





45.

Q. 23



Est. 46  
Plút. 7

I D E A  
DE PERFECCION, Y  
VIRTUDES.  
VIDA DE LA V. M.  
Y SIERRA DE DIOS  
CATALINA DE JESUS, Y SAN

NO ME ENRIQUEZCA

NO ME ENRIQUEZCA



**I D E A**  
**DE PERFECCION, Y**  
**VIRTUDES.**  
**VIDA DE LA V. M.**  
**Y SIERVA DE DIOS**  
**CATALINA DE IESVS, Y SAN**  
**FRANCISCO.**

HIXA DE SV TERCERA ORDEN, Y FVNDADORA del Colegio de las Donçellas pobres de S. Clara de la Ciudad de Alcalà de Henares.

ESCRITA

29413

POR EL P. Fr. IVAN BERNI, QVE SV HIXO, Y de la Santa Provincia de Castilla de la Regular Observancia de N. P. San Francisco, Colegial, que fue, del Mayor de San Pedro, y San Pablo Vniversidad de Alcalà, Leetor de Filosofia, y al presente Maestro de Estudiantes del

*Có. delo. PP. Convento de San Diego de dicha*  
*Casam. los Desc. de Alcalà*  
Vniversidad.

DEDICADA

A la Excelentissima Señora D. Maria de Guadalupe, Alencastre, y Cardenas, Duquesa de Aveiro, Arcos, y Maqueda, &c.

Con licencia: En Alcalà, Por Francisco Garcí. Fernandez, Impresor de la Vniversidad. Año de 1693.



ALA EXC.<sup>ma</sup> SEÑORA  
D. MARIA GVADALVPE;  
Alencastre, y Cardenas, Duquesa de  
Aveiro, Arcos, Maqueda, &c.

EXC.<sup>ma</sup> SEÑORA.

**A**L Soberano Solio del Patrocinio de  
V. Exc. buela con azorados giros  
este volumen, (1) sin que pueda mi  
eleccion sin violencia notoria de tener el  
rumbo de su acertado destino, pues ni pudo  
para su seguridad acogerse à sombra mas  
soberana, ni para su escudo lograr mejor Me-  
cenas. Dos alas son las que le remontan à  
tan elevada esfera. La vna es de la virtud  
tan prodigiosa, que en si contiene, y siendo  
de mi V. M. à quien V. Exc. tratò, honrò, y  
apadrinò viva, dõde podia hallar mas excel-  
so trono, para su proteccion, que en las mu-  
chas, que en V. Exc. se admiran. Aqui verà  
retratadas, aunque con baxos, y remisos ma-  
tizes, las perfecciones, que experimento en  
el original. No se si la copia serà parecida,  
pues lo que va del alto concepto, q̄ V. Exc.  
hizo de de las virtudes de mi madre, al to-  
co pincel mio, que las retrata, excedera la  
idea tan viva, que formò lo sutil de su dis-

(1)  
Vidi, & ecce vo-  
lumen volans. Za-  
ch. cap. 5.



curso, à la imagen, que mi mal cortada plu-  
 ma copia; pero su getandome à la correccion  
 conforme al traslado, que en el archivo de  
 su memoria guarda, saldrà sin duda muy pro-  
 prio, y quien hallò tan grande acceptacion  
 en V. Exc. quando viva, espero no serà me-  
 nor el aprecio despues de muerta. La otra  
 ala de que se viste, para subir tan alto, es del  
 agradecimiento, pues los repetidos favores,  
 que recibì mi V. M. de la magnifica mano  
 de V. Exc. me executan, para que en nom-  
 bre suyo, y del Colegio de pobres Virgines  
 que fundò, ofrezca a su proteccion este li-  
 bro, no como don, que equivalga, si como  
 escritura en que confiese la deuda, y testi-  
 monio, que sus liberalidades publique. En  
 la ardua empresa de la fundacion de su Co-  
 legio en suma pobreza V. Exc. fue, quien cõ  
 sus copiosas limosnas abriò las zanjas à esta  
 obra, y con su asistencia se conserva, y man-  
 tiene. Pero esto es solo vn atomo de su pia-  
 dosa beneficiencia, pues me parece, que el  
 elogio de S. Gerònimo à Fabiola viene ajuf-  
 tado à V. Exc. (2). Quien podrà, dize, nume-  
 rar las piedades desta insigne Matrona con  
 Eclesiasticos, Religiosos, y Virgines? Que  
 monasterio no experimentò las corrientes  
 de sus liberalidades? Que pobre no se vistì  
 à sus expensas? Que necesidad acudiò à sus  
 puertas, que no encontrasse pronto el reme-  
 dio?

(2)  
 Quamquam illa si-  
 mili liberalitate  
 erga Clericos, &  
 Monachos, ac Vir-  
 gines fuerit. Quod  
 monasterium non  
 illius opibus sus-  
 tentatum est  
 quem nudum, &  
 Clinicum non Fa-  
 biola vestimenta  
 texuerunt? In quo-  
 rum se indigentia  
 non effudit prece-  
 ps, & festina lar-  
 gitio? Angusta mi-  
 sericordie eius Ro-  
 ma fuit S. Hier.  
 epitaph. Fabiol.

dio? Roma fue estrecho ambito para su mi-  
 sericordia, y toda España Señora, para la de  
 V. Exc. Pudiera para subir de puto este real-  
 ce, introducir aqui la excelsa Nobleza de su  
 Casa, mas juzgue ociosa ocupacion rebol-  
 ver los Annales de su descendencia, quando  
 en su persona registro como en mapa cifra-  
 dos, y aun realçados los Ilustres blasones de  
 su Prosapia. Y asì atropellando estillos de re-  
 toricos, dezia Geronimo, escribiendo de Mar-  
 cella: (3) solo en ella alabarè lo q̄ es proprio,  
 omitiendo lo ageno, pues cede en mayor  
 aplauso suyo, no tanto lo heredado, como  
 lo adquirido. Las virtudes, que en V. Exc. to-  
 dos veneran, son tan patentes, que libran à  
 la mayor alabança de la nota de lisonja. (4)  
 A otros la ponderacion de los ingenios, que  
 sobre poco discurre mucho, y de pigmeos  
 forma gigantes, los haze plausibles, mas à lo  
 heroyco de las prendas de V. Exc. qualquier  
 elogio à mas de ferle debido, le viene cor-  
 to. Y no es el menor, q̄ siendo objeto digno  
 de todo aplauso, como virtuosa le huye, y  
 como verdaderamente Señora le desprecia.  
 Mas nõ por esto ha de lograr los designios  
 de su recato, q̄ si la virtud es solo la que eter-  
 niza, (5) con la propria ha labrado V. Exc.  
 vna estatua en que viva immortal, y plausi-  
 ble para la fama. Pues que retiro el que V.  
 Exc. observa abstraída de las ocupaciones

(3)  
 Neque vero Mar-  
 cellam tuam, im-  
 mo meam, insti-  
 tis rethorum præ-  
 dicabo, ut expo-  
 nam alii sangui-  
 nis decus, & stem-  
 mata per pro con-  
 sules, & præfec-  
 tos prætorio æ-  
 currentia. Nihil  
 in ea laudabo, ni-  
 si quod proprium  
 est S. Hier. epist.  
 Marc.

(4)  
 Fecit, & in populo  
 tua spectatissima  
 virtus.  
 Nequis adulari  
 me tibi possit puter.  
 Ovem lit. vno  
 epig. 2.

(5)  
 Omnia cum pe-  
 reant, est virtus  
 sola peremnis.  
 hæc immortales  
 reådere solæ po-  
 test. Mich. Veri-  
 no dilic. 19.



(6)  
*Quenam unquam dignior fuit, ut in publicum se inferret? Quenam tamen variis visa est, minusque virorum oculis patuit. S. Gregor. Naz. in orat. Gorg.*

(7)  
*Præclara hæc quidem certe, atque eiusmodi, ut plevisque eorum, qui de nobilitate gloriantur, atque ob maiorum splendorem innumescunt non facile adsint. Idem ibidem.*

ta naturales à las de esfera ta calificada, mas por regatear tato al registro sus avetajadas preñas, no dexan de ser notorias al mundo. Quien mas digna de manifestarse para exemplo de Princesas; pero quien mas retirada al comercio de todos. (6) Estas, y otras muchas virtudes, que omito, por no agraviar su modestia, en personas de tan Suprema Gerarquía con dificultad se hallan, y solo en V. Exc. con admiracion campean. (7) Pues que dire de las continuas tareas de sus estudios? Tan vnica, tan singular, y tan Fenix de nuestros tiempos, que es por su sabiduria admiracion de Varones, honor de mugeres, corona de ingenios, y pasmo de entendidos. Cedan todas las ilustres, y sabias mugeres, que venera la antigüedad en sus historias. La Erudita Bautista esposa dignissima del Duque Urbino, tan eloquente, y discreta, que orando en Roma en presencia de Pio II. se llevó por su erudicion el aplauso de aquel tan grave consistorio; la Insigne Aspasia, que mereció por su sabiduria tener por oyente, y discipulo al grande Pericles; la eloquente Afotea discipula de Platon, à quien este, y Apuleyo no saben como alabarla, y les falta encomios, para aplaudirla. Mas no se si todas estas llegaron al grado de sabiduria, que V. Exc. logra. Tan grande fue la de Salomon, que la armonia de su fama excitó aquella Reyna

Reyna de Egypto Nicaula, que vino à retarle en questiones; la de V. Exc. ha incitado, no solo à mugeres, sino à los mas eruditos Varones à procurar ver, y oír lo que su fama publica; pero se ha dado esta por vencida, pues no ha tenido voces para explicar lo que por si mesma ha dado à entender. (8) Que aplicacion à las Sagradas Escrituras, dezia Geronimo de la gran Fabiola? Con que estudio, y fervor rebolvía los capitulos de la Biblia? Con que continuacion recorria los Profetas, Psalmos, y Evangelios, deseando faciar su racional apetito? Que sutilissimas questiones me proponia? Tales fueron, que à vnas satisfacía, en otras dudaba, y en otras mi cortedad se confundia, viendome apurado de las ingeniosas preguntas desta insigne muger, y como si no me fuera licito el ignorar lo que no alcançaba, no dar la solución à mi cautela, y à su indignidad atribuir. (9) Quantos Señora han llegado à proponer à V. Exc. tan dificiles dudas, que no pudiendo hallar salida en los doctos, han encontrado facil solución en su grande inteligencia. Quantas ha excitado su ingeniosidad, que han agotado el caudal de muchos, q aprendieron de sus mismas dudas, pues como confesaba Geronimo à Marçella; sutiles questiones me propones, y quanto mas me preguntas, mas me enseñas, pues me empenas,

(8)  
*Vicisti famam virtutibus tuis. 2. Paralip. cap. 29.*

(9)  
*Cumque causas quereeret, & rationes singularum, in quibusdam hesitari, in alijs inoffenso currere pede, in plerisque simpliciter ignorantiam confessus sum. Tunc vero magis cepit urgere, & quasi non mihi liceret nescire, quod nescio, exposuit, ut ac se indignam tantis mysterijs diceret. Quid plura? Hier. epit. Fab.*

Universidad de Deusto

(10)  
Magnis nos pro  
vocas quæstioni-  
bus, & torpens o-  
tio ingeniam, di  
interrogas, doces.  
S. Hier. Marcel-  
la.

(11)  
Vidi, & ecce ma-  
nus missa ad me,  
in qua erat in vo-  
lucis liber. Eze-  
ch. 2.

Porro Origines an-  
te, inquit scrip-  
tum erat carmen,  
idest promissa san-  
ctis, & vita Bea-  
torum. Corn. hic  
Comede velumen  
istud, & factum  
est in ore meo, si-  
cut mel dulce.  
Ezech. 3.

(12)  
Non quantum de-  
deris, sed quanta-  
mente dedisti per-  
sandum est, pla-  
cat victima par-  
va Deum. Mich.  
Ver. dist. 8.

para saber mas. (10) Pero reprimo mi pluma que mal podrá escribir, lo que aun la admiracion no acierta à ponderar. A la mesa pues literaria, en q̄ V. Exc. tiene sus delicias, ofrezco este libro, y como en lo opulento de vn banquete se suele introducir vn plato no tã precioso, para q̄ con la variedad el apetito se excite, asì este quaderno servirà de intermedio, para q̄ con mas gusto buelva à los empleos de su estudio. Vna mano ofreciò à Ezequiel vn libro, (11) en que segun Origenes estaban escritas las promesas de Dios à sus siervos, y sus heroycas virtudes; Fue para su gusto melifluo sustero. No presumo Señora podrá tener este tal sazõ, mas como V. E. sabra arrojãdo la corteça de la letra, q̄ es mia, descubrir la medula, y el espiritu de vida, que en si encierra, espero en lo piadoso de su genio serà muy de su agrado. La mano, que este don ofrece, es mia; el impulso q̄ la gobierna, del Colegio de las Donçellas, que como pobres en este pequeño cuerpo, rinden vna grande voluntad; y si esta es la que haze abultar las victimas, (12) reciba el magnifico coraçon de V. Exc. este tan corto obsequio, apreciando solo el afecto, con que se le consagran.

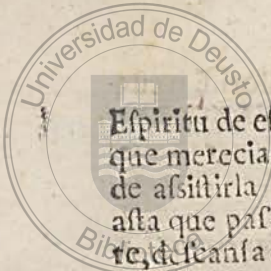
Exc. Señora.  
B. L. M. De V. Exc.  
Su mas obligado Capellan  
Fr. Iuan Bernique.

APROBACION DEL M. R. P. M. Fr. DAMIAN CORNEXO, Lector Iubilazo, Examinador Synodal, Coronista General del Orden Seráfico, Theologo de su Magestad en la junta de la Immaculada Concepcion, y otras, Ex-Custodio, y Disinid. r. y Padre desta Santa Provincia de Castilla de la Regular Observancia de N. P. S. Francisco.

**M** Andame N. M. R. P. Fr. Francisco Diaz, Lector Iubilado, Examinador Synodal, Predicador de su Magestad, Confessor de las Señoras Deicalças Reales, y Prouincial de esta Provincia de Castilla, en la Regular observancia de N. P. S. Francisco, que registre el libro, que ha compuesto el P. Fr. Iuan Bernique Colegial, que ha sido, del Mayor de San Pedro, y San Pablo, Vniuersidad de Alcalã, y Maestro de Estudiantes en el Convento de San Diego, en que se contiene la Vida de su V. M. Catalina de Iesus, y S. Francisco. Y aunque crepuliçe la atencion, que no son buenos los elogios de los propios, por lo que avisa el Espiritu S. al 27. de los Proverbios. *Laudet te alienus*; no puede ignorar el sabio, que es muy propio el ser panegeristas de sus Madres. Asì lo executo el Naziançeno con su querida Madre, y de la misma suerte el gran Padre de la Iglesia Augustino con Santa Monica: no solo porque es gloria de los Hijos tener padres dignos de veneraciones: *Gloria filiorum parentes eorum*. Prober. 17. sino tambien por que à los Hijos les toca en alabança de sus Padres emplear su sabiduria: *Filius sapiens letificat patrem*; y siendo el objeto vna Madre en quien tan liberal se ostentò la gracia, sabido es, que tocan à los Hijos las aclamaciones: *Survexerunt filij eius, & beatissimam prædicaverunt*. Prober. 31. Todos son titulos, que han empeñado con razon al P. M. para facer à luz la Vida de su V. M. y al ver lo que escribe, antes que censurarlo, le doy por muchos titulos agradecimientos, pues ganando para si mucho credito, manifiesta al Mundo las heroycas virtudes, con que la mano poderosa del Altissimo dotò à su V. M. y proponiendo à todas las Almas vn vivo Exemplar, que imiten, para alentarse à la sequela de la Cruz por medio de la mortificacion, y penitencia, en que fue pottentosa esta Venerable Muger. Sucedeme al ver este libro, lo que dice S. Bernardo Epist. ad Carul. 11. *Legi eas, & quas volebam in ore litteras, scintillas in pectore sentiebam, quibus concaluit cor meum intrame, tanquam ex illo igne, quem Dominus misit in terram*. Con tanto gusto le he leydo, que me ratifico en el buen Iuizio, y alto concepto, que siempre hize del

S

Es



Espiritu de esta V.M. Tratela mucho, y siempre con la veneración que mereciam sus virtuosas prendas, y finalmente tube la dicha, de asistirle para su direccion en los vltimos tiempos de su vida asta que pasó de esta à la feliz y eterna, donde creo piadosamente, de descansar entre las dichas de la Bienaventurança, segun lo testifican los progresos de su ajustada vida, y lo califican las buenas circunstancias de su dichosa muerte. Mucho pudiera decir yo en abono de su aventajado Espiritu, por aver sentido muy de cerca las fragancias de sus virtudes, mas lo corto de vna aprobacion no me permite estender mi pluma. Todo lo toca con discrecion prudente el P. M. sin faltar à la verdad, pues como decia el Nacienceno en la oracion de su Hermana Santa Gorgonia, *non tamen, quia domestica, ideo falsa; sed quia vera, ideo laudabiliter*, y sin exceder en la ponderacion, que pudiera tener excusa por el afecto. No es el menor testimonio de la virtud, y Espiritu de esta V. Muger el Colegio, que fundo para la buena educacion de Doncellas pobres. su conservacion publica las virtudes de su fundadora, y el modo de vida, con que se mantienen, es argumento firme de su buena enseñanza. Acuerdome lo que dijo S. Pedro Damian. Ser. 1. de Nat. S. Ioan. Bapt. *Vestis aspera, cibus tenuis, mens devota perfectum consecrant Patriarcham*. Todo se admirò en esta V.M. vistiose el aspero Sayal de N. P. S. Francisco, observando como perfecta Hija sus rigidos, y continuos ayunos, para macerar las pasiones de la naturaleza, y para que devoto su Espiritu se elevasse mejor à la contemplacion de las cosas Celestiales. Todo esto solo concedio el Altissimo para la educacion, y criança de las hijas, que dostrinò con los riegos de su Espiritu originados de los perennes manantiales de la oracion mental, en que fue siempre feruorosa, y perseverante, quitando al cuerpo su descanso, por conseguir en los brazos de su Esposo, si para su espiritu alientos, para sus hijas Doctrina: segun aquello del Espiritu S. hablando de la muger fuerte: *De nocte surrexit, deditque braccam domesticis suis*, que expusso el docto Salazar: *De nocte surrexit, dedit que escam domesticis suis, & descripsit, depinxit statutum, legem mores ancilljs suis* Para que la atiendan como sustentos de sus Espiritus, las que se precian de hijas de su enseñanza: que todo es para el mayor aumento de virtudes. Por lo qual siento que todo lo contenido en este libro es muy conforme à las buenas costumbres, sin que cosa de el se oponga à las verdades Catholicas, antes si creo, he de ser para entervozar, y alentar muchas Almas à vista de tan

tan admirable exemplar. Este es mi sentir salvo *melliori*. En este Convento de N. P. S. Francisco en 30. de Março de 1693.

Fr. Damian Cornejo.

CENSURA DE LOS MM. RR. PP. LECTORES DE THEOLOGIA  
de el Convento de San Diego de Alcalà.

Con rendida, y gustosa obediencia se consagrò nuestra obligacion, à leer la vida admirable de la V. M. Catalina de Iesus, y San Francisco, hija de su Tercera Orden, y fundadora de el Colegio de las Doncellas pobres de Santa Clara de esta Ciudad de Alcalà, compuesta por el P. Fr. Juan Bernique, Colegial que fue en el Mayor de S. Pedro y S. Pablo, Univeridad de Alcalà, Lector de Philosophia, y al presente Maestro de Estudiantes en este Convento de San Diego. Y atendiendo que es su hijo el Author, y que este libro, se nos ofrece à la censura, nos motiva mas à la alabanza, y aun à darle gracias, por que ha aplicado parte de su estudio à tan honrado trabajo: asi decia Plin. en otra ocasion, lib. 9. epist. 31. *Laudem pariter, & gratias agam, neutrum satis possum*: Pues descubre de su V. Madre las virtudes, y acredita con tan buenas noticias la Religion Serafica en esta nueva hija de su V. Orden Tercera.

Tres cosas con singularidad notamos en este libro: que en toda, y en cada vna tiene su devido complemento. La materia de que trata que son las virtudes de la V.M. la destreza de los que esta tubo por discretos de su espiritu, y la buena disposicion, con que todo lo escribe el P. Maestro. En la materia de el libro, bien claro esta, que son admirables las virtudes de la V.M. conocimos la, y la tratamos con exemplo nuestro, y veneracion suya, y confesamos ser assi, como se nos propone: pues solicitando las virtudes todas, echò, para mejor conseguirlas, los cimientos de la perfeccion en el desprecio, y en la humildad. Estos deseos la hicieron pobre por su Esposo Iesu-Christo, y la vistieron el zeniciento sayal de N. P. S. Francisco para humillarte mas. Sabia bien, lo que dice S. Bern. lib. 5. de confid. *Virtutum siquidem, bonum quoddam, ac stabile fundamentum humilitas*. Y por fundar mejor las vasas de sus deseos se sujetò en todo à las ordenes de la obediencia, con la qual navegan sin peligro los espiritus: por eso llamo à esta virtud S. Iuan Clim. grad. 4. *Tuta navigatio confectum dormiendo*

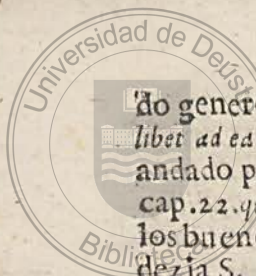
§ 2 iter

ter. En esto se conocio bien la humildad prudente, y la prudencia humilde de la V.M. pues busco en sus rendimientos la seguridad. *Prudens; ergo humilitas*, dixo S. Bern. Ep. 89. ad Ogerium, *humilifque prudentia fuit, quod nequaquam credens te sufficere tibi, alieno potius arbitrio deinceps vivere proposuisti*. Así lo executò ligandose por voto à la obediencia de sus Confesores, para su direccion, y enseñanza conseguir para su Alma las virtudes todas, por que como dize S. Greg. in moral. *Obedientia sola virtus est, que virtutes ceteras menti inserit, insertasque Custodit*. Y fue tan obediente, que podemos decir, lo que el Nacianc. orat. pro Athanas. *Virtutes omnes in vnum collectas tenebat*: con la obediencia congreco en su Corazon todo el conjunto de las virtudes.

Mucho la aprovecho para tan superior empleo, lo segundo, que como singular, en este libro notamos, que es la destreza de los maestros de espíritu, que tubo por directores esta V.M. Nadie que los conociese, puede negarla, pues la aplicacion al sagrado ministerio de gobernar Almas para Dios, q̄ tubieron muy continuada, los grangeò los mayores creditos en la mística; y es sin duda, que con menores Pilotos, pudiera temer escollo, la nabe de el Alma de esta V.M. pero como eran tan advertidos, y experimentados, la supieron regir sin riesgo. En esta ciencia de los caminos de el Cielo, quien la ha de enseñar, ha de tener primero esperiècia: *in hac sapientia practica precedit theoreticam*. S. BB. in prol. Theolog. mist. y es gran penalidad en nuestros tiempos, que se introduzcan à gobernar, y hazer juicio de cosas tan sagradas, quien no tiene las calidades que se requiere para conocerlas: Decia Can. en el lib. 12. de loc. cap. 11. *Necessarium est, si res has recte, & sapienter iudicare volumus aurium habere sensum politum, tersum, subtilem, & prudentem*. Para hazer perfecto juicio en materias tan altas, no es vafante la agudeza del entendimiento, es necesario oir con prudencia, para que los dictámenes se funden con razon, y sobre todo es muy preciso lo que dize S. Bern sermon. 79. in Cant. *si quis bonum, que leguntur cupit adipisci notitiam, amet, alioquin frustra ad audiendum, legendum ve, amoris carmen, qui non amat, accedit: quoniam omnino non potest capere ignitum eloquium frigidum pectus*. Para tratar, y conocer de las virtudes el fondo, y los efectos altísimos, que haze en las Almas la gracia, conviene valerse mas de las alas de la voluntad amante, que de los vuelos de el entendimiento discursivo, y quien deveras en estos puntos ama, con dificultad se vale de el ingenio para la opoucion. Pero como

mo dize Fabio apud Bern ad Pamach. *felices esse artes, si de illis soli artifices indicarent*. En esta de la mística se padecen no pocos trabajos, porque à vezes, se califica por virtud lo que suele ser vicio, y muchas se reprueva como vicio, lo que es virtud etimrada. En encontrando vn espíritu con algo de singular, suelen condeñarle como malo, sin reparar, que no toda singularidad es vicio, sino aquella, en que se falta al cumplimiento principal de las obligaciones. Confunde la tibieza los nombres, y equivoca las voces, dando dictámenes para el espíritu mezclados con los afectos de la carne, y estos son, hijos de la prudencia de este mundo, que es la enemiga de Dios N. Señor, como dixo el Apost. No puede negarse, que en vnas Almas fuera reprehensible, lo que en otras es digno de alabanza, quando se gobiernan por las luzes de Dios, y de la obediencia. Quien no juzgara despecho, la accion valerosa de Sanson, quando se dio la muerte: *Moriatur anima mea cum Philistin* Iudic. 16. quien no dixera, que la accion de Iudit fue temeraria, quando se entrò en el Exercito de Olofernes, vna, y otra, y otras muchas que tienen los Santos son muy singulares, y no por eso malas, pues se gobiernan por especiales luzes de el Altísimo para los altos fines de su providencia. Verdad es, que dize S. Iuan Epist. 1. cap. 4. *nolite omni spiritui credere*, que no creamos à todo espíritu; pero tambien avisa S. Pablo 1. ad Thesalonic. cap. 5. *Spiritum nolite extinguere, prophetias nolite spernere*. Ni se ande despreciar todas las profecias, ni se deven apagar los fervores de los espíritus, si no probarse, y examinarle con prudencia, prosigue el Apost. *omnia probate, & quae verum est, tenete*. Deben registrarle segun las doctrinas de los Santos que no es razon se malogren los frutos que promete la gracia, en las Almas, que lleva Dios por sendas especiales, para que no nos suceda el estar comprehendidos en lo que dize S. Luc. cap. 11. *Vae vobis legis peritis, qui tulistis clavem scientie ipsi non introistis, & eos, qui introibant, prohibuistis*. Lexos estubieron los MM. de el espíritu de esta V. Muger de esta censura, y maldicion, pues gobernados de la verdadera ciencia de el espíritu, la elevaron con su direcció à lo superior en los caminos de la gracia.

Ultima mente el modo con que lo describe el P.M. es muy propio de su buen ingenio, que todo lo haze con acierto, y en qualquiera materia, da à conozer sus buenas prèdas: dezia Senec. Epist. 89. *bonus artifex, qui de omni materia facit optimas, quod fieri potest*. Todo lo ha conseguido con vna aplicació muy continua, quiene à todo



do genero de Estudios: que es lo q̄ dixo Plat. lib. 21. de fortitud. qui-  
libet ad ea idoneus est, in qua sapit, y en esta ocasion tiene mucho  
andado para los aciertos; por que como dezia Casiodoro lib. 5.  
cap. 22. quia magnus stimulus est laus parentum: aviva los discursos  
los buenos deseos en las buenas alabanzas de los Padres, y poreso  
dezia S. Geron. ad Eliodor. in Epist. mortis Nepotian mortis quondam  
fuit, et super cada vera parentum defunctorum, in contione pro nostris lau-  
dis liberi dicerent. Fue costumbre antigua, que los hijos predicassen  
en las honras de sus padres, por que nadie puede mejor dezir en  
su alabanza, y por que son los primeros acredores à la sabiduria  
de los hijos *fili si sapiens fueris tibi, sapiens eris, & proximis.* Prov. 9.  
sept. y entre todos es quien tiene mas derecho à semejantes acla-  
maciones la madre, por que como dixo el Nazianc. Epist. 108.  
*Matrem honore afficere, pium, ac sanctum est.* Bien cumple con todo  
el P.M. y no se le puede negar mereze, y logra para si muchas es-  
timaciones: *Nobilitate generosus es, parentes tuos, laudas dixo Marc.*  
*Minut. felix. in Octavian.* En esta obra, que se haze panegirista  
de su V.M. consigue para si muchos aplausos, y ofrezce para las  
Almas nuevos alientos. Y por que esto es assi, y no se contiene  
en este libro cosa que contravenga à las verdades catholicas, ni  
à las buenas costumbres, dezimos que se puede dar la licencia, pa-  
ra que se imprima, para comun vtilidad de fervorosos espiritus, y  
aun poner al P.M. en otras ocasionee, para que logre nuebos cre-  
ditos su sabiduria: *Da sapienti occasionem, & addetur ei sapientia.*  
Prov. 9 Este es nuestro sentir, *salvo meliori*, en este Convento  
de S. Diego, de Alcalà, en 20. Enero, de 1693.

Fr. Iuan Salcedo, Lec-  
tor Iubilado, Examinador  
Synodal, y Disinidor.  
Fr. Miguel de la Pla-  
za, Lector de Theologia, y  
Predicador de su Mage-  
stad.

Fr. Eugenio Torres  
Lector de Prima de  
Theologia.  
Fr. Alonso Patiño,  
Lector de Theologia,  
Predicador de su Ma-  
gestad, y Theologo de  
la Nunciatura.

LICENCIAS DE LA ORDEN.

FR. FRANCISCO DIAZ LECTOR IUBILADO EX AMINADOR  
Sinodal, Predicador de su Magestad, Confesor de las señoras Descal-  
zas Reales, y Ministro Provincial desta Santa Provincia de Castilla,  
de la regular Observancia de N. P. S. Francisco &c. al Padre Fr. Iuan  
Bernique Maestro de Estudiantes en nuestro Convento de Santa Maria  
de Iesus de Alcalà, salud, y paz en Nuestro Señor Iesu-Christo.

**P**Or quanto V. R. ha escrito la vida de la sierva de Dios Ca-  
talina de Iesus, y San Francisco, hija de su Tercera Or-  
den, y Fundadora del Colegio de las Doncellas de Santa  
Clara de la Ciudad de Alcalà: laqual de comision nuestra  
vieron; examinaron, y aprobaron los RR. PP. Fr. Damian Cor-  
nejo Lector Iubilado, Ex-Custodio, y Disinidor Coronista Ge-  
neral de la Orden, Theologo de su Magestad, y Padre de Provin-  
cia, y Fr. Iuan Salcedo Lector Iubilado, examinador Sinodal, y Dis-  
finidor. Por tanto teniendo entendido, que dicha vida serà bien  
recibida; en virtud de las presentes damos à V. R. nuestra licen-  
cia, para que aviendo obtenido primero el beneplacito del Señor  
Arzobispo, y Real Consejo de su Magestad pueda imprimir, y  
dar à la estampa dicha vida, que para su Mayor merito se lo man-  
damos por Santa obediencia. En testimonio de lo qual manda-  
mos dar, y dimos la presente firmada de nuestra mano, sellada con  
el fello mayor de nuestro oficio, y refrendada por nuestro infra  
escrito, Secretario en este nuestro Convento de S. Francisco de  
Madrid en quatro de Abril de mil seiscientos y noventa y tres  
años.

Fr. Francisco Diaz, Ministro Provincial.  
Por mandado de su P. M. R.  
Fr. Alexandro de Salazar, Secretario.

FR. IVAN ALVIN LECTOR IUBILADO CALIFICADOR DEL  
Santo Oficio, Theologo de la Magestad Catolica, en su Real Junta de la  
Inmaculada Concepcion, y Ministro General, de toda la Orden de N.  
Serafico Padre San Francisco, y siervo, &c. Al P. Fr. Iuan Bernique,  
Maestro de Estudiantes en nuestro Convento de Santa Maria de Iesus  
de Alcalà, salud, y paz en N. Señor Iesu-Christo, y toda consolacion  
en el Spiritu Santo.

**P**Or quanto V. R. ha escrito la vida de la Sierva de Dios,  
Catalina de Iesus, y San Francisco, hija de la Tercera  
Or-



Orden, y fundadora del Colegio de las Doçellas de Santa Clara, de dicha Ciudad de Alcalá, la qual hã visto, y examinado diversos Religiosos doctos de nuestra Orden, que testifican no aver en ella cosa alguna contra nuestra Santa Fe y buenas costumbres, sino Doctrina sana, y digna de que salga à luz: Por tanto en virtud de las presentes, por lo que à Nos toca concedemos al V.R. licencia, para que pueda darla à la Estampa, *Servatis in Reliquo servandis*. Dada en este Nuestro Convento de S. Francisco de Madrid, à 25. de Julio de 1693.

Fr. Juan Alvin, Ministro General.

Por mandado de su Reverendísima,

Fr. Luis de la Torre, Secretario General de la Orden.

**CENSURA DEL M. R. P. M. F. JOSEPH DE LA ENCARNACION**  
Lector de Theologia Jubilado, y ex-Provincial de la Provincia de Castilla de los Recoletes Descalzos de Nuestro Padre San Augustin.

**T** Vbiera por singularísimo agafajo del Sr. Dr. D. Juan Caldera, Vicario General de todo el Arzobispado de Toledo, en esta Ciudad, y Corte Arçobispal de Alcalá, que me favoreciese con este libro de la rarísima vida de la Venerable Madre **CATALINA DE IESVS Y S. FRANCISCO**, escrita por el M. R. P. Maestro Fr. Juan Bernique su hijo, y Maestro de Estudiantes del gravísimo Convento de San Diego; si solo fuese remision amistosa de su agrado, para que en su lectura se confundiese mi tibieza, y se doctrinase mi ignorancia: pero me sirve de notable confusion que mandandome le embie escrito mi sentir, me constituya en el peligroso grado de censor, para que zoçobre, como Enodio, (*apud Casiodorum fol. 1476.*) entre la obligacion de obedezzer, y el temeroso rezelo de juzgar: *Ergo, & me titulus, qui obstare putabatur, in virat.* Mas siendo tan de mi estrecha obligacion cerrar los ojos à todos los inconvenientes en que debiera embarazarse mi conocimiento, para dar rendido cumplimiento à su precepto, y para que sin dilacion lean todos vn libro de tal provecho como dixò Casiodoro, *lib. 70. Epist. 20.* à Theodora Augustina en lanze parecido à este, *Litteras pietatis vestra gratia, qua desiderata semper sumuntur, accepi: Quis iam dubitet ad effectum pervenire, quod talis potestas dignabitur allegare?: Non enim posuerunt vota vestra differri, quando interest, que merentur audiri.* Re-

fol.

solvi me à abrirlos obediente para atender al encargo, y me ha sido de singular consuelo hallar vn hijo que fomenta la estimable memoria de su Madre, en cumplimiento de lo que manda el Espirita Santo (*Eclesiast. cap. 7.*) *In toto corde tuo honorare Patrem tuum, & gemitus Matris tuae*: De lo que advierte el derecho: (*L. Parent. c. de alend. lib.*) *filij facti divites tenentur alere parentes*: De lo que pondera en su carta al Principe Sophronio S. Greg. Nazianc. (*Epi l. 108.*) *Matrem honore afficere Plumae Sanctum est*: Y de lo juzga insinuacion bien parecida, pero satisfacion improporcionada, de la deuda de Hijo, la delicada pluma de S. Ambrosio: (*lib. 8. in Lucam fol. 138.*) *Pasce Patrem tuum, Pasce Matrem tuam. Et si Paveris Matrem, adhuc non reddidisti obsequia, quibus te illa gestavit: non reddidisti alimenta, que tribuit tenero pietatis affectu immulgens labijs tuis verba: Tibi illa ieiunavit, tibi manducavit, tibi illa, quem voluit cibum non accepit: tibi, quem noluit cibum sumpsit: tibi vigilavit: tibi flevit: O fili, quantum tibi sumes iudicium, si non pascas parentem! Illi debes, quod habes, cui debes, quod es.* Sentir que movió al discreto Seneca (*lib. 3. de Benef. cap. 29.*) Para dudar curioso, si podia darse algun caso, en que vn Hijo retribuyese à su Padre, con exceso: *Queritur, an aliquando liberi maiora beneficia dare parentibus suis possint?* Y aunque se haze cargo de aquel argumento de aparente eficacia, que todo parece menos en la gratitud de vn Hijo, por que con el ser que recibí de su Padre en lo natural, recibí la facultad para poder agradecer; y así quanto obrare en atencion suya es retribucion muy precisa, no liberal, y graciosa fineza: no obstante devuelve, que quando el Hijo con las hazañas de su valor, ó con las obras heroycas de su Discrecion, haze memorable la estimacion de sus Padres, y eterniza su memoria (como Xenofonte, y Platon, la de sus Padres, Aridon, y Grilo; y Socrates la de su Padre Sophronisco insigne Escultor de Athenas.) Corresponde al beneficio recibido, con evidente, y venturoso exceso: por q̄ el Hijo recibí de su Padre vna vida, q̄ vn moderado cierzo la maltrata, y vna ardenzia de el enio la marchita; pero el Padre recibe de el valor, y pluma de su Hijo, la vida de la fama; que para siempre dura, y se eterniza. *Cum vitam beatam reddiderit, accepit tantam vitam*: Dize en el capitulo 34. la vida que da el Padre, prosigue en el siguiente, necesita de grandes socorros, y alivio para conservarse por algunos tiempos; la noticia honrosa con q̄ vn Hijo sabio perpetua gravando en el Bronce de la fama la vida de su Padre, es vida q̄ sin estraña dependencia mantiene la

ss

me



Memoria por dilatados siglos: *Maius ergo beneficium accepit Pater si vitam a filio accipit: Si quis mihi beneficium dedit, quod multorum beneficijs adiuvandum est; ego autem beneficium illi dedi, quod nullius adiutorio egeret, maius dedi, quam accepi.* Pater filio vitam dedit perituram, nisi multa accessissent, que illam tuerentur; filius Patri si dedit vitam, dedit eam, que nullius desideraret auxilium, in hoc ut permaneret: Ergo maius beneficium accepit a filio Pater, qui vitam accepit quam ipse illi dederat. Pero dexanco todas las curio idades vivisimas en que alli se dilata el Andalu ingenioso, es ya razon exprese converdada ingenua el juizio, que he podido formar de aqueita singular obra, despues de mirarla, y remirlarla, con todas las reflexas, que pide assumpto de tanta monta, como con elegancia dixo a Marcelo Casiodoro. (*Lib. 1. Epist. 22. ad Marcell.*) *Non enim de rudibus sententiam ferimus, sed de probatissimis indicamus.* Lo mesmo fue registrarla la vista, que admirarla el discurso, y que motivar a la Memoria se acordase de lo que dixo Ciceron con discreta eloquencia: *Is erit eloquens, qui poterit parva submisse, modica temperate, magna granditer dicere:* Con mas elevada, y Sagrada Retorica, S. Augustin mi Padre: (tom. 3. lib. 4. de Doct. Carit. cap. 17.) *Qui dicendo nititur persuadere quod bonum est, nihil horum trium spernens, ut scilicet doceat, ut delectet, ut flectat:* Y con mas acomodadas voces, Claudio Rota, (*in legend. Sanctor. legend. 152. fol. 118.*) Para su mas facil inteligencia: *Ut aliquis in dictis suis venustatem, & decorem teneat, tria sunt necessaria, scilicet ut placeat, ut pateat, & ut moveat, ut placeat, debet loqui ornate; ut pateat, debet loqui aperte; ut moveat, debet loqui cum fervore:* Tres singulares prendas deben hallarse en los que oran y escriben, para que sus obras, y escritos se celebren: su estilo ha de ser de natural, y ponderosa elegancia, no de afectada, y valeanzada cadencia: los atumptos, y Doctrinas han de ser conocidas, perceptibles, y seguras: no soñadas, reconditas, y peligrosas: todo su cuidado, y empeño deve ser encender con eficacia para la provechosa imitacion el Espiritus no entretener con fribolas clausulas, y ociosas curiosidades el entendimiento: y aunque estas Reglas las dieron para univertal doctrina, parece que o las pronunciaron en vista deste libro, o que en el con singularidad se puso en practica su enseñanza. Pudiera escribir nuestro Autor aqueita admirable vida con aquellas elevadas voces que sabe su Retorica, o con el sequisimo estilo, que algunos, sin razon, quieren hazer el mas proprio de la Historias pero ha sabido medirse con tal prudencia, que sin

incurrir en lo que fastidia por llano, ni en lo que se culpa por afectado, escribe con natural, y grave elevacion, para que todos le lean con aquel gusto que pondera mi P.S. Aug. (*ubi sup. cap. 13.*) con viveza, y le admiren por escritor de singular eloquencia: Propter eos autem quibus fastidientibus non placeat veritas; si alio quocumque modo, nisi eo modo dicatur ut placeat, & sermo dicentis, datus est in eloquentia non parvus etiam delectationis locus: Quid enim haec duo consistunt homini, qui & confitetur verum, & collaudat eloquium, nec inclinatur assensum, propter quem solum cum aliquid suaderetur, rebus que dicuntur in vigilat dicentis intentio.

Entre los Varones Ilustres de que haze memoria el Ecclesiastico, (*Cap. 46.*) puede observarse que habla de Samuel con a precio extraño: *Samuel cognitus est in verbis suis fidelis:* Menochio, y Tirino: *ibi. Divina Luce illustratus: Probatum est Prophetam: S. Isidoro el Sevillano: (Lib. de ort. & obit. cap. 22. fol. 145.) Samuel: in gente Princeps, in templo vates:* Principe singularissimo de la eloquencia era Samuel entre sus Paytanos: quanto pronunciaba en el Templo, y decia en sus conferencias, como de Oraculo, lo atendian con rendidos aplausos, y le buscaban con numerosos concursos. Y aunque solo toca a nuestra obligacion vernerar la letra del Sagrado Texto, no sera culpable curiosidad desear saber el motivo de tanto elogio, y de tan ruidoso sequito. No lo dize alli con expresion la Escritura, pero lo insinua en el libro de los Reyes (*Reg. c. 3.*) con Mysteriosa providencia: *Cognovit universus Israel, quod fidelis Samuel Propheta esset Domini:* La version Arabica: *Factus est sermo Samuelis fidedignus apud omnes:* Desde aquellos tiempos de que habla Historicamente el primero libro de los Reyes, empezo Samuel a ser buscado, y elogiado con tales estimaciones: y aunque parece que esto es solo insinuar el tiempo, mas no especificar el motivo, no obsta nte juzgara yo que uno, y otro se incluye. Preguntan los Expositores Sagrados quien escribio los libros de los Reyes, tan llenos de Historias particulares? El Grande Andaluz S. Isidoro (*Lib. 6. Etym. cap. 2. fol. 100.*) Responde que Samuel escribio la primera parte de el primero libro, y que David prosiguió hasta concluirle lo restante: *Primam partem composuit iam Samuel, sequentia vero eius usque ad calcem scripsit David.* El Serafico Haye (*tom. 1. Bib. max. in Prologom. ad S. S. cap. 5. fol. 57.*) dize que Samuel escribio hasta el Capitulo veinte y cinco: *Communis est Interpretum, & Patrum consensus Samuelis fuisse Escriporem huius operis ab initio usque ad vigesimum-*



quintu caput libri primi. Cō mas extēsa el Abad Daniel Huetic (to  
m. 1. Prop. 4. cap. 13. fol. 285. num. 2. & 8.) dize q̄ Samuel escribiò  
todo lo que contienen los veinte y quatro Capítulos, y que Gad,  
y Natham, empezando desde el veinte y cinco concluyeron el li-  
bro. *Priora tantum viginti quatuor capita libri prioris adscripsimus Sa-  
mueli, reliqua Gado, & Nathani.* Pues notese aora, que el assumpto  
Capital de quanto escribio Samuel fue la vida de Ana su venera-  
da Madre, los cuidados, y perfeccion de su mocedad, su toleran-  
cia con la parienta, y domestica paz quando casada: su benigno su-  
frimiento en la desconfianza con que calumniaron sus acciones  
fervorosas, y devotas oraciones los ministros del Templo; su va-  
lor, y desapropio grande en confagrar al Señor su hijo, para que  
le sirviese en los Sagrados Ministerios de su casa: (1. Reg. cap. 1.)  
*Concepit Anna, & peperit filium, vocavitque nomen eius Samuel:* Esto, y  
quanto escribia, y oraba: diz e el Cardenal Vital (in Specul. moral.  
verb. Religio, fol. 200. c. 1.) lo escribiò con las mas eficaces razo-  
nes, elegantes voces, y respetosas clausulas: *Samuel ministrabat Co-  
ram Domino: quem legimus conversantem in sanctitate, prophetizantem  
in veritate, arguentem in potestate.* Con que si en Samuel entiende vn  
Iuan, el Dodisimo Ruberto Abad: (1. Reg. cap. 28.) *Samuel: pra-  
cursor Domini Ioannes:* Y en la version Caldea dixo aquella Phi-  
tonisa à Saul, que era de Angel el aspecto, y traxe, o habito de Sa-  
muel: *Angelum Domini vidi:* Decoroto renombre con que celebra  
San Bernardino de Sena (tom. 4. serm. de Stigmat. S. Francisci. Fol.  
262.) à San Francisco su glorioso Patriarca: *Franciscus erat singula-  
rissimus Angelus:* Quando vn hijo con tal nombre, y de tal habito, es-  
cribe con tal eloquencia la vida de su Venerable Madre, con  
razon es admirado, y buscado de todos con estimacion, y aplau-  
sos.

Notoriedad de assumpto es la segunda prenda, que debe-  
tener vn escritor en opinion de mi Augustino, y la que debemos  
confessarle todos al Autor de aqueste libro: pues pudiendo con  
justificada excusa dilatarà otros tiempos este cuidado de escribir  
la vida de su Venerable Madre, en fee de hallarse aora en lo mas  
ferviente de su carrera escolastica, y en lo mas vivo de sus bien  
parecidos lucimientos en el Pulpito: ha hecho lugar entre estos  
embarazos su buen deseo, para que en este tiempo, en que se halla  
tan fresca la memoria de aquel espiritu admirable, y en que vivi-  
mos tãtos, que tenemos por fortuna aver tocado muy de cerca su  
vida rara, su mortificacion estraña, su apacible semblante en las ca-  
lun-

lumnias, y persecuciones con que permitio el Señor, que vnos  
con zelo santo, algunos con ignorancia de su fondo, y otros con  
desconfianças exercitassen su espíritu, para que le agradezcamos  
con particulares aplausos la gustosa complacencia de que buel-  
van nuestros ojos, y potencias à contemplar en este libro lo que  
ha poquissimos años, que contemplamos, y vimos: elusando el re-  
zelo, que suelen motivar algunas Historias, que por olvidadas se  
tienen por estrañas, y por no tocadas se juzgan encarecimientos  
poco seguros, dize mi Augustino: (vbi supra lib. 4. cap. 9. *Non cu-  
rante illo: : quanta eloquentia doceat, sed quanta evidentia. Cuius eviden-  
tia diligens appetitus aliquando negligit verba cultiora, nec curat quid be-  
ne sonet, sed quid bene indiet: : Solent enim*) (prosigue en el siguiente  
capitulo) *Et ea quae commodè scripta sunt, non solum ab his quibus primi-  
tus innotescunt iucunde legi, verum ab his etiam quibus iam nota sunt, ne-  
que adhuc illa de memoria aelevit obliuio, non sine incunditate relegi, vel  
ab vtrisque libenter audiri.*

En la relacion que forma el Evangelista San Matheo cap.  
1. de la nobilissima ascendencia de la Magestad de Christo, es dig-  
no de reparo, que quando llega à hablar de los hijos de Iacob, de  
los de mas habla en comun, pero de Iudas con ponderacion sin-  
gular: *Iacob autem genuit Iudam, & fratres eius.* Advierre el Abulen-  
te (hic quaest. 7.) el estilo, y estrañandole, excita esta duda curiosa:  
*Quare non exprimuntur ipsorum nomina? Que razon puede aver para  
que de los demas hermanos se hable à bulto, y de Iudas con tan  
señalado aprecio? De los demas se ha de hablar en turba, y con  
adozenada memoria; y de Iudas en particular, y con tan especial  
acuerdo? Parece que antevio Iacob su Padre la pregunta, y que  
para satisfacerla dixo en el quarenta y nueve de el Genesis (cap.  
49.) *Iuda te laudabunt fratres tui.* La Arabica: *Celebrabunt te fratres  
tui* Que Iudas su hijo era merecedor de singulares aplausos, y que  
era razon le celebrassen todos con obsequiosos respetos. No  
quiero yo negarle à Iacob la razon que tendria para tan cariño-  
sa, y estimable expresiva; pero en ella mas me parece que es fuer-  
ca lo que dize el Ecclesiastico, que satisface à la curiosa pregunta  
del Abulente. Aun mas luz parece que descubre Filon Hebreo:  
(lib. de Plant. Noe fol. 204.) *Iudas intellectus benedicens Deum, & gra-  
tiarum actionis hymnos indefinenter medians ipse revera: : Laudabilis  
fructus erat.* Iudas, sobre ser venerado por illustre, y celebrado por  
difereto, era entre los demas mas bien querido, porque era en lo  
que hablaba tan medido, que solo se escuchaba de su boca atec-*

tuas gracias à Dios por sus beneficios, y decorosos elogios, y aña-  
banças de sus proximos. Pero con especialidad añade Roberto  
Lincholinie (in testam. 12. Patriarch. apud tom. 5. Biblioth. PP.  
§. 3. fol. 621.) fomentaba la veneracion, y memoria de Lia su ma-  
dre, ponderando, y refiriendo sus acciones heroicas, como el  
mismo lo declara en su testamento: *Quartus filius effectus sum Patri  
meo, & Mater mea vocabit me Iudam: : Velox eram, studiosus in iuven-  
tute mea, & obediens Patri meo: & benedicebam Matri meae.* Muy bien  
parece, que por la singular prenda de bien hablado fuese Iudas  
tambien visto; pero que por cuidadoso en fomentar la veneracion  
de su Madre se le diera tal aplauso, le haze notable repugnancia  
à mi juicio: porque Lia fue vna matrona muy conocida, y venera-  
da de todos, dize el Abulense (ad cap. 39. Genes. quæst. 11.) y rodos  
conocieron, y tocaron su virtuosa vida, su prudencia en el retiro  
de su casa; y en su notada falta de hermosura, su prudente toleran-  
cia: *Erat Lia boni animi femina: : Iudas autem fuit filius Lia: : Despi-  
ciebatur tamen quia soror eius pulchrior erat, ex quo Lia angustiabatur  
intra se, sed libenter tolerabat:* Y quando se junta à este general cono-  
cimiento, la obligacion estrechissima de hijo: no parece que pudo  
ser aquel cuidado ocasion de tanto merito, mas debiendo ajustar  
nos à lo que dize la letra, serà razon sepamos lo que misteriosa-  
mente oculta, para que se quite el discurso, en lo que repara cu-  
rioso: En la familia de Jacob entiende el Serafico Pelvarto (in par-  
te Estiv. Pomerij term. 73. & 4. de S. Francisco lit. E. in fine) la Re-  
ligion, y familia del Grande Patriarca San Francisco: *Jacob duode-  
cim filios habuit principales Patriarchas: sic Franciscus duodecim fratres  
primogenitos in Christo habuit:* Lia, madre del illustre, y sabio Iudas,  
era vna Venerable Beata, y madre de Beatas, como ella misma lo  
confiesa en las versiones de los Serenta, y Pagnino: *Beata ego, quia  
beatificabunt me mulieres: : Beata dicar, quia beatam medicent filia.* Y es  
tambien parecido empleo, que vn hijo docto de la Familia illustre  
de San Francisco fomente la memoria venerable, de aquella no-  
ble Beata, que le diò el Señor por madre, viviendo muchos de  
los que experimentaron, y admiraron sus virtudes, para que las  
apoyen, y contesten como oculares testigos, que debe ponderar-  
se con particulares aprecio, y celebrarse con singulares aplau-  
sos.

Encender fervorosamente los animos, es la vltima pren-  
da, que en opinion de mi Augustino (vbi supra lib. 4. cap. 7.) de-  
ben tener los Escritores: porque el que desea, y busca lectura pro-

vechosa, mas se prenda de Historias, y libros, que por su assumpto  
solido, y eficaz estilo, le inflamen, y convençan; que de aquellos  
que por lo estraño de sus voces, y medido artificio de aforantes  
clausulas, solo sirven de adormecer los animos, y entretener los  
sentidos: *Bonum auditorem, non tam si diligenter accentiatur instruit,  
quam si ardentem pronuncietur, accendit.* Deviendo ser el principal cui-  
dado, prosigue mi Patriarca Maestro (cap. 12.) de los que oran, y es-  
criben, convençer, y rendir de tal suerte los animos con la arden-  
cia fervorosa de sus voces, que pasen los oyentes, y lectores de el  
gusto jugoso con que los leen, o los escuchan, à amar lo que por  
bueno les proponen, evitar lo que por nociuo les riñen, executar  
lo que por seguro les aconsejan, esperar la felicidad, que en pre-  
mio les ofrecen, y temer la pena, que en castigo les anuncian: *si-  
cut est autem, ut teneatur ad audiendum delectandus auditor: ita flecten-  
dus ut moveatur ad agenda. Et sicut delectatur si suaviter loquaris:  
ita flectitur si amer quod polliceris, timeat quod minaris, oderit quod ar-  
guis, quod commendas amplectatur.* Con quanta puntualidad executa  
el Autor esta doctrina, se reconoce en el mismo libro, pues det-  
pues que aficiona con su eloquencia jugosa, y obliga con casos  
tan notorios, y assumpto tan conocido, propone con tan eficaces  
y fervorosas voces aquella niñez, y vida de Donçella, y casada;  
aquella juiciosa viudedad, y Christiana educacion de sus hijos, a-  
quel retiro à la vida de mortificacion estrechissima, aquel constan-  
te exercicio de virtudes, y vida contemplativa, con tan puntual, y  
resignada obediencia à sus Padres de espiritu: que parece dificul-  
toso dexen de alentarse mucho para su imitacion provechosa  
quantos de aquestos estados leyeren con atencion esta singularis-  
sima vida, que para acreditarle de mayor Historiador escribe con  
tal acierto su hijo.

En el Psalmo 18. dize el Real Profeta David, que los Cie-  
los, Astros, y Planetas, son Coronistas, que con gran puntualidad,  
refieren, y publican todas las obras illustres de la omnipotencia de  
el Señor: *Cæli enarrant gloriam Dei, & opera manuum eius annunciat  
firmamentum.* Mas debe notarse, que aunque de todas dize, que con  
cuidado estien sus noticias por el mundo: *In omnem terram exi-  
it sonus eorum, & in fines orbis terræ verba eorum:* De el Sol asegura,  
que es el mayor Coronista, y Historiador mas Gigante: *In sole pos-  
sunt Tabernaculum suum: : Exultavit ut Gigas ad currendam viam.* Si  
todas las superiores luzes estien por el mundo las noticias, pue-  
de aver razon para que se vinculen al Sol todas las grandezas? Si

logran de su origen es el motivo: *Luminare maius ut praeset Diel* (Genes. cap. 1.) No reconoce la Luna menos magnitud en su Oriente: *Fecit Deus duo luminaria magna*. Y así parece que debemos buscarle a este elogio mas recondito fundamento. No se, si mi aprehension me ha engañado, mas pretumo que le insinua el Sagrado Texto, acordandonos de lo que dize el Ecclesiastico (cap. 43. *Sol in aspectu annuncians*: La Tigrina: *Sol lucem annuncians*: El empleo cuidadoso del Sol es publicar las grandezas de la luz, segun la inteligencia de algunos, que refieren los Doctissimos Cornelio ibi, y Pineda (ad cap. 36. Job vers. 33. fol. 856.) *Quidam putant annunciari ab illo lucem*: Pero esto, dize el Ecclesiastico, lo executa con tanta distincion de los demas, y con singular primor: *Triplex Sol exurens montes*: Que de sus noticias resultan tres apreciables efectos expone muy del caso el Cardenal Vital (in Specul. moral. verbo Doctor fol. 78. col. 2.) *Sol montes exurit, dum nudat virorem, dum dirigit humorem, dum in montibus excitat inflammationem*: Que los montes, que antes blasonaban de mas alegres verdores, a vista de sus luzes deponen sus lozanas, los campos que antes passaban con superficiales frescuras, se mejoran con mas provechosas, y radicales jugosidades, y la aridez infructifera de todas las campañas, inflamada de sus ardores, exhala, y brota fecundidades: Con que si como escribe el Sinaita (lib. 3. in Examer. apud tom. 1. Biblioth. PP. fol. 182.) *Lux mater, & genitrix inferiorum, que ex ipsa eiusdem essentia in Caelo luminum*. La luz es madre de aquel Coronista Sol, y en ambos entiendo Henrico de Virmaria (Serm. 3. de vita S. Francisci) al Serafin San Francisco, y los hijos de su Serafica Religion: *Beatus Pater Franciscus: conversus est in lucem, & solem*. Hijo de la Familia de San Francisco, que brillando en ella, a fuer de Maestro como sol, escribe la Historia de su Madre la luz con tan motiuas razones, eficaces palabras, y fervorosas voces, que en vista suya parece forçoso depongan sus lozanas los pocos años, se mejoren en mas provechosas utilidades los estados Seculares, y se ayuuen en mas fervorosos interiores incendios los Misticos, y Espirituales, bien merece, que entre todos los que escriben con acierto, sea tenido por el mayor Coronista, y por el Historiador mas Gigante.

Esto es lo que con ingenuidad puedo assegurar, que entiendo de lo escrito, y aunque no se me manda diga lo que siento del Assumpto, ni fuera razon fiar de mi insuficiencia dictamen de tanta monta; aunqu e preveo el riesgo de que a alguno le podrá

parecer que me propaso de el en cargo; no acierto a callar lo que alcanço, persuadido a que en el juicio de lo escrito, se incluye el dictamen de el objeto. Pudiera apoyar la seguridad de el mio en aquella resperola devocion que me ocasionaba esta V. Madre, quantas vezes tube la suerte de verla, reparando en su modelararissima, y en su mortificacion impondérable: Tambien pudiera fundarle en ver cumplido lo q dize el Ecclesiastico: (Cap. 3.) *Mortuus est Pater eius, & quasi non est mortuus: similem enim sibi reliquit post se*: No fueron sus virtudes, y fervores de aquellos que fenezen con la vida de quien los anima, aun viue en cada vna de sus hijas el fervor, y perfeccion de aquella madre illustre, como discurre San Geronimo (epist. ad Princip.) hablando de su Marcela estimada: *Facilis estimatio est, qualis magistra, ubi tales discipula* Y San Pedro Damiano (serm. 1. de S. Vitali) elogiando a S. Vital el veneroso Martir: *Ut probetur quam honeste vixere parentes, ad testimonium vocentur Heredes. Verisimile quippe est, ut quidquid virtutis in Sanctorum filijs terminatur, totum ab ipsis parentibus traditum fuisse credatur*. No era menos solido principio para mi seguro, el considerarla espiritual hija de la Religion Serafica: pues como enseña S. Theodoro Studita Catech. 60. quando los Arboles son generosos, sus frutos se deben suponer muy seguros: *Egregij Magistri cogit necessitas egregios esse, & discipulos, cognoscendo ex arbore fructum*. Y así dixo Casiodoro a su Venancio (lib. 2. epist. 15.) era razon se hiziesse siempre favorable juicio, de quien tenia origen, y parentesco lustroso: *Providentiae nostrae ratio est: Ex parentum virtutibus proles iudicare successus. Qui a bona certa sunt, que fidem ab exordio trahunt, dum origo nescit deficere, quae consuevit radicibus pullulare*: Con que ya es corriente discurso de la experiencia, tener por dificultoso dexe de ser muy de veras perfecto, quien logra la espiritual direccion, Religioso commercio, y exemplar comunicacion de el Convento de San Diego, Athenas Serafica de Maestros Espirituales, de Cathedralicos Doctissimos, y de Predicadores grandes; Jardin fecundo donde cada dia renacen, y vsualmente se manejan fragantes flores de Varones Santos: *Nec aliud decet tuis manibus edacatam, cuius praecipis institutam, que nihil in contubernio tuo viderit, nisi Sanctum*: Dixo Plinio, (lib. 4. in epist. ad Hispul.) De la buena educacion de otra casa, y aunque pudiera desalentarme muchissimo el decir Seneca (Tom. 2. epist. 33.) hablando de vna escuela de sabios; que donde todos son de prendas excesivas, y sobre salientes, es mas facil venerarlos con vniversales elogios, que distinguir sus alturas, o

rotejar sus grandezas: *Non est admirationi: vna arbor, vbi in eadem altitudinem tota sylva surrexit: Quocumque miseris oculum, id tibi decurrit, quod eminere possit: Quare depone istam spem posse te summam degustare ingenia maximorum virorum:* No obstante debo dezir, y confesar llanamente, que para el grande dictamen en que he tenido siempre a esta Venerable Madre, ha sido fundamento de grande eficacia, saber que la dirigieron, y gobernaron sucessivamente los Reverendissimos Padres Maestros Fray Christoval Delgadillo, Fray Iuan Sendin, Fray Iuan Lazaro, y Fray Damian Cornejo, Maestros grandes de esta Sagrada Familia, a quienes conoci, y tratè por fortuna mia, muy de cerca: al primero con el grado de Prelado, y a los tres con la amistosa comunicacion de Conlectores, y compañeros. Que si bien fueron de genios diversos, como aquellos quatro Heroes, que pinta Fortunato. (lib. 4. Carmin.

*Hic probus, ille pius, Hic serius, ille serenus,  
Certantes pariter, quis sibi maior erit.*

Y así el primero la consoló benigno en sus aflicciones; el segundo, la castigó severo con extraordinarias penitencias; el tercero la mortificó con dudas, porque el Señor le suspendió la inteligencia de sus interiores aciertos; y el último la dilató, para que se desahogassen aquellos oprimidos fervores, y para que pudiesse constarnos de sus interiores provechos; pero aunque en los medios se diferenciaban, todos se univocaron en encaminar por seguro Norte aquel espíritu, para lograr el fin mas dichoso.

De dos Carrozas habla con singular ponderacion la Escritura; de vna trata en el tercero de los Reyes, cap. 22. y de otra en Ezequiel al primero capitulo. Pero ay en ellas vna grande diferencia: La de Achab, dize, que tubo por termino de su carrera, vn sangriento estrago, y lamentable tragedia. *Rex Israel stabat in curru suo: Et mortuus est, fluebat autem sanguis plaga in sinu Currus.* En la de Ezequiel succedió tan al contrario, que aunque se le opusieron contrarios vientos, tempestades recias, y revoluciones ruidosas. *Ventus turbatis* (cap. 1. 7. *Revoluciones: Spiritus horribilis tempestatis.* Dizen la Vulgata, Lyra, y Malvendastodo fue gustoso triunfo, apacible gloria, y felicidad dichosa: *Vidi quasi speciem ignis splendentis in circuitu,* en el texto, *vidi aspectum glorie,* en la version Caldea. Tan dichosa en su curso esta carroza, y la de Achab con tan desgraciada fortuna? Pudiera juzgarse, que en lo que significaban ambas, consistiria la diversidad de sucessos; pero asegurando San Ambrosio (tom. 4. lib. de Isaac. cap. 8. fol. 226.) *Currus est anima: El*

Picaviente (in Diction. verbo currus) *Currus virtutum in quo anima devota:* Que significan dos Almas, que cursan la vida Miuica, parece que oculta mayor misterio su diferencia. Si ambas son tan parecidas en los pasos, por que en la tuerte tan diferentes? Yo juzgara, que los mismos textos inuian los fundamentos en que pudo consistir la desgracia de la vna, y la felicidad de la otra: La Carroza de Achab se gobernó por la perversa direccion de vnos Profetas, o Maestros, Idolatras, Embuiteros, Ignorantes, y Diabolicos: *Congregavit ergo Rex Israel Prophetas quadringentos,* dize el texto: *Isti erant Prophetæ Baal, & Idolorum,* dize el Abulense (ad cap. 22. lib. 3. Reg. quæst. 3.) *Prophetas, non Dei, sed Baal, siue Dæmonis, id est que Pseudo Prophetas, Idolatras, & Hereticos,* expone Cornelio hic, no queriendo gobernarse por el discreto, santo, y seguro dictamen de Micheas, que en la casa de el Señor era el Profeta, y Maestro: porque aunque confesaba su perfecta vida: *Remansit vnus vir, per quem possumus interrogare Dominum* (text. cap. 22.) No gustaba de su dictamen, y doctrina: *sed ego odi eum:* Porque como dize el Abulense, (vbi supra quæst. 6.) hablaba con claridad desengañada, y con resolucion valerosa: *erat iste Achab reprehensibilis, quia volebat audire Prophetas aduantes, & non Prophetam loquentem veram, quamquam dura.* Aquella alma devota significada en la carroza de Ezequiel, fue asistida en la direccion de sus passos de aquellas quatro Pias. *Et in medio sedis similitudo quatuor animalium.* (cap. 1) Cherubines, o Maestros Doctissimos, dize Cornelio hic: *Quatuor Cherubini: Prelati: & sacerdotes:* Que cuidandola con zelo de Varones Apostolicos, dize Alcazar (ad cap. 4. Apoc. text. 2. fol. 370. litt. D. *Viri Apostolici recte considerantur vt Cherubini: Currum trahentes:* Y dirigiendola como experimentados Confesores, dize con Gualfrido el Serafico Momigno (in Direct. Reg. serm. 70. fol. 355.) *Per hoc quatuor facierum animal: Confessores destinati animarum cura comprehenduntur.* Que así como se diferenciaban en los aspectos, así tambien se diferenciaron en los estilos, y maximas: reconociendose, que el de semblante apacible, y humano: *facies hominis:* la consoló con benignissimo agrado: el que tenia severidad de Leon rigurosa: *Facies Leonis:* la llevo por el rumbo de mayor aspreza. El que en su rostro dió teñas de vn Buey pausado: *Facies Bovis:* dudoso de lo seguro de sus passos, solo la permitió lentos, y tardissimos movimientos; y el que con aspecto, y viveza de Aguil la penetró los preciosos fondos de aquel espíritu: *Facies Aquilæ:* fue a quien reservó el Señor: *Et facies Aquilæ desuper ipsorum quatuor*

Enor: el que dilatasse sus buelos, y que descubriese lo mucho, que en la interior esfera corria aquella Mística Carroza. *Facies discre- tionis viri insti*, dize el Abad de Pictouia (ad cap. 1. Ezechiel. 5. 3. fol. 164.) *debet esse quadruplex, quandoque humana dulciter alijs indulgen- da, & benigniter se habendo: quandoque Leonina, se veriter: puniendo, & iustitiam faciendo, quandoque Bovina, tarde, & mature procedendo; quan- doque Aquilina, clara, & subtiliter considerando.* No obstante esta diversidad de semblantes, y rumbos para la conformidad segura de sus buelos: *Iuncte que erant pennae eorum ad alterum; y para la acertada direccion de aquella alma, à quien en la voz, ya que no en el sentido, llama hermana la version de Arias Montano (ad cap. 1. Ezechiel. ver. 9.) Iuncte ad foeminam sororem suam ala.* Y en- tendiendo vn Hijo de Santo Domingo (Nic. Gorran: serm. 2. de Sancto Francisco fol. 179. en cada vna de aquellas Pias, Cherubi- nes, Doctísimos, Maestros, y Vigilantes Confesores, vna imagen del Serafin San Francisco: *Quatuor facies vni, scilicet Francisco, qui habuit faciem Hominis in conuersione, Leonis in conuersatione, vituli in passionis representatione, Aquile in beata visione.* Siendo los hijos vi- va imagen de su Padre, y tanto mas propriamente parecida, dize mi Doctor Angelico (prima parte quæst. 35. articul. 1. quanto mas puntuales imitadores de su vida: *Imago ab imitando dicitur.* No ay que estrañar, que la de Achab con tales directores parasse en fa- tal desgracia, y debe discurrirse, y puede suponerse, que la de Eze- quiel por aver tenido aquellos quatro Varones Apostolicos, Do- ctos, Maestros, y experimentados Confesores, por directores de su espíritu, corrió su curso con segura fortuna, y logró la felicidad mas dichosa.

Ya es razon, que conozca la dilacion pesada con que he expresado mi mal juicio, divertido en la gustosa conversacion de quien me manda escribirle, sin advertir, como dixo à In Luperco Plinio (lib. 2. epist. ad Luperum) con quanta verdad ha de sentir- lo la discrecion que llegare à leerle: *Longius me prorexit dulcedo que- dam tecum loquendi, sed iam finem faciam, ne modum quem etiam oratio- ni adhibendum puto in epistola excedam;* y así despues de confesarle al Autor mi decorosa embidia por tan glorioso parentesco, como le sucedió à Plinio (lib. 8. epist. ad Genial.) con otro confidente: *O te Beatum, cui contigit vnum, atque idem optimum, & coniunctissimum exemplar: qui denique eum potissimum imitandum habes, cui natura esse te simillimum voluit.* Y mi gustosa complacencia de que en la ac- ceptacion estimable, con que me persuadò correrà este librotan- dran

dran disimulado permisso mis groseras voces, por testificadoras de su acierto, como dixo el mismo Plinio à Tacito su estrecho: (lib. 7. epist. ad Tacit. *Auguror (nec me fallit augurium) Historias tuas immortales futuras, quo magis (ingenue fatebor) inseri cupio, nam si esse nobis cura solet, ut facies nostra optimo quoque arte ifice exprimat, non ne debemus optare, ut operibus nostris similis tui scriptor contingat?* Concluyo diziendo al Señor Vicario General, puede dar licencia y permiso, para que saliendo à la luz publica este libro, sea honor de la Nobilísima Ciudad Complutense, por Patria de esta Vene- rable Madre, comolo assegurò de Roma Casiodor. (lib. 3. epist. 6.) hablando de los Decios. *Origo ipsa iam gloria est: En prodit ex v- no germine: Honor Civium gloria generis:* Para glorioso aliento de sus hijas, imitadoras de su vida perfecta: *Magnus verecundie sti- mulus est* (dize Casiodoro lib. 9. epist. 22.) *laus parentum, dum illis non patimur esse impares, quos gaudemus Auctores:* Y para lustre gran- de de la Religion Seraphica, que sobre tantos, logra en este triumpho el lauro de vna hija tan heroyca, y de vn escritor tan eloquente: *Gratulatus sum optime Matri, gratularus sum, & Fratri:* (dixo Plinio lib. 5. epist. ad Spurin. con alguna proporcion à nuef- tro caso) *qui ex auditorio illo, non minoris pietatis gloriam, quem ille alter eloquentia tulit.* Así con ingenuidad lo juzgo, y lo digo, obe- deciendo à quien venero; salvo el dictamen mas seguro, à cuya co- rreccion con humildad me rindo en el juicio, teniendo por for- tuna singularísima poder expresar esta protesta con las pala- bras, que dixo San Pedro Damiano (tom. 3. opusc. 11. cap. 2. fol. 97. à Leon Eremita: *Ego itaque te iubente non moror exprimere super- hae dubietate, quod sentio, salva scilicet Fide, ut vel inepte prolata cor- rigere, vel graviter absoluta, tua debeas auctoritate probare.* En es- te Colegio de Recoletos Descalcos de Nuestro Padre San Agus- tin de la Vniversidad de Alcalá &c. En quatro de Mayo de mil- seiscientos y noventa y tres.

Fr. Joseph de la Encarnacion.



## Licencia del Ordinario!

**N**OS el Doctor Don Iuan Caldera, Vicario General en la Audiencia, y Corte Arçobispal de esta Ciudad de Alcalá de Henares, y en todo el Arçobispado de Toledo, &c. Por la presente, por lo que á Nos toca, damos licencia al Padre Fr. Iuan Bernique del Orden de Nuestro Padre San Francisco, y Maestro de Estudiantes en el Convento de San Diego de esta Ciudad, para que pueda imprimirla vida de la V.M. CATALINA DE IESVS, y SAN FRANCISCO, Fundadora, que fue, del Colegio de Donçellas pobres de Santa Clara de esta Ciudad, atento, que en virtud de nuestra comission ha sido vista, y examinada, y no contener cosa digna de enmendar, ni contra nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dada en Alcalá en 6. de Mayo de 1693.

*Dr. Caldera*

Por su mandado

*Ignacio Vitoria*

**CENSURA POR ORDEN DEL CONSEJO REAL, Y SUPREMO DE CASTILLA DEL M. R. P. M. Fr. Francisco Garcia, y Castellá, Carmelita Calzado, Custodio Provincial, q̄ ha sido, y Prior en el Convento de Alcalá, y Cathedratico de Theologia en la de Visperas segunda de Santo Thomas, y al presente de Prima de Escriuura de dicha Vniuersidad, &c.**

**P**Or mandato de V. A. de siete de Mayo de 1693. he visto, leydo, y registrado con cuidado la vida admirable de la V.M. CATALINA DE IESVS, y SAN FRANCISCO, de la Tercera Orden del Serafico Padre Fundadora del Colegio de las Donçellas pobres de Santa Clara de esta Ciudad de Alcalá, cuyo titulo es: *Idea de perfeccion, y virtudes, &c.* Autor su hijo, el R. P. Fray Iuan Bernique, Maestro de Estudiantes de Theologia del Convento de San Diego, y Colegial, que ha sido, del Mayor de San Pedro, y San Pablo de esta Vniuersidad. Y suponiendo con la fe humana la verdadera existencia de la Historia, y sucesos, que se proponen, cuya averiguacion pertenece à la informacion que haze nuestra Madre la Iglesia de semejantes sujetos en quanto à la verdad, bondad, y conformidad con la razon, y rectas reglas de perfeccion en su contenido, y sugeto, que es lo que se me remite para el examen, y aprobacion; digo, que el titulo: *Idea de perfeccion, y virtudes*, està bien ajustado à la vida que se nos propone de la V.M. Catalina de Iesus, y San Francisco. Idea, ideada de las mas legitimas, y verdaderas perfecciones, y virtudes. Idea para la imitacion segura de las hijas de su fundacion, y para forma de perfecto espiritu en la senda de verdadera virtud. Ideada por Dios de sus perfecciones, y virtudes, y de las de sus maravillosas, y especiales hechuras, San Francisco, Santa Clara, San Buenaventura, San Diego, Santa Rosa, y otros Santos, cuyas virtudes estampò Dios en la V.M. Catalina, para hazerla Idea, y forma como eminential de perfeccion en la fabrica de su Serafico instituto. Pues parece, que todos con su asistencia concurren à la formacion de esta Idea, Dios obrando, y los Santos intercediendo, y administrando. Y como si todos se hubieran juntado para esta obra, diziendo: *Hagamos una imagen, y semejanza nuestra*, (1) al modo, que

(1)  
*Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram, &c. Gen. 1. v. 26.*



que la Trinidad Santísima se convocó à la formación de el hombre, estampando en él su imagen, y semejança, parece que gravaron, y estamparon en ella sus imágenes, y semejanças, y la caron vn vivo retrato de todos, en las virtudes que cada vno exercitaba quando vivia. Formaron la para Prelada, y Presidenta de vn nuevo Colegio de Virgines pobres en el Instituto Serafico, como Dios formó al hombre Adan para Presidente, y Superior de todas las criaturas; y como en este, como en substituto, y Vicario, puso Dios su imagen, para que pudiesse representar su persona; los Santos del Orden Serafico gravaron su semejança en la V. M. para que substituyesse por ellos en la nueva fundacion de Virgines pobres, que para el aumento de su Tercera Orden deseaban, y para cuya fabrica la movian; y para hazerla Idea copiada de sus virtudes, que pudiesse ser imitada, y seguida de sus subditas, estamparon en ella las flores de sus perfecciones, siendo el artifice el Autor de la divina gracia. O la perfeccion, y virtud que pide vna Prelacia, para ser idea, y forma, que puedan seguir, è imitar los subditos!

(2)  
*Humilem spiritum suscipiet gloria.*  
Prov. 29. v. 23.

*Qui enim humilitatus fuerit, erit in gloria.*  
Iob 22. v. 29.

*Humilibus dat gratiam.*  
Iacobi 4. v. 6.

(3)  
Ecclesiast. 4. v. 17 à 1. Reg. 15. v. 22. de obedientia.

(4)  
*Qui amat animam suam, perdet eam.*  
Ec. Ioan. 12. v. 25. & alibi.

En esta Venerable Madre segun el contenido de su vida, parece puso Dios el colmo de perfeccion, con el admirable exercicio de virtudes Theologales, y Morales, y luzes soberanas de la Celestial Sabiduria. Su humildad (2) era profunda (la mejor señal de su buen espíritu) que ponía mas cuidado en declarar sus faltas, ó imperfecciones, que en manifestar sus virtudes, y favores que del Señor recibia: tenia sus propias obras en nada, y con poca satisfacion de si, à todos tenia por mejores, y de todos queria ser enseñada, y de todos como mejores en su aprecio llevaba el ser corregida. Su obediencia (3) à el Confessor, y Prelados, era resignadísima, aun en cosas bien arduas, y dificultosas à las pasiones humanas, quebrantandolas todas con essa virtud, y aniquilando con ella su proprio juicio, su amor proprio, y estimacion. Llegó à detestrar de si el amor proprio, (4) con tanta perfeccion, que no hallaba en si cosa propia que amar, y todo la parecia en si imperfeccion: solo Dios llenaba su amor, y era el todo de su voluntad; no buscaba su amor assi, ni à las criaturas en si, si no es en Dios, y à Dios en si, y en las criaturas

ras. Estaba muerta en si, y al mundo, y solo vivia en Dios; no vivia en ella su voluntad, si no es la de Christo; no era ella la q̄ vivia en si, (5) si no es Christo en ella; y assi vivia tan crucificada, y muerta en todo lo del mundo, que no parecia mas que vn Christo vivo en ella. Su penitencia, y mortificacion, fue admirable, assi por los actos interiores, y heroycos de esta virtud, que continuamente exercitaba, como por los exercicios exteriores, y exquisitos de penitencias q̄ hazia, para aniquilar sus pasiones, (6) y mortificar sus sentidos, y potencias arreglandolas à la razon, y prudencia, y sin faltar à la perfecta obediencia, que avia prometido à el Confessor; no haziendose ella arbitraria de penitencias, y mortificaciones à su gusto, si no es à la medida del dictamen, y direccion de su Padre Espiritual (7) que es el camino seguro por donde no se yerra en la senda de la virtud. Su paciencia fue heroyca, (8) y singular; pues padeciendo en todo sobre las fuerzas naturales, como era en las enfermedades gravísimas, que el Señor la embiaba, en las penitencias extraordinarias, que el Confessor la imponia, en las contradicciones, que en los domesticos hallaba, en el exercicio terrible, que el Demonio la hazia, en las necesidades, trabajos grandes, desamparos, desconfuelos, sequedades, confusiones, obscuridades, y aprietos, y temores, que la cercaban; tenia tanto valor, y sufrimiento, que no se la oyó vna voz de dolor, y sentimiento, si no es paciencia en todo, y conformidad; y parece la conservaba Dios la vida, por ver su admirable paciencia en el padecer: y aun la quitaba Dios el gusto en las virtudes, y favores, para que ni en las cosas del Cielo tubiesse sabor: con que se hizo tanto à el sufrir, que no queria morir, por que no la faltase el padecer; y su deseo era padecer, y no morir, como à nuestra extatica Virgen Santa María Magdalena de Pazzi sucedió. Su pobreza voluntaria, y de espíritu, fue perfectísima, y en aquel subido grado que ha puesto horror à muchos Gigantes de Santidad (9) y virtud; copia al fin de la pobreza Serafica de su Padre San Francisco; con ella se redujo à la nada de todo, para grangear por ella el todo de perfeccion, y asegurar para todo el socorro de la Divina providencia, que es el mayorazgo de su fundacion, tan comprobado con

(5)  
*Vivo autem, iam non ego: vivit vero in me Christus,*  
ad Gal. 2. v. 20.

(6)  
*Si spiritum factum carnis mortificaveritis, vivetis.*  
Ad Rom. 8. v. 13.

(7)  
*Mellior est obedientia, quam victimis.*  
Ec. Reg. 15. v. 22.

(8)  
*Pacientia ovis perfectam habet.*  
Ec. Iacobi 1. v. 4. *Beatus vir qui suffert tentationem.*  
Ec. Ibi dem, v. 12.

(9)  
*Ad Hebraeos. 11. v. 26. & 37. de patientia.*



(10)  
*Quam an-*  
*gustis porta,*  
*et arcta,*  
*via est que*  
*ducit ad vi-*  
*ram, &c.*  
 Math. 7. v.  
 14.

(11)  
*Quicumque*  
*enim spiritu*  
*Dei agitur*  
*ij sunt filij*  
*Dei. Ad Ro-*  
 m. 8. v. 14.

(12)  
*Cultus iusti-*  
*tie, silentij*  
*et securi-*  
*tas. I. Iai. 32.*  
 v. 17.

las experiencias repetidas. De todo se desnudò en esta vida, para no tener estorvo que la embarazasse, la entrada por la puerta que guia à la eterna vida. (10) Fue también admirable en la caridad, forma de todas las virtudes, en la castidad, y continencia, en la oracion, meditacion, y contemplacion elevada, en la abstinencia, ayunos, en la prudencia, en el don de consejo, &c. Y finalmente tan deseosa de la mayor perfeccion, que hizo promessa de obrar siempre, y en todo lo que juzgaba por mejor, mas perfecto, y mas del agrado de Dios, como la hizo nuestra Madre Santa Teresa de Iesus. Y en todo su obrar estaba tan entregada à la voluntad de Dios, (11) y à sus mociones, que se dexaba obrar de Dios en todo lo que su Magestad queria, preparandose solo para no impedir en ella las obras divinas; con que vino à salir Idea de perfeccion, y virtud, de las manos del Señor. Con estas virtudes mereció su alma soberanos favores, y celestiales de Christo Señor Nuestro, de Maria Santissima, del Santo Angel de su Guarda, de sus Santos devotos, y dulçuras suavissimas del Santissimo Sacramento de la Eucharistia, de quien era muy devota, y enamorada.

Esta es la Idea de Perfeccion, y virtudes, reducida à breve epilogo, que nos propone con mas dilatacion el contenido de su venerable vida. Y que sea obra verdadera del espiritu legitimo de Dios, sin sospecha de lo que suele contrahazer, y fingir el enemigo en las personas espirituales, es para mi seguro, sin recelo alguno en lo humano, segun lo que nos enseñan las reglas del verdadero, y no contrahecho espiritu. Y me lo persuade el grande recato, (12) y silencio, que la Venerable Madre guardò en los exercicios de su vida, procurando que nadie se los entendiese, si no es su Confessor: y aun para dezirselos à este padecia repugnancia, nacida del empacho, y verguença, que tenia, de que juzgassen hazia ella cosa buena; persuadiendola su humildad, que en sus obras avia muchas faltas, ò que no eran dignas de ser sabidas, si no es de guardarse ocultas, y encerradas. Las faltas, ò imperfecciones dezia, pero las virtudes callaba; porque el espiritu sabio de Dios, que moraba en su alma humilde, la movia, y inclinaba à guardar dentro de si los tesoros de virtud en

Secreto, (13) y echar à fuera las faltas. Al contrario son los virtuosos fingidos, que con grande satisfacion de sus obras, blafonan de perfectos; parleros de su virtud, ocultando sus imperfecciones, y culpas; quieren que los tengan por buenos, y Santos, sintiendo que los presumen viciosos, y con defectos, quando vacios por dentro de verdadera virtud, llenos solo de vanidad, soberbia, y presumpcion: no saben el camino de la perfeccion (14) y sabiduria mistica, que es sabiduria de Dios secreto, y se publican en esta escuela Maestros, movidos del espiritu del engaño que los gobierna: no huelen estos à espiritu de Dios, como oia la V.M. Catalina de quien tratamos.

Quisiera que muchas personas, que se tienen por espirituales, y los que las gobiernan, atendieran a esto. La verdadera virtud pide mucho silencio, y mucho secreto; no es parlera de si, ni busca los aplausos del mundo: ni mira mas que a Dios por fin, y por objetos secreto del coraçon, que solo Dios le registra el tesoro escondido en el campo del alma (semejança del Reyno de los Cielos segun San Matheo cap. 13.) que para conseguirle, y no perderle es menester esconderle, *Theaurus absconditur ut servetur*, pues parece de tea se le roben, quiè le lleva descubierto: *De predari desiderat qui theaurum publice portat in via*, como dize San Gregorio: es el buen olor de Christo en las almas donde mora, que si se guarda se conserva, y aumenta, y si se descubre, y manifiesta se exhala, y se desvaneces el libro sellado con siete sellos, que vio el Evangelista Iuan en la mano derecha de Dios, cuya escritura interior, nadie podia registrar, ni vbo quien pudiesse abrir esse libro, ni romper sus sellos, hasta que el mismo Christo abrió, y manifestó sus secretos. Finalmente en la fabrica de vn alma santa, y perfecta, donde no ha de aver si no es triunfos por la virtud contra los vicios, y sabiduria del Cielo, ha de guardarse mucho secreto, y silencio de exercicios, virtudes, y mortificaciones con que se forma el edificio: por esso en la fabrica del Templo, que hizo Salomon, (15) (simbolo de vn alma santa) donde solo se pusieron por adorno palmas (simbolo de los triunfos) y Cherubines (simbolo de la

(13)  
*Bonum est*  
*praestolaricū*  
*silencio salu-*  
*tare Dei.*  
 Thren. 3.  
 v. 26.  
 Math. 6. v.  
 2. vide ibi.

(14)  
*Viam sapien-*  
*tie nescie-*  
*runt, neque*  
*commemora-*  
*ti sunt, em-*  
*mittas eius.*  
 Baruc. 3 v.  
 23.

Prob. 2. v.  
 1. & 3. v. 1.  
*Cor tuum*  
*custodiat, &*  
*7. v. 1. recò*  
*de tibi.*  
*Christi bo-*  
*nus odor su-*  
*mus Deo,*  
 &c. 2. Co-  
 rint. 2. v.  
 15.  
 Apoc. 5. v.  
 1. & 7.

(15)  
*Malleus, &*  
*securis, &*  
*omne ferra-*  
*mentum, nò*  
*sunt audita*  
*in domo cū*  
*edificaretur.*

S. Reg. 7.  
v. 7.  
Exod. 25.  
& ad Heb.  
9.

S. Greg. ho  
mil. 11. in  
cap. 13.  
Mat.

(16)  
Signū mag-  
num. appa-  
ruit in caelo  
mulier ami-  
sta sole,  
&c. Apo-  
cal. 12

Dr. co. per  
secutus est  
mulierē: &  
iratus est  
Draco inmu-  
lierem. &c.  
ibidem.

Date sunt  
mulieri ale-  
dua. Aquila  
magna ut  
volaret inde-  
ferum, in lo-  
cum suum,  
&c. ibid.

Mulier ami-  
sta sole, &  
luna subpe-  
dibus ei, &  
incapite eius  
corona stella-  
rum duode-  
cim. Ibid.

la sabiduria celestial) dispuso el sabio Artífice, que noise oyessen los golpes, y ruido de los instrumentos, y que la fabrica se hiziesse con todo secreto, y silencio. A Moy- ses mandò Dios que hiziesse vn Arca preciosa de Setim, y dorada donde se guardasse a ley, la vara de Aaron, y el Manà; pero que la cubriesse, y cerrasse con el propiciatorio asistido de dos Querubines de oro: porque si essa Arca era para simbolizar vn alma santa, y perfecta donde Dios mora, y tiene su trono: no es razon que la ley Divina, vara de prodigios, y manà Celestial, que en ella se guardan, y contienen, esten sin cubierta que les oculte, y patentes à los ojos de todos. Tiene mucho riesgo la publicidad de estas cosas, que pasan en lo interior las Almas virtuosas. Bien puede ser vn alma muy santa, aunque se vean sus virtudes para exemplo de otros, como no sea ella quien las manifiesta, si no es el Cielo quien las publica; pero esto es muy singular, y con todo arriesgado à las alucias del enemigo, si no se recurre à el retiro, y secreto. Vna muger maravillosa, dize el Evangelista Iuan (16) que viò baxar del Cielo à la tierra; simbolo de vn alma santa, y perfecta, que se fabrica en el Cielo por la gracia, aunque viue en la tierra por natura leza; pero apenas la viò el Dragon infernal, quando se opuso contra ella, y la pretendió anegar con vn rio de aguas, que hechaba de su boca; persiguiendola su ira, tanto que fue necesario que la defendiesse el Cielo con su milicia, y para quitarla de los riesgos, en dos alas de vn Aguila grande, fue arrebatada a el desierto, a la soledad, y retiro secreto, que era su lugar: era vn alma santa, que tenia descubiertas las luzes de virtudes, que en doze estrellas la coronaban, en la Luna la calçaban, y en el Sol la vestian; y así la acometió el infierno, y no se sabe lo que sucediera, si el Cielo no la defendiera, y si el Aguila que la asistia, no la retirara a el desierto, ò en su lugar del retiro con toda diligencia no la encerrara. No fue necesaria esta diligencia en la V. M. Catalina de Iesus, pues no descubria a el mundo sus virtudes, si no es que las ocultaba en el retiro de su alma con gran recato. No queria parecer santa, si no es mala, à fuerças de su humildad, y proprio conocimiento: y así su virtud, aunque segu-

ra, no fue arriesgada por publica, si no es por oculta bien fundada.

Con seguridad pues podrá la Ilustre Familia de esta Venerable Madre, seguir la idea de perfeccion, y virtudes, que en su admirable vida dexò para regla de su instituto, y para exemplar de su observancia. No olviden essa ley de tan buena madre, (17) ni dexen de seguir sus pisadas, si quieren ser enriquecidas con dones del Cielo, y si no se quieren ver de su patrocinio olvidadas. La perseverancia, y conservacion de su espiritual edificio, dexo vinculada à la obediencia, y observancia de las hijas; pues à los Rechabitas concedió Dios la duracion perpetua de su Religioso instituto, y que nunca faltaria de ellos algun alma perfecta, y santa, por la puntual obediencia que tenian à las leyes, y preceptos de su Padre, y Fundador Ionadab; particularmente en la pobreza, y abstinencia, que les estableció para su Religiosa observancia. Denla sus hijas con la imitacion los frutos de sus manos, (18) para que sus obras no se obscurezcan, si no es que en sus puertas permanezcan ilustres, y la tributen las debidas alabanças. No quiere Dios, que obras tan heroycas se sepulten en el olvido, si no es que por ellas resplandezca la divina gracia. Por esto sin duda ha dispuesto la divina providencia, que (19) de sus hijos sea el Coronista de su vida, y la ponga à la luz publica, como sucedió à la muger fuerte, con quien la Venerable Madre Catalina tiene mucha semejanza. Ha cumplido el Historiador con el Consejo del Eclesiastico de publicar las virtudes, y obras heroycas de su madre, para que à esta no la falte la gloria de tener vn hijo sabio, que sepa con prudencia solicitar su veneracion. Lo haze con grande acierto; y pudieray o estender la pluma en sus elogios, si no supiera que no pretende aplausos propios, y que le distenan las lisonjas. Ea obra mesma dize bastantemente las calidades del Autor. *Coeli enarrant gloriam Dei, & opera manuum eius, annunciant firmamentum.*

Salga pues à la luz publica esta Idea de Perfeccion, para gloria de Dios en su sierva, para imitacion de sus hijas, para consuelo de su gente, y para utilidad de

(17)  
*Ne dimittas legem matris tuae, & ad datur gratia capiti tuo, & torques collo tuo.* Prov. 1 v. 8. & 26. *Pro eo quod obedistis, &c.* Jerem. 35 v. 6. & 7. & 8. & 19.

(18)  
*Date ei de fructu manuum suarum, & laudent eam in portis operam eius.* Prov. 31 v. 31.

(19)  
*Survexerunt filij eius, & beatissimam predicaverunt.* Prov. 31 v. 28. *Ecclesiast.*

44.  
*Psal. 18 v. 1.*



todos, y alentarnos con su exemplo à servir à el Señor, pues no tiene cosa que desdiga à la Santa Fè Catholica, y buenas costumbres, si no es segura practica de virtudes, y camino seguro para la perfecta vnion con Dios. Así lo siento, sugeto siempre en todo à el juicio, y correccion de la Santa Iglesia Romana. En este Conuento de Nuestra Señora la Madre de Dios de el Carmen de Observancia de esta Ciudad, y Vniversidad de Alcalà, en 29. de Mayo de 1693.

*El M. Fr. Francisco Garcia,  
y Castilla.*

---

### Licencia del Consejo.

**T**iene licencia del Consejo Real de Castilla el Padre Fray Iuan Bernique, Maestro de Estudiantes en el Conuento de San Diego de Alcalà, para imprimir por vna vez vn libro intitulado: *Idea de perfeccion, y virtudes, vida de la V. M. Catalina de Iesus, y San Francisco hija de su Tercera Orden, y Fundadora del Colegio de las Donçellas pobres de Santa Clara de la Ciudad de Alcalà*, como mas largamente consta del testimonio, que para ello diò Ioseph Francisco de Aguiriano, Secretario del Rey nuestro Señor, en 29. de Mayo de 1693.

### Suma de la Tassa.

**T**Asaron los Señores del Consejo el: te libro intitulado: *Idea de perfeccion, y virtudes, Vida de la V. M. Catalina de Iesus, y San Francisco, hija de su Tercera Orden, y Fundadora del Colegio de las Donçellas pobres de Santa Clara de la Ciudad de Alcalà*. à seis maravedis cada pliego, como consta de su testimonio: Dado en Madrid à de Diziembre de 1693.



## Fee de erratas.

**F** Ol. 21. lin. 17. aborremiento, lee aborrecimiento.  
 Fol. 129. lin. 4. restiria, lee, resistiria.  
 Fol. 202. lin. 25. Provincia, lee, Providencia.  
 Fol. 253. lin. 8. certificado, lee, ratifico.  
 Fol. 255. lin. 21. conocia, lee, conociera, lin. 24. gozaba,  
 lee, gozara.  
 Fol. 256. lin. 15. lo que deseaba, lee lo que se deleytaba.  
 Fol. 261. lin. 14. tribulaciones, lee distracciones.  
 Fol. 381. lin. 5. à ender, lee à entender.

Corregidas estas erratas concurda con su original este libro intitulado, *Vida de la V. M. Catalina de Jesus, y San Francisco, &c.* Dada en Madrid en de Diciembre de 1693. años.

*Lic. D. Joseph Olivares,  
y Valcazar.*

## Prologo al Lector.

*Proponenſe las razones que motivaron al  
Author à sacar à luz eſ-  
ta historia.*

**E** Strechissima es la obligacion, piadoso Lec-  
tor, que para honrar, y venerar à los pa-  
dres, executa à los hijos. La luz de la razon  
lo dicta; leyes humanas lo persuaden; y pre-  
ceptos Divinos lo confirman. Tienen los padres las  
veçes de Dios en la tierra para las veneraciones (1)  
y no puede reverenciar al principal, quien al susti-  
tuto no venera. Desta deuda comun à padres, y ma-  
yores, es la madre por muchos titulos la primer acree-  
dora. Cercano à la muerte el Ançiano Tobias en  
carga à su hijo dielle honor, y reverencia à su ma-  
dre (2) fortaleciendo el precepto con el recuerdo  
de los dolores, que padeciò en su parto, porque es  
muy justo sea en los honores preferida, la que en na-  
cimiento, y criança es de los hijos tan moleſtada. To-  
do el honor, que piadosos los hijos à la madre ofre-  
çen, es para Dios de tanto aprecio, que como pre-  
ciosos tesoros los coloca, y guarda en el Cielo (3)  
Esta obligacion, en todos tan precisa, levanto en  
mi coraçon terrible lucha, executandome, para que  
facasse en publico las virtudes prodigiosas, que con  
sobrada confusion mia adornaron à mi V. M. pues  
cedia en honor suyo, y en honra, y gloria de Dios.  
Este motivo desſatò las prisiones del silencio, al Grã  
Padre San Gregorio Naziançeno, para que publicase  
las heroycas perfecciones de su hermana Santa Gor-  
gonia, porque siendo delito defraudar à los propios  
del honor, que se les debe (4) juzgo manifesto robo  
negarte à este debido obsequio, enmudeciendo en  
los elogios de su Santa hermana.

Pero contra esta interior pelea eran pode-  
ro-

(1)  
*Filij probi paren-  
tes ut Deos quos  
dam viſibiles co-  
lunt, & obser-  
vant. Philo. lib.  
de Dec. lego.*

(2)  
*Honorem habebis  
matri tuae omni-  
bus diebus in tua  
memor enim esse  
deſes, quæ, & quæ  
ta pericula paſſa  
ſit pro te in utero  
ſuo. Job c. 4.*

(3)  
*Et ſicut, qui the-  
ſaurizat, qui ho-  
norificat matrem.  
Eccleſ. c. 3.*

(4)  
*Et vero, cum affi-  
nes, & propin-  
quos ve aliqua ſpo-  
liare, vel obſurgere,  
atque accuſare:  
vel quocum modo,  
laedere, neque eſſe  
conſentire, &c. S.  
Greg. Naz. in o-  
rat. ſun. Gorgo-  
niæ Sororis ſuæ.*



rosas las razones, que à desistir de esta empresa, me obligaban todas aquellas, que sospeché, pudiera alegar la prudencia, para notarme de atrevido, o ligero en este assunto. Acometíame à vezes la falta de madurez propia de la ancianidad tan necesaria para representar con seriedad en el teatro del mundo los hechos, y vida de vna muger admirable. Este era el Alcides, que postraba mis alientos, dando con todas mis determinaciones en tierra. Acudía à mi Madre con esta tan prudente excusa, para que me absolviese de la deuda, admitiendo por descargo la impossibilidad de satisfacerla. Pero estaba tan lexos de darme por libre, que se levantaban en mi corazón nuevos cargos, que me acusaban; y así salía de los brazos de mi madre como otro Anteo de los de la tierra, mas vigoroso, para atropellar inconvenientes, aunque me expusiese à la nota de vna rigida censura. Proponíame despues lo pobre de mi caudal, lo torpe de mi discurso, los baxos coloridos de mis voces, y los tibios matizes de mis afectos, para poder copiar de vna realzada virtud los primores; eficaz remora, que dexaba la nave de mi discurso imobile, y encallada en este verdadero, y proprio conocimiento, sin permitirme dar vn passo en la playa, que surcar pretendia. Pero me desafia deste impedimento la razon, de que para sacar à luz la vida de mi madre, suplija el afecto faltas de eloquencia; pues siempre dize mas vn filial cariño, fraguado en el oracion con sencillez, y llaneza, que vn afectado, y limado discurso, con las frasses de la Retorica, y mas quando cumplia escribiendo lo historial, y dexando à otros lo ponderativo. Otra mas poderosa razon me cortaba los buelos, sin dexarme cortar la pluma, para que corriese la esfera de este assunto: como era la nota de apasionado, pues siendo el objeto tan proprio, era el interés conocido, y temia no se envileciesse esta historia, por ser tan interesada la pluma, q̄ la escribia. Este temor assaltò al Nazianzeno, predicando en el Sermon de su hermano Cesario las virtudes heroycas, que à sus Padres ennoble-

cieron. (5) Pero venció este miedo la razon, y la verdad, pues ni lo malo por extraño debe lisonjearse, ni lo virtuoso por caero, dexar de aplaudirse (6).

Pero a mas de este exemplar atiende, y considera los motivos, examinados antes en la aduana de vna prudente consulta, à que me rendi, para que atendidos de tu benignidad, pues te supongo piadofo, me disculpes de la ofadia, que en el rigido tribunal de muchos será por tal condenada.

Late siempre viva en las venas de los hijos la nobleza, que de sus Padres heredaron, y hechos animados condutos de sus hazañas blasonan de las proezas, que à sus ascendientes enriquecieron. Esto en marmoles lo esculpen; en porfidos lo gravamen imagines lo pintan; en panegiricos lo alaban, y en la prensa para la posteridad lo eternizan. Pues si esto no es reprehensible en los hombres, para que aquello, que vozean, sea el clarín, que à la imitacion los incite, y al exemplo los dispierte? porque en lo virtuoso, donde brillan mas soberanas luzes, no será licito à los hijos publicar de sus Padres las virtudes, no para descaer en los progressos, contentandose con lo heredado, si para aspirar à lo adquirido, siendo estímulo à su tibieza la bondad, que en sus progenitores admiraron! Para convencer al grande Augustino arguia San Ambrosio con el exemplar de su Madre. (7) porque le juzgaba por mas proprio mas activo; eficaz argumento, à que rindió la sutileza de su logica, dandose por convencido à las luzes de la gracia. Confieso, que en la vida, que de mi madre escribo, compongo la sumaria, que contra mi se ha de publicar, siendo cada letra vn cargo, que contra mi se alegue, y vn fiscal, que contra mi se conjure, pero no es razon sepultar lo bueno, por no confundir, ni avergonçar lo malo, y para q̄ à cara descubierta, y sin freno discorra lo vicioso. Entre sus confesiones escribiò Augustino la vida de su Santa Madre Monica, porque le parecio, no quedaban bien publicados sus yerros, si de su Santa Madre, cuyas lagrimas fueron agua de vida para el

(5)

*Quibus, cum multa, & præclara laudum ornamenta suppetant (nisi forte cupiam in epte facere videor, cum domesticas laudes prædicem) tum eos vna pietissimum pietas nobilitat, & insignes reddit. Gregor. Naz. in orat. s. n. Cesaristratris sui.*

(6)

*Proinde nec extemus quiquam laudetur, si laude indignus sit, nec famularis, & domesticus condemnatur si virtutis laude præstet. Idem in orat. Corg.*

(7)

*Ita ut sape erumperet, cum me videret in eius prædicationem, gratulans mihi, quod talem matrem haberet, refectionis qualem illa me filiam Aug. lib. 6. conf. cap. 2.*



(8)  
Salomon matris vi-  
ces rependit, ac ma-  
tris occasione mu-  
lierem fortem, id-  
est insignem ma-  
trem familias in  
eadem ipsamet ma-  
trem graphice de-  
pingit, ac celebrat  
Cornel. à Lapid.  
in Prov. cap. 31.

(9)  
Surrexerunt filij  
eius, et beatissi-  
mam predicave-  
runt. Ibid.

(10)  
Nos nihil à boni  
viri officio alienū  
facturos, si oratio  
ne, hoc est, debito  
probit, atque hones-  
tis hominibus om-  
nium iustissime  
per solvendo, et  
quo memoriam, o-  
ram ab omni obli-  
vione vindicare  
queamus, eosdem  
si amemus. Greg.  
Naz. in orat.  
Gorg.

(11)  
Sed non preteribo  
quidquid mihi ani-  
ma parturit de il-  
la famula una, quae  
me paravit. et

hijo, no confessaba la santidad, y exemplo. Este exē-  
plar me alienta, pero su consideracion me con-  
funde.

Para la nota de apasionado me dió escudo en  
que reparar sus puntas del discreto Salomon el exē-  
plo. Todos los elogios de la muger fuerte com-  
puso su discrecion en alabanza de su madre Bersa-  
bee: (8) que valiendole de los colores de sus virtu-  
des prepuso para la imitacion en su madre vn per-  
fecto original, para copiar de vna vida prodigiosa  
los realzes. Los hijos de esta muger fuerte se levan-  
taron (acaso algunas politicas razones los tenian  
oprimidos,) y la aclamaron Beatissima (9). Si debe  
mi madre por muger fuerte ser aplaudida, lo dirà  
quien esta vida leyere, que yo aunque hijo suyo, y  
con la licencia, que Salomon me concede, no me  
atrevo à publicarla con este superlativo, (10) solo  
no lustio, que sus obras en las sombras del olvido  
queden sepultadas. No quiso callar Augustino de su  
madre los blasones, (11) porque debiendola el ser ya  
en la naturaleza, ya en la gracia, le pareció ingratitud  
conocida enmudecer en sus elogios, y no ha-  
zerse lenguas en su alabanza. Bastante deuda es la  
que en mi reconozco, para que alentado de tan  
gran Maestro, publique de mi madre la virtud, y sea  
las primicias de mi reconocimiento. Tambien dexò  
escritas el Nazarenzo en la oracion fúnebre de su  
Padre las virtudes admirables de su madre Santa Nò-  
na. Todos estos exemplares amparan, y esfuerzan  
mi determinacion, porque siendo la madre por su  
virtud digna de qualquier elogio, es razon, que los  
hijos en su alabanza sean los primeros.

Sello mis labios para las disculpas, parecerme  
delito grave no cumplir lo que mi madre dexò pro-  
feticado. Siendo yo de edad de nueve, o diez años  
me mandò leyeste en presencia de mis hermanas la  
vida de la V. Señora Doña Maria de Pol, escrita por  
el Padre Marcos de Torres de la Compañia de Je-  
sus hijo suyo, y admirando yo el misterio de que vn  
hijo suyo vbieste sido el escritor de las virtudes de

su madre, me respondió, que lo mesmo avia de suce-  
der con su merced, llamandome con grazejo repe-  
tidas vezes su historiador, y aun quando me adver-  
tia tibio en los estudios, estumulaba mi floxedad, di-  
ziendome: buena traza llevas de ser mi Coronista.  
No hize entonces aprecio de lo dicho, ya por ha-  
llarme con la escasa advertencia, que administra la  
insulsa puerilidad, ya juzgandolo por parte mia im-  
posible, pues en aquella edad aun de los primeros  
rudimentos me faltaba la noticia. Pero despues por  
mi con atencion meditado, he discurrido, que si aca-  
so se dixo, Dios, que es el Autor de todos los movi-  
mientos, quiso por su boca dexarlo profetizado. Es-  
peraba mi afecto ver esta vida de pluma mas doc-  
ta, sutil, y elegante escrita, no lo ha dispuesto el  
Cielo, acato por dar cumplimiento à esta profe-  
cia.

Ultimamente lo que mas me motiva, para  
dar à la estampa esta exemplar historia, à mas de có-  
descender à los piadosos afectos de muchas perso-  
nas, que lo desean, es la mesma razon, que à mi V.  
M. movida con celestial impulso, y fortalecida con  
la obediencia, obligo a dexar escrito lo mas singu-  
lar de su vida. Mandaronla sus Confessores escri-  
biesse las singulares mercedes, que del Señor avia re-  
cibido. Resistio quanto es imaginable à este manda-  
to, juzgandolo superfluo, y de utilidad ningunas; pe-  
ro se rindio à la obediencia, y puso en execucion  
lo mandado, mas pensando, que avia cumplido el  
precepto, lo quemò despues. Supolo su Confessor,  
y la mando, que sin replica lo bolviesse à escribir. Y  
estando yo (son palabras formales suyas) vna no-  
che muy congojada, y con esta apprehension de la  
muerte muy viva, dixè à su Magestad: Señor  
no muera yo, por ser quien sois con tanta obscu-  
ridad, para disponerme para ello. Y despues de  
buen rato tube esta inteligencia: Que escribiesse  
todo lo que avia passado en esta casa, desde que  
se començò, y que les seria de mucho aliento à  
mis hijas, para que observassen lo que les avia en-

carne, et in hanc  
temporalè, et cor-  
de, et in aeternam  
lucem, nascerer.  
Aug. lib. 9. con-  
fess. c. 8.

S. Greg. Naz. in  
orat. 19. fun-  
Gregorij patris  
vii.



(12)

*Has unas opes li-  
beris suis reliquit,  
nempe materna  
probitatis imita-  
tionem, atque eius  
dem laudis studiu.  
Naz. in orat.  
Gorg. cit.*

(13)

*Gradatur quippe  
laudibus suis, sed  
his potius, quae ad  
lescentule sunt, le-  
gere dignare: ut ad  
exemplum eius se  
instituentes, con-  
versationem illius  
perfecta vita nor-  
mam arbitrentur.*

*S. Hier. ad Mar-  
cel. de laud. Af-  
sella.*

(14)

*Sororem laudans  
domestica predica-  
bo, non tamen,  
quia domestica,  
ideo falsa, sed quia  
vera ideo laudabi-  
liter. Naz. cit.*

(15)

*Quo circa hoc non  
vereor, ne ultra  
veritatis metas di-  
cendo profiliam;  
sed illud contra ne  
infra veritatem  
subsistam, ac pro-  
cul a rei veritate*

señado, viendo lo que su Magestad avia obrado desde que se començo, y como lo avia asistido, y como hara lo mesmo, con quien tubiere la mesma confianza, y que les seria de mucho vtil, y con suelo. El entender esto fue desta suerte: Pareceme fue, como si su Magestad quitasse alguna tapa, que tenia en mi interior, y viera estas cosas, que he dicho. Quedè con consuelo, quietud, y recogimiento muy grande. Esta vtilidad, que espero, es la que mas me obliga à sacar à luz esta vida; (12) porque pudiendo ser el original, por donde sus hijas copien virtudes, no es razon se priven de tener delante objeto tan virtuoso; pues estas son las riquezas, que dexò en herencia à sus hijas, (13) Hallaran en su fundadora vna idea, que imitar, vn exemplar, que seguir, y vn perfecto modelo de admirables operaciones. Y este serà el espejo, que sus imperfecciones descubra; sus fervores aliente; sus desmayos, y tibiezas reprehenda; y sus virtudes corone.

No temas tampoco, que por ser el objeto domestico, dezia el Nazianzeno elogiando à su hermana; (14) escribirè, ni predicarè cosas contra la verdad, antes por ser verdaderas, son dignas de toda alabança. Ni temo, que en fervorizada mi pluma del proprio afecto salte, y passe la raya de lo veridico; lo que mas me recelo es, (15) que no llegando al punto, y termino de lo verdadero, estrechandome demasiado en sus margenes; antes obscurezca, y disminuya la gloria de mi hermana, no escribiendo con aquel acierto, que merecian sus virtudes. Lo que en esta eloquente pluma fueron temores de su modestia, en mi seràn realidades originadas de mi ignorancia; pues a mas de no escribir todo lo que con verdad dezir pudiera, con lo tosco de mi pluma he de obscurecer, y disminuir lo heroyco de la Santidad de mi madre.

Y para que lo q̄ en esta historia escribo, lo gre el aprecio humano, que deseo, juro, y protesto à Dios con el grande Padre, San Geronimo,

escribiendo la vida de su Santa discipula Paula, que desnudandome de todo afecto de carne y sangre, (16) no dirè mas que aquello, que fielmente he trasladado de los papeles, y cartas originales, que rendida à la obediencia escribiò, y en mi poder paransi de otras noticias administradas de testigos de vista, y de lo que por palabra, y por escrito me ha participado quien la tratò muchos años, la confesò en lo vltimo de su vida, y en cuyas manos murió, que es el M. Rev. Padre Fray Damian Cornejo, lugeto digno de tanto credito, como sus prendas merecen, la fama publica, y sus escritos vozean, por cuyo registro, y examen ha de passar, antes de darse à la prensa, lo que en esta historia escribiere. Solo siento, que advirtió tarde mi cuidado, para no tar lo mas singular de su vida, aunque no se si lo viera conseguido; porque fue tan cautelosa en guardar el tesoro, ya de sus virtuosos ejercicios, ya de las mercedes con que la favoreciò el Señor, que aun hecha linçe la curiosidad no pudo examinar lo retirado, y secreto de sus virtudes. Pudiera alegar aqui, para afiançar, y calificar la verdad, y certeza de esta historia, las aprobaciones de muchos sugetos grandes en ciencia, y autoridad, que aprobaron su espíritu, y en vida, y muerte la aclamaron Santa; pero sus obras seran las que den el testimonio mas autentico de su perfeccion, y virtud.

No me he esmerado en peynar el estilo, cuidando de su demasiado asseo; porque mas pretendo la vtilidad, que el aplauso; y el excesivo aliño fastidia las mas vezes el gusto, de quien busca la verdad; (17) y como no escribo para cultos, que se recreen, si no para devotos, que se edifiquen, he puesto el cuidado en referir sus virtudes, mas con sencillez; y lisura de palabras, que con novedad, y afectacion de voces. La mejor recomendacion para tu piedad no la afianço en la plu-

*remo us laudatio-  
ne mea gloriam ip-  
sius obscurem, at-  
que imminuam.  
Idem.*

(16)

*Testor Iesum, cui  
illa servivit, & e-  
go servire cupio,  
me vramque in  
partem nihil finge-  
re, sed quasi Chris-  
tiana, quae sunt ve-  
ra, proferre, id est  
historiam scribere,  
non panegyri-  
cum. Et Paulo  
ante: & in qua  
exponenda Deo iu-  
dice, ac teste pro-  
fiteor, me nihil ad-  
dere, nihil in ma-  
ius attollere, sed  
ne rerum excedam  
finem, multa de-  
trahere: & ne a-  
puddetractores, &  
genuino me sem-  
per dente roden-  
tes, fingere puter,  
& cornicem Ae-  
sopi alienis colo-  
ribus adornare.  
Hier. ad Eusto-  
ch. epitaph. Pau-  
lae matris.*

(17)

*Quae veritati ope-  
ram*

*nam dat oratio, in  
composita debet  
esse, & simplex.  
Seneca.*

Biblioteca (18)

*Ego quoque in his  
finem sermonis fa-  
ciam, & si qui-  
dem bene, & ut  
historia competat,  
hoc, & ipse vel-  
lim: Sin autem mi-  
nus digne conce-  
dendum est mihi.  
Lib. 2. Macha-  
beor. cap. 15. v.  
40.*

pluma, que esta historia describe; si no en el  
exemplar objeto, que a tu devocion propon-  
go. Disimule tu benignidad los yerros, de  
que me confieso delinquente, (18) y si al-  
go hallare aprecio en tu estimacion,  
rinda a Dios las gracias, que  
es el Autor de todo lo  
bueno.

**VALE:**



*Obijt etatis  
sue ann. 38.  
& Dni 1677.*

*V. M. Catharina a Iesu, et S. Francisco; evangelice paupertatis  
amatric, & Virginum pauperum Collegij fundatrix; pe-  
nitentia mirabilis, & ceteris virtutibus laudabilis; Tertij  
Ordinis S. Francisci veste induta, & meritis plena Compluti  
defuncta, cuius exemplaris vita ad honorem Dei a Filio est  
descripta.*

*Marcus Orozco Sculp. M<sup>o</sup>*



VIDA DE  
LA VENERABLE MADRE  
CATALINA DE IESVS.  
Y S. FRANCISCO.

INTRODVCCION,

**G**OZA el hermoso, y agradable sitio; que la Noble Ciudad de Alcalà de Henares ocupa, del glorioso epiteto de *Campo Laudable*, con que le adornò la venerable Antigüedad de los passados siglos. Pronostico seguro de las abundantes cosechas, que en virtud, y ciencia avia de tributar al cielo. El nombre de Estevan fue Profecia de la Corona, que las preciosas piedras de su martyrio auian de labrar à este inclito Protomartir; (1) asì en presagio de sus multiplicados frutos, logro esta Ciudad en su titulo anticipados sus heroycos Blasones. Sazonose este campo con el carmin, que la ternura de dos niños vertio en obsequio de la Fè, y testimonio irre

A

1147

(1)  
Quod percep-  
turus erat  
in re, presaa  
gio nominis  
preoccupa-  
bat. Gloss.  
ad cap. 6.  
A&os.



(2)  
Sanguis autē  
humani sa-  
cra dāt lig-  
ni in aridū.

Rob. hol-  
Kot in Sa-  
p. cap. 11.  
lect. 136.

(3)  
Narrat e-  
nim Her-  
mes Egyp-  
tius, quod ro-  
sarium pla-  
tatum in ter-  
ra commix-  
ta cum san-  
guine huma-  
no omni tē-  
pore anni  
producit ro-  
sas. id ē ibi-  
dem.

(4)  
Nisi granū  
frumenti ca-  
dens in ter-  
ra mortuū  
fuerit, ipsū  
solum ma-  
net, si autē  
mortuū fue-  
rit, multum  
fructum af-  
fert. Ioan.

### Vida de la V. M.

fragable de la verdad (2) Justo, y Pastor Incluy-  
tos Martyres fueron los que cō el riego de su  
sangre fertilizaron esta heredad, para que en  
todo tiempo produxese sazoados frutos. (3)  
Introduxo la Divina providencia. en este si-  
tio multitud de Espirituales obreros en todas  
las Sagradas Familias, que le ilustra; para que  
à su diligēcia, y desvelo se deuiesse el culti-  
vo deste Campo. No le tocò la menor porciõ  
a la Religion Serafica, que empenada en cny-  
dar de su plantio, plantò el arbol de la ciencia  
en vna celebre Vniuersidad, que se descuella  
en frutos de Sabiduria por todo el Orbe, en  
ombros de la fama conducidos. Bien cerca, y  
a la vista se admira el arbol de la vida, feliz  
fruto de vn grano solo, que muerto al mūdo,  
y sembrado en el profundo surco, que abriò la  
humildad (4) creciò en virtud, y llegò à com-  
petir con los mas empinados cedros de la Igle-  
sia, por su incorruptibilidad prodigiosa. Este  
es S. Diego de Alcalà, a quien debe esta Ciu-  
dad no su menor aplauso. Estos dos arboles  
dispuso el cielo estuuiesse cercanos, para que  
no pudiesse la mocedad cursar las Escuelas, sin  
que de vn humilde Lego aprendiesse mate-  
rias importantes al desengano. Vn Cherubin  
fue el que impidiò a los hombres la entrada en  
el Paraíso; los hijos de vn Serafin alentados de  
su Serafico zelo, han sido, los que han franquea-  
do

### Catalina de Iesus y S. Francisco, 3

do en esta Ciudad el camino para la ciencia en  
estudios, y para la vida en exemplos. Quedò  
tan fecunda la tierra con la semilla de la vir-  
tud de S. Diego, que conservandose siempre  
viva la raiz, lo mesmo es cortar la muerte con  
su inexorable instrumento, ramas de exempla-  
res Religiosos, que brotar otros muchos para  
la admiracion. Diganto tantos como registra  
la devocion muertos en su Capitulo, que sien-  
do estrechas las troxes de los sepulchros, pa-  
ra recoger los frutos, las paredes se veneran  
encajonadas de incorruptos, y venerables cuer-  
pos, y lo que mas es, los muchos, que para la  
edificacion siempre se admiran vivos. Entre las  
insignes plantas, que ha producido este pensil  
seraphico floreciò en exemplar vida la V. M.  
Catalina de Iesus, y San Francisco, cuya histo-  
ria es, la que al presente escribo. Numerola en-  
tre los frutos espirituales de San Diego, ya  
porque los fervores de su conversion se los de-  
viò à este Santo, ya porque vistió el habito de  
la V. Orden Tercera de Penitencia de N. P. S.  
Francisco en su casa, ya porque descansa como  
cosa propria junto à su Sepulchro, deviendo à  
su cercania, y vecindad, ya en vida, ya en muer-  
te todas sus mejoras.

Y para que logre esta historia la claridad  
que pretendo, distribuirè en tres libros su con-  
tenido. En el primero, tratarè desde su naci-



*Vida de la V.M.*

miento, hasta que vistió el habito de la Orden Tercera. En el segundo, del exercicio de las virtudes, en que fue primorosa. En el tercero, de la fundacion, que hizo del Colegio de las Donçellas pobres, y de las singulares mercedes, y favores con que fue recreada del Cielo.

**LIBRO PRIMERO.**

**DE LA VIDA DE LA V. M. CATALINA de Iesus, y San Francisco.**

**N** Ace destinado el hombre, para servir atento à su criador ultimo fin, y centro de todas las criaturas. Entra por la puerta del Bautismo en el proceloso golfo de la vida, siguiendo las lineas de los preceptos en la carta de la Ley escritos, que al norte de su Dios le dirigen, y conducen. Oponensele astutos sus enemigos, ò para extraviarle de la carrera de la salvacion, y dar con èl en el escollo de vn precipicio, ò para suspender sus progressos, divirtiendolo con la engañosa armonia de lo visiblc todas sus potencias, y sentidos. Advierten vnos temprano el embeleso, y su proprio peligro; otros tarde, ò nunca abren los ojos para el desengaño. Todas las Virgines del Evangelio (1) salieron a buscar a su Dios, y Señor; durmieronse, rendidas à la dul-

(1) Quae accipientes lampadas suas exierunt obviam sponso, & sponsa... dormitaverunt omnes & dormierunt. Mat. 25.

cu-

*Catalina de Iesus, y S. Francisco:*

cura del sueño; a todas despertò el clamor de su esposo, que à ninguno niega la ilustracion de sus auxilios; lograron las prudentes a costa de su diligencia la entrada en las bodas; quando las necias divertidas con el azeite de la lisonja, y aplauso vano, perdieron por negligentes tanta dicha. Percibió mi V.M. en sus primeros años sutiles, y penetrantes voces, con que el Cielo la llamaba para la perfeccion. Durmiese (2) inadvertida con el dulce susurro, que haze el mundo en la mocedad; adormeciose con el lisongero ruido de las vanas ocupaciones de la juventud, entretenida en parecer bien al mundo; desvelada en el aseo de su persona, y algo pagada de sus naturales prendas; pero sin apagar la luz del santo temor de Dios. Repitió el Señor los golpes de sus inspiraciones, y despertando del ocio de sus potencias, despa vilando la vista del alma, reprehendiendo su descuido, y tibieza, aviúo en su corazon, à influxo de la gracia, brillante antorcha, à cuyos poderosos reflexos, conoció del mundo el engaño, y pisó con resolucion su vanidad, y mentira. Y para acertar la fragosa senda, que nos lleva à la vida, se vistió el habito de

Penitencia de la Tercera Orden de Nuestro Padre S. Francisco. Esto contiene el primer libro.

(1) Dormita & verit. Vel sponso tardante, & non cito veniente Verbo ad consumationem vite, patiuntur a liquid sesus dormitantes & quasi in nocte mundi agentes. Et dormierunt, deputa remissius agentes à se su illo vitali, non tamen lampades perdiderrunt, neque desperaverunt de conservatione olei ille prudentes. Origin. in Ca. D. Th.

CA-



CAPITULO I.

Patria, Padres, Nacimiento, y primera educacion de la V.M.

(1) Et per tante nobilitatis gradus Fabiolam venisse iactaret, ut quod in virga non poterat, in rudicibus demonstraret. S. Hier. in Epitaph. Fabiolæ.

(2) Mihiservus est, quisquis turpiter, ac flagitiose vivit; mihi liber est, quisquis virtute vitæque integritate præstat. Greg. Naz. in nobilē maledemoratū.

(3) Nā, quod ad generis nostri originē atinet, lutiū id. m.

Son tan cumplidos los creditos de la virtud, que no necesita de agenos adornos, para brillar; porque con la participada luz del Padre de las lumbres, de quien descende, ella sola basta para lucir. Blasonan muchos, que no devieran, de lo illustre de su Prosapia; y es la razon, dezia Geronimo, (1) q̄ no pudiendo mostrar lo fructifero del arbol en las ramas, recurren a lo escondido de las raizes, como sino se vieran secos troncos, firviendo de riones al fuego, descendientes de raizes bien calificadas. (2) Siempre es villano el vicio, aunque de executorias se adorne; hidalga, y noble la virtud, aunque pechos la mostren. Mas inconsiderados otros afectan aver nacido en Ciudades grandes, y lugares populosos, no advirtiendo, que el material de nuestro ser todo es vno, (3) el varro de nuestra naturaleza comun a todos, y no se yo porque juzgan mas precioso, y limpio el lodo de la corte, que el barro del aldea. No tubo mi V. M. mayor timbre, ni mejor patria, que la que dezia San Gregorio Niseno, predicando de su hermano S. Basilio. (4) Tuvo mi hermano por bla-

blason de su mas illustre nobleza ser hijo de Dios por la gracia. Su patria fue la virtud, pues aqui nacio para el Cielo, y aqui erigio la casa solariega de su linage.

En la Villa de Santorcaz, sita entre los dos rios Henares, y Tajuña, del Arçobispado de Toledo, en poblacion mediana, y en fundacion bien antigua, de que dan testimonio los vestigios de sus ruinas, en el año del Señor de mil treientos y treinta y nueve a los primeros de Abril, nacio mi V. M. Fueron sus Padres Bartolomé Garcia, originario de otra contigua, y pequeña Villa, llamada Anchuelo, y Catalina Fernandez natural de la mesma Villa de Santorcaz: en el exercicio eran Labradores, pero en esta esfera de lo mas antiguo, y calificado de aquella republica, como es notorio en toda la comarca. Diola el Cielo la tabla limpia, y sin macula, para que sobre ella copiasse el mas vivo retrato de las virtudes, y a su desvelo, y cuidado se deviesse todo el realce. Gozaron sus Padres en bienes de fortuna de aquella dichosa mediania prudentemente solicitada de Salomon; para que ni la demasiada riqueza les ensoberveciesse, ni la corma de la necesidad les arrastrasse. Fueron de honestas costumbres, y proceder, que siempre entre los afanes de la labrança se conserva mejor la virtud, y como tan presumido el vicio no sufre verse de las Cortes, y Ciudades desterrado; porque entre gen-

idem omnes sumus, eisdem omnes pellibus contexti... pulvis unus omnes sumus, & ab eodem fictore genus omnes ducimus. Idem.

(4) Quæ est igitur Basilij nobilitas, & claritudo generis? Quæ Patria? ac genus quidem familia ritas, & necessitudo cum Deo. Patria vero virtus. Qui enim Deum recipit, ut inquit Evangelium, potestatem habet, ut filius Dei fiat. Quid vero nobilius, & generosius cognatione cum Deo quis requirat. S. Gre.



### 8 *Vida de la V.M.*

gente sin tramoya, ni artificio no viue seguro su engaño. Nacida en la naturaleza à los ocho dias, en la Parroquial de aquella Villa fue reengendrada en la gracia por el agua del Bautismo, y libre de aquel borron, que introduxo en el mundo la culpa. Pusieronla por nombre Catalina, empenandola con el à seguir las pisadas, y heroycas virtudes de las que con este titulo venera la Iglesia.

A pocos meses la privò el Cielo del abrigo de su madre, passando del proceloso mar desta vida al seguro puerto de la otra. Quedò huérfana en tan tierna edad, pero debaxo de la tutela de la Providencia Divina, que es el refugio mas seguro de los desamparados, para que cuidasse de su criança. Tenia en la Ciudad de Alcalà de Henares yna Tia, que libre de obligaciones, gozaba de mas abundantes medios deseosa de emplearlos en alivio de sus parientes. Considerando esta la ancianidad del Padre, los hermanos muchos, los medios algo descaecidos, y su sobrina de tan pocos meses, pues poco mas de vn año tenia, determinò traerla à su casa, para que con su asistencia, y cuidado se criasse con la decencia debida. Carne propia, avisa Dios al poderoso, que es la del mendigo, para que no la asqueè su vanidad, y le cause verguença el verla desnuda; cõ mas titulo es propia la del pariente, y por esso debe ser con mas puntualidad socorrida.

Tan

### *Catalina de Jesus, y S. Francisco.* 9

Tan presto trasplantò el Divino Jardinero esta tierna planta al campo laudable de Alcalà, desarrayandola de su propria tierra, para que diese frutos de virtud, y santidad al Cielo. Raro es el arbol, que no se queda ruin, si de tierra no muda, dexando la cuna, en que se concibió primero. Por esto sin duda mira con tanto celo la Patria à los propios, porque se persuade con dificultad, puedan, sin mudar de sitio, llegar à ser grandes, los que reconociò pequeños.

No puedo menos de hazer misterio, de lo que no es razon se juzgue acaso. En vna casa contigua al Religiosissimo Convento de San Diego, donde aora està el Colegio, que fundò de las Donzellas pobres, fue su criança; su mejor educacion se la devió à los Religiosos; sus crezes en la virtud à esta cercania; sus progressos à la eficacia de su doctrina, muda sin el tropel de palabras, pero eloquente en exemplos; tantos son los olores suavissimos de perfeccion, que este pomo de virtudes exhala; q̄ aunque mas los encarcele el claustro, y regatee el retiro, se trasminan insensiblemente por las paredes, llenando el ambito del orbe de preciosos aromas de buen exemplo. Como mas cercana la V. M. los percibia mejor, que de quantas vezes afila la vista la vecindad, y aun se desoja, para registrar lo malo, que en la casa agena se obra, esta vez se convirtió en linçe

B

pas



10 *Vida de la V.M.*

para perceber, y notar lo santo, y bueno, que tan vecino tenia. Embevido el reciente vaso de su niñez de estos virtuosos ambares, se conservaron siempre vivos en su coraçon, no tan advertidos en el principio de su vida, quanto despues imitados en el fin, que es quien corona la obra.

Criabase en todo genero de devociones, que en aquella edad son devoto entretenimiento de la infancia; cuidado, en que deben desvelarse los Padres, pues siendo buenas las especies, que en el animo de los hijos se impresionan, quando tiernos, no pueden menos de ser felices los progressos, quando mas crecidos, predominando siempre las primeras inclinaciones. Enterada en los misterios de nuestra Santa Fè, que con docilidad aprendió, y conservò con tenacidad en su memoria, descubrió grande amor, y cariño à las cosas de devociõ. No fue muy pereçosa la naturaleza en favorecerla con las anticipadas luces de la razon, ilustrando con ellas aquella densa obscuridad, que padece la infancia, donde apenas se descubren centellas de lo racional, sobresaliendo lo torpe, que nos equivoca con especies menos nobles, y perfectas. Supo con presteça leer, y escribir, prendas, que adornan à vna donzella, pues aunque algunos las sospechan peligrosas, es muy cierto se privan del buen trato de los libros, y de las provechosas doctrinas, que pu-

die-

*Catalina de Iesus y S. Francisco.* II

dieran beber en sus fecundos maniantales. Ocupabase en la labor de manos, en que fue primorosa, para desterrar de si aquella madastra de las virtudes, que es la ociosidad, en mugeres tan nociva, y en todos bien dañosa. Criabase en Alcalà con aquel recogimiento, y retiro, que es tan necessario, donde bulle libre, y licenciosa tanta mocedad, para no ser asfaltada de sus combates, y pervertida de sus porfias. Y como en breve se adelantò en aquellas prendas, que son mas estimables en vna donzella, como son honestidad, recogimiento, devocion, y labor de manos, se llevó todas las atenciones de su Tia viendo logrado el desvelo de su criança.

Muy presto empeçò à discernir la excelencia de lo bueno, y la perversidad de lo vicioso; y como el conocimiento es aquel poderoso iman de la voluntad, que sino fuerça, con dulçura persuade, y con suavidad obliga, para que se apetezca la bondad conocida, se levantaron en su alma celestiales movimientos àzia Dios, que es de todas las criaturas el centro. Predominaba en ella con oculta simpatia tal amor à la guarda de la pureza, que aborrecia estrañamente ya en palabras, ya en obras qualquiera cosa, que empañar pudiesse el cristal de la virginidad. Previnome el Señor (palabras son suyas, en que se haze cargo de la asistencia, que en sus primeros años experimentò de la mano del Altissimo) con magnifica, y liberal



mano, con vn natural, que aborrecia estraña-  
mente todo lo que es contrario à la virtud  
de la castidad. Y digo ser natural, porque no  
he conocido en mi otra cosa desde muy pe-  
queña, ni otro deseo, que de ser muy casta; y  
con este, que el Señor me dió, prometí sien-  
do de muy poca edad, pues sería me parece  
de doze años, guardar con todo cuydado la  
inestimable joya de la castidad. En estos tie-  
pos me hallaba con vivísimos deseos, y fer-  
vorosas ansias de ser Religiosa de mi madre  
Santa Clara. Con estos fervores de consa-  
grarse à Dios sollicitaba con cariñosas pala-  
bras à su Tia, para que à su tiempo le diese el  
estado de la Religion; sin permitir malograsse  
las santas inspiraciones, los ardientes deseos de  
lo mas perfecto, conque el Cielo la avia favo-  
recido, y la valiente resolucion en que se halla-  
ba de despreciar todo lo mundano, antes que  
tuviesse aprecio en su coraçon. En estos Santos  
propositos se conservò, anhelando siempre  
al estado de Religiosa de Santa Clara, à cuyo  
instituto la llamaba la inclinacion, desde que  
rayò en ella la luz de la razon hasta los doze  
años de su edad.

## CAPITVLO II.

*Prendas naturales, que adornaron à la V. M. y em-  
pleos de su vida en el estado de Donzella.*

**P.** Recioso Don del Cielo es la hermosura, y  
per-

perfeccion del cuerpo. (1) Empeñase el hom-  
bre con el à conformar lo interior del alma.  
Todos los dias ponía Sócrates à sus discipulos  
delante vn espejo, avisaba, al hermoso, no afea-  
se con lo torpe de las costumbres su agradable  
parecer; al feo, que con la virtud retocasse, y re-  
formasse de su rostro lo imperfecto. Son tam-  
bien las perfecciones exteriores las ventanas,  
por donde se assoma del animo lo generoso; y  
aunque muchas vezes à influxos de la malicia  
se ha visto viciada esta concordia, las mas en  
amigable vniõ se advierte verificada. (2) Testi-  
gos son lo aspero, y cruel de Esau, representa-  
do en lo feroz de su figura; y de Iacob lo huma-  
no, y benigno, presagiado en lo hermoso, y se-  
reno de su aspecto.

No se mostrò escasa la naturaleza con mi  
V.M. regateandola, como à otras, sus bienes, si  
no es que se ostentò magnífica, y liberal en  
adornarla, comunicandola à manos llenas lo  
selecto de todas sus perfecciones. Fue de ga-  
llarda disposicion, y hermoso parecer. En la es-  
tatura, mas que mediana, garvosa, y bien pro-  
porcionada; el pelo muy negro, espeso, y lar-  
go; la frente espaciosa, y serena, sin aquel ceño  
que haze enfadosas à muchas; cejas bien po-  
bladas; los ojos grandes, y negros, y aunque  
alegres, acompañados de vna honestidad gra-  
ve en mirar; la nariz proporcionada sin algun  
extremo de viciosa; la boca no muy estrecha;  
pe-

(1)  
*Pulchritudo  
corporis bo-  
num Dei do-  
num. Aug.*

(2)  
*Eius species  
simulachrum  
est mentis fi-  
gura probi-  
tatis. Am-  
bros. lib. 2.  
de Virg.*



pero en nada desgarrada; la tez del rostro de buena mixtura perfecta; el talle estrecho, y sin aquel desayre, que suele notarse en las que son altas; finalmente en este punto tubo poco que embidiar, y mucho que agradecer. No hago aprecio destas prendas, pues como avisa el Espiritu Santo, engañosa es la hermosura, (3) q̄ en la mejor ocasion miente, vana la flor de la belleza, pues el mas leve cierço de vn accidente la desoja, y marchita, el temor de Dios es el que haze à la muger digna de qualquier elogio. Solo las refiero, ya porque no se que atractivo logra lo hermoso, (4) que aun la virtud acompañada de la hermosura, cautiva cō mas dulçura los coraçones, ya porque es gran gloria de la virtud, que à sus aras se dedique lo hermoso, no se glorie el mundo, de que solo lo feo, y lo que el desprecia, es lo que à Dios se consagra.

Lo mas singular es, el que correspondiesse à estas perfecciones externas las interiores del alma, haziendo en si aquellas amistades de lo discreto, y hermoso, que tan reñidos se advierten, y pocas vezes vnidos se admiran. Dotola Dios de vn entendimiento claro, vivo, y profundo, no superficial, y somero, que en la mas graduada, no passa de Bachiller, prenda bien necesaria para el gobierno de lo hermoso, porque hermosura sin discrecion es nave sin Piloto, que la gobierne, expuesta a muchos es

collos. Fue enriquecida con vn coraçon magnanimo, y dilatado sin aquellas estrechezes, q̄ en el sexo femineo se notan. Adornada de vn animo varonil cō estraña resoluciō, y constancia en sus determinaciones, que de vn coraçon pusilanime pocas vezes se esperan heroicas acciones, porque predominando en el la tibieza, ni lo malo sigue con eficacia, ni lo bueno emprende con actividad. Fue de genio graue, y serio, no nimio, juglar, ni afeminado, que aborrecia todo genero de nimiedades, delicadezes, y enfadosos melindres.

Deste hermoso conjunto de prendas, de ella bien reconocido, que es rara Fenix, quien las ignora, y muchas las que las presumen, se originò todo el embeleso de sus potencias. Porque muertos, ò desgracia! aquellos primeros fervores, y ardientes deseos de consagrarse à Dios, despreciando el mundo, y sus vanidades, brotaron luego aquellas espinas, que en la montaraz tierra de nuestro barro, sembrò la culpa del primer hombre, y de la primer madre el aperito, y antojo. Nació, y tomò cuerpo la cizana, que ahogò, y confundió la semilla de santas inspiraciones, para que no diessen el temprano fruto de santidad, que prometian. Como en si reconociò prendas dignas de estimacion, y aplauso, empeçò, sobornada de la vanidad, à solicitar todo mundano aprecio. Este elado cierço de estimacion propria, fue el que



176 *Vida de la V. M.*  
marhitò las tempranas flores de sus santos deseos. Parecía así misma digna de toda atención, Esmerábase con todo desvelo en el aseo de su persona, cuidando solo de las galas, y aderezos mugeriles. Començè (confiessa ella mesma) à desvanecerme, y componerme, solo deseando parecer bien al mundo. En medio destes desvanecimientos, y la obscuridad de entendimiento, y alma, que causan, me parece, nunca tube otra ansia, que componerme, y aderezarme, ni otro anhelo, que llevarme la atención de los que en mí ponian los ojos. Esto solicitaba, este era mi cuidado, y à esto se encaminaban todos mis desvelos.

Adornabábase con cuidado, y componiábase con aliño, no ocultando lo que Dios la avia dado, sin confundir con el vano de fingidos afeites la natural pintura en descredito de los pinceles del Artífice Supremo; pero si manifestando lo que sin mendigarlo de hipocritas aderezos, tenía suyo, y no comprado. Mas como la compostura es el azicate, que incita, y aun inquieta, para dexarse ver las mugeres, no regateaba su vista, antes buscaba ocasiones para ser atendida de muchos. Y como nunca faltan peones lisongeros, que den varro à inano para el desvanecimiento, y de poco material fabrica la presunciõ torres de vanidad, sin mas fundamento, que el ayre de la lisonja, viendo-  
se

*Catalina de Jesús y S. Francisco* 177  
Te aplaudida, y celebrada de muchos, con que- vos esfuerzos se alentaba, para parecer bien à todos. Subió de punto su distracción, que como era de vivissimo ingenio, gastaba mucho tiempo en leer libros de comedias, novelas, y otros semejantes; y esto con tal aplicacion, que lo mas de la noche, negándose à la quietud, y reposo del sueño, la consumia en este estudio, dexando llevar de la ingeniosidad profana destes libros, en cuyos fingidos, y apretados lançes hallaba su discurso el mas gustoso recreo. Este ocioso empleo labò despues con muchas lagrimas, considerando lo precioso del tiempo malogrado, y perdido en tan inuutil, y aun pernicioso leyenda.

Como era alegrissima de natural, y estaba en lo brioso de la mocedad, no perdía quantos divertimientos podia solicitar su alegría; pero con la condicion de que fuesen licitos, y honestos; porque en medio destas diversiones, conservò en su coraçon siempre vivo vn temor de Dios, (centella, que prendió en su alma à influxos de su honesta educacion) con que aborrecia todo lo que en ofensa de su Magestad ceder pudiera. Mas como quando escribió estos vanos empleos de su juventud, miraba las cosas mundanas à las poderosas luzes del desengaño, acriminò tanto estas vanas ocupaciones, que las condenò por efecto de vna ceguedad pernicioso, y de vna disimulada, y no advertida malicia. Aun  
C que



que tan engraida en el tiempo de Donzella, tan aplicada al ornato, y galas, nunca perdió el amor grande, que tuvo à la virtud de la castidad, y así ni en obras, ni en palabras admitió jamás cosa, que contravenir pudiesse à la honestidad, y pureza. Causabala enfado, si a sus oídos llegaba alguna chança, que atropellasse los fueros del recato. Huía conversaciones, donde sin prevenirlo, introduce la malicia voces nada decentes, y pláticas, que ofenden lo delicado de la castidad. En estos divertimientos permitidos de la inocencia, y fomentados de la inclinacion de mugeres, pasó desde los doze años hasta los quinze de su edad.

Mas recelándose su Tia el peligro, que sobrevenir pudiera, en quien predominaba tanto el deseo de parecer bien à todos, de ver, y ser vista, determinò el casarla, ocurriendo por este medio à qualquier daño, que originarse pudiera, y mas viéndose de muchos pretendida. Manifestola su Tia esta su intencion, dandola à entender, sería gusto suyo, el que tomasse el estado del matrimonio. Mas aqui fue la affliccion de su espíritu, y alma; porque predominò siempre en ella vn sumo aborrecimiento à todo lo que podia oponerse à la castidad, à que tubo inclinacion nativa. Viose por vna parte importunada de su Tia, y juntamente reconocida à lo mucho, que la debía; por otra aborrecia el estado del matrimonio, como contrario à sus deseos.

nios; y así no diò mas respuesta, que explicar con lagrimas su sentimiento hijas del dolor, que causò en su alma la propuesta del nuevo estado. Solicitò su Tia quantos medios fueron imaginables, para convencerla, y persuadirla acetasse con gusto el casamiento; y esto se hizo con tanta repugnancia de su parte, que le tuvieron de coste estas diligencias vnas ardientes calenturas, que le sobrevinieron de penas; así lo escribe ella mesma. Conjuraronse contra mi todas las criaturas, y todos los medios, que se pueden pensar, para que esto se consiguiesse. Entraba con tal disgusto en el matrimonio, y con tanto aborrecimiento, que no puedo decir con verdad, de à donde me venia, porque los deseos, y propositos, que antes tube de guardar castidad, y ser Religiosa, los tenia muy olvidados. Dieronme vnas calenturas, no se si certifique, fueron de pena. Viendo su Tia la affliccion de su sobrina, y la enfermedad, que la propuesta del casamiento avia causado, por no agravar mas el accidente, suspendiò por entonces su intento, hasta que recobrada la salud pudiesse sin dispendio suyo, bolver à las diligencias, para conseguir este fin, que juzgaba conveniente à la comodidad de su Sobrina.



Vida de la U. M.  
CAPITULO III.

Entra en el estado del Matrimonio, y modo de portarse en él.

(1)  
Frade filiā  
(nuptui)  
& grande  
opus feceris  
Ecclef. c.  
7. v. 26.

(2)  
Famine,  
aut murus,  
aut mari-  
tus.

(3)  
Et homini  
sensato tra-  
de illam. Sa-  
piēti. Corda  
10. Ibidem.

**C**onsejo es del Espiritu Santo, (1) intimado a los Padres, y en su ausencia a los Tutores, que luego, que las mugeres lleguen a los años de la pubertad, se entrieguen a los hombres por el matrimonio; porque aunque sea mejor el estado de la Virginidad, como aprueba el Evangelico consejo, pero a quien no se determina a consagrarse a Dios por la clausura, lo mas seguro es casarla; pues como dize el comun proloquio, (2) a la muger, o castillo, que la guarde, o marido, que la cele. Ocurrise asi a los cuidados, que las mugeres cuestan a los Padres, y Tutores, y no siendo Christo a quien se consagran, sea hombre a quien se entrieguen.

Esto bien meditado de su Tia, la obligò a que persistiese, en q̄ pues otro estado mas perfecto por entonces no le agradaba, se avia de casar quanto antes. Y para que su matrimonio tuviese las condiciones, que le hazen feliz, valiendose del consejo del Espiritu Santo, (3) de que el hombre discreto, y entendido, fuesse elegido entre muchos para esposo, de los que la preten dieron, que no fueron pocos, fue escogido Don Juan Bernique, natural de Villareal en el Reyno de Valencia, que deseoso de perfeccionarse en la facultad de Medicina, que professaba, avia ve-

*Catalina de Iesus y S. Frãncisco:* **II**  
nido a cursar a esta Vniversidad. Era ya prove-  
cto en edad, pues passaba de quarenta años; en  
sangre bien calificado; en estudios bien acredita-  
do; pero mas en virtud, y honesto proceder, co-  
mo se dirà despues. Y considerando la Tia, la  
tierna edad de la Sobrina, pues solos tenia  
quinçe años, el natural vivissimo, alegre, y no  
muy domado, reconociendo necesitaba mas de  
Maestro, que con su prudencia la governasse,  
reprehendiesse, y sus mocedades dissimulasse, q̄  
de esposo, que de compañia la sirviesse, se la die-  
ron por esposa. Obedeciò, aunque con indecible  
resistencia, a la disposicion, y mandato, de quic̄  
con mas madurez solicitaba sus conveniencias.  
Siendo tan aventajadas las prendas de su espo-  
so, que no se pudieran desear mas cumplidas, en-  
traba en el estado con extraño aborremiento al  
marido, que le tubo toda su vida con sobrada  
mortificacion, exercicio, que le embiò el Cielo  
en credito de su virtud. Celebraronse los despo-  
sorios en la Ciudad de Alcalà con tanto disgul-  
to por parte suya, como ella escribe. El dia  
que me casè en la Missa començè a llorar tan  
terriblemente, que no me podia contener, y  
certifico no puedo dezir por que; pero era  
muy grande mi sentimiento. Deste extremo le  
vino a mi marido vna muy grande sospecha,  
pareciendole avria causa para ello. Obrò con  
tan terrible cautela, astucia, y sagacidad, y me  
atormentò tanto despues del aborrecimiento  
que



22 *Vida de la U.M.*  
que yo tenia al estado, que sabre mal ponde-  
rar los trabajos, que en esto tuve, de que le  
doy infinitas gracias à su Magestad; pues con  
ellos me libró de la embriaguez tan poco ad-  
vertida en los deste estado. Hizolo todo su  
Magestad, y no me fió nada. Sea bendito por  
siempre.

Este extremo de sentimiento manifestado  
en la publicidad, desazonó à su marido, Tia, y  
parientes, y aguó toda la celebridad, y alegría,  
que en semejantes funciones suele sobrar. Que-  
dó siempre su esposo con el recelo, y sospecha,  
de que pues su tristeza avia sido tan notoria, y  
confirmada con lagrimas, el cariño que le devia  
tener, era ninguno, y así que mas parecia aver-  
se casado por fuerza, que no por voluntad. Des-  
pues de casada, acompañó à su esposo en varios  
lugares, en que estuvo exerciendo su facultad,  
que fueron Trillo, Loranca, y Torrejon de Ar-  
doz. Subió de punto su sentimiento el ausentar-  
se de Alcalá, siendo para ella de gran mortifica-  
cion salir desta Ciudad, en que se avia criado, pa-  
ra ir à vivir à lugares cortos, donde se suele e-  
char menos el trato, y conversacion de perso-  
nas discretas, y menos ocupadas. En los prime-  
ros años de su matrimonio no la favoreció el  
Cielo con el Don de la fecundidad, hasta que  
à costa de muchas oraciones, novenas, y prome-  
sas alcanço de su Magestad este beneficio por  
intercession de nuestra Señora de la Salçeda, à  
quien

*Catalina de Jesus, y S. Francisco.* 23

quien se dirigian todas sus rogativas, y rome-  
rias desde Loranca, donde al presente vivia.

Aunque en lo exterior procuraba vivir  
atenta à las obligaciones de su estado, reynó siem-  
pre en ella vn natural aspero, y terrible, indice  
de la desazon con que viuia. Tuvo à su marido  
notablemente mortificado, ya con su aspereza,  
ya con sus desvanecimientos, galas, y diversio-  
nes, que le tenian en vn continuo martirio.  
Bien ostentó en este prolongado tormento mi  
Padre su gran prudencia; sobrellevabala con  
suavidad, y madurez; la refrenaba con blandu-  
ra de palabras, porque idolatraba en ella, aun-  
que sin correspondencia; dabala saludables con-  
sejos; hecho siempre vn predicador, que cō gran  
destreza, y discrecion la notasse sus acciones.  
Mucho tiene que disimular el hombre advir-  
tiendo la fragilidad de la muger; pero si en esta  
se junta poco rendimiento, demasiada altivez,  
apetito a componerse, gastar galas, y ami-  
ga con exceso de recreos, es insufrible la car-  
ga, y necessita de notable sufrimiento, para guar-  
dar la paz tan deseada en este estado. De todo  
cedia obrando siempre con la mayor blandura,  
que es imaginable, para no desazonarla, y darla  
gusto en todo. Sangrienta guerra es del hom-  
bre la vida, (4) donde rebelde el apetito, quiere  
facudir de si el yugo de la sugesion à la razon,  
y rendirla tiranicamente à su imperio; en pe-  
na de su antojo intimó Dios à la muger el pre-  
cep-

(4)  
Militia est  
vita homi-  
nis super  
serram. Iob.  
cap. 7.

(5)  
 Sub viri po-  
 testate eris,  
 & ipse do-  
 minabitur  
 tui. Gen. 3.  
 Ponitur ca-  
 ro pro vxo-  
 re, quem  
 admittit, &  
 spiritus pro  
 marito. Qua  
 re quia ille  
 regit, hac re-  
 gitur: ille im-  
 perare de-  
 bet, ista ser-  
 uire. S. Au-  
 g. in cap. 1  
 Ioan.

cepto de rendimiento al varon, (5) pero hazien-  
 dose del vando del aperito, resiste altiva à este  
 mandato, y cobrando fuerças ambos, hazen al  
 hombre difícil la victoria de tales mancomuna-  
 dos, y domesticos contrarios. Era de su esposo  
 estimada, querida, y aun galanteada, pero no la  
 cautivaban la voluntad todos estos obsequios; à  
 vezes con la demasiada estimacion se dà ocasiõ  
 à las mugeres, para que se engrian, y ensober-  
 vezcan; y como el aprecio le juzgan debido à  
 su persona, le califican de justo, y no le agrade-  
 cen, y estiman, como gracioso.

No se viò poco humillada con la criança  
 de los hijos, que sentia sobre manera verse ata-  
 da con esta corma, y su libertad pressa, para no  
 poder soltar las riendas à sus passatiempos. Veia  
 se obligada à no salir de casa, por acudir à la as-  
 sistencia de sus hijos, y esto era para ella vn ter-  
 rible martirio; porque qualquier sugesion le  
 era intolerable; pero à todo se rendia à fuerça  
 de la obligacion, que era quien mas su natural  
 detenia. En medio desta continua violencia,  
 que en el estado de casada experimentò, conser-  
 vaba siempre los buenos exercicios, en que se  
 avia criado. No tenia mas consuelo, que acudir  
 con sus afficciones à Maria Santissima, de quien  
 fue cordial devota. Gustaba mucho de tratar  
 con amigas discretas, y que la visitassen; pero  
 avia de ser sin que la impidiessen sus devocio-  
 nes. Como rezaba todos los dias el officio de

Nues-

Nuestra Señora, y à vezes el ovillo de las con-  
 versaciones nunca se acaba, porque nunca ha-  
 zen punto, se levantaba, y retirada à vn oculto  
 retrete, cumplia con la devocion de Maria San-  
 tissima, con no poca admiracion de las circun-  
 stantes, que la veian atropellar ethiquetas del  
 mundo, por no faltar à las cosas de Dios. Oia los  
 mas dias missa, y frequentaba, lo que podia, los  
 Sacramentos, que le comunicassen valor, para  
 tolerar la cruz del matrimonio de terrible peso  
 para ella.

CAPITULO III.

*Comiença el Señor à dar aldabadas en su coraçon, li-  
 branaola de algunos peligros corporales, y espiri-  
 tuales, y advierte algunas doctrinas pa-  
 ra confusion suya, y exemplo  
 de otras.*

**A**ltissima se ostenta la providencia de  
 Dios en la suavidad, con que dispone  
 los medios para nuestras mejoras. No  
 detiene la carrera del desvocado potro tam-  
 bien la sofrenada, como la floxedad, y descuido  
 de las riendas. Así el Cielo sigue à vezes nuef-  
 ara ceguedad, para que cansados, y escarmenta-  
 dos de ella, nos alumbre con las luzes de su gra-  
 cia. A lo furioso de vn peligroso golpe, que  
 Dios permite, se debe muchas vezes las cente-  
 llas despedidas de nuestros yerros, que nos de-

D

fen-



(1)  
Expuit in  
terram, &  
fecit lutum  
ex sputo,  
& leniuit  
lutum su-  
per oculos  
eius. Ioan.  
cap. 9.

26 *Vida de la U. M.*  
sengañan. De todo hizo Christo el colirio mas activo para la ceguedad de aquel hombre, (1) ó milagro del poder Divino, gracias à su Omnipotencia, pues de la mesma ocasion, que nos ciega, saca las luzes, que nos ilustran.

Como el estado de casada era para ella tan azibarado, y desabrido, solo ponía su gusto, y recreo en cuidar con demasia del ornato de su persona. Preciabase de linda, y para ser por todos modos celebrada, se componía con raro cuidado, asseo, y curiosidad. Gustaba mucho de que la viesse compuesta, y como de dexarse ver las mugeres, se ocasionan sobrados males, no fueron pocos, los que de sus composturas se originaron. En el tiempo de casada (reconoce su virtud) que ahogos, que trabajos no padeci, que aborrecimiento al marido? que persecuciones de muchos, à quien debía yo de dar ocasion con mis desvanecimientos, y composturas, ò descomposturas por mejor dezir, à sus atrevimientos? En que peligros no me vi de la vida por la solitud de muchos? Como me librò el Señor, assi de no perderla, como de no ofenderle en culpa, que yo conociesse por grave, que sin conocerlo yo, me tenia el Señor de su mano, para que no le ofendiesse. Valiome para todas estas ocasiones el natural, que su Magestad me avia dado, que aborrecia todo lo que era contrario à la virtud de la castidad, y solo tenia el deseo de parecer bien.

Pe-

*Catalina de Jesus, y S. Francisco.* 27

» Pero no puedo menos de decir, como comen-  
» çò el Señor à dar aldabadas en mi coraçon, y  
» llamarme para si.

Para que mas advirtiesse de sus desvanecimientos, y composturas los daños, permitiò el Señor se viesse en vn estrecho peligro, que asustò sobre manera su coraçon. Entre las muchas persecuciones, que experimentò, ocasionadas de sus aderezos, fue vna, de a donde sacò no poca confusiò propria. Esta fue de vn sugeto de excelsa grandeza, y autoridad, que por quantos medios ideò su malicia, y executò su poder, pretendiò el comunicarla. Pero todos se le frustraron, porque jamás diò entrada à cosa menos decente. Poderosos fueros los de la muger, pues aunque tan fragil, sino quiere, ni el favor la obliga, ni el poder la vence, porque todos respeto la guardan. Pero viendo el tal sugeto, que todas sus maquinias se le desvanecian, passò à idear nuevos medios, para hablarla, estrechandola en vn lance, de à donde temiò, no se originase daño no grave. En vna ocasion (escribe ella) se atreviò, y llegò à hablar à vna ventana de vna sala baxa, que estaba abierta, por ser tiempo de verano, en ocasion, que estaba yo sola, y mi marido avia de venir a aquella hora. No podia ir a cerrarla, por no dar mas ocasion à su atrevimiento. Quedè mortal en esta ocasion, porque acertò à venir al mesmo tiempo mi marido. Començè à temer con justa causa vn

D 2

gran



» gran trabajo. Teniame el Demonio cogida  
» àzia esta parte por la de la vanidad, por ser su-  
» geto de tanta authoridad, y grandeza; y esta  
» vanidad me diò fuerça à desear parecerle biẽ,  
» sin intento demas. Començè à temer, y a o-  
» brar con mucho recato, y grande aspereza, y  
» à pocos dias desistio de su perverso intento.

Este es comun escollo, en que dan las mu-  
geres, por honestas que sean. Quieren por vna  
parte ser de todos atendidas, gustan de ser alaba-  
das, porque à ninguna le pesa de oirlo, se ale-  
gran de ocasionar pretensiones, aunque no  
quieran condescender à ellas, y por otra conde-  
nan por atrevimiento, lo que con sus profanida-  
des ocasionaron. Por no verse en semejante pe-  
ligro, evitar culpas, y pretensiones, determinò  
para en adelante obrar con mas recato, y caute-  
la, cercenando de galas, composturas, y salidas,  
que es el vnico medio en las mugeres de pre-  
venir daños, y viuir honestas. Toda la culpa de  
este caso se la carga sobre si; porque aunque las in-  
tenciones de muchas sean ajustadas, la demasia-  
da, y profana compostura es el incentivo de los  
ojos, que las advierten. Verdad es esta, que de-  
» xo escrita en estas palabras: Yo pienso, que to-  
» dos los trabajos, que suceden en el mundo  
» àzia esta parte, tienen la mayor culpa las mu-  
» geres, y no se fise la eche toda; pues con sus  
» trajes, ademanes, y ansias de parecer bien, dan  
» ocasion, y atrevimiento à los hombres, para  
tan

» tantas culpas, como debe de aver, aunque no  
» lleguen à la obra, que si el Demonio puede  
» hazer la suya, no le quedará por diligencia.  
» Arta ocasion debia yo de dar, y ser causa de  
» muchas ofensas de Dios, aunque no puedo yo  
» dezir lo que los otros le ofenden, y solo co-  
» nozco fui causa, para que fuese su Magestad  
» ofendido, que es arta culpa; perdonemela su  
» Magestad, por ser quien es, como lo espero  
» de su misericordia. Y le doy gracias, por lo  
» que me librò de ofenderle en lo que yo me  
» metia con ceguedad, sin advertir el mucho  
» mal, que podia venir àzia lo espiritual, y tem-  
» poral, perdiendo à Dios por el pecado, y por  
» la deshonra al mundo, que era lo que mas  
» fuerça me hazia por entonces, y lo que me de-  
» tuvo mucho.

Doctrina es esta, que debiera estar grava-  
da en los coraçones de muchas, que se precian  
de honradas, y juntamente vsan trajes profa-  
nos, solicitando de todos la atencion, y el aplau-  
so. A estas reprehende mi San Bernardino de  
Sena, con esta curiosa metáfora. (2) Son los tra-  
jes profanos, como el ramo, que se pone à las  
puertas en señal, de que allí vino se vende; y co-  
mo justamente se enfadaran todos de quien sin  
querer vender el vino, pusiera ramo à su puer-  
ta; pues solo sirviera de excitar el apetito, de los  
que acaso por la calle passaban, así son muy dig-  
nas de reprehension las que visten profanamen-  
te,

(2)  
Amovete  
luxuria sig-  
num, & ces-  
sabit carna-  
licatis indi-  
cium. Si in  
domo sua nõ  
venditur vi-  
num, quare  
apponit cir-  
culam, qui  
est taberna-  
rj signum.  
S. Bern.  
Sen. serm.  
47. cap. 2.



30 *Vida de la V. M.*  
te, excitando solo el apetito de quien las ve, justificandose, con que solo pretenden parecer bien al mundo, y no ofender a Dios. Vna muger honesta reprime al mas atrevido, y vna en adornos profana, incita al mas modesto, y templado. Con este golpe empecò el Señor a levantar en su coraçon terribles temores de su modo de proceder tan divertido. Propuso desde entonces vir con mas recato, y negarse al comercio de las criaturas; y Dios que està siempre a la puerta del alma, dispuso, que los golpes, que permitia, originados de su inadvertencia, fuesen eficaces aldabadas, que la despertassen del letargo profundo, que padecia.

Viendo pues el Señor hazian mella en su alma estos golpes, y recibia con atencion las inspiraciones Divinas, para confundir del todo su vanidad, y el aprecio, que de su persona hazia, la embió vn pensamiento, que la aterrò, y puso en el estremo de la melancolia. Sobrevinome (escribe su pluma) otro pensamiento, que a toda diligencia no podia desechar. Como yo tenia tantas ansias de parecer bien, me empecò a affligir vna interior pena. Acordabame, de que el tiempo se passaba, y que no podia estar siẽpre en vn vigor la naturaleza, y me acuerdo tenia vna pena muy grande, de que se me avian de hundir los ojos, caer los dientes, enflaquecer el rostro, y quebrar el color. Esto me fatigaba, y confundia mucho. Di en melancolizarme demasado, cerrarme en mi casa, y no componerme tanto, como antes. Iba por la mañana a missa, venia, y me encerraba. Tenia mi entretenimiento en leer libros de comedias, y con esso me divertia de mi melancolia. Comencè a oir Missa cada dia, y a confessar, y comulgar mas a menudo.

*Catalina de Jesús y S. Francisco* 31  
Este pensamiento la tubo por estremo affligida, y atormentada, considerando, no podia evitar vno destos dos escollos, o morir presto, o llegar a verse vieja. Temia a la muerte como a termino de sus vanidades; al tiempo como a la dron de su belleza; pero aunque la atemorizaba la muerte, por no verse despojada de su lozania, y garuo, escogia por mejor partido morir moza, que verse vieja, y sepultarse antes con la tierra de vn sepulchro, que verse despreciada por horrenda. O que espejo tan cristalino sin la nota de lisongero, que formò mi V. M. con esta consideracion, para que en el se miren las que tan vfanas con su hermosura se muestran.

Que tocador tan perfecto, para componerse, no del cuerpo el exterior, si para ataviarse el alma con virtudes. Que de verdades patentes registrò su atencion en este espejo de desenganos. Consideraba en el, que la flor de la hermosura estan delicada, fragil, y breve, que el golpe de vna enfermedad la desoja; el ardor de vna calentura la agosta; el cierço del mas leve accidente la marchita; y la cuna donde apenas nace, es el se-



sepulchro, en que tan presto muere; y caso, que ninguno de estos enemigos la affalte; es tanto el poder del tiempo, que à ninguna ha dexado de robarfela. Solos veinte años tenia mi V. M. quando cavando con la consideracion en la fragilidad de su belleza, le hizo creer el Cielo tan temprano lo que à otras con mas dias no ay quien se lo persuada. Empezò à corresponder en algun modo à estas santas inspiraciones. Determinò cercenar de galas, no cuidar con tanto desvelo, de lo que con tal presteza se avia de acabar. Resolviose à no salir mucho de casa, ni dexarse ver, sino rara vez de las mas amigas, para que su beldad no fuesse causa de ruinas en otros.

Este era el vnico medio de evitar culpas, y conservarse en honestidad, y recato. O que delicada es la joya de la castidad, y el cristal de la pureza! Quanto desvelo es necessario, para guardarla, no permitiendose à los ojos de los hombres, para que como basiliscos no la empañen con su vista. Mas dignas son de aprecio mugeres casadas recogidas, y con recato, que Virgines amigas de ver, y ser vistas. Doctrina es esta, que dexò por estas palabras advertida. Tengo grande embidia à las Virgines castissimas, y digo castas, porque me consuelan muy poco, y me dan mucha pena las Virgines, sin recato en el hablar, en el oir, ver, y dexarse mirar. (3) Y quisiera yo mas, y me alegro con vna casada recatada, que vna Virgen amiga de ser vista.

(3) *Tineamus illam prophetiam, ne in nobis etiam compleatur. Virgines bonae*

vista, y de locutorio. Podrà ser diga vn disparatespero digo, que si es, como deve ser, que mas quiero la castidad de la continente, que la Virginidad de la menos recatada. Así lo enseña la experiencia de tantos Santos continentes, y de tantas Virgines poco castas, sin rienda en el dexarse ver, pareciendoles no es mucho el peligro, pues ay vna reja en medio, que guarde la Virginidad; y esto no guarda el recato, si ellas estuvieren con poco. En todo ay peligro, y aun con los mas espirituales; no ay que fiarse, que en todo le ay, y aqui a vezes mas disimulado, y no tan advertido.

CAPITULO V.

*Privada el Señor de su esposo, entra en el estado de Viuda, y advierte algunos documentos para consuelo de muchos.*

ES la viudez, dezia Ambrosio, la maestra de la fe, que regenta en la Iglesia la Cathedral de defengaños. (1) Enseña à las Virgines castidad, à las casadas continencia, à las solteras recato, y à todas honestidad. No se ha de huir como castigo, sino agradecer como premio, pues libre la muger de las molestas obligaciones, que trae consigo el matrimonio, queda mas desembaraçada, para emplearse en el servicio de Dios. Es corona del varon, pues llegó el

*na deficiet. Observa quid dicat, & Virgines bonae deficient, quia sunt, & Virgines male. Peric ergo, & m. n. e. Virginitas. Iste sunt, Virgines male, Virgines carne, non spiritu. S. Hier. ad Euloch.*

(1) *Hec enim magistra est fidei, magistra est castitatis. Viduas non pro supplicio fugienda est, sed habenda pro premio. S. Amb. de Viduis.*



el tiempo de descansar de las fatigas, sin el continuo afan de acudir à su casa, y tolerar la mala condicion de vna consorte terrible. Es muerte corporal del hombre, y mistica de la muger, pues privada de las galas, composturas, vanos ornatos, y recreos, el luto, con que se adorna, debe publicar el desprecio, con que à todo lo mundo se niega.

Ya que el Señor reconocia iban dando lumbré en su coraçon todos los golpes, que la embiaba, dispuso su Magestad privarla del marido, ó para aliviarla del estado para ella tan molesto, ó para confundir del todo su vanidad, impossibilitandola à seguir del mundo las locuras. Y porque el caso de morir mi Padre tiene circunstancias misteriosas, dexando mi pluma, me valdré de la suya, que así refiere el suceso. Estando en medio destes ahogos, diré lo que me sucedió. Traían el cuerpo de San Diego de Madrid, quando murió el Principe Prospero. Vení a publicaméte a passar por mi calle, y al igualar con ella el Santo Bendito, me dió una fuerça interior muy grande, y le dixe: Santo mio llevadme à Alcalá. Era esto en Torrejon de Ardoz, donde yo vivia. Salí de mi casa, y fuy à acompañar al Santo cuerpo, tal que no me cabia el mundo, y con muchas lagrimas. Fuy notada desta accion de los que estaban conmigo, pero yo no pude menos porque fue muy grande la fuerça de mi alma.

A

A esta peticion dió motivo la violencia, que en sí reconocia por estar fuera de Alcalá, que sin duda le amaba como oficina, donde avia de labrar su mejor virtud, y como escuela, en que avia de aprender las mejoras de su vida. Como viose al ver el cuerpo de S. Diego alguna oculta simpatia reynaba en su coraçon con las Reliquias deste Santo glorioso, pues solo su vista excitó en su alma commocion tan fuerte, y un poderoso iman, que arrastraba toda su voluntad. Tal atractivo se conoce en este prodigio de humildad, para cautivar con prisiones de afecto, y devocion à todos. Condescendió el Santo à su ruego, disponiendolo de manera, que en breves dias salió despachado el memorial de su demanda por medio, que ni imaginaba, ni pretendia. Cumplió el Santo Bendito (prosigue en la narrativa) mi peticion tan presto, que dentro de vn mes cayó malo mi marido, y murió de aquella enfermedad, y me vine à Alcalá luego. Murió como buen Cristiano, y como quien avia padecido tanto trabajo, y exercitado tanto la virtud de la paciencia, tolerando mis locuras, y desvanecimientos, que él claramente conocia, lo eran. Sobrellevabalo con gran prudencia, y conocimiento de mi poca edad, como la suya era mas, y su entendimiento, y temor de Dios mas, y mejor. Diome consejos àzia esta parte muy como suyos, y saludables para mi enfermedad.

E 2

me-



medad tan mala, y contagiosa, que pegaria à los mios, si Dios no me huviera tenido de su mano. Y parece se dixo por mi sola, que para algun fin estaban los malos en el mundo. Conozco claro, pues he sido cruz de todos, de mi marido, confesores, y parientes, con la mortificacion, que han tenido de lo que han oido dezir de mi, y yo merecia llevarlo sola, mas como han llegado à mis oidos pocas murmuraciones, he tenido menos que padecer, que ellos, y tambien con la asistencia à mis enfermedades sufriendo mis impertinencias, y mala condicion. Esto puede consolar à V. Paternidad en los trabajos, que padece en governarme, que no es solo, pues por todos ha passado, y passara: porque vnas cosas permite su Magestad, y lo dispone, y otras llevo conmigo con mi mal obrar. Fio en Dios no se quedará sin premio, y muy particular paga, como espero se la dió à este siervo suyo.

Bastante materia me administraba esta publica confesion de mi Madre en lo ardiente de su virtud, para hazer vn panegiris en credito de las heroycas virtudes, q̄ resplandecieron en mi Padre. Pero como es mi assunto escribir, las que à mi madre adornaron, solo notare, las que en las referidas palabras se contienen. El mayor apoyo de la excelencia de la muger fuerte, fue, que su esposo se hiziesse el Panegirista de sus logios, y elregonero de sus virtudes: pues as-

si la prueba real de la perfeccion de vn insigne Varon es, que su esposa publique, y celebre su bondad, llamandole justo, y temeroso de Dios. Es la paciencia, la que pone la vltima mano en todas las virtudes; (2) esta las perficiona, y engrandece. Todas en el jardin de la perfeccion estan como en agraz, y defazonadas, hasta que la paciencia las madura, y el sufrimiento las sazona. O reyna de todas, exclama San Zenon, (3) como quisiera te celebraran mas mis costumbres, que mis voces. No está tu mayor aplauso en multiplicar las virtudes, sino en perficionar las que supones. El temor de Dios es el fundamento del edificio espiritual; la paciencia, quien le corona; estas dos virtudes admiró mi V. M. en su esposo, no parece le faltó cosa, para ser perfecto. Fortuna fue tambien de mi V. M. tener vn esposo, que así la acreditasse. Estando en vna visita la muger del discreto Philon, echaron menos las otras, que los tenían sobrados, los mugeriles adornos, y preguntandola, como no seguia la comun locura de todas, pues no venia adornada como las demas? Respondió discreta, que su mayor adorno era la virtud de su esposo, y que esta era la tela, de que hazia su mejor gala. Esto mesmo confiesa mi madre, haziendo alarde para confusion suya, de la perfeccion, que experimento en su esposo, y aora, despues de abrir los ojos à la verdad, fue por ella reconocida. Ann despues de muerto dispuso el Cielo dar

(2)  
*Patientia om-  
pus perfec-  
tum habeta  
Epist. la-  
cob. c. 1.*

(3)  
*O quam vel-  
lem te, si  
possem, ve-  
rum omnium  
regina pa-  
tientia, ma-  
gis moribus  
concelebra-  
re... Neque  
tantam in  
multiplican-  
dis virtuti-  
bus laudem  
ponis, quam  
in finem  
dis. S. Ze-  
non Ve-  
ron. ser. de  
Patientia;*



38 *Vida de la V.M.*  
dar à entender, lo que en su continuo padecer  
avia agradado à Dios con su admirable pacien-  
cia, y tolerancia. Como tambien lo escribe por  
estas palabras. Luego, que murió mi marido à  
la primer noche, estando yo durmiendo en  
casa de vna amiga, que porque no me queda-  
se sola, me llevaron allà, oi vnas palabras del  
difunto, que me dixo: *Date prieta a cumplir mi*  
*Testamento.* Yo comenzè à dar voces; alboro-  
tè los que dormian, contelo, y no pude pa-  
rar, hasta que le cumpli el Testamento, y me  
quietè despues rãto, q̄ hasta oy, aunque le he  
encomèdado à Dios, ha sido cõ arta floxedad.  
Fio en su Magestad le llevò luego à descan-  
sar. Hallaron su cuerpo despues de treçe a-  
ños, que fueron à enterrar à otro, sin corrup-  
cion alguna, y vn olor, que admiraron los pre-  
sentes, y el habito entero, como si le acabaran  
de enterrar, y bolvieron à cubrir la sepoltu-  
ra, sin enterrar el otro, que querian. Digolo  
para consuelo de los mios, que à mi me le diò  
muy grande, quando me lo vinieron à dezir.  
Y no hago mas, que es averme consolado, y  
dar à su Magestad infinitas gracias, porque  
premia, como de su mano, à los que padecen  
conmigo, y confio en su bondad, serà assi, y da-  
rà mucha gloria, y creo de vn Dios tan bue-  
no, y liberal se la avrà dado à este sier-  
vo suyo.  
Quiso el Señor, quanto antes premiar la pa-  
ciencia

*Catalina de Iesus, y S. Francisco.* 39  
ciencia heroyca que exercitò, quando viuo mi  
Padre, abraçandole con la cruz tan molesta, y su-  
friendo con resignacion, y conformidad lo aspe-  
ro del natural de mi Madre, y assi dispuso se le  
manifestasse el alivio, que por el cumplimiento  
de su testamento, y aplicacion de sufragios, en  
que suele aver tanto descuido, le podia venir.  
No fue nada pereçosa en pagar esta deuda, por  
que esto, y mucho mas le devia. Experimentò  
despues vna tibieza, y floxedad, quando del se  
acordaba, para encomendarle à Dios, que es in-  
dicio de à donde se puede piadosamente presu-  
mir, le llevò à descansar. En confirmacion de lo  
qual, pondrè aqui vnas palabras del V. P. Puète  
en la vida de Doña Marina Escobar, à quien su-  
cediò lo mesmo, y persuaden lo dicho: *El alma*  
*que tiene comunicacion con Dios, y le pide por algun*  
*difunto, que ella no sabe, donde està, si la tal alma*  
*està en carrera de salvacion, suele el Señor à la que*  
*se lo pide, darla vn modo de olvido y tibieza grande*  
*en el pedir, y esto es lo ordinario, que el Señor haze lo*  
*qual supo Doña Marina por revelacion del Señor.*  
Lo que escribe, de averse hallado despues de tre-  
ze años, el cuerpo de su esposo incorrupto, con  
las circunstancias que refiere, testifican muchos  
que oy dia viuen, y es publica voz en el lugar,  
de lo qual he echo informacion, y lo he encon-  
trado verdadero, y de los que le alcançaron  
quando viuo, es aclamado por hombre de ho-  
nestimas costumbres, temeroso de Dios, y ex-  
plar en su vida. Ef.



40 *Vida de la V. M.*  
Este golpe impensado de la muerte de mi Padre fue terrible para su alma; porque aunque el estado del matrimonio le fue tan penoso, el verse sola, con tres hijos que criar, moza en lo florido de su juventud, y ya sepultada en las melancolias de vn luto, affligia su coraçon. Y sobre todo lo que mas la congojaba, era averla el Señor atajado los passos, para seguir del mundo el embeleso. Afsi lo confiesta. Siete años estube casada, (4) quedando viuda de veinte y dos, con el embaraço de tres hijos que criar, y lo que mas me atormentaba era ver me avia el Señor cortado las alas, para seguir el mundo, y la vanidad. Luego al instante, que se vió sola, desamparada de la compañía de su marido, cumpliendo con gran presteza todo lo que tocaba à su alma, aunque estaba preñada, y bien cercana al parto, como eran tantas las ansias, que por bolverse à Alcalà tenia, lo puso en execucion, amparandose del sagrado de su Tia, que la recibió, como quien por hija la miraba.

(4)  
Et erat Anna propheticissima. Et vixit cum viro suo annis septem à virginitate sua: Et hæc vidua, Luc. 2.

Fueron tantos los ahogos, molestias, y tribulaciones, que tanteò en el estado de casada, que cotejandolos despues con los que en la vida espiritual, y senda de la mortificacion, se padecen, contrapassados vnos con otros en el fiel de vn desengaño, hallò pesaban mas aquellos por graves, y molestos, que estos otros por suaves, y ligeros. Afsi lo escribe para consuelo de las que abraçaron el estado mas perfecto de la

*Catalina de Jesus, y S. Francisco.* 41

Religion. O como quisiera yo supieran las Religiosas, que no estàn contentas con su estado, y muy agradecidas à su Magestad por las mercedes, que les hizo en averseles dado, que conocieran los intolerables trabajos del matrimonio, con vna sugesion à vn hombre con mil mudanças al dia en su obrar, sin firmeza en lo que mandan; porque como va todo este gobierno con menos luz, todo se gobierna por menos raçon; y esto es lo general del matrimonio. (5) Que intolerable cosa es sufrir la carga de los hijos, y de criarlos? Que exercicio tan penoso puede aver en la vida espiritual, que llegue à esto? Confieso, que se me ha hecho poco, quanto he padecido, desde que el Señor me llamó para si, respecto de los intolerables trabajos del matrimonio. Solia hazerfele mucho à mi Confessor el tiempo, que de noche estaba en la oracion, y dabame lo à entender afsi, y yo me reia, y no se si se lo dezia, quantas mas malas noches passè yo criando los hijos? Dormia menos, y andaba mas fatigada, y sin los alivios, que dà el Señor à los que gastan la noche en hazerle compañía. Quantas penas ay por otras partes? Que esclavitud tan penosa? Que sugesion tan intolerable à vn hombre? Pues si la sugesion à vn Dios amoroso, y con todos los bienes juntos se le haze tan terrible, como se les hiziera la de vn hombre, que no està en vn ser, ni se gobierna

(5)  
Nec enumeraturum molestias nuptiarum quomodo vterus in summat infans vagat. cruciet pellex domus cura sollicit. Et omnia, que putantur bona, mors excidat. S. Hier. ad Eustoch.



42 *Vida de la U. M.*

» por raçon, ni luz? Si la obediencia à los Prela-  
» dos, que los assiste el Señor con luz muy par-  
» ticular, y se la piden, y su Magestad no la nie-  
» ga, y sabemos aciertan en obedecer, se les haze  
» tan penosa, como tuvieran a vn hombre sin es-  
» tas circunstancias el rendimiento, que Dios  
» quiere ayga al marido? En verdad deben de en-  
» tender, que comen, quando quieren; se acues-  
» tan, quando gustan; se quejan, quando neces-  
» sitan, pues no es assi; porque la mesma obliga-  
» cion, el marido, los hijos, y demas circunstan-  
» cias impiden haga vna su voluntad. Llebasse  
» esto, de tal suerte, y con tan poca luz, y cõ vna  
» obscuridad de Dios, ni que es Dios, y de  
» todo lo demas, que podia causar al gun alivio,  
» que me espanta, como se puede llevar. Esto se  
» yo de cierto passò por mi, y tube las circunf-  
» tancias, que hazen feliz el Matrimonio siendo  
» querida, estimada, servida, y sin faltarme cosa,  
» que pudiera desear. No puedo sufrir, quando  
» veo, se quejan las Religiosas de vnas nona-  
» das; si les faltò esto, ù aquello; si les alteraron  
» las horas; si comieron mas tarde, ù mas tempra-  
» no; si durmieron la fiesta; si las mandò la Supe-  
» riora esto, ù aquello, que no les estubo muy  
» a cuento; si no les diò licencia, para salir al lo-  
» cutorio, y otras cosas deste genero; si estuvie-  
» ran con la carga del matrimonio, experimen-  
» taran, como hazian esto, y mucho mas, y las  
» hizieran obedecer, si no de grado, por fuerza,  
y

*Catalina de Iesus, y S. Francisco:* 34

» y con menos merito, y menos consuelo, por-  
» que no ay luz, de que se haze aquello por  
» Dios. Son tantos los trabajos que se passan,  
» que me hallo con cortedad para explicarlos,  
» y solo me sirve de confusion, conocer, son  
» ningunos en su comparacion, los que se pas-  
» san en la vida espiritual, teniendo por norte,  
» guia, y objeto à vn Dios purissimo, y no a vn  
» hombre imperfecto, y tosco.

CAPITULO VI.

*Favorecela el Señor con nuevos auxilios, resucitando  
en su coraçon los primeros fervores de la puericia  
para la mejora de su vida.*

**E**L mejor pronostico del aprovechamien-  
to de vn espiritu, es no despreciar los  
buenos movimientos. El que no los  
obedece, esteriliza, y embarga de la piedad, y  
providencia Divina la liberalidad; pero el que  
los estima, y atiende, los engrandece, y para  
nuevos favores se dispone. Al sol comparan (1)  
los Santos los auxilios de la gracia, y como so-  
lo se privan de sus luzes los que cierran la puer-  
ta à sus rayos; pero los que la franquean, se ven  
favorecidos de sus respladores; assi nuestro Dios  
cuidadoso de nuestras mejoras, assiste como  
Sol à la puerta del alma, y dando el hombre al-  
guna entrada en su coraçon, permanece en sus  
iluf-

(1)  
*Illi soli gra-  
tia privan-  
tur, qui in se  
ipsis gratie  
impedimen-  
ta prastant  
sicut sole  
mundum il-  
luminante  
in culpam  
imputatur  
ei, qui ocu-  
los claudit.*  
Th. 3. con-  
tr. G. cap.  
159.



44 *Viuda de la U.M.*  
ilustraciones, hasta dexar desterradas todas las  
tinieblas, que obscurecian el interior.

Quedò mi V.M. no poco ilustrada con el  
golpe de la falta de su esposo, dexandola viuda  
en lo florido de su edad; viose libre del yugo  
del matrimonio para ella tan molesto, pero con  
la pension de la criança de sus hijos, que no la  
brumaba poco. Fueronse levantando en su al-  
ma aquellos primeros fervores, que experimen-  
tò en sus tiernos años, executandola para que se  
dedicasse à Dios por el voto de castidad, en  
quien hallaba cifradas sus mejores delicias. Mas  
como son tantos los enemigos, que qualquiera  
santa resoluciõ nos impide, y perturba; la hizo  
notable guerra el mundo cõ el lisongero ruido  
de sus vanidades. Proponiale este su mucha mo-  
cedad, diuirtiendo sus santos propósitos, y ape-  
lando para la mejora de su vida, à lo mucho, q̃  
de viuir le faltaba. Aconsejabala con bien dis-  
simulada prudencia, que para aliviar las molestias  
de la viudez, seria conveniente bolverse à casar,  
pues por este medio ocurría à los peligros, que  
à vna muger moza suelen assaltar, y juntamente  
atendia à la conveniencia de sus hijos para en  
adelante. Estos dos encontrados pensamientos  
la tubieron algun tiempo confussa, sin arreuer-  
se à determinar. Estarse con el habito de viuda,  
no lo admitia su inclinacion al vso de las galas, y  
composturas. Miraba por otra parte al matri-  
monio como contrario à la castidad, que con-  
fer-

*Catalina de Jesus, y S. Francisco.* 45

Fervar pretendia. Viendose acosada de estos dos  
pensamientos tan opuestos, quiso contentar al  
mundo, y condescender à los deseos, que de ser  
casta tenia, juntando dos bien distantes estre-  
mos, como eran, casarse, pero con quien hiziesse  
voto de continencia: como ella lo testifica. Pe-  
ro lee con terribles contradicciones, y deseò ca-  
sarme mucho, y me acuerdo tube este deseo, y  
no se si se lo pedi à nuestra Señora, entiendo  
que si, que me diese vn marido casto, y que  
haziendo voto de castidad, conseguia mis de-  
seos de seguir el mundo, y sus vanidades, y  
juntamente lo que tenia natural inclinacion,  
que era de guardar castidad. Peticion como  
mia, si su Magestad no obrara como quien es,  
y me librara con liberal mano de tantos peli-  
gros, con pocos, ò ninguno, que me alentasse  
à lo mejor, y me diese luz del mejor camino,  
y mas seguro, que el que queria llevar. Dio-  
mela su Magestad por los medios, que ade-  
lante dirè.

Con este deseo de contemplar à estos dos  
afectos, que en su coraçon batallaban, quedò sus-  
pensa algun tiempo, ideando medios para la  
composicion tan ardua, y dificultosa de estre-  
mos tan contrarios: pero el Señor, que para si la  
queria, mediante sus ministros, la diò luz para  
que hiziesse eleccion de lo mejor. Como la cer-  
cania de su casa al Convento de San Diego la  
facilitaba la comunicacion con los Religiosos,  
des-



46 *Vida de la V.M.*  
desta se originò todo su biẽ, y provecho. Entre otros, que tubo fortuna de tratar, fue aquel insigne, y V.P. Fr. Cristoval Delgadillo, de cuya ciencia, y virtud està bien eloquente la fama, y aun la faltan voces para publicarla. Reynaba en este V. Varon vn zelo encendidissimo del bien de las almas; buen testigo es la Corte, y aun toda Castilla, aplicandolas à la frequente, y quotidiana comunión, de a donde, si se executa con la reverencia debida, se originan tan prodigiosos efectos, como la experiencia vocea. Conociendo pues este celoso ministro de Dios el buẽ entendimiento de mi V.M. la docilidad de su genio, y la buena inclinacion àzia lo Divino, empeçò à persuadirla, que pues se hallaba libre de las obligaciones del matrimonio, era razon se aplicasse à servir à Dios, y frequentar los Santos Sacramentos. No la assentò muy bien esta doctrina; porque terco, y reacio el natural le parecia era aprisionarla para el sequito de las vanidades, y desvanecimientos; y assi no se determinò por entonces à conformarse con su dictamen, hasta que movió Dios à otro Religioso, para que con santa importunidad la persuadiesse lo mesmo. Resistia se con prontas, y agudas razones à esta determinacion; pero para echar el contrapunto, y apretar la clavija à su conciencia, la amenacò con el juicio de Dios, diciendo la, daria estrecha cuenta en aquel severo Tribunal, por no aver recebido lo que tantas vezes la

*Catalina de Iesus y S. Francisco.* 47  
la avian aconsejado. Costole (escribe ella mesma) sobradas instancias, y cuidado, que me molestaba à mi arto, segun mi mal natural, mocedad mucha, y poca, ò ninguna virtud; teniendo mas en la memoria, y deseo seguir al mundo, que à Dios. Me acuerdo, que estando vn dia con muchas instancias àzia esta parte, de que comulgasse cada dia, y yo dandole razones, que me hazian fuerça, me dixo vna, y fue: Consuelese vm. que yo tengo de ser el dia del juicio, el que la acuse, y diga, como se lo aconsejè muchas vezes esto, que aora la amonesto. Quedò en mi coraçon impressa esta palabra rebolviendola entre mi, y con grandissima pelea interior. Era de natural temeroso, y me parecia me vendria gran castigo de Dios, sino me determinaba à hazer lo que me aconsejaban. Vbe de vencerme, y hazerlo; pero con esta condicion, de que avia de comulgar, pero que no avia de tirar la rienda à cosa de lo que obraba, ni mudar de vida, y por mi no lo huviera hecho, sino me amara su Magstad mas que yo a mi mesma. Determine me con esto, y comulgùe como cosa de medio año, sin procurar mas, ni aun en el tiempo despues de comulgar; sin leer vn libro bueno, sino es de comedias, y otros generos, y era de tal suerte, que si avia alguna comedia de algun Santo, la retiraba, y dezia: No puedo sufrir estas comedias destes Santos; todos son

ahor-



48 *Vida de la V. M.*

ahogos, y encoger el coraçon.  
Justissimos temores eran los suyos, porquẽ  
aunque el comulgar cada dia sea digno de ala-  
bança, como tantas doctas plumas lo aprueban;  
pero querer juntar el vino del altar en la copa  
con que el mundo brinda à los hombres, es mez-  
cla reprobrada por Christo. Tener vn pie libre  
para buscar qualquier divertimento, hallarse  
en todo recreo, y otro solo para ir à la Iglesia,  
es claudicar en la virtud, y tener vna santidad  
de dos hazes, con vna cara mirar à Dios, y con  
otra atender al mundo, y à sus vanidades. Doc-  
trina es esta, que remordia la conciencia de mi  
V. M. y dexò expressada en estas palabras. No  
estaba mi coraçon muy quieto con estos desa-  
hogos, y comulgar cada dia. Fuy vn dia destes  
à ver vna comedia, aunque disfraçada, por ser  
mi estado recien viuda, y ser bastante mate-  
ria para ser notada, sino lo hiziera con dis-  
fraz. Conociome vna persona en ella, y dio-  
me vna gran pena, si acaso se divulgaria mi  
disolucion, y llegaria à noticia de vn Religio-  
so (que despues fue su Confessor) de mucha  
virtud, y celoso de la honra, y gloria de Dios,  
cosa, que era el Religioso, que menos trata-  
ba, ni le avia tratado nunca; lo que haze vivir  
con rienda, y saber ay vn amigo de Dios, y ce-  
loso de su honra, y gloria; pues teniendo yo  
desahogo para no temer à ninguno, me causò  
esto vna gran pena, y cuidado. Fuy à mi Con-  
fessor

*Catalina de Jesus y S. Francisco* 49

Confessor, dixele la libertad, q̄ avia tenido de ir  
à la comedia, y respondiome como me cono-  
cia, y veia lo poco, que podia apretarme, que  
importaba poco, pues en ello no avia avido  
culpa. Desde este punto entraron terribles  
ahogos en mi coraçon. Deste desahogo, que  
yo tube, se valiò el Señor para mas bien mio.  
Començaron terribles aldabadas en mi con-  
ciencia, pareciendome, si dexaba de comul-  
gar, era cosa de mucha nota, y me dexaria el  
Señor de su mano, y me castigaria.

No acredita poco este suceso el temor  
grande, que mi V. M. à Dios tenia. Solo el ver  
vna comedia con recato, y disfraz, para esculpar  
el mal exemplo, tubo por gran sacrilegio, solo  
porque à la comunión se llegaba todos los dias;  
y esto sin que en su mucha mocedad, pues no re-  
nia veinte y tres años cumplidos, hallasse bas-  
tante disculpa, para no juzgar demasiado desa-  
hogo este divertimento. Determinose, ò à de-  
jar la comunión quotidiana, ò à negarse total-  
mente à todo lo mundano. Temerosa del casti-  
go eligiò esto ultimo: y empeçaron à resucitar  
en su alma aquellas primeras brasas, y encendi-  
dos deseos de consagrarse à Dios, q̄ sintiò en lo  
cierno de sus años. Estancaronsen entonçes ocul-  
tandolos, y aun sepultandolos el comun enem-  
go, y cõvirriendolos en agua crassa, para que no  
luminasse su incendio; pero llegandose à la messa  
del Altar por la comunión, la crassitud destes ya



50 *Vida de la U.M.*  
tibios deseos, se bolvió a encender à influxos de la gracia, debiendo à la cercanía de la messa todos sus incendios. Estando en vna conversacion la alabò vna amiga los libros de la Serafica Madre Santa Teresa de Iesvs, determinose à leerlos, y en su devota leyenda encontró flechas, que la hirieron el coraçon, y fuego, que la avivò sus ya muertos fervores. Empeçò a recorrer el libro de deudas escrito en su interior con las repetidas mercedes, con que el Cielo en sus tierros años tan de antemano la avia favorecido. Acordabase de aquellos tempranos fervores de ser casta, y confagrarse à Dios por el voto de castidad, con que el Señor la avia llamado. Proponiafele lo tibio, y pereçoso de su determinacion, para corresponder al Cielo, que tan presto con auxilios muy particulares la avia asistido; como divertida su alma con el ruido, y falsos halagos del mundo, avia despreciado, y malogrado tan continuos llamamientos. Agravada de tales favores se confundia, como el Señor no avia castigado su ingratitud? Doliala el tiempo perdido en el empleo de su alma, y potencias al sequito del engañoso mundo, y sus vanidades tan nocivas. Con esta interior lucha rendida à las suaves fuerças de la gracia, se resolvió à mudar de vida, y entrar animosa en la carrera del espiritu, pisando todo lo terreno, y caduco.

Con estas fervorosas ansias de mudar de rumbo en la navegacion de su vida, buscò vn

Con-

*Catalina de Iesús, y S. Frãncisco* 51  
Confessor con quien desahogarse, y de quien tomalle direccion para lo futuro; pero permitió el Cielo viniessè à parar à los pies de vno, ò nimiamente zeloso, ò demasiado terrible, y aspero. Manifestò à este todos los senos de su conciencia; noticiòle de los fervores, que en su tierna edad avia tenido; los propositos, que de ser Religiosa, avia hecho; como los avia olvidados; cerrando los ojos de la consideracion à las luzes del Cielo; pero que reconocida, ya que no podia escusar lo pasado, en lo restante de su vida pretendia corresponder, y reformar sus costumbres. Mas aqui fue, donde el Confessor acriminò tanto su mala correspondencia, è ingratitud, que la aterrò, y confundió de manera, que saliò de sus pies, no animada à seguir, y empezar vida espiritual, sino amilanada, y temerosa, y con vn horror al camino de la virtud, que no le pareció el yugo de Christo suave, y ligero, si no pesado, espantoso, y cruel. No puedo menos de notar la inadvertencia deste Confessor. No se lee, que llegasse a los pies de Christo pecador alguno, que no fuesse cò benignidad recibido. Diganlo la Magdalena, la Samaritana, la muger adultera, el ladron contrito, y el hijo prodigo con tales caricias del Padre admitido. Al hombre rendido la generosidad del Leon perdona; y al pecador reconocido la piedad de vn Dios con los braços abiertos recibe. No ay duda, sino que la suavidad es el mas poderoso

G 2

atrac-



32 *Vida de la V. M.*  
atractivo para vn coraçon generoso. A la perdida oveja, que al rebaño se buelve, no es buen medio mostrarla el azote, antes si enseñarla el pasto, para q̄ atraida del zebo mas presurosa llegue. A vn alma, à quien esta tirando el mundo, vozeando todos sus apetitos, y nativas inclinaciones, que viene à buscar à Dios, no es azertado cerrar la puerta, para que quede confussa, avergonçada, y aun pesarosa de aver venido.

Aunque quedo tan sin alientos del passado suceso, no se olvidò el Señor de embiarla ministros, en quien hallasse toda la dilatacion, que su interior necesitaba. Vinieron à Alcalà à esta sazón vnos Misioneros Religiosos de N. P. San Francisco, hombres doctos, y prudentes, que sabian quando avian de vsar de clemencia, y quando de la espada del rigor. Acudiò con puntualidad à sus Sermones, con deseo de alentarse en sus desmayados afectos, para conseguir la reforma de su vida. Oyò ponderar el amor, con que recebia el Señor à los pecadores reconocidos, la suavidad de los mandatos, y evangelicos consejos. Ardientes flechas fueron para su alma estas voces, y qual herida cierva busca ansiosa de vna fuente los cristales, para mitigar, y recrear en ella sus ardores; así mi V. M. traspassado su coraçon con las dulces saetas de la doctrina deste Apostolico Predicador, le buscò con ansia, para confessarse con èl, y manifestarle todos los langages de su vida, y retretes de su pecho. Encontrò  
en

*Catalina de Iesus y S. Francisco.* 33  
en este docto Orador, lo que necesitaba para su consuelo. Quitòle con suavidad, discrecion, y blandura todos los escrupulos, en que su coraçon vazilaba; vivò todos sus resfriados deseos, fortaleciola en sus determinaciones, dandola saludables documentos para su gobiernò en adelante. Dilatado su interior con estas ensanchas, se determinò con valiente resolucion à empezar vida espiritual, y de perfeccion. Quedè (dize en sus escritos) determinada totalmente à obrar con mas cuidado, y à tener oracion, la qual procurè sin mas que vn libro de cartillas de Falconi, y los de la Santa Madre Teresa, que eran los que mas me movian.

Asi entrò en la senda del espiritu, y carrera de la perfeccion, sin mas guia, ni Padre espiritual, que Dios. Negose à todo genero de soltura, y divertimiento, hurtando con gran destreza à su natural, lo que tanto apetecia. Entròse por las picas de la mortificacion, y penitencia, para domar de sus apetitos el orgullo, y para no descaer en sus propositos, acudia à la oracion mental, empleando muchas horas en este exercicio, y procurando el retiro de las criaturas, para que no la alterassen su sosiego. Luego que entrò en esta sala de mercedes del Supremo Monarca, empeçò à recibir favores subidísimos, recreos celestiales, sintiendo vnos recogimientos muy grandes, y continuos, con algunas visiones que se le representaban. Viendose  
en



en tan poco tiempo tan favorecida del Señor, recelosa de algun engaño, diò cuenta à su Confessor, con quien solia comunicar, de lo que le sucedia. Así lo escribe. Dile noticia al Confessor, con quien me solia confessar, destas mercedes. No admitiò esto con mucha seguridad, antes me diò à entender, que me se antojaba, como avia tan poco que trataba yo de oracion, y veia mi desvarate en el obrar. Que dè corridissima de que entendiesse tal cosa. Es muy cierto, que suele el Señor à los principios comunicar à las almas estos consuelos, soltando el raudal de sus misericordias, para que las nuevas plantas se fortalezcan con este riego, y aficionadas à los celestiales, y espirituales gustos, desamparen, y reprueben todo lo terreno por desabrido; pero es necesaria la cautela en los Confesores, ya para no ser faciles en darles credito, ya para no dar por canonizadas sus virtudes; porque siendo tan fragil el barro de nuestra naturaleza, y mas delicado el de la muger, està sugeto à muchos engaños, o à que el ayre de la vanidad se introduzca en su alma, y dè con todo el edificio en tierra. Favorecer Dios tan à los principios con tales favores, y sin meritos propios, es gracia, que acredita su piedad de grandes; pero no es calificar por digno al sugeto, porque nunca es merito del que recibe, la liberalidad del que reparte.

## CAPITULO VII.

Busca Confessor à quien entregar la nave de su conciencia para la direccion, y gobierno de su espiritu.

**A**ssentada maxima es entre los Doctores Misticos ser necessario en la carrera espiritual Maestro, que como diestro Piloto gobierne el timon de la nave de la conciencia, librandola con su destreza de los escollos, en que peligrar puede, y obediente à su direccion camine segura la senda de la perfeccion. Desesperasse de la victoria sin capitan, que aliente; no se llega al puerto sin governador, que encamine, (1) así sin obediencia al dictamen ageno en el mar desta vida es seguro el naufragio, y casi imposible el acierto. Doctrina es esta vniuersal à todos, pero en las mugeres, donde el conocimiento es tan corto, la credulidad demasiada, y la perversion mas facil, es muy necesaria esta prevenciõ. Sõ muchas las lepras, de que suelen enfermar los espíritus, y aunque puede el Señor por si mesmo curar sus dolencias, no quiere, sino que à sus Sacerdotes, y Ministros se descubran. Estos son los que puso Dios en su Iglesia para el registro, y aprobacion de las virtudes; y así todas las que al examen de los Maestros se ocultan, y sin su guia caminan, como contravandos, se dan por perdidas en la Corte del Cielo.

(1)  
*Sicut enim sine duce non confiditur de victoria, ac sine gubernatore non pervenitur ad portum; ita absque obedientia impossibile est in huius vite pelago non periclitari.* S. I. a. r. Iustin. de lign. vitæ cap. 3.



Ardia en el pecho de mi V. M. inquietá y ardiente llama para sacrificarse en la hoguera de la penitencia. Empeçò à castigar su cuerpo con extraordinario rigor, y aspereza; mas como las acciones reguladas por dictamen proprio, pocas vezes dexan de inclinarse à vn extremo; porque vnas alentadas del fervor, passan la raya de la prudencia, y otras vestidas del amor proprio, se quedan en la inferior esfera, temerosa de peligrar en vno destos dos escollos, y que despues de remar a fuerça de braços, se hallasse poco adelantada en la vida espiritual, se determinò à buscar docto, y virtuoso Maestro, à qui encomendasse la direccion de su espiritu, alentando sus tibiezas, y reprimiendo à tiempos sus fervores. Este es el Angel visble, que escogió por compañero en la senda mistica, pues como ella confiesa à su asistencia debió los progresos en la virtud. Con esta cõpañia caminaba, cumpliendo en mi aquellas palabras: ay del solo, que si cae, no tiene quien le levante. Florecia en este tiempo en el Convento de S. Diego el M.R.P.M. Fr. Iuan Sendin, que despues fue Provincial desta Santa Provincia de Castilla, en quien con realçe concurrían todas las prendas, que se desean para este ministerio, de ciencia, y virtud, bien reconocidas, y celebradas en esta Vniversidad, y fuera de ella, que aunque no estubiera tan cercanas, las huviera advertido. Deste gran sugeto hizo eleccion para la entrega

ga de su alma. Previno se con oraciones, pidiendo à Dios le moviesse, para azetar este cargo. Determinò el consultarle, no sin particular, y oculto impulso del Cielo, para que dandole exacta cuenta de su vida passada, y de los fervores presentes, à su destreza se debiesse el remedio de las dolencias, que su natural padecia, y à su direccion el adelantamiento en sus deseos. Puso por obra su determinacion; azetò gustoso el cuidado de su alma; tanteò los fondos de su vocacion, y hallando los efectos, que la acreditaban de verdadera, entrò con sumo gusto en su gobierno, aplicandose con todas sus fuerças à su mayor aprovechamiento. Descubrió con suma atenciõ las inclinaciones àzia donde su natural flaqueaba, y alli puso todo su conato, para exercitarla.

Y para que con mas merito caminasse, hizo voto de obediencia en las manos de su Confessor con tanta confiança, como ella afirma:  
» Hize total dexacion de mi alma en sus manos, como si fuera en las de Dios. Obedecia  
» con sumo gusto, y sin repugnancia, fuesse lo que se fuesse. Me parece me cegué tanto en esta obediencia, que aunque me mandara echar  
» en vn pozo, sino conociera era pecado, lo hiziera sin duda alguna. Començò à mandar  
» me cosas bien dificultosas para mi, y en nada  
» hallaba dificultad, siempre con nuevas ansias  
» de que me mandasse mucho. Executabalo afi



» si, porque era à ello movido, como me dixò  
» despues, con mucha fuerça interior. Quitome  
» mucha parte de las mortificaciones corpora-  
» les, y puso su cuidado en quebrantar mi vo-  
» luntad, y vn punto de honra, y estimacion  
» propria, que tenia bien grande. Con esta total  
» negacion de su voluntad, y juicio proprio se en-  
» tregò en manos de la obediencia de su Confes-  
» sor, adelantandose mucho en poco tiempo, y ca-  
» minando viento en popa al puerto de la perfec-  
» cion, que deseaba.

Y para que se conozca la perfecta obediencia, y rendimiento, que tubo à su Padre espiritual, el aprecio, y estimacion, que hazia de sus Confesores, pondrè aqui para la imitacion el voto, y promesas, que hizo en sus manos. Era maxima suya, que no queria ella al Confessor solo para Capellan de honor, y Padre Espiritual de respeto; ni se contentaba con que fuesse docto, sino que le buscò virtuoso, y Santo, porque dezia, que la coyunda de la vida perfecta asentaba mejor sobre las zervizes de dos, que vnidos en caridad, caminassen juntos con sagrada emulacion, compitiendose en los exercicios, llevando siempre por Norte la obediencia, y sugecion à la voluntad agena, y que assi vnidos en amor las tibiezas del vno alentaria el fervor, y exemplo del otro, y en reciproca vniõ obras, y exercicios serian comunes. Con esta pues intencion, despues de aver hecho el voto de obediencia,

diencia à su Confessor, le embiò escritos estos propositos, ò para que los aprobase su dictamen, ò para que de ellos se hiziesse cargo su virtud. Y en medio de las continuas tentaciones, que padeciò contra la obediencia de sus Confesores, los ratificaba muchas vezes, para mas fortalecerse en ella, que trasladados legalmente, son como se figuen.

En presencia de Dios Trino, y Vno, de Iesus Sacramentado, de Maria Santissima concebida sin pecado original, y de todos los Bienaventurados, y Angeles, à quien hago testigos de mis propositos, pidiendo su ayuda, para cumplirlo assi, como lo prometo, y puesta en manos del Señor, hago voto de obediencia à este Señor en todo lo que por este ministro suyo me mandare, ordenare, y dispusiere de mi, sugetando mi juicio, entendimiento, voluntad, y obras, y en todo lo que pudiere, y mis fuerças alcançaren. Y prometo no desviarme desta obediencia en toda mi vida, mientras el Señor no manifestare otra cosa, y lo dispusiere segun su voluntad. Y por esta mesma obediencia protesto hazer, quanto pudiere por obedecerle con puntualidad sin repugnancia, y con la mayor sugecion, y senzillez. Prometo amarle en Dios, por Dios, y para Dios con el amor mas puro, y mas perfecto, y en vnion de voluntad, y obras, siendo esta mi intencion de continuar estos actos.



» Prometo hazerle, quanto bien pudiere, y al-  
» cançare, así àzia lo espiritual, como àzia lo  
» corporal, y necesidades, que yo alcançare,  
» tiene. Prometo, si el Señor es servido de lle-  
» varle para sí antes que à mi, prometo, y pido  
» al Señor, padezca yo su Purgatorio, para que  
» no sea detenido de gozar de la presencia del  
» Señor, pidiendo à su Magestad fuerças para  
» llevarlo, y que así me lo conceda, si es su San-  
» tísima voluntad. Hagole participante de  
» mis pobres oraciones, exercicios, actos inte-  
» riores, y exteriores, dolores, enfermedades,  
» trabajos, y todo lo que el Señor fuere servi-  
» do de darme. Y lo vno con sus meritos San-  
» tísimos, para que sea meritorio, y de prove-  
» cho; y todo lo que para mi alma quisiere, de-  
» seo, sea para la suya, y hago proposito, que va-  
» yan estos deseos con tal vnion, que no deseè  
» cosa para la mia, que no sea para la suya; y aun-  
» que por entonces no me acuerde, lo hago des-  
» de agora, haziendole participante, y encargan-  
» dome de padecer por su adelantamiento, y  
» perfeccion todo lo que el Señor fuere servi-  
» do. Todo esto prometo, aunque tuviesse por  
» cierto, no cuidasse de mi alma, y me viniessse  
» todo el mal de su asistencia, mientras el Se-  
» ñor me tubiessse en sus manos. Prometo cum-  
» plirlo así, procurando vencerme en todo, y  
» pidiendo à su Magestad, y su Santísima Ma-  
» dre me ayuden à cumplirlo así, y no permie-

» tan ayga culpa en lo que es tanto trabajo pa-  
» ra mi. Prometo, y hago proposito firme de  
» creer le moverà el Señor, le darà luz, inspira-  
» ra, y no permitirá yerre, en lo que me manda-  
» re. Creo en la Altísima Providencia, en quiè  
» confio, la tendrá conmigo, para que me assis-  
» ta en la hora de la muerte, como necesitarè  
» en aquella ocasion. Creo me guardará secreto  
» en todo lo que le comunicare, como tiene  
» obligacion. Creo cuidará de mi alma con ca-  
» ridad, y amor, que debe hazerlo, y que comu-  
» nicará con el Señor lo que me mandare, y pe-  
» dirà luz para mi asistencia, desechando de mi  
» quantos juizios, y propuestas tubiere contra  
» esto, que aqui propongo, y es mi intencion  
» hazer los actos en contrario, de lo que en mi  
» imaginacion, y juizio hubiere. Prometo vsar  
» del nombre de Padre las vezes que pudiere,  
» procurando lo admita mi voluntad, como lo  
» pronuncia la lengua, siendo, y procurando lo  
» que aqui prometo, lo mas puro, lo mas Santo,  
» y mas perfecto, sin admitir ningun afecto de-  
» sordenado, que por lo mucho, ò por lo poco  
» fuere puesto en mi coraçon, procurando no  
» hazer caso de los extremos, que en esto sintie-  
» re, pues es esta mi voluntad, y no tengo inten-  
» cion de admitir otra, que no sea esto que aqui  
» digo. Y protesto en el nombre del Señor, y  
» con su gracia cumplirlo así. El Señor me dè  
» fuerças, para que no falte à lo que prometí en  
» sus



„ sus manos, y deseó cumplir. En Dios, à Dios;  
„ y por Dios lo firmo. Bien pueden estas pro-  
messas, que hizo mi V. M. en muestra de la cari-  
dad, rendimiento, y obediencia, que tubo à sus  
Confessores, ser norma, y regla para las almas,  
que quisieren caminar seguras la senda de la vi-  
da mas espiritual, pura, y perfecta.

CAPITULO VIII.

*Inspirada del Cielo viste el Habito de la Tercera Or-  
den de Penitencia, para mayor mortificacion,  
y aspereza.*

**E**S el amor vn encendido afecto, que infla-  
mando al coraçon, y prestandole alas,  
le alienta para la diligencia; por esso le  
pintan vestido de plumas, porque no es fineza  
la que se contenta con lentos, y torpes passos, si  
no passa à bolar con esforçados alientos. Solo  
el fuego, mas que otro elemento, es el mejor ge-  
rogifico de su presteza, porque a todos en acti-  
vidad excede, y à todos en la viveza del obrar  
se adelanta. Virtud de pereza acompañada,  
el mas delicado pensamiento no la distingui-  
rà de vicio, porque quien la ociosidad no dese-  
cha, los adelantamientos no procura, y con po-  
co se contenta; esse mas tiene de vicioso, que de  
perfecto. De los Angeles de la Escala de Iacob,  
advirtió el dulce Bernardo, (1) que ninguno se

(1) *Vidit Iacob  
in scala. An-  
gelos ascen-  
dentes, &  
descenden-  
tes. Nūquid  
stantemquē  
pīam, sive  
sedentē? Nō*

paraba, ni en ella para el reposo avia descanso,  
porque siendo aquella por donde las almas en  
la vida espiritual àzia Dios caminan; la que ade-  
lantar se no procura subiendole de virtud en vir-  
tud, essa descaerá sin remedio.

Luego, que mi V. M. entrò en la carrera del  
espíritu, era extraño el fervor, con que cada dia  
se iba adelantando en la virtud. Ideò nuevos  
ejercicios de mortificación, nivelados siempre  
por la obediencia, con que se desahogassen sus  
fervorosas ansias. Acudia à la escuela de la ora-  
cion mental à ser doctrinada del Señor para sus  
adelantamientos. Hallò, que en la Cartilla de  
Christo la primera letra, para seguir sus pisa-  
das, era el menosprecio del mundo, y el total re-  
tiro del comercio de las criaturas. Advirtió,  
que el mas seguro sagrado para los mundanos  
peligros, era el Castillo de la Religion, donde  
muerta à todo lo caduco, viviesse solo para lo  
eterno. Impedianla estos designios la obliga-  
cion precisa de la criança de sus hijos, en que el  
Señor la avia puesto, y à que no era justo ne-  
garse. Pero se enfervorizó tanto, y tomaron tan-  
to cuerpo estos deseos, que clandestinamente  
tubo dispuesto, irse à entrar Religiosa Descalça  
de Santa Clara, como fugitiva de los engaños  
del mundo, atropellando las obligaciones de  
acudir à sus hijos. Pero rastreando su Confessor  
sus intentos, estorvò su determinacion, hazien-  
dola cargo, de que no podia con buena concien-  
cia

*est stare om-  
nino in pen-  
dulo fragi-  
lis scala...  
Aut ascen-  
das necesse  
est, aut des-  
cendas. Si  
attentas sta-  
re, ruas ne-  
cesse est. Mi-  
nime procer-  
ro est bonus,  
qui melior  
esse nō vult  
& ubi inci-  
pis nolle fie-  
ri melior,  
ibi desinis  
esse bonus.  
S. Bernar-  
dus Epist. 91.*



*Vida de la U.M.*  
cia negarse à la asistencia de sus hijos, y mas es-  
tando en tan tierna edad, que el mayor, de seis  
años no passaba. Viose notablemente mortifica-  
da con este impedimento, hasta que el Señor le  
mostrò, y diò à entender su santissima volun-  
tad, con el suceso, que ella refiere. Poco avia,  
que avia comenzado vida espiritual, digo à te-  
ner oracion, quando me dieron grandissimos  
deseos de ser Religiosa descalza; porque en  
este tiempo azerè à ir al Convento de Reli-  
giosas descalças de Chinchon. Dabame gran  
pena, no poder entrar à ser siquiera. Lega por  
los inconvenientes de los hijos. Y estando  
dando quexas à su Magestad, de como no po-  
dia executar, se me representò à mi imagi-  
nacion Christo Crucificado, y mi Padre San  
Francisco recibiendo las llagas, y descalço.  
Dixe entonces: Ay Señor, quien fuera descal-  
ça! Propusieronseme à mi imaginacion estas  
palabras: *Descalçate en el mundo.* Passose esto, y  
quedose mi Serafico Padre por mas de quin-  
çe dias à mi lado, haziendome compania con  
mucha continuacion. Como se quedò mi Se-  
rafico Padre al lado, no fue imaginario, sino  
entendiendolo yo assi con gran certidumbre,  
como he entendido todo lo demas, que que-  
da dicho. Tenia yo en este tiempo oracion de  
imaginacion, y representaba los passos en  
ella, para tener oracion. Quando se me repre-  
sentò esto que digo de las llagas, tubelo por  
ima-

*Catalina de Jesús y S. Francisco.* 65  
imaginacion, y las palabras tambien, hasta que  
como se me quedò tan fixo en la memoria,  
he reparado, y me parece no fue assi, y en par-  
ticular esta tarde, que para escribirlo, se aclarò  
mi entendimiento à este conocimiento. Que-  
dè deste favor con tal devocion à este Santo  
Bendito, que solo este efecto me consolaba  
mucho, porque no avia sido mi devoto, ni  
aun me avia acordado de rezarle, y desde esto  
quedè con tal amor à la Orden, y à este Santis-  
simo Patriarca, que no lo sabre explicar.

Instruida con este aviso del Cielo, de que  
en medio del mundo podia fabricar su retiro, y  
à vista de las vanidades desasirse de ellas, y se-  
guir descalça al Redemptor, dando gracias à su  
alta Providencia por aver puesto en su Iglesia  
modo de servirle en qualquier estado, sin pri-  
var à ninguno del remedio, determinò hazer  
de su casa claustro, donde viuir sepultada, y  
muerta al mundo sin perceber su estrepito. A los  
mas solitarios figuen del hombre los enemigos,  
por esso sin duda le llamã mudo pequeño, y quã-  
to mas abrebiado, mas invècible, pues vnidos de  
tro de si todos sus còrrarios le siguen, y persiguen,  
aunque mas se retire; mundo ay para los retira-  
dos, si se dexan llevar del bullicio de apetitos, y  
deseos, que dentro moran, y siempre gritan; co-  
mo soledad para otros en las Cortes, si entre sus  
vanidades viven sin apego. Viendose por otra  
parte favorecida de N.S.P.S. Francisco, se resol-  
I viò



vió para impossibilitarle à seguir los desvanecimientos, y locuras mundanas, vestir el Habito de su Tercera Orden de Penitencia, que con soberano impulso fundò para los que, impedidos de sus obligaciones, no pueden huir al seguro de la Religion. No era mala diligencia para vivir sepultada, vestirse primero la mortaja de vn zeniciento, y penitente sayal. Consultò con su Padre espiritual esta resolucìon, pidiendole encarecidamente, solicitasse con su autoridad la admitiessen en esta orden, permitiendola vestir su habito. Innumerables fueron los inconvenientes, que se vencieron para la execucion deste intento. Levantaronsè contradicìones terribles de su Tia, y demas parientes, haziendola cargo de la obligacion de sus hijos. Proponianla, que en qualquier habito podia servir à Dios, y ser muy santa, y el de viuda era bien acomodado, y proprio. Otros temian, como la avian conocido tan amiga de galas, y vanos adornos, y juntamente su mucha mocedad, no fuesse antojo mugeril, que despues con el arrepentimiento, quedassen avergonçados, y ella con la nota de facil, y novelera. Pero el Señor, que dà el principio, y perfeccion a las obras, la asistio, para que atropellasse todas las dificultades, y respetos, que discurre politico el mundo, para ser grosero con Dios. Saetas dieron por armas al amor, que en azero empiezan, y en plumas rematan. Aquel le da valor en sus resoluciones, y

estas velocidad, para que inconvenientes atropelle con presteza, sin que dificultades le acobarden. O que disimulado viene siempre el engaño! Vistese el trage, y capa de la prudencia, y con la estratagema de no impedir el fin, pretendiendo no verse despreciado en los medios, con que à seguirle nos impossibilitamos. Bien conociò mi V. M. lo que se ocultaba debaxo destes mundanos motivos, aunque al parecer prudentes, y que era enseñada del comun enemigo, para desvanecer sus intentos. No faltaba à la asistencia de sus hijos, pues el buen exemplo de la madre es la mas eficaz doctrina para su educacion, y enseñanza. No padecia algun descredito la parentela, pues siempre cede en gloria suya la virtud de vn exemplar tan proprio. Todas las demas murmuraciones, que contra ella se levantaron, le hazian poco ruido, y las despreciaba, que si en sus devaneos no avian sido freno à sus distracciones, no era razon fuesen remora à sus santos deseos.

Dispuesta pues con exercicios de oracion, ayunos, y penitencias, y armandose con estos escudos, para salir en publico al duelo, que justamente tenia del engaño, en que el mundo la avia tenido divertida, y suspensa, determinò fuesse esta accion con toda publicidad, para que se viesse avergonçado, y despreciado, el que antes se viò tan idolatrado, y servido. El dia, que celebra la Iglesia la fiesta de la Epifania del Señor



ñor, quando la ternura de vn Dios niño desconocido de su pueblo, se viò adorado en el dosel de vn pesebre de la devocion, y grandeza de tres Peregrinos, y Sabios Reyes, postrando à sus tiernas plantas tres poderosos zetros, en el Convento de San Diego con la asistencia de toda aquella Venerable Comunidad, el M. R. P. Fray Antonio Roxo Lector Iubilado, y Guardian del dicho Convento, despues de aver persuadido à todos con bien eficazes razones el desprecio del mundo, y sus vanidades, la vistió el Habito de la Tercera Orden de Penitencia de N. S. P. San Francisco, (2) no el que suele buscar la devocion galana, y à vezes profana de las mugeres, si el que à los insignes Varones es habito de mortificacion, y aspereza; mortaja de sus pasiones, sepulcro de sus apetitos; y el mas proprio diseño de todo mundano desprecio. De vn tofo sayal, de que usan los Religiosos, hizo la gala mas rica para su adorno, con tanta alegria, que jamas se pareció à si mesma mas compuesta, que quando se advirtió para el mundo mas despreciada. Adornò su cabeza con toca de grosero lienço, hizo sacrificio à su esposo, cortandose con valiente resolucion el cabello, que avia sido el objeto de su cuidado, y desvelo, y al exemplo de la Magdalena, le ofreció à sus plantas por despojos de sus triunfos. Despojose con estraña bizarría de todas sus galas, joyas, y aderezos, y pisando su vana estimacion, tomó justa vengan-

(2)  
*Quis hoc  
crederet ut  
post mortem  
secundi viri  
in semet re  
versa: quo  
tempore so  
lent viduae  
negligentes  
iugo servi  
tutis, excu  
so, agere se  
liberius, fac  
cum induc  
ret... Tota  
Urbe specta  
se Roma  
na... Staret  
in ordine  
peniten  
tium. S.  
Hier. epit.  
Fabiola.*

ça de lo embelesado, que avian tenido sus potencias, para que no advirtiese lo Divino. Cienose vna cuerda de esparto, para que en todo fuesse habito de rigor, y penitencia.

Fue esta accion de grande edificacion, y exemplo para los que à ella asistieron, considerando el poder de la gracia; pues à vna muger tan moza, que solos tenia veinte y seis años, en quien avia predominado tanto el asseo, y compostura, con no poca estimacion de su persona, huviesse convencido à que trocasse todos sus adornos por la gala de vn zeniciento sayal. No se recelaron pocos de su perseverancia en el nuevo estado. Otros passaban à culpar la resolucion de su Confessor por imprudente, por no aver remplado con prudencia su repentino ardor, dexando madurar con el tiempo su vocacion, para que estuuiesse mas sazónada; pero à todos assegurò despues el feliz progreso de su virtud.

Asi se renovò este ardiente espiritu, dexando el hombre viejo, y vistiendose el nuevo, à imitacion del Fenix, que à diligencias proprias encendiendo la hoguera con el repetido movimiento de sus alas, se abraza, y consume en la mesma llama, que aviua, sin que asegure su regeneracion, hasta que se vea à zenicas reducido; assi mi V. M. deseando mudar de vida, no en lo caduco de sus años, si en lo mas brioso de su edad; para vivir solo en la de la gracia, à impul-



70 *Vida de la U.M.*  
fo de sus afectos encendió el fuego en que abrasó, y consumió todos los vanos empleos de su pasada vida. Vestiose el zeniciento habito, y reducida à zenica toda su vanidad, entre las zenizas reliquias de vn Serafin abrasado, hallo ocultos los incendios, para ofrecerse à Dios en sacrificio, mas propios. Tributo en este dia, por dones de su piedad tres principales votos. Ofrecio el oro purissimo de la castidad; la mirra de vna penitente pobreza; y el suave incienso, que el sacrificio de la voluntad en las aras de la obediencia exhala. Renunciò en el mejor modo, que pudo, ajustandose al dictamen, y disposicion de su Confessor, todo lo que tenia, y adquirir pudiese, pero sin defraudar à sus hijos de los bienes que poseia, ò por herencia aver pudiera. Y para olvidar totalmente todo lo terreno, se adornò con el sobrenombre de Iesvs, y San Francisco, para que tan sagrados titulos estuviessen executando su memoria, para correr en seguimientto de los preciosos aromas del nombre Santissimo de Iesvs, imitando del Serafico Francisco los portentosos exemplos.

### CAPITVLO NONO.

*Prodigiosas promessas, que hizo à Dios, luego que vistio el habito de la Tercera Orden de Penitencia.*

**A** Listada ya en la milicia del Cielo, y debaxo de

*Catalina de Iesvs, y S. Francisco.* 71

de las vanderas del Alferez de Christo, à quien entregò el estandarte de sus reales armas, quiso desde luego empenarse en bien arduas empresas, que sirviessen de merito al honroso habito, de que se reconocia indignamente adornada. Luego, que se vistio la divisa de Francisco, sintio en si vnos ardientes bolcanes, que encendian su coraçon, para adelantarse en la perfeccion, emprendiendo con ardimiento nuevas operaciones. Consideraba, que para seguir al maestro de la perfeccion, que con passos de Gigante corriò la carrera del Cielo, era necessario apresurar los suyos, para imitar sus pisadas. Deseosa pues de aprovechar en la nueva vida, que avia escogido, hizo todas estas promesas, y escritas se las embiò à su Confessor, para que en ellas tubiessen la escritura de obligacion, con que la executasse, que son como se figuen.

Prometo no replicar en cosa, que la obediencia me mède, sea aspero, sea gustoso, guardando el voto que tengo hecho, con todo cuidado, en el de castidad prometo observarle con todo cuidado, y guarda de sentidos, que para esto me pudieren dañar. Propongo de hazer siempre lo mejor, esforçandome para ello con todo fervor, pidiendosele así à nuestro Señor. Prometo de negarme en todo lo que fuere gusto mio, y hazer el ageno, siempre, que conociesse ser mejor, y gusto de Dios. Propongo no cessar de obrar interior-



72 *Vida de la U. M.*  
,, riormente, ya sea con devocion, ya sin ella, y  
,, que sean estos actos interiores en reverencia  
,, de nuestra Señora. Prometo hazer todas mis  
,, obras en vnion con las de Christo nuestro  
,, Bien. Procuraré darle reverencia en la Igle-  
,, sia, no hablaré, sino es que sea con algun Reli-  
,, gioso, ni me assentaré delante del Santissimo,  
,, sino es que sea falta de salud. Prometo de ne-  
,, garme totalmente à todo consuelo humano,  
,, aunque esté muy necesitada, y sin alivio, pi-  
,, do à su Magestad me ayude à cumplir esto,  
,, porque soy muy amiga de consolarme. Pro-  
,, meto hazer todo lo que fuere para mas hon-  
,, ra de la Orden Tercera, esforçandome mu-  
,, cho à hazerlo, y pido à mi Padre SanFrancis-  
,, co me mueua, y inspire, que gusta, que haga  
,, por ella. Prometo guardar toda pobreza, co-  
,, mo mejor pudiere en el estado, que Dios me  
,, ha puesto, y en poniendome su Magestad en  
,, otro desocupada de hijos, prometo guardar  
,, la, dexandome totalmente en su prouidencia  
,, Santissima, sin que quede en mi poder, sino es  
,, el habito, y necessario para cubrir el cuerpo, y  
,, no mas. Prometo de dar cinco limosnas todos  
,, los dias, ò espirituales, ò corporales, como me-  
,, jor pudiere. Prometo dar de comer doze po-  
,, bres todos los Iuebes Santos en mi casa, y si  
,, no lo tubiere, pedirlo, para hazer esta obra.  
,, Prometo de acudir con todo cuidado à todos  
,, los enfermos Terceros necesitados, y sino

tu-

*Catalina de Jesus, y S. Francisco:* 73  
,, tubiere para hazer esta obra, pedirlo de limos-  
,, na, y tambien de acudir à las necesidades de  
,, los Religiosos, y en sabiendolas socorrerlas,  
,, sean del genero, que fueren, espirituales, ò cor-  
,, porales. Prometo no gastar lienço, sino es, que  
,, sea en enfermedad. Procuraré andar siempre  
,, descalça, sino es con alpargates, ò sandalias.  
,, Prometo de anhelar à la mayor perfeccion, y  
,, si admitiere amistades, ò correspondencias,  
,, que no pudiere escusar, que sea sin algun afec-  
,, to, y procurando escusar aun la alegria, que  
,, tanto me molesta de mi natural tan dificulto-  
,, sa de evitar, en lo que es gustoso para mi, dex-  
,, andome llevar de ella mucho. Prometo de  
,, no hazer cosa, sin que lo consulte primero cõ  
,, su Magestad interiormente, sea grande, ò pe-  
,, queña, pidiendole licencia, para hazerlo, y  
,, obrar, lo que pareciere ser mas gusto suyo,  
,, quando no pueda otra cosa. Prometo de no  
,, quejarme en enfermedades, sean los dolores,  
,, que fueren, y si fuere preguntada, responderé  
,, con toda verdad, y no mas. Pediré limosna to-  
,, das las vezes, que la obediencia me lo manda-  
,, re. Prometo de hazer actos de amor de Dios,  
,, los mas fervorosos, que pudiere, y desechar  
,, toda tibieza, y floxedad con mucho valor, en  
,, la oracion, ò en otra qualquiera parte, que la  
,, finriere. Procuraré todo exercicio de virtu-  
,, des. Besaré la mano à mi Tia todas las no-  
,, ches en muestra de rendimiento, y con deseo

K

de



74 *Vida de la V. M.*  
de ser despreciada, abatida, y humillada, y soy  
movida à este deseo, exercitole interiormente  
mucho, poniendome à los pies de todos.  
Tendré de oracion desde la nuebe de la noche,  
y antes, quanto pudiere, hasta las doze  
menos quarto, que harè colacion. Y despues  
rezarè el oficio de nuestra Señora, de San Ioseph,  
y de N. P. S. Francisco, y despues me irè  
à recoger con intencion de que no duerma  
el alma, ni cesse de obrar la voluntad. Irè à la  
Iglesia à las seis; prepararè me para confessar,  
y comulgar; serè la postrera, que confiesse de  
los que se hallaren alli, y la postrera, que comulgue  
en la grada, con intencion de hacer el acto de  
humildad, y ponerme à los pies de todos, reconociendome  
por la mas indigna, pidiendo à su Magestad me den,  
lo que yo merezco, y exercitarme en estos actos de  
humildad. En comulgado estarè hasta las ocho,  
y si pudiere, hasta las nuebe. Pedirè à su Magestad  
por todos los que estàn en pecado mortal, y por las  
Animas del Purgatorio, por los Infieles, por los Iustos,  
y Religiosos, que los tenga de su mano, y en particular por los que  
oygo las missas; por mis Confessores, y que Dios les inspire;  
por todos mis encomendados, por todos los que bien me hazen,  
y por los que me hazen algun daño, y ponerme à sus pies,  
y hazer muchos actos destes interiores. En viniendo à casa prometo guardar silencio.

*Catalina de Jesus, y S. Francisco!* 75  
lencio, y la mayor paz interior, y no alterar-me, sino en aquello, que juzgare serà falta, el no hazerlo assi. Procurarè estar ocupada interiormente con todo cuidado. A la tarde tendré otra hora de oracion, y el dia de fiesta mas, y todo lo que pudiere. No comerè mas que dos vezes al dia ( despues se verà como eran, ) guardarè adviento, benditos, quaresma mayor, y las de N. P. San Francisco, y lo demas del tiempo comerè de vigilia por N. Señora los tres dias de la semana, y por mi Orden Tercera. Todas las noches tomarè disciplina, y estarè en Cruz media hora todos los dias. Entre dia traerè vn silicio, y tres dias en la semana vnos cantos menudos en los pies, y vna Cruz con puntas de hierro en el pecho. Rezarè la Corona de Nuestra Señora con las doze excelencias. Todo esto prometo à su Magestad, y fio me asistirá, y dará fuerças, para cumplirlo. Deseo ser despreciada del mundo, trabajos, y penalidades, y aunque siento mucha repugnancia en la mortificacion del cuerpo, y desprecio de mi persona, espero en su Magestad me dará fuerças para cumplirlo, y pido à V. P. me lo acuerde, para que no se me olvide. No era necessario mas testimonio de la vida perfecta, que emprendió mi Venerable Madre, que lo contenido en estas promessas; pues en ellas

ellas sin duda, si bien se repara, se hallará cifrado lo mas acrisolado, y perfecto de la virtud; pero como ay tan inmensa distancia del prometer al cumplir; en el siguiente libro se verá executado, lo que aqui prometido, y aun realzado mucho mas en el exercicio puntual, y heroyco de todas las virtudes.



LIBRO SEGUNDO.

DE LA VIDA DE LA V. M. CATALI-  
na de Iesus, y San Francisco.

**L**A prueba mas real de la santidad de vn espiritu, es el exercicio de las virtudes. No acreditan tanto la perfeccion de vn alma extraordinarias mercedes, excesivos favores, y portentosos milagros, quanto las obras perfectas, y virtuosas execuciones. (1) Estos son los frutos por donde nos aviso el maestro de la perfeccion Iesu-Christo, conociefemos la calidad del arbol. Mienten a vezes las ojas, porque engañar suelen las apariencias; las flores de bondad se visten, y virtud exhalan, porque las palabras las suele dorar el artificio con la capa de la modestia; pero los frutos nunca desdizen de la naturaleza de la raiz. (2) El arbol malo, aunque mas le ingiera la hipocresia, y engaño, no puede engendrar frutos buenos, como ni la planta escogida producirlos bastardos. Moneda son las obras, que no ha podido falsear la malicia, y aunque ha pretendido adu-terarla, con escasa diligencia en el contraste de la verdad se ha descubierto su mentira con perdida de todas sus invenciones. Fue mi V. M. pro-  
di-

(1)  
*A fructibus eorum cognosceris eos. Math. 7.*

(2)  
*Non enim ex folijs, neque ex floribus, sed ex fructu arbor bona, mala redignoscitur. S. Bern. epistol. 107.*

*Quemadmodum enim bona, & generosa arbor non a floribus, sed a fructu cognoscitur: ita sancti, & honesti non a sermonibus, sed a*

Universidad de Deusto  
nibus, sed  
ab operibus  
eorum cog-  
nosceremus.  
Euthim.  
apud Sil-  
veir.

78

### Vida de la V. M.

digiosa en el exercicio de las virtudes, de que daràn testimonio sus obras, y empleos, que si antes se esmerò con tantas ansias en el ornato, y compostura del cuerpo, aora todo su cuidado puso en adornar, y componer el alma, y llevarse las atenciones, no del mundo, sino de Dios, à quien pretendia agradar.

### CAPITULO I.

*Asperissima penitencia, y rigor de vida, que emprendió, y observò la sierva de Dios.*

**L**A mortificacion exterior es la que aligera el alma de la pesadumbre, cõ que lo material del cuerpo agrava lo noble del espiritu, para que trepando por la aspereza de la montaña de la virtud se eleve à la cumbre de la perfeccion. Esta es, la que domando con el azote de la carne los resabios, labra los Santos desbastando con el instrumento del rigor la torpeza del pesado cuerpo. (1) Esta es la que mortificando al cuerpo, da vitales alientos al espiritu. Esta cruz aconseja el Redemptor del mundo cargue sobre sus ombros el que seguir sus pisadas pretendiere, (2) porque no puede contarse por discipulo de Christo, quien en la cruz de la mortificacion no viviere crucificado.

Con valiente resolucion emprendió mi V. M. el rigor de la penitencia, abraçandose con esta cruz, para crucificar en ella de su carne la lozania. Aunque de tan tierna edad, y comple-

xion

(1)

*Si autem spiritu facta carnismortificaveritis vivetis. Ad Rom. cap. 8.*

*Qui autem sunt Christi, carnem suam crucifixerunt cum vitijs, & concupiscentijs. Ad Galat. 5.*

(2)

*Tolle crucem suam, & sequatur me. Math. 10.*

### Catalina de Jesus y S. Francisco, 79

xion tan delicada, quando tan de veras se convirtió à Dios, no perdonò por esso à su cuerpo, antes sagradamente vengatiua de los daños, que por tratarle tan bien avia padecido, castigò con severidad, y aspereça todos sus apetitos, sin hazer caso de los gritos, que con el idioma, y frasse de dolores, dà el amor proprio, para que el açote se suspenda. Luego, que vistió el habito de la Tercera Orden de Penitencia, todo su desvelo puso, en que correspondiesse su vida à la aspereça del habito, con que se adornaba. Su interior vestido era vna tunica de paño pardo, y tosco inmediata à las carnes, que despues mudò en sayal blanco, quando dió forma de habito à sus hijas, de la qual nunca se desnudò, ni en lo recio, y molesto de sus enfermedades, pues murió con ella. Usaba continuamente de silicios, sembrando todo su cuerpo de espesas puntas, que penetradas en su carne, la tenian continuamente crucificada. En vna ocasion se puso vno de hierro en la cintura tan apretado, que sièdo, despues de seis meses, necessario quitarsele, para curar las muchas llagas, que avia causado, estaba tan entrañado en la carne, y sobresalia tanto por las concabidades, que fue necessaria bien sutil diligencia, para desprenderle, quedando todo su cuerpo ensangrentado, y tan sentido, que huviera sido mayor alivio quedarle con el. En el pecho traia lo mas continuo vna cruz toda sembrada de puntas de hierro, padeciendo

con



con este filicio mucha molestia, por ser parte tan delicada en las mugeres.

Para domar de su cuerpo el orgullo, y reducirle à la esclavitud de la razon, le castigaba con crueles azotes, tratandole como a vil esclavo. Tomaba todos los dias disciplina, y las mas eran hasta derramar copiosa sangre, por que vsaba de raros instrumentos para este exercicio. Tenia abundancia de disciplinas para este fin; vnas de cadenillas de hierro, con puntas, y garfios en las estremidades; otras componia de manojos de zarças, y abrojos, con que hazia cruel estrago en su carne. Para algunas ocasiones tenia compuesto de alambres muy gruesos vna como bola sembrada de rayos, y pendiente de vn ramal, con que hazia las disciplinas, mas para moler todos sus guessos, que para azotar su carne. Este instrumento le tube yo muchas vezes en la mano, y al verle se me estremecian todos mis guessos, admirando como la delicadez de vna muger podia sufrir, ni tolerar tan terribles disciplinas. Y para que esta mortificacion fuesse mas rigurosa, y no se atemperasse à la propria voluntad, que suele condescender à los gritos del dolor, y tener lastima, y compasion de si mesma, afloxando la mano al rigor, tenia prevenidas su Confessor dos, y à vezes tres mugeres, para que recibiesse las disciplinas de mano ajenas las quales alentadas ya del fervor de mi V.M. con que las animaba, ya del mandato del

Confessor à quien obedecian, executaban esta mortificacion tan sensible, para quien la padecia. Eran estas disciplinas, para ser mas dolorosas, de cintura arriba, y sin luz, con todo recato, y modestia, reservando solo el rostro, y dexandose à la variedad incierta de los golpes con tan terrible daño, que la destemplaban todo el interior, y exterior, impidiendola con la vehemencia de los dolores, que la causaban, el recogimiento, y sosiego en la oracion. Originaronse desta cruel mortificacion gravissimos escrúpulos, pareciendola no iba bien por tanto rigor de penitencia, pues la impedian la quietud de la oracion; mas sereno todas estas turbaciones la seguridad, de que quien por obediencia obraba, no podia errar en la senda del espiritu: y mas quando su Confessor con madurez, y prudencia suspendia este exercicio, si le advertia nociuo à su salud.

Antes de vestir el habito de la Orden Tercera vsaba de otra mortificacion bien particular. Como traia zapatos, introducía entre la planta del pie, y la suela muchas, y menudas piedras, causandola gravissimo dolor, y estando siempre en vn continuo tormento, y como nunca se descalçaba, ni para dormir, pues se recogia vestida, se le penetraron tanto las piedrecuelas en las plantas, que para sacarlas despues, fue necessaria mucha destreza, quedando el pie todo sembrado de concabidades. Despues de vestir el habito de N. P. S. Francisco, andubo totalmente descalça de pie, y



82 *Vida de la V.M.*  
pierna, expuesta à la inclemencia del tiempo, pi-  
sando nieves, y lodos, los que se le ofrecian, y pa-  
decendo terribles frios en lo riguroso del inuier-  
no, hasta que cargada de achaques la mandaron  
vsar del alivio de alpargates, ò sandalias, recurrièn-  
do à la invencion de garvanços, y piedras, para  
no viuir sin tormento. Quando traia los pies des-  
calzos, para cautelar esta mortificacion, y ocu-  
rrir à qualquiera curiosidad, ò indecencia, vsaba  
traer el habito algo mas largo, para que ninguno  
pudiesse rastrear esta aspereza.

El sueño le tomaba con la mayor molestia,  
que es deçible, pagando esta deuda al cuerpo con  
todas las circunstancias de vna mala paga, que es  
tarde, de mala gana, y en la peor moneda. No le  
daba de reparo mas que tres, ò quatro ho-  
ras, pues se recogia despues de las doze, y an-  
tes de las quatro se levantaba. Su cama era vn  
corcho desamparado de otro qualquier abrigo, y  
en este, para que nunca el enemigo la pudiesse sof-  
pechar dormida, no tomaba el sueño estendida, si  
no assentada en vn rincon, y reclinada la cabeza  
contra la pared, estando como en centinela para  
el assalto de las tentaciones. Mandabala su Con-  
fessor algunas vezes tomasse el sueño con algun  
descanso estendida, y esto era rebolviendose en  
vna manta, sirviendo de cabezera vna arquilla de  
madera, teniendo à la vista vna calavera, y abra-  
çada con vna Cruz. Todos los dias hazia trecien-  
tas genuflexiones, y en el principio de su conver-  
sion

*Catalina de Iesus, y S. Francisco.* 83  
sion eran quinientas, postrandose ante la Divina  
presencia, y besando la tierra, exercicio de tanta  
molestia, que la dexaba sin fuerças, y a que se im-  
possibilitò despues, quando se viò affigida de tan-  
tas enfermedades. Como era tan escaso el sueño,  
que daba à su cuerpo, gastando lo mas de la no-  
che en oracion, y exercicios, se veia terriblemen-  
te acosada de vehemente tentacion de sueño, mas  
eran tantas las invenciones de tenacillas, silicios,  
y otros instrumentos, que tenia prevenidas, que  
la hazian despertar con presteza, y viendose su  
cuerpo tan maltratado, escogia por mejor parti-  
do darse por contento, no chistar, ni manifestar  
su necesidad, que verse tan atenzado, y affi-  
gido. Estaba en cruz, no solo la media hora, que  
prometio, sino vna, aunque repartida en dos ve-  
zes. En el Adviento, para hazer digno hospicio  
dentro de su alma à su dueño, multiplicaba las  
mortificaciones, ideando raros exercicios para es-  
te fin, à que empenaba à sus hijas, sorteando cedu-  
las en que iban escritos todos los dixes de vn re-  
cien nacido, compuestos de diversidad de morti-  
ficaciones, y exercicios.

Como era tanto el tiempo, que estaba de ro-  
dillas, ya en la Iglesia, ya en su retiro, pues passaba  
de ocho horas todos los dias, se le hizieron en las  
rodillas dos grandes bultos con tanta carnosí-  
dad, y tales dolores, que era necessaria suma forta-  
leza, para no dar gritos, pero jamas salio de su bo-  
ca vn ai, que la desahogasse el tormento, aplica-  
ron-



ronla algunas medicinas, para que se desentume-  
ciesen, pero ninguna la aprovechò, sin que por  
esto dexasse de estar de rodillas con la vehemen-  
cia de agudísimos dolores, que se dexan discu-  
rrir. Ninguna de todas estas referidas mortifica-  
ciones, faciaba el anhelo, que tenia de sacrificar  
se en la hoguera de la penitencia. Pedia continua-  
mente à su Confessor soltasse mas las riendas à  
sus fervores, el qual con gran destreza ideò el me-  
jor modo, de mortificarla; pues quando adveria  
en ella ansias de mayor rigor, la hazia suspender  
los ejercicios mas penosos, y quando la conocia  
tribia en estos deseos, entonces la doblaba las pe-  
nitencias, ordenandola cosas bien dificultosas: co-  
mo ella mesma lo dize: Tenia grandes deseos de  
» hazer penitencia, y que me lo mandasse mi Cõ-  
» fessor, que yo la haria; y conociendo en mi este  
» deseo, me lo procurò deshazer, y aniquilar, no  
» dexandome hazer mortificacion alguna por  
» mi mano, sino que hazia à las compañeras, quã  
» do yo menos pensasse, me exercitassen terrible-  
» mente. Padecia mucho en todo por los jui-  
» zios, que se me proponian, con vna averfion  
» grande. Obedecia, como dizen, à fuerça de bra-  
» ços, siendo necessario muchas vezes à las com-  
» pañeras mucho trabajo, para exercitarme, pero  
» quedaba despues muy quieta.

En este tropel de mortificaciones, y frequen-  
tes ejercicios subió de punto su sentimiento la  
perfeccion de su Tia. Amabala tiernamente, y

recelosa de los rigores, que en si exercitaba, la an-  
daba siguiédo los passos, y azechando sus exerci-  
cios; y aunque tubo gran cuidado en ocultarlos,  
y retirarlos de la curiosidad, muchas vezes no po-  
dia negarse al examen de su Tia. Poniasse à escu-  
char con atencion lo que en su retiro obraba; oia  
el terrible estrago, que hazian en su cuerpo los  
azotes; lastimaban los ecos su coraçon, y no pu-  
diendo entrar à impedirlos; porque siempre ce-  
rrada la puerta, oraba à Dios, y se exercitaba en  
rigores, impelida de la compasion gritaba, di-  
ziendo: *Muger, que te matas.* Acudia despues à su  
Confessor, notando de imprudentes sus manda-  
tos, pues la permitia hazer tales excessos, y que  
sin duda tiraba à matar su sobrina. Procuraba  
aver à las manos las disciplinas, y diversidad de  
instrumentos, que tenia para affligir su cuerpo, y  
se los quitaba, y escondia; y aunque logró algu-  
nos lançes, nunca consiguió el que suspendiesse  
sus penitencias; porque su fervor buscaba otras in-  
venciones para el castigo de su cuerpo.

Hallose tan connaturalizada con este ri-  
gor de vida, que quando por sus muchas enfer-  
medades, y falta de fuerças templò su Confessor  
esta aspereza, moderando sus ejercicios, mortifi-  
caba con esta suspension sus deseos, que excedian  
à sus naturales, y casi postrados brios. Por muerte  
de su Confessor entrò en el gobierno de su alma  
el M. R. P. Fray Iuan Lazaro: dispuso este, que bol-  
viesse à sus antiguas penitencias; pero advirtiend-  
do



do la imposibilidad, desistió del intento con no poco desconuelo de mi V. M. como se lo escribe en vna carta. En este no hazer penitencia me hallo con arto trabajo: desealo mi coraçon, y y temo mucho no sea floxedad mia, y vn no puedo fingido, por aver visto en V. P. ser movido à que hiziera mas de lo que hago, y juntamente averse mudado, y averlo dexado. Hallome con arto cuidado desto, reconociendo debo mucho, obro nada, y merece mucho nuestro Dios, y Señor, y gastase la vida en ociosidad.

Siendo así, que en todo genero de penitencias era para si tan cruel, fue muy blanda, y suave para sus hijas, atendiendo con mucha discrecion, y cordura à las fuerças corporales de cada vna, y al fervor de su espiritu, porque es suma imprudencia querer regular acciones ajenas por alientos espirituales, y materiales propios. No les permitia penitencias, que pudieffen ofender la salud, porque dezia, no consistia la perfeccion, y exercicio de virtudes en esta austeridad material, siendo muy sollicita, en que se exercitassen en todo genero de mortificacion pasiva, quebrantando las vivezas del natural. Muertas las quisiera yo, dezia, de pasiones, y no muy cargadas de penitencias. Que haremos con estas, si dexamos en todo lo demas correr libres los apetitos, y defrenadas las pasiones? Que harán hallandose enfermas por indiscrecion de penitencias, y las pas-

fiones muy en su punto, y tan vivas como antes? En esto las quisiera yo muy cuidadosas, y en esto tro resignadas en la obediencia.

## CAPITULO II.

*Prodigiosa abstinencia, y continuos ayunos, en que se exercitò la V. M.*

**L**A mejor arma, y escudo para reparar del enemigo los impetuosos golpes, y azerradas puntas es la abstinencia, y ayuno. (1) No se atreve el Demonio à cuerpos flacos, y abstinentes, porque son invencibles à sus fuerças; los regalados, y bien asistidos, son los que con facilidad à sus tiros se rinden. Es este astuto contrario en sus maximas à las de la milicia muy opuesto. No vence à los hombres impidiendo la entrada de bastimentos, porque sabe, que los menos socorridos resisten à sus furias mas esforçados; y así para assegurar la victoria, introduce multitud de viandas, en que todos sus apetitos se ceben. En vn cuerpo bien sustentado, que vicios no brotan? Que amotinadas las pasiones contra la razon se rebelan? Porque como toman fuerças todos los contrarios, que dentro del mesmo hombre con tanto desvelo regala, le hazen cruel, y sangriera guerra, desechando de si el yugo de la sujecion, y tiranizando de la porcion superior el racional, y debido dominio.

(1) Quid enim potest efficacius esse ieiunio. Cuius observantia appropinquamus Deo, et resistentes Diabolo vitia blanda superamus. S. Leo Papa serm. 2. de ieiunio.



Bien conoció mi V. M. los daños, que se originan del regalo, y los intereses preciosos, que con la abstinencia, y ayuno se grangean. No se contentó con aquellas reglas prudenciales, que dicta la templança, para que ni en comida, ni en bebida à ningun exceso se passe, usando en todo de parcidad, y atendiendo à la conservacion de la salud corporal, que esta suele ser virtud de acomodados: à mas elevada esfera la remontó lo generoso, y ardiente de su espíritu. Luego, que vistió el penitente habito de N. P. San Francisco, haciendose cargo de ser hija de tan Santissimo Padre, se alentó à imitarle en los rigores de su abstinencia. Determinó, no contenta con lo que avia prometido, guardar vida quaresmal, negandose à los regalos, y viandas de carne. Observó este rigor con tan sagrado tesson, que aun estando cargada de enfermedades, y calentura continua, no mudaba de manjares, (2) fino es que agravandose con nuevos accidentes sus dolencias, la postrassen en la cama; pero apenas salia de lo recio de la enfermedad, quando bolvia à su regular abstinencia. Ayunaba las siete quaresmas de N. Padre San Francisco, que son el Adviento, que empieza desde la fiesta de todos Santos hasta la Natividad del Señor; los Benditos, que son desde el dia de la Epifania hasta quarenta dias continuos; la Quaresma de la Iglesia; la del Espíritu Santo, que empieza desde el Miercoles de la Pasqua de Resurreccion; la de San Pedro, y San Pablo, desde

(2)  
Cūque alijs  
languenti-  
bus, large  
præberet om-  
nia, & es-  
sum quoque  
exhiberet  
carnium, si  
quando ipsa  
ægrotaffet?  
Sibi non in-  
dulgebat,  
& in comæ  
qualis vide-  
batur, quod  
in alijs cle-  
mentiam, in  
se duriciam  
commuta-  
bat. S. Hier.  
de S. Pau-  
la.

de la Pasqua del Espíritu Santo hasta la fiesta de estos Santos Apostoles; y desde este dia en honra de Maria Santissima, hasta la fiesta de su gloriosa Assumpcion; y en reverencia del Arcangel San Miguel desde el dia de nuestra Señora de Agosto hasta su fiesta. Los pocos dias que quedaban, ayunaba los tres dias de la semana, como tenia prometido. Estos tan continuos ayunos eran con tal rigor, que muchos Advientos los passaba con vn poco de pan en bien escasa cantidad mojado en el agua, en que se avian cozido algunas yervas, con tal mortificacion, que siendo tanta la necesidad, llegaba à asquearlo el cuerpo, y cediera del alivio, en que se le daba disimulado el tormento. Los demas ayunos con solo pan, y yervas cozidas; y si tal vez la falta de salud, y suma flaqueza la obligaba à tomar otras viandas, tenia hecha provision de axenjos secos, y molidos, y otras drogas amargas, para polvorear los manjares, lisongear su espíritu, y mortificar su gusto. Estos tan miseros alivios, que concedia à su cuerpo en los primeros años de su conversion era solo vna vez al dia, que à no ser fortalecido con los poderosos esfuerços de la gracia, huviera flaqueado la mas robusta naturaleza (3). Mandaronla despues tomasse algun reparo por colacion, para lo qual contaba vna dozena de passas, ò almendras, sin otro adherente, y las subia à su retiro, porque hazia colacion à las doze menos quarto, gastando todo el tiempo antecedente en la oracion; y

(3)  
At non Pass  
la talis: quæ  
tante con-  
tinuitate  
vi prope mē-  
suram exco-  
deret, & de-  
bilitatē cor-  
poris nimis  
ieiunijs, ac  
labore con-  
traheret.  
Quæ excep-  
tis diebus  
festis vix  
òcum in ci-  
bo caperet.  
S. Hier.  
cit.



90 *Vida de la U. M.*  
muchas vezes recreado su espiritu con las dulçuras, que en el trato con su Dios experimentaba, y olvidada del socorro del cuerpo, encontraban por la mañana intacto, lo que para engañar su necesidad, de parte de noche previno. Todos los Viernes del año en memoria de la passion del Redemptor del mundo los ayunaba casi al traspasso, sin tomar mas que vnas passas, ò almendras, y esto por la mañana, para desocupar lo restante del dia, y emplearlo en exercicios de oracion, y mortificacion.

Como estaba tan empeñada en mortificar su gusto, no condescendiendo en cosa con su paladar, si la obediencia disponia, quando la apretaban sus enfermedades, refrigerasse su flaqueza con algunos tragos de caldo de carne, siempre discurria su industria medios para desazonarlo, y ponerlo desabrido; polvoreádolo vnas vezes con los axenjos molidos, que tenia de repuesto; otras mezclando el caldo con agua fria, como me sucedió à mi en cierta ocasion, que siendo Religioso, y aviendo venido à verla, y suplicandola con piadosa porfia comiessse conmigo, se inclinó à mi peticion, pero fue con esta mortificacion, y cautelando la industria con el disimulo, de que su paladar poco mortificado no sufría el caldo caliente. Qualquiera falta la mas minima contra la abstinencia juzgaba grave delito, y el atemperarse en algo à su antojo, grave culpa, de que formaba grande escrupulo; como lo indica la confession des-

*Catalina de Jesus, y S. Francisco.* 91  
desta falta, que mas cuidado puso en dexar escritas sus faltas, que sus virtudes. El Domingo primer dia de Pasqua estando comiendo, avia vn poco de limon, tomè vn poco en cantidad bien pequeña, que el escrupulo no me dexò mas; fue con reflexion, y diziendo: Señor dadme licencia, para comer esto poco, y dar algun desahogo à la naturaleza. Nada desto satisfizo mi interior, que claramente conocia yo ser apetito, y no necessario para cosa. Paguè muy bien esta falta, porque se me assentò en el estomago todo lo que avia comido, y lo que comi todos los tres dias de Pasqua, y estube arto mala de vomitos, y mal de estomago. Bien pudo ser naturalmente hazerme mal; pero como avia pasado lo que he dicho, siempre lo tube por castigo de mi golosina, y apetito.

Efecto natural de su prodigiosa abstinencia juzgo yo esta alteracion, que padeciò, quando se alargò à tomar este tan corto recreo, aunque su virtud la sospechò, y recibì como castigo. Estaba su estomago tan acostumbrado à la mortificacion, tan connaturalizado con la abstinencia, que pasar vn punto sus estrechas reglas, sentia como peligroso exceso. De aqui se originò, que quando en el aprieto de sus enfermedades la mādaban los medicos se reparasse con algunas viandas de carne, era notable la alteracion, que en su estomago causaban estos manjares; padecia con ellos terribles ansias, y congojas; vnas



92 *Uida de la U.M.*  
veces los provocaba, y otras se le affentaban en el estomago, faltandola calor suficiente para su digestion, y assi la dexaban en su regular vida, dandola permisso, y licencia, para que comiesse, lo que su bien mortificado, y casi muerto apetito pudiesse apetecer. No juzgaba sus enfermedades causa bastante, para quebrantar el ayuno, y dar algun alivio à su desfallecida naturaleza, de que dà bastante testimonio, lo que dize en vna carta avifando à su Confessor de las faltas, en que avia incurrido. Artos alivios tengo al presente sin hazer nada, caída en muchas faltas, y imperfecciones, que me atormentan, lo que no sabrè dezir. No hago penitencia nada. Al segundo dia de Adviento quebrantè el ayuno, comiendo vn guebo de noche, y poniendo cama, y otros alivios, y haziendo faltas à la comunidad, por vn poco, que me apreraron mis achaques. No publica poco su virtud esta confesion; pues por ella consta el bajo concepto, que tenia de sus obras, que siendo tan rigida, y aspera la vida, que observaba, estava en juicio de que aun no avia tomado los vmbrales de la penitencia. El quebrantar el ayuno sospechò falta gravissima; el poner cama, en que descansar para reparo de sus males, superfluo alivio, y esto en ocasion, que lo mas del Adviento estubo postrada en la cama, y en terminos de perder en aquella enfermedad la vida. Ideaba su ardiente espiritu modos de castigar todos sus gustos. En la mortificacion de la  
sed

*Catalina de Iesus, y S. Francisco.* 93  
sed fue tan pasmosa, que el valor con que se arrojò à mortificar esta passion tan indomita, no parece caber en las fuerças humanas. Lo mas del año no bebia mas que vna vez al dia, y esto en tan corta cantidad, que mas parecia probar la bebida, que satisfacer la sed. Estando con calenturas, y crecimientos jamas manifestó la sed, que padecia, ni pidió de beber, y quando los Medicos por el indicativo de lengua conocian su ardor, y la mandaban refrescar, algunas vezes poniendo la bebida delante, y haziendo vn fervoroso acto interior de amor, se la ofrecia à Dios en sacrificio sin probarla. Otra mortificacion vsò, que à no estar regulada por la obediencia, la notaran todos de temeraria. Padeciendo calentura ethica, y continua, en que es tan ardiente la sed, que rios enteros no bastan, para apagarla, bebia dos vasos pequeños de agua al dia, y esto puesto à la lumbre mas que tibio; solos los Iuebes, y Domingos la dieron licencia, para tomar vn vaso de agua fresca del tiempo. Esta cruel mortificacion le durò casi dos años en los rigores del verano; y esta fue, la que à juicio de los Medicos la quebrò la salud, y apurò el calor natural, y fuerças materiales. Bien conociò el daño sensible desta mortificacion; noticiosole à su Confessor, para salir de escrupulo; pero no dandola credito, antes juzgandola conueniente, para fortalecer su flaqueza, mitigar la sed, y mortificar el gusto; se la dexò ligada con precepto, à que se sacrificò por superior  
inf.



94 *Vida de la V.M.*  
instinto, assegurando así su merecimiento. Entre todas las mortificaciones, que discurrió mi V.M. para atormentar sus apetitos, y gustos, ninguna me ha pasmado tanto como esta, que admirará, à quien huviesse experimentado el insufrible rigor de la sed; y con especialidad fomentado del continuo ardor de la calentura ethica es casi intolerable. No dar mas recreo à esta insaciable pasión, que dos vasos pequeños de agua, y esto tibio, y puesto al fuego, y en los rigores del estio, mortificación es, que haze estremecer la naturaleza, faltandola valor para executarla, y voces à la retórica para dezirla; y solo puede la gracia prestar alientos para emprenderla. Cautelo tambien la afereza deste exercicio con la capa de mas provecho, diziendo, que para la flaqueza del estomago era bueno templar la bebida.

Todo este rigor de vida observò con toda puntualidad, hasta dos años antes de su muerte, pero en estos vltimos dias, fue preciso dispensar en algunas penitencias, no siempre, sino à tiempos, contemporizando à la suma flaqueza, à que la traxeron la frecuencia, y rigor de sus ayunos. Vltimamente fue tan rigido, y penitente el modo de vivir, que emprendió quando se dedicò à seguir de Christo las pisadas, que à los treinta años de su edad, siendo de tan gallardo parecer, quedó la flor de su hermosura marchita; la tez del rostro palida, y denegrada, desconociendola, los que antes la ayian conocido en los verdores

*Catalina de Jesus y S. Francisco.* 95  
de su moçedad, y en medio de su lozania. Así reprimió de la carne los resabios, se vengò de sus passados excessos, y así tubo en dura, y bié merecida esclavitud à su cuerpo, sugetandole à las leyes de la razon.

### CAPITULO III.

*Pruebase su virtud en el contraste de varias enfermedades, y descubre el oro de una admirable paciencia.*

**S**on las enfermedades el crisol, en que se apra, y liquida de vna virtud el valor; descubre en esta piedra toque los fondos de vn espiritu, y con los furiosos golpes de continuadas dolencias se labra al temple la perfeccion de vn alma. Toda mortificación por mano propria executada, como lleva el alivio de la voluntad, suaviza lo penoso, solo la libertad, con que se executa; pero sufrir con paciencia, abrazar con serenidad, lo que viene de mano agena, y superior, sin duda, que es el indize mas seguro de vna virtud prodigiosa. (1) En este padecer continuo descubrió el Apostol el logro de su mayor gloria, pareciendole se labra con las preciosas piedras de vn sufrimiento mejor palacio à la gracia de Dios en los cuerpos dolientes, que no en la fortaleza de vna salud robusta. Aun promulgada por Dios la santidad de su siervo Iob, no le pareció al De-

(1)  
*Libenter  
gloriabor in  
infirmi-  
tati-  
bus meis, ut  
inhabitee  
in me vir-  
tus Christi.  
2. ad Cor.  
12.*



(2)  
Percussit Iob  
ulcere pessi-  
mo a plan-  
ta pedis vs-  
que ad ver-  
ricem eius:  
Iob cap.  
2.

monio verdadera, hasta que à influxos suyos en el fogoso examen de molestas, y asquerosas enfermedades descubriese el oro de su admirable conformidad, y paciencia(2). El que mas se adelanta es à tolerar, lo que sin consentimiento proprio le embian, valiendose de la necesidad del padecer, para encontrar la preciosa joya del sufrir; pero à mas passo el impaciente fervor de mi V. M.

Tenia impresso en su coraçon, que las enfermedades son los favores, con que el Señor regala à los suyos, y el caudal, que fia à sus mas intimos amigos, para que comerciando, y contratando con el en esta vida, grangeen, y atesoren preciosos intereses de conformidad, y paciencia para la otra. Pedia con instancia à su Magestad la hiziesse imitadora de su Santa Madre Clara, regalandola con todos los dolores, y dolencias, que affigieron à esta Serafica Virgen. Puso por medianera de su demanda à esta su devota, con cuyo favor, y intercession condescendio presto el Señor à su suplica, porque fue de su agrado la peticion. Hizo cruel, y sangriento verdugo deste tormento al Demonio, que valiendose deste salvo conducto, y permiso, amotinando, y alterando todos sus humores con infernal astucia, quiso probar las fuerças de la constancia de mi V. M. y apurar lo azendrado de su paciencia. Empeçò à affigirla, con vna calentura ethica, y continua agravandose à tiempos con ardientes crecimien-

ros, que rendian su fortaleza, y la obligaban à hazer cama. Nueve años continuos la molestò el rigor desta calentura, que solo ella bastaba, para aniquilar los mas robustos brios. Subiò de punto su molestia, que todos nueve años padeciò vn excesivo desconcierto, que la puso en el extremo de la flaqueza, apurando totalmente sus fuerças naturales, y fortaleciendola las del espiritu. No se diò por còtento el furioso encono deste sayon infernal con lo molesto desta enfermedad. Quando menos pensaba se hallaba valdada de pies, y manos sin poderse mover, y padeciendo dolores vehementes, quedando impossibilitada à qualquier corporal exercicio. Padeciò mal de coraçon con vna furia, que se descoyuntaban todos sus guessos; y à vezes con vnas agonias, y faltas de respiracion, que parecia batallar con la muerte. Los dolores de cabeza, que la molestaron, eran tan furiosos, que aun alentada de su fervor, y espiritu, la impedian qualquier vital operacion. En todo vn lado de pies à cabeza padeciò vna perlesia tan horrible, y con tal vehemencia de dolores, que la enagenaba de sentido, y à no estår siempre tirante la rienda del silencio, la hizieran prorrumpir en espantosos, y lastimados gritos. Los desmayos, y vomitos eran tan frequentes, que no hazia caso dellos. Vltimamente eran tantos, y tales los accidentes, que contra ella se conjuraron, tal la azerbidad de dolores; tal la frecuencia de crecimientos, la complicacion de humo-



res; tan furiosos los dolores de la perlesia; tan terribles los aprietos de coraçon, que no hallando la medicina origen de tanta dolencia, ni discutiendo fuerças en la naturaleza, para resistir à tanta furia de males, tubieron sus enfermedades por preternaturales, y la conservacion de su vida à influxo especial del Cielo, que por verla padecer, la infundia alientos para vivir.

Era admiracion verla por la noche mortal; ynas vezes valdada de pies, y manos; otras afligida con el mal de coraçon; otras con el tropel de todos sus males juntos, y apenas amanecia, quando dandola alientos la gracia, se iba à la Iglesia à comulgar, sintiendo con este pan Celestial, y Divino el mejor confortativo de su flaqueza. Bolvia se à casa, y todos los males, que estaban como detenidos, con mayor impetu, y violencia bolvian, para atormentarla. En medio de tantas enfermedades acudia à los actos de comunidad; guardaba su abstinencia, y vida quaresmal, sino es, que sobreviniendo nuevo accidente, la postrase en la cama, y su Confessor se lo mandasse. Solianla dezir, como se ajustaba con su conciencia, estando con tales achaques, no dar algun reparo à su cuerpo con algunas viandas de carne? A que respondia: Lo primero à mi no me toca esso, que yo executo, lo que la obediencia ordena, à quiẽ he sacrificado mi salud, y mi vida. Lo otro, que si yo viera no estaban malos, ni se morian los que comen carne, y aun se regalan, me determinan-

ra à hazerlo; pero de otra suerte conozco no me hazen falta esos manjares, y mas quando la experiencia me enseña, no hallar alivio, ni reparo mi estomago con ellos, antes si agravarse mas mi tormento.

Aun afligida de tan continuas dolencias no concedia à su cuerpo el menor socorro, aunque fuesse licito, negandose à qualquier alivio. No mudò jamas de vestido, ni exterior, ni interior, ni usò de lienço aun en los rigores de la mas recia enfermedad, sino, que se conservò en la aspereza de traer siempre vestida inmediata à las carnes la tunica de paño, padeciendò el insufrible ardor, que con el gravamen de ardientes calenturas causa la vezindad de la lana. (3) No mejorò tampoco de cama, sino es que fuesse de peligro el nuevo accidente; el corcho, en que dormia, fue el potro, donde passaba su tormento. Y para que se conozca el rigor, que en este punto observò, despreciando toda conveniencia para el reparo de sus enfermedades, sus mesmas palabras daràn testimonio desta verdad. Así dize en vna carta à su Confessor. En otra ocasion me hallè tan fatigada del mal corporal, y en particular del lado de la perlesia, que me pareció, me estorvaba el dolor para la quietud interior, y que debia pedir licencia, para tomar algun alivio con algo de mas ropa. Y para pedir esta licencia me hallaba inhabil por mi mucha opresion. Bolvime al Señor, y dixè: Bien veis Señor

(3)  
Mollia, etiã  
in gravissimã  
febre,  
lectali strã  
ta non habuit,  
sed super  
aurissimam  
hammam  
strãtis  
cilicis  
lis quiescebat.  
S. Hieron.  
de S. Paula.



ñor la dificultad, que tengo en pedir esta licencia, vos sois mi Confessor, mi Padre, y lo aveis sido siempre. A ti Señor pido licencia, y consejo, de lo que harè en esto, si tomarè este alivio, para que se me minore el dolor. Recogime mucho, y quedè sin dolor, y sana por entonces, dandome su Magestad à entender, no embarazan los dolores, quando su Magestad quiere recoger, y quitarlos, y que no tomasse aquel alivio, que queria. Estas palabras descubren bien los quilates de su virtud. Vn tan escaso alivio, como era aplicar algo de mas ropa al lado de la perlesia, para mitigar, y suavizar lo agudo del dolor, y poder lograr la quietud en la oracion, no se atreviò con dictamen proprio à concederselo à la naturaleza, y juzgandolo superfluo, no se determinò à pedir licencia, y sin ella, no estando presente su Confessor, no quiso contemplar con este abrigo à su dolorido cuerpo. Premiò el Señor este rigor con que se trataba, aliviandola de repente de las molestias del dolor, y recreando, y fortaleciendo su espiritu con soberanas dulçuras en la oracion experimentadas.

Admiracion causa, pudiesse vn cuerpo tan fragil, y delicado, como el de vna muger, tolerar tanta furia de conjurados accidentes; pero mas pasma la paciencia admirable, con que los tolerò, y la suma fortaleza, que descubriò en este terrible combate. Avia prometido al Señor no quejar  
se,

se, ni dar muestra la mas minima, de sentimiento; paciencia, que puso al Demonio en ferocissima rabia, no pudiendo alterar su mansedumbre, ni abrir brecha con tantas baterias en el castillo de su pacifica constancia. Conocia este inhumano verdugo lo cruel de las enfermedades, lo agudo de los dolores, mas como veia, que ni vn grito de sus labios salia, ni cõ vn ay se desahogaba, ni la serenidad de su rostro se turbaba, ni la quietud de su interior se conmovia, apretaba con implacable furia los cordeles à sus dolencias, ò para ver flaquear su constancia, ò por lo menos hazerla confesar lo penoso de su tormento. No lo consiguió aunque estubo porfiando en sus ardidès hasta la muerte con esperança vana, porque la asistia el Cielo, de ver descaecida su tolerancia, ò en algo disminuida su conformidad. Jamas la oyeron quejar, ni dar por desahogo à sus dolores el mas pequeño sollozo. Quando los Medicos la preguntaban, referia con senzillez, y llaneza lo terrible, y oculto de sus dolores, como quien los contaba por voca agena, y no como quien en carne propria los padecia. Quando se veia valdada de pies, y manos sin poderse mover, retirada à su rincon, ya que otros ejercicios de mortificacion la impedian, se aplicaba à la oracion mental, y recogimiento interior, de que resultaba feroz rabia en el Demonio; pues quando impedirla sus ejercicios pretendia, dedicandose mas à la oracion mental, con sus mismas armas se clavaba, y en todos  
sus



(4)

Vide quale  
Phœtrum  
Deus diabo  
lo extruxit,  
quale vexil  
lum de ini-  
mico extul-  
lit; videbat  
Deus, disse-  
cabatur Dia-  
bolus. Ter-  
tul. lib. de  
Patient. c.  
21

102 *Vida de la V.M.*  
sus ardidés salia con pérdida de sus diabolicas in-  
venciones. Bien pudiera dezir cō Tertuliano ha-  
blando del paciente Iob, (4) que labró Dios en  
esta heroica paciencia, que descubrió en sus enfer-  
medades mi V.M. vn sepulcro para el Demonio;  
vna espada cortadora de su orgullo; y vna vadera  
señal de victoria, que tremoló en el castillo de su  
fortaleza, para confusión deste contrario. Ale-  
grabase Dios viendola padecer; pero rabiaba el  
Demonio advirtiendo tal quietud, paz, y confor-  
midad. Passó sin duda la esfera de lo varonil, y  
mas parecia gozar su espíritu gajes de Angelico  
essento de las fragilidades de la carne, ó partici-  
pante de la insensibilidad de vna roca, que mu-  
ger fragil, y delicada. Esta prodigiosa paciencia  
publica ser aquella fuerte, y peregrina muger, bus-  
cada en los confines, y ambito del mundo con to-  
da diligencia, y con tanta dificultad hallada. Es la  
muger la mas delicada, para padecer, y juntamen-  
ta la mas activa, para alçar el grito, y quexarse;  
pero mi V.M. desacreditó lo melindroso deste  
sexo, para q̄ se viesse vna muger acosada de males  
tan paciente, y sufrida, y como el Señor elige los  
instrumentos mas fragiles, y enfermos, para osten-  
tar el poder de su gracia. Si la furia, y vehemen-  
cia de los dolores era extraordinaria, prorrum-  
pia en vnas jaculatorias amorosas, con que suplicaba  
al Señor la hiziesse participante de lo agrio, y te-  
rrible de su sangrienta passion; y con estos fervo-  
rosos afectos desahogaba, y alentaba su coraçon  
pa

*Catalina de Iesus, y S. Francisco.* 103  
para la imitacion perfecta de su affigido dueño.  
Asi purificó el Señor la parte sensitiva de  
su sierva, para que golpeada del continuo azote  
de enfermedades no sintiesse en si los rebeliones,  
y malos relabios de la carne; pero no se quedó solo  
su ardiente espíritu, y valor extraordinario en su-  
frir con paciencia tantos dolores, con q̄ la regala-  
ba el Cielo, ni se contentó con ver su cuerpo ren-  
dido, y postrado sin fuerças para la menor rebel-  
dia, sino que passó à desearlos con tan hydropica  
sed de mas; que viendo la hazia el Señor la costa  
para el sufrimiento, y conformidad, reconocien-  
do los preciosos intereses del padecer; se esfuerça-  
ba con nuevos fervores, para pedir mas. Solo en  
vna ocasion, que estubo en vn Adviento postra-  
da en la cama, y en terminos de perder la vida,  
considerando las molestias, y enfados, que daba  
à quien la assitia, hizo al Señor vna suplica en  
esta, y con esta conformidad: Cierta Señor, que  
„ si gustarais te pidiera la salud, para poder pas-  
„ sar estos dias. Me pareció gustaba su Magest-  
„ tad de que quisiesse yo aquello, para conceder-  
„ melo. Quedè algo alentada, y sana, lo que bas-  
„ ta, para no ser cruz de mis hermanas. Esta su-  
„ plica tan amorosa, y rendida, fue tan del agrado  
de su Magestad, que salió con brevedad despacha-  
da, aliviandola de las molestias de la enferme-  
dad, y con salud suficiente, para no molestar à sus  
hermanas, y poder passar sin su assitencia, y aun  
la premiò el Señor, con vn singular favor,  
que



104 *Vida de la V.M.*  
que se dirà en el libro tercero desta historia.

CAPITULO IV.

*Heroica obediencia, que adquiriò la V.M. à costa de terribles contradicciones, y combates.*

(1)  
Obedientia est sepulchrum voluntatis, discretions depositio. Clim. grad. 2.

(2)  
Hinc melior est obedientia, quam victima, quia per victimas aliena caro; per obedientiam vero voluntas propria martatur. S. Greg. lib. 35. moral. c. 10.

(3)  
Quoniam Abraham iussus obtulit filium Isepe autem fecit, quod nullo specia

**E**S la virtud de la obediencia aquel incruento sacrificio, en cuyas aras se consagra à Dios la preciosa joya de la libertad, que por todo el mundo no se vende, y solo à Christo dignamente se dedica. Sepulcro es, (1) en que yaze difunta la voluntad propia; el amor de si mismo se entierra; y el juicio del entendimiento se sepulta. Por esto es mas accepta à Dios, que el sacrificio, (2) porque en la victima la carne agena se ofrece; pero en la obediencia la voluntad propia se sacrifica. No se que realze, y seguridad comunica esta virtud à las obras, que aun las menos virtuosas reguladas por la obediencia, se elevan à superior esfera, y su falta envileze à las mas preciosas. Por esto, reparo Augustino, (3) premio el Cielo con tan multiplicadas coronas el sacrificio de Abraham, y se quedò sin aplauso el de Isepe, no por otra razon, sino porque este sacrificò su hijo por su gusto, y con voluntad propia; pero Abraham rendido à las voces, y preceptos Divinos ofreciò por obediencia la prenda mas amada de su paternal afecto.

Desde el punto, que mi V.M. hizo total

*Catalina de Jesus, y S. Francisco.* 105

xacion de su alma en las manos de su Confessor, ligandose con el voto de obediencia, fue singular el primor, con que la exercitaba regulando todas sus obras el impulso de la obediencia, y nivelando con su direccion todas sus operaciones. Obedecia con tan sensible gusto, y recreo interior, que siendo los preceptos, que la imponian, tan contrarios à su natural, en quien sobrefalia un punto de estimacion propria, las mortificaciones tan terribles, tan rigidas las penitencias, los actos de humildad publicos tan frequentes, nunca se veia satisfecho su espiritu, sino que con vna sed inextinguible de obedecer, alentaba à su Confessor, para que ideasse modos de quebrantar, y aniquilar su natural. Mas experimentando tanto gusto en la obediencia, y echando menos en si aquella resistencia, que haze la inferior porcion, y la voluntad propia al vivir siempre sujeta, y rendida al dictamen ageno; y que en cosa, que la obediencia ordenaba, no hallaba repugnancia alguna, pareciendola disminuia el merito del obedecer el gusto, con que obedecia, para empeñarse en lo mas heroyco, y perfecto, hizo al Señor vna suplica en esta forma: Estando en esto, y pareciendome no hazia cosa en obedecer, pues me daba tanto gusto en hazerlo, y tanto fervor para obrarlo, y que merecia poco en lo que obraba, pedi à su Magestad con deseo de que me lo concedieste, que me quitasse el gusto de la obediencia, para que hiziesse yo algo por su amor.

*li indevatur imperio. August. q. 49. in iudicis.*



„Pedi à su Magestad trabajos, sequedades, desam-  
„paros, y desconuelos, los que fuessen su volun-  
„tad, con la condicion, de que me diese fuerças  
„para llevarlo, y me rubiessè de su mano, para no  
„ofenderle. Oyome su Magestad, y me lo con-  
„cedió.

Valiente fervor de muger? que no se con-  
tentasse su espiritu con averse sacrificado en la  
obediencia, para viuir muerta en su querer pro-  
prio, sino q̄ para echar el mayor realçe à esta vir-  
tud, quiso ofrecer à su Dios el gusto, que en obe-  
decer experimentaba, negandose totalmente à  
todo sensible recreo; y remando siempre à fuerça  
de braços, forçejeando contra los vientos, califi-  
casse su fineza de grande en lo mucho, que pade-  
cia. Fue tan del agrado de Dios este memorial,  
que salió bien despachado, aun mas allà de lo que  
pudiera anhelar su deseo. Mudose el temporal, y  
la que antes viento en popa, y mar en leche ca-  
minaba el golfo de la obediencia, aora se conju-  
raron contra ella vracanes infernales, que hizie-  
rõ titubear al diestro Piloto, q̄ gobernaba, y diri-  
gia su conciencia. Diò el Señor permisso al Demo-  
nio, para q̄ con sugestiones cõtinuas la molestasse  
en este pũto. Alterò el mar de su interior, q̄ antes  
de tanta serenidad, y tranquilidad gozaba con  
tentaciones gravissimas, inquietudes extraordi-  
narias, y con vna indecible repugnancia, para obe-  
decir aun en lo muy facil, à que la obediencia la  
compelia. Y para que tomassen mas fuerça sus  
dia-

diabolicos ardides, se valiò de la ocasion de estar  
ausente su Confessor, y paliar assi sus maliciosas  
astucias. Assi lo escribe mi V. Madre: A pocos  
„dias sucedió, que le fue fuerça à mi Confessor  
„el ausentarse por algun tiempo. Vinome vn  
„sentimiento muy grande con su ausencia, y jun-  
„tamente vna certidumbre, de que tenia assi-  
„miento al Confessor, pues sentia tanto su au-  
„sencia, y que no debia tenerle, ni obrar assi,  
„quien tantas mercedes recibia de Dios, y avia  
„recibido. Crecia el sentimiento de la ausencia,  
„y juntamente la certidumbre de mi demasiao  
„assimiento. Determinè en mi todo retiro. Pare-  
„ciame estar totalmente perdida, y que mi mala  
„correspondencia con su Magestad merecia me  
„dexasse de su mano caida en mil culpas. Vino  
„mi Confessor, y viò el desvarate que avia, y en  
„los propositos que yo me hallaba de no tratar  
„al Confessor. Diome su Magestad otro traba-  
„jo, que no era posible admitir su doctrina mi  
„alma, pareciendome, no hazia al caso, de lo  
„qual èl se reia. Pareciame tener à Dios muy ofe-  
„dido. Era tanto el trabajo, que passè en esto,  
„que se viò bien apurado mi Confessor, sin saber  
„como portarse en mi govierno. Pero se deter-  
„minò à assistirme con mas cuidado, parecien-  
„dole, que pues el Demonio maceaba tanto, quã-  
„do se procuraba obrar lo mejor, que alguna co-  
„sa debia de temer, que èl no alcançaba. Apreta-  
„ronme los trabajos interiores, sobrevinieron-



708 *Vida de la U. M.*  
» me tentaciones de todos generos con  
» mas continuas ansias de retiro, y con vna vehe-  
» mente aprehension de que estaba asida al Con-  
» fessor, sintiendo vn cariño muy grande à el, y  
» juntamente con la pena desto me hallaba me-  
» tida en vn aborrecimiento terrible, que el por  
» si me desviaba arto del otro extremo, por huir  
» de lo que era tan dañoso.

Combatida la nave de su conciencia con es-  
ta contrariedad de afectos, vazilando entre a-  
mor, y aborrecimiento, crecia la tempestad con  
el peligro de dar en vno destos dos escollos. El  
amor la inclinaba al continuo trato de su Con-  
fessor; el aborrecimiento daba cõ ella en el otro pe-  
ligroso extremo de total retiro, y sin saber à que  
parte ladearse, pues era imposible retirarse, del  
vno, sin peligrar en el otro, pareciendola mas da-  
ñoso el del cariño, huyendo deste, vino à caer en  
el de vn sumo aborrecimiento, como ella refiere:  
» Comencè à sentir siempre, que me ponía à sus  
» pies vn aporreamiento de alma por salir de  
» ellos; no puede explicarse de otro modo: como  
» me lo daba su Magestad à entender en aquel  
» punto, era parecerme estaba como vn paxaro  
» espantado en vna jaula, que todo es golpearse  
» por salir de ella. Esto conosci yo muchas vezes  
» estando à los pies de mi Confessor, sin saber yo  
» la causa. Proponiame el enemigo muchas suges-  
» tiones contra la obediencia, y exercicios, en q̃  
» me ponía, pareciendome no iba bien por tanto  
ri-

*Catalina de Jesus, y S. Francisco.* 709  
» rigir de penitencia. Disponia su Magestad no  
» desobedeciese, aunque me mandasse cosas bien  
» dificultosas. Padecia lo que no sabrè explicar,  
» ni dezir. Sentia vn aborrecimiento tan gran-  
» de, que me parece, tomara por buen partido,  
» no verle delante de mis ojos. Y me sucedia,  
» que quando se ausentaba, quedaba quieta aque-  
» llos dias, aunque en lo interior conocia yo la  
» falta de exercicio de obediencia; echavalo me-  
» nos, y juntamente experimentaba vna quie-  
» tud, que no me satisfacia, como vna cosa dete-  
» nida, mas con vn pausamiento, que no con quie-  
» tud, que aprovecha.

Llegò à tal extremo esta turbacion, y borras-  
ca, que siendo su Confessor vno de los mas diez-  
tros Pilotos para la direccion de espiritus, que en  
aquella edad florecieron, titubeò toda su destre-  
za, y sabiduria sin acerrar el modo de serenar el  
alborotado mar de su atribulado espiritu, hallan-  
dose inhabil para su direccion, y sin saber el rum-  
bo, que debia seguir en su gobierno, como ella lo  
» testifica. Siendo mi Confessor vno de los ma-  
» yores hombres en virtud, y ciencia de aquellos  
» tiempos se hallaba inhabil para mi gobierno.  
» Faltabale la luz, la doctrina, las palabras, y assi  
» no acertaba à mi direccion, digo en lo que era  
» doctrina, de que yo me pudiesse valer, no me  
» la acertò a dar, sin que me atormentasse mas  
» con sus palabras. Y estaba en el confessorario  
» sin poderme hablar mucho tiempo, yo sin poder



**Vida de la V. M.**

der hazer lo mesmo, y sin hablar vno, ni otro, nos soliamos apartar ambos, el confuso, y yo mortalmente apretada.

Viendo pues su Confessor la total turbacion de mi V. M. y q̄ quantos medios discurria su ciencia, no la quietaban el interior, hizo juicio, no era la voluntad de Dios, que la governasse; pues le negaba la luz necessaria, para que se desvaneciesen tan funestas sombras como su interior obscurecian, y calmassen tantas olas, como en su coraçon batallaban. Diola licencia, para que comunicasse con hombres doctos, y experimentados en la mistica las muchas tentaciones, que contra la obediencia la molestaban; los muchos ahogos, y turbaciones, que padecia, y la suma repugnancia, que en obedecer sentia, y enterados delte terrible exercicio, la dixessen, si seria conueniente à su adelantamiento mudar de Confessor, ò perseverar con el que tenia. Entre los hombres doctos, à quien comunicò su trabajo, fue vno el V. P. Fray Cristoval Delgadillo, el qual informado del caso, y todas sus circunstancias, y conociendo las aventajadas prendas de su Confessor, le embiò escrito su parecer. Y porque puede ser regla para muchas, en quien ò la natural veleidad, ò leues causas, las inclinan à mudar con facilidad Confessores, pongo aqui el dictamen deste Insigne Varon, que en esta ocasion dio à mi V. M. y es como se sigue: *La tal persona ha à mal en dexar al tal Confessor, ò Padre Espiritual En quan*

**Catalina de Iesus, y S. Francisco. III**

to al portarse de aqui adelante, no ha de hazer caso de cosa, que la sucediere por apretada que le parezca, ni lo ha de confesar, ni comunicar con el Confessor, ni con otra persona en quanto à este punto de dexar à su Confessor Y si en la confession, ò fuera de ella te preguntare algo desta materia, le ha de responder con estas palabras generales: *Mejor esioy de mis aprietos, ò ahogos, y esto lo dize con toda verdad, porque aunque padezca mas que antes, està mejor al passo, que no hiziesse caso de ellos.*

Ni este prudente dictamen, ni el de otros muchos doctos, y practicos desta Vniversidad fueron bastantes, para que amaynasse de tan borrascosa tribulacion la tormenta, pues valen poco medios humanos, quando es superior la mano, que atribula, y exercita. Esta verdad, confiesa como experimentada mi V. M. Dieronme prudentes documentos para portarme, sin hazer caso de lo sucedido. Confieso, nada me aprovechò, aunque lo intentè, que quando es trabajo, que su Magestad dà, y permite, y atormenta el Demonio, poco aprovechan reglas, antes sirven de atormentar mas. Esto mesmo me ha sucedido à mi en todos los trabajos, que deste genero he tenido, que hasta que su Magestad alça la mano, no me aprovechan medios, ni reglas. Esto es cierto ha passado por mi, y me han atormentado mucho, diziendome lo puedo remediar, y tengo por cierto, que no he podido por venir todos tan de recio, que me



**VIE** *Vida de la U.M.*

» cogian, y penetraban todo mi interior; y ex-  
» terior, alma, y cuerpo.

» Conociendo el Demonio, que la furiosa  
» tempestad que movia, no la obligaba à mudar de  
» Confessor, à que afeftaba los tiros de su malicia,  
» quiso echar el contrapunto à sus ardidés, persua-  
» diendola con vivísimas, y eficazes razones, que  
» la importaba no menos, que la salvacion, y que si  
» se dexaba regir de sus dictámenes despues de mu-  
» cho trabajo daria con ella en el abismo de la per-  
» dicion. No consiguió su intento, aunque echò  
» toda la ponçoña de su malicia. No es facil expli-  
» car (profigue escribiendo sus trabajos) los me-  
» dios, que tomó el Demonio, para que no me go-  
» vernasse. Las capas, que me traía en todas sus  
» propuestas de mayor perfeccion, y que me con-  
» venia el dexarle no menos, que la salvacion. En  
» la fortaleza, y perseverancia desto, conoci ser  
» obra de Dios, y que gultaba su Magestad de  
» ello; pues despues de tanto trabajo, y mazar  
» suyo, ño salió con la suya; y tengo por cierto,  
» de que me ha dado luz su Magestad muchas ve-  
» zes, le agradaba mucho este continuo padecer,  
» En mi Confessor era exercicio, pero en mi cas-  
» tigo de mis muchas culpas, imperfecciones, y  
» pasiones mal mortificadas.

» En tan profundo golfo de ahogos, no en-  
» contraba, donde respirasse su espíritu, y hallasse el  
» mas minimo consuelo su interior. Recurría ansio-  
» sa, y afligida al sagrado de los pies de Christo, su-  
» plie

*Catalina de Jesús y S. Francisco;* **II;**

plicandole con devotas lagrimas diesse luz à su  
» Confessor, para que acertasse en su gobierno; y  
» no permitieffe errar, à quien con intencion, y de-  
» seos de agradarle, buscaba lo mejor. Hallaba en  
» esta cathedra doctrinas, q̄ la persuadian perseverar  
» en la obediencia hasta morir crucificada, y sujeta  
» al dictamen de su Confessor. Fortaleciaffe en es-  
» ta virtud, para morir antes, que dexar de obede-  
» cer. Este exercicio le durò toda la vida, y con  
» tal continuacion, que ni vn instante tubo de con-  
» suelo todo el tiempo, que la governò su primer  
» Confessor, que fueron mas de doze años. Assi lo  
» confieffa en sus escritos: Puedo dezir con ver-  
» dad, no hallè hora de consuelo en todo el tiem-  
» po, que me governò, que fue mucho, y con mu-  
» cha continuacion.

Por este tan agrio camino la llevó el Se-  
» ñor, despues, que en muestra de su fineza, le pidió  
» la quitasse el gusto, que en obedecer sentia, para  
» que como buen soldado sirviessè à su Dios sin la  
» ayuda de costa de sensibiles consuelos, que son el  
» sueldo, con que alguna vez mantiene à los que  
» en su milicia se alistán. No se pueden explicar los  
» trabajos, que en esto padecia. Sentia vna aver-  
» sion suma à su Confessor; proponiansele vnas ra-  
» zones eficazes contra sus mandatos; angustiaban-  
» la vnos temores de que iba totalmente perdida,  
» y que cantada de remar con todas sus fuer-  
» ças, avia de experimentar fatal naufragio su espí-  
» ritu. Mas el Señor, que pretendia solo purificar à  
» P su



114 *Vida de la V. M.*  
su sierva por este medio, para alentarla en la obediencia, la dió à entender, era su Magestad, quien la exercitaba, aunque fuesse otro el instrumento, que la affigia. Así lo escribe: En otra ocasion, estando en la oracion en tiempo deste turbion pasado, diziendo à su Magestad: tu Señor eres mi Padre, que me alietas, me das luz. En ti hallo todo mi bien, y en los demas todo es aterrarme, oprimirme, y defalentarme. Con esta confianza levantè mi coraçon, y se me dió à entender, manifestandose me el Señor como Padre; y este Señor me oprimió, aterró, aniquiló, y baxó. Como vi esto, y q̄ me ponía el Señor de la mesma suerte, que mi Confessor, dixè: Como Señor en vos hallo lo mesmo, que en mis Cōfessores. Dio me el Señor à entender, lo vno, que no estaba bien purificada, y necesitaba de aquello; y como tambien toda tribulacion me venia de su mano, aunque fuesse otro el instrumento.

Con estas Celestiales luzes, que el Señor la participaba, se fortalecia su coraçon, para sacrificarse mas del todo en la obediencia. No quebrantó en la mas minima tilde los ordenes de su Confessor, sin passar vn punto de sus preceptos, aunq̄ siempre con esta interior repugnãcia, para obedecer. No se contentaba con vivir arreglada à las leyes de la obediencia, sino que muerta totalmente su propria voluntad, y sepultado su proprio juicio, pretendia no tener mas vida, q̄ el impulso vnico del ageno dictamen, que asegurasse sus opera-

cio-

*Catalina de Jesus, y S. Francisco.* 115  
ciones. Qualquier exercicio de mortificaciõ, que tubiesse principio en su propria eleccion, aunque fuesse aprobado por la obediencia, no le juzgaba meritorio por ser parto de su propria voluntad. Como lo escribe à su Confessor, dandole noticia de los exercicios en q̄ estaba. Entrè en los exercicios de mas recogimiento con el trabajo, q̄ V. P. sabe, de parecerme lo hazia por mi voluntad, y sin la bendicion de la obediencia; y salgo de ellos con vna desconfiança muy grande, de que ayga echo algun servicio à su Magestad, ni ayga sido de algun vtil para cosa. Me ha apretado el mal corporal oy, con q̄ todo lo que en mi veo es caimiento, y desconuelo, y opression natural. Lo que en ellos ha passado; de parte mia no he echo nada, y de parte de su Magestad han sido muchos los consuelos, que he recibido, y no es facil explicarlos.

Este trabajo la molestó continuamente sin dexarla asegurar en sus obras, y sobrefaltando su coraçon en los mas penosos exercicios, sin q̄ la fosegasse la bendicion, y licencia de su Confessor, como que los executaba, solo porq̄ en su proprio juicio se ideaban: como ella lo cõfiesa. Otro trabajo, en que me hallo sin alguna seguridad, en lo q̄ obro, porque todo ha salido de mi à mis Confessores; otorganmelo, y me lo mandan; pero como salia de mi el proponerlo primero, tengo en esto muy gran trabajo, y poca seguridad de lo que obro, de que viuo con gran temor de ser engañada.

P 2

Con-



116 *Vida de la U. M.*  
Considerando los multiplicados intereses de esta virtud admirable, que tantos ahogos, y tribulaciones la tenia de costa, por quantos medios discurria, solicitaba grabarla en su coraçon. Quando no tenia facil el recurso à su Confessor, para que todas sus operaciones llevassen el real sello de la obediencia, y como moneda corriente fuesen admitidas en el Cielo, solia llamar à la mas niña de las donçellas, que à su cuidado tenia, y la preguntaba con gracejo, que te parece serà bueno hazer esto? Escusabase à vezes, pero la obligaba con severidad, à que dixesse su sencillo parecer, y aquello executaba, y con esto dezia, obra con seguridad, pues no seguia su proprio dictamen. Fue tanto el amor, que tubo à esta virtud heroica, que con obras, y palabras la procuraba entrañar en los coraçones de sus hijas: para lo qual tenia dispuesto, que en las cosas mas minimas, como de comer, beber, y otras ocupaciones se pidiesse vnas à otras licencia, deseando por este medio introducir en sus almas esta tan prodigiosa virtud. Y para adelantarse mas en ella, hizo voto de obediencia al Sumo Pontifice, à los Prelados de la Orden, à todos los mayores, iguales, y menores, deseando por este medio, que qualquier rendimiento, que hiziesse à todos estos, llevasse el merito de la obediencia, y estar sujeta, y rendida à toda criatura por amor del Criador. Las faltas, que contra esta virtud se cometian, las juzgaba graves, sin que encontrasse su ardiente zelo

*Catalina de Iesus, y S. Francisco.* 117  
lo con el disimulo à imitacion de N. S. P. S. Francisco, que con tanto rigor castigaba los desobedientes, porque contra la obediencia no admitia su serafico zelo parvidad de materia. Cuidaba el Señor de castigarla sus proprias faltas contra la obediencia: como la sucedio, quando aviendola mandado su Confessor escribiesse lo singular de su vida, pareciendola de ninguna vtilidad este mandato, despues de executado, quemò todos los escritos, pero con el castigo le diò à entender su Magestad, que en todo lançe, lo mas seguro es obedecer. Así lo confiesa en el principio de sus  
» escritos. Su Magestad me dè fuerças para ex-  
» plicar, y dezir con verdad lo que pudiere, co-  
» mo V. P. me lo ha mandado, y yo he resistido  
» tantas vezes, con raçones, que me parecen evi-  
» dentes, y dan fuerça à la razon, que me parece  
» tengo en resistir à este mandato. Reconozco  
» quebranto mi juicio, y entendimiento, y cues-  
» tame arto el hazerlo, y el ser segunda vez; y  
» quedè, despues de averlo quemado, tan apreta-  
» da interiormente, que con aver tenido artos,  
» no me parece, que he tenido ninguno tan pe-  
» noso, que me faltaba poco para dar gritos, y si-  
» no lo hize, fue por tenerme el Señor, que de  
» otra suerte no pudiera, segun era mi dolor, y de-  
» samparo. Quedè tan castigada, que quando vi-  
» no el mandato de V. P. no avia que hazer mu-  
» cho en obedecer, y senti arta alegria interior en  
» ello; pero mi juicio se està siempre de vn mo-  
do



do, teniendole hecho, de que no conviene, ni  
ay necesidad, ni utilidad alguna; solo se figurará  
el quebrantar mi juicio, mal entendimiento, y  
obedecer.

## CAPITULO IV.

*Prosigue el exercicio antecedente, y à costa de nuevas  
tribulaciones encuentra su espíritu el desahogo de  
una perfectissima obediencia.*

**N**O estima la joya, quien su valor, y preciosidad no conoce; ni haze el aprecio debido, quien no la compra à costa de molestos sudores, y continuas fatigas. Sube mucho de punto la estimacion, el trabajo, y afan, con que el premio se consigue; y al contrario se envileze, lo que sin mucho desvelo se alcanza. Siempre vale mucho, lo que mucho cuesta; y se estima mas, lo que con mas dificultad se adquiere.

Quedò mi V. M. del exercicio passado tan radicada en la obediencia, que la miraba por vnico empeño, y empresa de todos sus afectos, y obras. Adquirió con este tan continuo afan vna perfectissima obediencia, en que confundió su proprio juicio; deshizo, y aniquilò su voluntad propria, dexando todos sus movimientos al vnico imperio del alvedrio ageno. Murio su primer Confessor, y entrò en el regimen, y direccion el M. R. P. Fr. Iuan Lazaro, Varon insigne de elevado, y ferviente espíritu, y de admi-

ra:

rables letras. Sacrificose tambien a la obediencia deste Padre por voto, porque mirò siempre à esta virtud por norte en la jornada de su espiritual vida; pero si fue terrible el exercicio, q̄ padeciò con el primero, no fue menos penoso, aunque por distinta causa, el que tubo con el segundo. Todo su trabajo en el passado exercicio le causaba la resistencia, que en obedecer sentia; el tedio con que à su Confessor miraba; el poco asiento, que en su alma sus doctrinas hazian; pero con el segundo fue muy al contrario, pues todo su trabajo estubo, en que no hallaba el complemento de obediencia, que su afecto deseaba, hechando menos las ocasiones de exercitarse en esta virtud, para que assi de contrarios vientos fuesse su espíritu combatido.

Luego, que se entregò en las manos deste segundo Confessor le diò noticia del camino por donde el Señor la guiaba, que era vna total dexacion en la obediencia de su Padre Espiritual. Como se lo escribe por estas palabras. Y para que V. P. no ignore el estado de mi alma, y lo q̄ Dios quiere de ella, dirè por el camino, que su Magestad me ha llevado, que ha sido vna total dexacion de mi alma en la obediencia, no queriendo su Magestad, que yo procure nada, quiera nada, deseè nada, sino es que este totalmente dexada, y que este cuidado le tenga el Confessor de exercitarme en obediencia, cuidando de todo lo que toca à mi



» mi alma, yo de obedecer solo con total rendi-  
» miento, con que satisfago à lo que dize V. P.  
» que pues tengo Confessor le busque, y procu-  
» re la obediencia, es cierto no me hallo con  
» fuerças para ello, sino solo para lo que dexo di-  
» cho. Esta dexacion de alma; este descuido, ocio,  
» y asiento, sin procurar, ni desear, ni aun las vir-  
» tudes; y este cuidado estoy, en que quiere su  
» Magestad le tenga mi Confessor, y no se des-  
» cuide con mi alma. No parece pudo llegar à  
» mas su perfecto rendimiento, pues aun los inte-  
» riores afectos, y buenos deseos procuraba na-  
» ciessen de la obediencia, sin que en ellos tubiesse  
» parte la voluntad propria, para que assi sin con-  
» taminarse del amor proprio, saliesse por todas  
» partes perfectos.

Enterado su Confessor del camino por don-  
de el Señor la llevaba, y del deseo grande, que te-  
nia de vivir solo con la vida de la obediencia, y  
muerta en su proprio querer, empeçò à hazer ano-  
romia de su pronto obedecer. Aviéndola su Con-  
fessor primero mandado suspendiessse el rigor de  
algunas penitencias, por estar ya apurada en las  
fuerças naturales, y por sus continuas enfermeda-  
des perdido el vigor de la naturaleza, dispuso este  
bolviessse à emprender la vida rigurosa, y peni-  
tente, que antes observaba. Sacrificose à este man-  
dato, aunque con manifesto daño de su salud. De-  
zianla sus hijas, que lo advertian, porque hazia  
aquellas mortificaciones, si reconocia el daño gra-

ve, que se le seguia. A que respondia: Bien conoz-  
» co lo que me dezis; pero à mi no me toca, sino  
» dezir con sinceridad lo que me sucede, y des-  
» pues obedecer, que el verà lo que ha de man-  
» dar, y ha de dar à Dios la cuenta. Yo no puedo  
» errar en obedecer, y si perdiera la vida, dichosa  
» perdida, si me sucede por obedecer. No la qui-  
» so el Señor privar desta gloria, pues aunque su  
» Confessor reconociendo el daño de su salud, mu-  
» dò de dictamen, y la mandò pausar en las peniten-  
» cias corporales, dispuso el Cielo viniessse à morir  
» por impulso de la obediencia, mas que à rigores  
» de la enfermedad, como se dirà en el libro ter-  
» cero.

Mas permitio el Cielo para mas glorioso me-  
rito de mi V. M. padeciessse con este segundo Cõ-  
fessor vn terrible exercicio, que la tubo por estre-  
mo affigida. Fue este V. P. vno de los mas insig-  
nes Maestros, para la direccion de espiritus, que  
en su tiempo florecieron; pero dispuso el Señor,  
fuesse tal la alucinacion, y confusion en el go-  
vierno de mi V. M. que no hallaba toda su destre-  
za pie en el inapeable golfo de ahogos, que pade-  
cia. No la dexaba desahogasse con el sus interio-  
res afectos; oprimiala con asperas palabras; reprimiala  
sus deseos; no percebia los singulares mo-  
dos por donde el Señor la llevaba; llegò à tanto  
esta tribulacion, que con consulta de hombres  
Doctos le fue preciso en lo vltimo de su vida, de-  
xarla en manos del M. R. P. Fray Damian Cor-  
ne-



122 *Vida de la V. M.*  
nejo, para que se dilatasse su espíritu, y desahogasse su interior. Este fue vn conocido exercicio, que permitió el Señor, para el bien de ambos, y para que assi resplandeciese mas su poder a vista de lo limitado de la sabiduria humana. De aqui se originò algun retiro en su Confessor, negandose à la asistencia, que necesitaba mi V. M. y como todos sus progressos en la virtud los tenia assegurados en el exercicio de la obediencia, suspiraba al Señor, para que diese el complemento à sus deseos, y hallò en su benignidad todo lo que deseaba: como lo escribe en estas breves palabras. Estando con el trabajo de falta de obediencia, me llamó el Señor con estas palabras: *asciende mas arriba*, dandome à entender con ellas, no me quedasse alli, y lleno mi corazón de todo consuelo.

En este tan molesto trabajo, que padeciò con su Confessor, la hazia el Señor el gasto, dandola inmediatamente por si mesmo consuelo en sus aflicciones, luz para sus sombras, doctrina para sus dudas, y solo echaba menos el exercicio de obediencia, por quien suspiraba su alma, como se lo diò su Magestad à entender. Esto me diò su Magestad à entender, quando me comencè a confesar con V. P. diziendome, di, que te mande, y ven à mi por la doctrina, reconociendo en mi, que ni consuelo, ni doctrina he menester de los Confessores, sino quien desahoga mi voluntad, me quebrante, y me haga padecer. Esto echo

*Catalina de Iesus, y S. Francisco.* 123  
cho menos, y por esto muere mi alma. En todo el tiempo, que la governò este segundo Confessor, experimentò favores extraordinarios, ya del Señor, ya de Maria Santissima, dandola à entender en ellos, querian suplir la falta de Confessor, que tenia, los dexo para el libro tercero, y solo pondré aqui el que se contiene en vna carta suya, para que por él se infiera el perfectissimo voto de obediencia, que hizo al Señor, y como en el exercicio desta virtud tenia depositados los logros de su espíritu, y la dilatacion de su interior.

*Carta de la V. M. à su Confessor.*

IESVS, MARIA, Y IOSEPH.

El Sabado, que estube con V. P. notè en mi dos cosas. La primera tenia afecto à dezir, y explicar mis faltas, que avia tenido aquel dia, que tenia arto sentimiento de ellas, y avian causado obscuridad en mi alma. Tenia tambien deseo de explicar las mercedes, que recibia de la mano de su Magestad, y otros muchos afectos, que sentia, y explicarlos à V. P. y me hallè de tal suerte inhabil al ponerlo por obra, y con tal atamiento, y inhabilidad de las potencias, que no lo sabre explicar, y vn reprimirme el Señor estos afectos con su poder, y obrar. Con esta

Q 2 lu



luz me fuy à la oracion, y desahogando todos mis afectos, y deseos, humilleme, reconoci la merced del Señor, pues no dà lugar à que salga afuera el mas minimo afecto, si yo a fuerça de mi mal obrar, no los saco como por fuerça. Dile gracias por todo, y en vn recogimiento, que me diò muy grande con la fuerça destos desahogos, entendí estàr Christo, y su Madre Santissima, y fuy movida à hazer voto de obediencia en sus manos. Hizele con grandes deseos de cumplirle, obligandome por voto à hazer todo aquello, à que fuesse movida interiormente, siendo claro el poderse hazer, y no siendo contra lo que V.P. me mandasse, que esso pondria por obra. Desahogose mi coraçon en esta obediencia, lo que no sabrè explicar. Estando en esto, y deseando, y diziendo: que que reis Señor, que haga aora? Entendí, que besase la mano à mi Tia. A qui es donde no sabrè explicar, lo que me desconyunto este mandato todo mi interior, estando en medio de vn recogimiento tan grande, como en el que estaba, y la confusion, que me causò verme tan miserable. Respondí à su Magestad: Bien veis Señor lo que soy, dadme fuerças, que necesito de muchas, para cosa tan poca; pedi à nuestra Señora lo mesmo, y lo que me costò el hazerlo, solo su Magestad lo puede saber. Quedome desta merced de Dios vna satisfacion de Padre, que me mande; vna luz muy grande, de que no me falta-

tara à ello, assi yo no defeche de mi alma la luz, que no me la negarà el Señor, assi lo confio en su Magestad. Serà mi Padre, mi Confessor, donde sin rienda despliegue mis afectos, diga mis faltas, à quien me dè remedio para ellas, y cuide de de que yo sea toda suya, y nada mia, ni en mi ayga deseo, que no se encamine à su Magestad. Reconozco ser este el camino mio, y doyle infinitas gracias por esta merced, que tan sin merecerlo me ha hecho, desde que me puse en sus manos, sin mirar con la imperfeccion, que lo obro, y reconozco desde aora, me llama su Magestad, y que vaya, y cumpla lo que me ordena, siendo esse solo mi cuidado, y mi atencion, y desde aora con mas particular llamamiento, aunque siempre ha sido assi. Ratifico muchas vezes este voto de obediencia en sus manos con grandissima humillacion, y satisfacion, de que lo quiere assi el Señor, y soy mandada, y movida à hazer algunas mortificaciones bien sensibles para mi, y de mucho quebranto, por ser àzia la parte, que yo mas siento, que es humillarme, y quebrantar mi voluntad, y me traen estos mandatos del Señor la fuerça, para obrarlo, que sino, me parece, no lo pudiera hazer segun es mi repugnancia.

Este voto de obediencia de hazer todo lo que interiormente le fuesse inspirado, con las circunstancias, de que fuesse claro el poderse hazer, y no siendo contra la que su Confessor le ordena-



nasse, no puede padecer alguna nota de imprudente; pues en personas adelantadas en la virtud, y asistidas con especial asistencia del Señor, no se deben regular las acciones por comunes dictámenes; y mas quando se conoce el singular camino por donde el Señor las lleva. Bien pudiera inferir desta perfecta obediencia adquirida con el coste del continuo, y raro exercicio, que dexò escrito en estos dos capitulos, las muchas virtudes, que adornaron à mi V. M. pues como dize S. Gregorio, (1) sola la obediencia es la que conserva en el alma todas las virtudes adquiridas, ò no se introduce en el coraçon sin llevar la comitiva de todas ellas, sirviendo de corona à su perfeccion. Por la promptitud, que observò mi V. M. en obedecer, puntual rendimiento en executar, deposicion de sus juicios, venciendo siempre la interior repugnancia, que sentia, sin temeridad se puede colegir, la elevò el Señor à bien subido grado de perfeccion.

(1) *Sola obediētia virtus est, quæ virtutes ceteras menti inserit, insertasque custodit.* S. Greg. lib. 35. mor. cap. 10.

CAPITULO IV.

*Baten el castillo de su honestidad terribles tentaciones contra la pureza, y triunfa de todas sus infernales astucias, en credito de su continencia, y castidad.*

**E**Ntre todas las virtudes morales resplandece, y brilla con subidos quilates el valor de la castidad. Esta es aquella esmalrada joya, con que se adornan las esposas de Chris

to, siendo la mas cumplida dote, para ser admitidas de tan purissimo dueño, la pureza con que se enriquecen. No cabe en las leyes de la naturaleza, solo la gracia diò à conocer su preciosidad. Del Cielo baxò el exemplar, (1) porque faltaba en el suelo el prototipo para la imitacion. Coloca esta virtud à las almas en la Gerarquia de los Angeles, y aun parece mas plausible, y meritoria en los hombres, porque essentos aquellos de los afeitos de carne, y sangre, ignoran los asaltos, que destruirla pueden, y estan libres de los contagios que la contaminan, y empañan; pero en los que viuen con la dependencia del fragil varro del cuerpo, encerrados con los fuertes, y domesticos enemigos, que dentro de nosotros mesmos moran, es muy continua la lucha, muy rara la victoria, y por esto digno de mayor aplauso el triunfo.

Desde sus tiernos años tubo mi V. M. nativa inclinacion à esta hermosa virtud, aborreciendo todo lo que afean pudiera su hermosura. De aqui nacieron aquellas fervorosas ansias de su infancia, para consagrarse à Dios por el voto de virginidad. De aqui se originò su desconsuelo en el estado del Matrimonio, predominando en ella una aversion natural, à lo que à esta virtud se oponia. Por esto tambien en el estado de viuda, quiso huir al sagrado de la Religion, para viuir en clausura libre, y segura de los enemigos, que la persiguen. En todo este tiempo no la tubo de coste esta virtud la mas

(1) *E Cœlo accersuit, quod imitaretur in terris... Nemo ergo miretur, si Angelis comparetur, quæ Angelorum Domino copulantur.* S. Amb. lib. 1. de Virg.

(2)



mas minima tentacion interna, aunque si muchas persecuciones exteriores; no la assaltò el mas leve pensamiento, que ofendiesse su recato; mas luego, que se determinò à seguir vida espiritual, y recogida, se conjuraron contra ella las mas importunas, y terribles baterias, que idear pudo la immunda malicia del comun contrario, astucia como suya, pues pone su connato, y aplica su actividad, para tentar, no à los que con facilidad rendir se pueden, si à los que advierte retirados de toda ocasion, allà los vâ à buscar con raro, y terquissimo encono. A la Tebaida se fue à perseguir à San Antonio Abad, intentando abrafar con impuro fuego los paramos de las soledades; buscò al Gran Padre San Benito en el yermo, y al Serafin Francisco le assaltò en medio de su retiro, aunque de todos se viò ignominiosamente vencido, y ultrajado.

Fueron tales las tentaciones, que acometieron à mi V. M. inquietando, y perturbando su conciencia, que como la diò su Magestad à entender, eran efectos de vn Demonio, que solo para este empeño estubo dedicado. Asi lo escribe. Me fueron dados dos Demonios, que me atormentassen en estos dos vicios contra la obediencia, y contra la castidad, y puedo dezir lo que el Santo Apostol, (2) que me han estado atormentando siempre, para que no me desvaneciesse con las muchas mercedes, que el Señor me ha hecho, que son mas de las que sabrè explicar.

(2) *Ne magnitudo revelationum extollat me, datus est mihi stimulus carnis meae Angelus Satanae, qui me colaphifer. Epist. 2. ad Cor. c. 12.*

uplicar, ni dezir, agradecer, ni corresponder. Pidiò al Señor ahuyentasse de si este verdugo, mas la fue respondido, que la gracia con su asistencia restiria à estos golpes, y dispondria se labrase con ellos la corona, que premiaffe sus merecimientos. Bien dixo el Panal de la Iglesia Ambrosio, (3) que no es laudable la virginidad, solo porque en los Martires se halla, sino mas, porque es la que haze Martires, y los corona con el laurel de vn incruento martirio. No son tan invencibles, y crueles los tiranos, q̄ martirizan el cuerpo, como los q̄ à esta virtud atormentan, y persiguen.

Para conservarse pura, evitaba con todo cuidado los coloquios de hombres; jamas estubo con hombre à solas, sino es que fuesse su Confessor, u otro, de cuya virtud, y autoridad no pudiesse tener el menor recelo. Cõversaciones, que pudiesen contravenir à la regalia de la pureza, nunca las admitiò. Si alguna chança llegaba à sus oidos con la seriedad de rostro, y verguença, que à sus mexillas brotaba, se la enseñaba al que se las dezia. Pues que compostura, y modestia observò en su propria persona, sin permitir la mas leve indecencia, que se opusiesse à las delicadas etiquetas del decoro, y honestidad, en cuya confirmacion es el caso, que ella refiere. En vna ocasion me viò no vna complacencia, que me dexò toda bañada en vanidad mirandome à los pies, y aunque me pareciò no avia estado en mi, ni me avia detenido, no debia de ser con tanta pureza. Pro

(3) *Non ideo laudabilis virginitas, quia in martiribus reperitur, sed quia ipsa Martyres facit. Amb. lib. 1. de Virg.*



puso seme al instante pagaria la falta, y fue assi,  
porque al instante me diò el aprieto de la per-  
lesia, y en particular de pies, y piernas; y fue de  
tal suerte, que desde entonces no los he buel-  
to à traer descubiertos, sino cubiertos, y liados,  
con lo que es fuerça, y medicamento. Bien me  
parece à mi, y lo tenia por cierto, ser esta la cau-  
sa, aunque no tengo mas motiuos, que lo que  
he dicho; pero tenia siempre mi falta muy pre-  
sente. Y assi fue lo dezir à su Magestad: Vengad  
Señor estas faltas, y castigadlas, pues no puedo  
yo ayudar con la satisfacion, y penitencia. No  
se olvida su Magestad, de que le doy infinitas  
gracias por todo, y à este passo son las demas,  
sin perdonarme la mas pequeña, aunque siem-  
pre con misericordia, y no como merecia mi  
mala correspondencia. Assi siteme siempre co-  
mo Padre, sea bendito por todo. Assi cuidaba  
el Señor de que su sierva se conservasse en perfec-  
tissima honestidad, castigando la mas leve falta,  
que perjudicasse al recato proprio de las esposas  
de Christo.

Pero no se descuidò el Demonio de acometerla, moviendo contra esta virtud tan del genio de su natural engegimiento, y empacho, furiosa tempestad de tentaciones. La primera, con que la embistió, fue mediante vna diabolica espia, que con capa de virtud, pretendió introducir en su alma, para que assi paliado, y disimulado el veneno, no pudiesse prevenir, y excusar el peligro.

No

No consiguió su intento; porque descubierta la traicion, acudiò con prontitud al remedio. Valgame de su pluma, para escribirla. En vna ocasion trataba yo vna persona espiritual, y me parece no perdía cosa en tratarle, porque descubria en sus palabras mucho espiritu, y deseo de servir al Señor. Tenia esta persona dependencia en mi casa, y siempre que le hablaba, era delante de gente. Dixome, que gustaria de hablarme à solas materias espirituales, y le seria de mucho consuelo, y yo deseaba lo mesmo. Dixele, que si, y que viniessè à la tarde. Después de averse ido, començò en mi vn temor muy grande, considerando, que à lo que nunca me avia atrevido à estar con vn hombre à solas, lo facilitaba agora por ser espiritual. Puseme de rodillas, y pedi à su Magestad, me librasse deste hombre. Yo no se, como estaba tan atemorizada, porque tenia mucha satisfacion del, y todos le tenían por muy espiritual, y comulgaba todos los dias; es verdad, que era casado, pero descubria mucho espiritu en sus palabras, y obras. Vino à verme, y yo con mi temor: començò à hablarme de la oracion, que tenia; no le pareció muy bien el mucho tiempo, que me encarecia, gastaba yo en ella, persuadiendome cuidasse de mis hijos, que era mi principal obligacion, y de la mortificacion lo mesmo. Por vltimo sus platicas se encaminaban à desviarme desto, y del rendimiento al Confessor, que le

R 2

te



tenia muy grande por entonces. No parò en esto; començò à hablar palabras menos decentes, y nada espirituales. Viendo esto determinè despedirle con severidad, y aspereza muy grande, y cierto, sino estubiera tan prevenida con el temor, que me avia dado su Magestad, daba tales razones, de que era temeridad todo lo que hazia, que no se si le huviera creído, en lo primero, aunque lo último me asseguro de su poco espíritu. Conteselo à mi Confessor, y riñome mucho, yo hize proposito de no aficionarme à hablar de espíritu mas en mi vida, ni procurarlo, sino es con Dios, que no ay peligro. No parò aqui, porque durò mucho tiempo el trabajo, que tube con este hombre. Declarose en ser contra mi Confessor, y contra mi, y como tenia dependencia en mi casa, no podia cerrarle la puerta totalmente, sin darme por entendida; y para no darme, huia, y de passo le hablaba, por no ser conocida en mi casa. Temi mas à este hombre, que à vn Demonio, que cõ capa de espiritual debia de traer la ponçona encubierta. Sea el Señor bendito, q̄ me librò desta ocasion, como de todas. Reconozco de mi no he hecho cosa, y desde que naci, no ha hecho su Magestad, si no vencer todos estos enemigos, que me han perseguido, sin aver puesto yo cosa de mi parte; reconozco assi, y me confunde el conocimiento, que tēgo desta verdad, quedandome solo en admiracion de

de ver, lo q̄ el Señor ha obrado, y sin poderlo decir, le doy infinitas gracias por todo. Esta tentacion, confieffa, aver sido vna de las graves, que padeciò; porque viniendo el engaño à cara descubierta, es facil de prevenir, y vencer; pero ocultándose el aspil de vna malicia entre flores aderezadas con el ambar de la virtud, es insuperable su fuerza. Reconocio la malignidad, que debaxo desta capa se escondia, y determinò huir, de à donde sospechaba disimulado el peligro. Otras tentaciones se vencē haziendolas cara; pero desta solo huyendo se triunfa. Propuso no hablar con persona alguna de espíritu, que suele ser vn fluxo dificultoso de restañar, que predomina en las mugeres, deseando hablar con todos, y à todas horas de materias espirituales, sospechando aprovechamiento, de que suelen originarse muchas vezes peligros, y todas perdida de tiempo.

El implacable furor del enemigo, aunque reconocia su perdida en estos ardidès, no cessaba en molestarla con vehementes sugestiones. Vnas vezes hazia por sí mismo el assalto, turbando su imaginacion con enormes, y horribles representaciones, apareciendose en formas, y figuras de abominable deshonestidad, y torpeza, que ofendian su recato, siendo imponderable la tribulacion, que su espíritu padecia. En todas partes, (4) y en todo tiempo la perseguia. En la oracion la molestaba; fuera de ella la seguia; en el retiro no la dexaba; en el trato de personas aun las

(4)  
Facile alijs  
caremus vi  
tiji, hic hos  
tis nobis in  
clusus est.  
Quocumque  
pergimus,  
nobiscū per  
ramus in  
miam. Hic  
rad Est.



las mas espirituales la acometia. Otras vezes se fiaba de las criaturas, valiendose de sus fuerças, para perseguirla. Y de estas (escribe su atribulado espíritu) he tenido muchas, que padecer por la bondad del Señor, à quien doy infinitas gracias, y à quien se le debe todo. No me parece me ha dexado de su mano en culpa grave, que yo entienda; tantas imperfecciones en todas materias debo de aver tenido, y huviere caido miserablemente, si el Señor no me huviere tenido de su mano, y sacado de tantos peligros, que son muchos. Por vltimo de todos modos, que me parece puede ser, y todos los enemigos, que ay para este fin conjurados, me han seguido con mucha continuacion, los que mas he sentido, han sido de criaturas, que he temido mas, que à todos los Demonios.

(5) Itaque omni auxilio destitutus, ad Iesu iacebam pedes rigabam la chrymis, crine tergebam, Crepugnantem carnem he domada rum inedia subingaba. S. Hier. ad Eustoch. de se ipso.

En esta frecuente bateria acudia vnas vezes al rigor del azote, (5) para domar de la naturaleza los resabios; otras à los pies de Christo, pidiendo humilde socorro para su necesidad; otras al amparo de Maria Santissima, à cuya pureza apelaba, para librarse de tan inmunda astucia; con tan soberanos padrinos quedaba la victoria por suya, ofreciendo al Cielo por despojos de su triunfo vnas rendidas gracias, reconociendo al Señor por vnico autor de todo lo bueno, como lo dize en estas palabras. En otra ocasion me enseñò el Señor todos los peligros, de que me avia librado, y quedè tan confussa, que me parecia corto qual-

qualquier infierno, para lo que merecia, si el Señor por sola su bondad, no lo huviere hecho como Padre, sea bendito por todo, que me desconiunta el temor mis carnes, considerando, que no estoy libre desta parte, y que suelo estar tan inficionada, que solo el Señor, y su gracia, basta para librarme de tan manifiesto peligro, (6) à quien pido me asista, como ve es mi necesidad. Pudiera en esta materia alargarme de masiado, si huviere de escribir todo lo que en defensa desta heroyca virtud padeciò; pero como ella dize, son cosas, que no se permiten à la lengua, sin que en algun modo ofenda la relacion al recato. Acabo de escribir esto dia de S. Virgilia, y las onze mil Virgines, que me sirve de arto consuelo averlo acabado de escribir en este dia de Martires, y Virgines. He procurado darme à entender lo mas, que he podido; pero siempre poco, porque son materias, que es fuerza dexarlas à medio dezir por las circunstancias de ellas.

Toda esta tempestad, que moviò el Demonio contra mi V.M. conoce, que fue castigo de su propia satisfacion, por estar algo fiada en su merito. Permission, dize, ha sido del Señor, para que conozca mi miseria. Hablando en vna ocasion con vna persona espiritual, y muy sierva de Dios desta tentacion, y sus remedios, quando yo estaba bien agena de qualquiera, dixè entre mi: En verdad, que si no tubieran tanta comuni-

(6) In felix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius? Gratia Dei per Christu D. Nostrum. Ad Rom. 7.



nicacion, y se retiraran como yo, que no tubie-  
 ran tantas tentaciones. A poco cargaron en mi  
 las que he dicho, con conocimiento bien claro  
 de mi vanidad, y para que hiziesse mas estima-  
 cion, de quien la verdad me dezia. Así la dió  
 el Señor à entender, quan flacas son las fuerças  
 humanas, y que debiles, para vencer diabolicas af-  
 rucias, sin la asistencia continua de la gracia; y  
 qual sea la miseria nuestra, pues vna muger affigi-  
 da de enfermedades, seca la lozania de la natura-  
 leza por las penitencias, y aun con aversion na-  
 tural à lo que perjudica à la virtud de la castidad,  
 se vió tan acosada de inmundas tentaciones. (7) Si  
 esto sucede en vn cuerpo arido por los conti-  
 nuos ayunos, y asperezas, que será, en quien sobre  
 falen los verdores fomentados del regalo?

Premiaba el Señor esta valentia de espiri-  
 tu, con que resistia à tan insuperables baterias,  
 con extraordinarias mercedes, y consuelos sub-  
 dilsimos: cobraba vitales alientos, viendo parte  
 de la corona, que la labraban estos golpes. Pero  
 aun en medio destos recreos, se introducía el De-  
 monio, para molestarla con esta tentacion, desa-  
 zonando el gusto, que sentia, sin valerla la immu-  
 nidad de estar asistida, y recreada del Cielo. Esta  
 tentacion, escribe, está tan junta conmigo, que  
 segun conozco, no me verè libre, hasta que me  
 halle sin este miserable cuerpo. Lo que mas me  
 atormenta, es en tiempo de muchos consuelos  
 si se continuan algunos dias, como el natural se  
 for:

(7)  
 Si post nudi-  
 tatem ieiun-  
 ia famies,  
 carcerem,  
 flagella, su-  
 plicia, in se-  
 metipsum re-  
 versus ex-  
 clamat (A-  
 postolus)  
 infelix ego  
 homo quis  
 me libera-  
 bit de corpo-  
 re mortis  
 huius, tu re-  
 putas secu-  
 ram esse de-  
 bere? S. Hic-  
 ron. cit.

fortalece, se quitan los dolores, y quedo mejor,  
 soy atormentada desta tentacion, y me es mas  
 penoso que otras vezes; porq̃ como estiepo de  
 mercedes de Dios, dudo, si es efecto de la mer-  
 ced, que acabo de recibir; y esto es lo que mas  
 pena me dà, y no me dexa assegurar. Desto  
 que aqui refiere, y de vna sugestion, que en pre-  
 sencia de Maria Santissima la arrojò el Demonio,  
 atropellando los fueros de tan Divino Sagrado,  
 y de que dió dulçes que xas à esta Señora, pidién-  
 dola no permitiesse tanto atrevimiento en este  
 inmundo espiritu, se le originaron muchos zo-  
 gos, y turbaciones. Y aunque consultò à su Con-  
 fessor, le retardò algunos dias el consuelo, dexan-  
 dola padecer con estos temores; y porque es ma-  
 teria ardua, en que alguno pueda reparar, pondrè  
 aqui la doctrina, que dan los Misticos a cerca des-  
 te punto, para que con ella se consuelen, y dila-  
 ten los que se vieren en semejante conflicto.

Comun sentencia es de Padres y Theolo-  
 gos Misticos, que quando el alma està ocupada  
 en contemplacion altissima, y recreada con espí-  
 rituales consuelos, puede padecer la parte infe-  
 rior movimientos torpes, aunque indeliberados,  
 no causados de los espirituales recreos, sino solo  
 ocasionados de ellos. Así lo sienten los Autores  
 citados à la margen. Solo puede aver dificultad  
 de a donde se originen estos movimientos, y es-  
 tas sugestiones? Lo primero es muy cierto no se  
 causan, ni pueden de los gustos espirituales expe-  
 ri-

Nota:

S. Bern. tra-  
 ct. de inte-  
 riori d. mo-  
 cap. 49.  
 Greg. lib.  
 20. mor. dif-  
 p. 8.  
 S. Iuan de la  
 Cruz lib 1.  
 noctis obs-  
 cura e. 4.  
 P. Spei 5. m-  
 ete



rimentados en la contemplacion; porque assi como de la luz no proceden las tinieblas, assi de los espirituales gustos no pueden nacer, ni dimanar estos movimientos torpes, y estas sugestiones inmundas. Pero aunque no sean causa, pueden ser ocasion, para que de otro principio procedan. Lo primero por influxo del Demonio, que viendo este rabioso contrario todo el hombre ocupado en su Dios, con Diabolica emulacion, le acomete con la propuesta de objetos torpes, para oscurecer su entendimiento, divertirle de la contemplacion, y alterar la parte sensitiva con movimientos sensuales, pero involuntarios. Pero no siempre se causan por operacion del Demonio, sino que tambien se originan de los estímulos de la propria carne; porque como el hombre mientras viue en este destierro, está amarrado con la torpeza del cuerpo, y con la dependencia de tan miserable, y fragil barro, tomando ocasion del objeto hermoso representado en la oracion, o de otra cosa deleitable, aunque espiritual, se revela la porcion inferior, para hazer guerra al espiritu, y tiranizar la superior, excitando la imaginacion con especies de objetos torpes. Esta miseria, efecto de la primera culpa, experimentò en si el Apostol de las Gentes, escribiendo à los de Roma: *Quando mi interior hombre est à delectando se en la ley de Dios, etico, y fiento otra ley en mi carne totalmente opuesta à la ley de mi entendimiento, que me inclina a la ley del pecado, que reside en mi carne.* Causa natural destas sugestiones

*Condelector enim gratie Dei secundum interiorum hominum; video autem aliam*

nes, y movimientos tambien se puede señalar la que da mi V. M. que como con el gusto espiritual se fortalece el natural, se alivian los dolores, impidiendose la sensacion en el cuerpo por la vehemencia de la delectacion experimentada en el alma, cobra fuerças el calor natural; conmuevese con la intension de la contemplacion, y por esta commocion del calor natural, se excitan estos movimientos indeliberados en la carne fuera del consentimiento de la voluntad, y aun con resistencia de parte de ella. Y esta razon tiene mas lugar en el sexo femineo, donde por la mucha fragilidad, y debilidad de la naturaleza, es mas facil esta commocion.

### CAPITULO VII:

*Turban la serenidad de su conciencia furiosa tentada de escrúpulos, y descubre la fuente donde encontrar el remedio y consuelo.*

**C**Ruelissimo contrario de las almas es el Demonio; no desespera salir con victoria, aunque muchas vezes se conozca vencido. Hasta tres vezes se atrevió al Redemptor del mundo; y aunque en la primera, y segunda tentacion pudiera asegurarse de la virtud Divina del tentado, como importuna mosca, se bolvió terco à su empleo, hasta que con el conjuro de su Divino poder, fue de su presencia lançado. No escar-

*legem in membris meis repugnantem legi mentis meae. Captivam me in lege peccati, que est in membris meis. Epist. ad Rom. c. 7.*



mentó este feroz enemigo con verse en la obediencia vencido, y en la castidad menospreciado, para que no tentasse todos los modos, y probasse todos los vados de affigir, y atribular el interior de mi V. M.

Nuevamente ofado este pertinaz adversario como sutil ingeniero de maldad, ideó nueva invencion, para batir la fortaleza de su espíritu, y pareciendole, que en las tentaciones passadas iba con la cara descubierta su engaño; pues era pecaminoso lo que persuadia, trató de ponerse mascara, y con el socolor de mas perfeccion levantó en su alma terrible tempestad de escrúpulos, para que à todos vientos fuesse combatido su espíritu, y afligido su interior. Suelen ser los demasiados escrúpulos los pantanos, donde se encallan las almas; o los escollos en que peligran; o las remoras, que las detienen, para que no se adelanten en la carrera de la perfeccion; y ya que extraviarlas no puedan, consiguen la detencion con no poco peligro de su perdida en vn fatal naufragio. En este trabajo se vió mi V. M. turbada la luz de su interior, y alterada la serenidad de su conciencia. De ninguna tentacion avia estado mas libre, que destas; porque la dotó el Señor de vn coraçõ dilatadissimo con grãdes enanchas, y confiança en la misericordia Divina, y en muchas ocasiones fue consuelo, y aun remedio, de quien padecia este trabajo. Deziales; estoy tan lexos de buscar culpa, donde no la ay, que si la razon me lo

lo saneara, desnudara à mis obras de toda malicia. Tenemos vn amo, y Señor, que no repara en delicadezes, dissimula con sus siervos conociendo su nativa fragilidad. Hazer con prudente diligencia examen del interior, y dexar à su infinita piedad el dissimulo de nuestras inadvertencias, porque desdichados de nosotros, si vn Dios en el fiel riguroso de su justicia examina, y pesa nuestras obras.

Esto, que supo muchas vezes persuadir, y recetar para otros, quando estaba sana, llegó tiempo, en que no la pudiesse valer, ni aplicarse la medicina. Infundió el Demonio en su alma vn temor servil demasiado con la propuesta, de que quien avia padecido tales tentaciones, era imposible no aver delinquido en ellas. Atormetabala con la reflexion destas sugestiones, administrandola especies, en que se cebasse su discurso, consumiendõ mucho tiempo en la consideracion de sus culpas, y faltas. Resultaba de aqui, que como juzgaba graves sus delitos, se retiraba por indigna de los Sacramentos. Confessabase, y nunca quedaba satisfecha, ya con el recelo de no aver sido puntual la relacion, ni exacto el examen, ya con la falta de dolor de sus culpas, y otras ridiculas demasias, que se advierten en los que pasan por este exercicio. No se asseguraba con las doctrinas de su Confessor, que como los escrúpulos son necios, y la necedad ignora remedio, y mas si prenden en entendimientos viuos, son à hu  
ma-



manas diligencias incurables. Y para impossibilitarla mas, la turbaba el enemigo el exterior, balandandola de pies, y manos, trabandosele la lengua en la Confesion, para privarla aun del consuelo en la explicacion, y consulta de sus dudas. Fue tanto su trabajo, que solo el poder de la obediencia, y asistencia continua de su Confessor, era poderosa, para que recibiese los Santos Sacramentos. Asi lo escribe. Apretaronme tanto estos trabajos, que para comulgar necesitaba de muchos mandatos del Confessor, y lo mesmo para confessar, trabandoseme la lengua, y con tanto tropel de tentaciones de todos generos, que para confessar, y comulgar necesitaba de la asistencia de mi Confessor todos los dias, por mis muchos escrupulos, no pudiendo hazerlo por la trabazon de la lengua, suspension de sentidos, sin poderme mover, affligida con dolores, y valdada de pies, y manos, con que le era fuerza à mi Confessor el asistirme, para que hiziese algo.

Destá suerte confessaba, y recibia à Christo Sacramentado, pero era necessario estubiese siempre presente su Confessor, porque la mucha turbacion de sus escrupulos, no la dexaban obrar. Veíase affligida con la consideracion de sus culpas, con el obscuro laberinto de sus dudas, en que vazilaba, tenebroso su interior, con tal afficion de espíritu, que ni su Confessor hallaba modo de ilustrar su entendimiento, y serenar su conciencia.

cia, ni ella medio para quietar, y asegurar su alma. Mas el Señor, que la embiaba este tan molesto exercicio, dispuso encontrasse el remedio, para que su alma adquiriesse vna libertad de espíritu muy grande, libre, y desembaraçada de las piguelas, con que estan detenidas, y pressa algunas almas à la dependencia, y asistencia continua de su Confessor, sin que aciertèn à caminar, fino es con estas muletas. El medio fue privarla algun tiempo de su Confessor, para que alentada por sí propria, aunque à expensas de la gracia, haziendo pinos en la carrera del espíritu, se hallasse habil para caminar por sí sola àzia Dios, sin que necesitasse de brazero, que à todas horas la diesse la mano, para poderse mover. Y porque el suceso contiene doctrina digna de imprimirse en la memoria, le pondré por sus mismas palabras.

Estando en medio destes trabajos se ausentò mi Confessor por vnas tres semanas. Congojeme mucho, y viendome con tal dependencia de vna criatura, que no podia estar quando yo le llamasse, ò le huviesse menester, sentilo mucho. No se, que le pidiesse cosa à su Magestad, pero bien se desee mucho no tener esta dependencia tan grande. Propuse de alentar-me confiada en que nada podia, si su Magestad no gustaba; y pues así lo queria, se cumpliesse su santa voluntad; pero siempre con deseo de no tener dependencia del Confessor para obrar;



144 *Vida de la V.M.*  
brar. Alenteme, y fuy venciendo, y confiando  
en su Magestad, y à pocos dias, que lo procurè,  
me hallè con el trabajo de padecer, que effe  
siempre le he tenido, pero sin esta dependencia  
de Confessor à todas horas; pues para confesar,  
y comulgar desde entonçes, no he sentido esta  
tentacion, que me impida, ni detenga para  
recibir estos Santissimos Sacramentos. He  
experimentado muchos bienes, fortaleza interior  
grande, y salud corporal tambien, mirandose  
me los dolores, y trabajos, con que suelo ir  
à recibir à su Magestad de qualquier genero  
que sean, y muchas mercedes de todos modos.  
Sea bendito por siempre. Y digo, que es grã  
medio, no para que se quiten estos trabajos,  
si para que se pueda padecer sin nota, y sin  
dependencia de Confessor tan continua; de  
donde tengo por cierto se originan muchos  
daños. Otro remedio es, que à la que se hallare  
con este trabajo, la exerciten terriblemente,  
la humillen, la agenen, y desprecien con mucho  
rigor, y que lo haga la Superiora, si ser puede,  
y remediara en su Comunidad mil rencillas,  
muraciones, vandos, y nora, que todo esto  
bien de mucha asistencia de vn Confessor,  
gastando los mas dias, dos horas con todos  
estos inconvenientes, que he dicho. Arrojen  
se en Dios las que tienen este trabajo, y  
crean, que si no quieren tener tanta  
dependencia de Confessor, y traer inquietas,  
y rentadas à las demas, q  
Dios

*Catalina de Jesus, y S. Francisco.* 145  
Dios se lo concedera assi, como lo esperen  
de su Magestad, pues sus palabras no pueden  
faltar, y nos lo dize assi. *Pedia, y recibireis, venid à mi todos  
los que trabajais, y estais cargados, que yo os  
consolare.* Remediasse tambien mucho con no  
hazer caso los Confesores, y ir cercenando  
poco à poco el demasido tiempo, que en esto  
se consume, y sino quedaren desahogadas,  
no queden. Mas son de Dios, que de los  
Confesores, y cuidara de ellas como Padre  
amoroso. Pondran su confianza en su  
Magestad, passaran su trabajo, y mereceran  
mucho. Todo se puede en Dios, quien como  
Dios, y quien sobre Dios? Tengan esto muy  
presente, y no es necesario, que sea mucho,  
ù poco el exercicio; mucha, ù poca la  
opresion, que su Magestad no tiene atadas  
las manos, ni es limitado su poder, para  
todo lo tienes; sea bendito por todo, y  
aliente nuestros coraçones con fe viva de la  
verdad, que todo se puede en Dios. Parece  
me he mercedo en cosa, que no tocaba à lo  
que voy escribiendo; pero tengo en esto  
tanta experiencia, que me ha sido fuerça  
dezir esto; y cierto no digo cosa en  
comparacion del conocimiento, que tengo  
de los daños, que se siguen; y tengo por  
cierto siempre sale el Demonio con ganancia.  
Este es mi sentir, y lo que alcanço, y con  
los remedios, que me ha ido bien, y lo que  
mi alma gana con ir à su centro, que es Dios.  
Si no se pudiere ir todas las vezes con el  
efecto, por  
T fer



146 *Vida de la V. M. Catalina*  
ser mucha la opresion, con vna vez, que se de-  
terminen à hazerlo, coge la voluntad esta de-  
terminacion, y el Señor, determinacion, y vo-  
luntad, y si la tenemos de ir sin estas muleras, q̄  
nos llevan, no aygan miedo falte el ayudarnos  
su Magestad. Tengo por cierto, gusta mucho  
vamos inmediatamente à esta fuente, de à don  
de nos viene todo bien, y no por estos arcadu-  
zes, que se tarda mas en llegar à su Magestad, y  
solo debemos ir por ellos, para lo que nos dexò  
mandado, para obedecerlos, reverenciarlos co-  
mo à ministros suyos, y recibir los Sacramen-  
tos, y demas necessario para obrar, que esto lla-  
mo yo necesario, y se puede hazer con muy  
poco tiempo, enterados ya del espiritu, y cami-  
no, sea el que se fuere, con muy poco tiempo ay  
bastante. Yo digo tienen suficiente los Padres  
Espirituales con tener dos palabras prontas.  
La primera: no haga caso; la segunda: haga es-  
to, ò lo otro; todo lo demas tengo por super-  
fluo, y no parezca rigor que afe, que lo paga  
bien su Magestad. Que consuelo no halla, quié  
sale de los pies de su Confessor sin aver hallado  
si no estas palabras secas, y va à buscar el con-  
suelo en su Magestad? Los que derrama, y que  
distintamente consuela? Como quieta al alma  
quita los temores, da luz, de como es aquello lo  
mejor, alza la mano, si la tenia assentada, y no  
la ha aliviado el Confessor; da conocimiento  
al alma de su poder, y amor, con que la consue-  
la,

*Catalina de Iesus, y S. Francisco:* 147  
la, y quiere hazerlo? Trae tantos bienes confi-  
go este ir à Dios con todo, que no me artara de  
dezir el bien, que ay encerrado en esta libertad  
de espiritu, sin estar assida, ni à consuelo, ni à  
Confessor, falte vno, falte otro, no le da pena.  
Si es mucho el aprieto, mucho puede Dios, y  
el Confessor nada. Que trabajo es tan grande à  
la que està esperando vn Confessor, para desfa-  
hogarse, y consolarse, y no halla lo que enten-  
dia? Qual queda de desconsolada? Porque co-  
mo confio en el Confessor, quitale à su Magest-  
ad lo que es suyo, y quedasse sin consuelo de  
vna, y otra parte. La libertad de espiritu trae  
vn gran consuelo consigo; nada teme, solo el de  
sagradar à Dios le dà pena; nada padecen estas  
personas, y almas desasidas, aunque las cerquen  
trabajos muy grandes, porque saben de à don-  
de vienen; saben à donde han de ir por el reme-  
dio. Dios nos de esta virtud, por ser quien es, y  
experimentaremos grandes bienes, y quien no  
la desfare, y procurare, puniendo los medios, pa-  
ra conseguirla, experimentara muchos traba-  
jos, que los padece muy grandes el immortifi-  
cado, y con algun asimiento, y despues de to-  
do su padecer, caminara menos. Y assi digo, que  
el caminar el alma, ò merecer mucho, no se ha  
de pensar por el padecer mucho, ò poco, por a-  
ver muchas causas imperfectas, de a donde pue-  
da venir: como son esta dos razones, que he di-  
cho, que el immortificado padece mucho, y el  
que



que le ha dado su Magestad esta fe, y virtud, no  
padece tanto, y en el merecer sera muy distin-  
to el vno del otro. Tengo la experiencia desto  
muy grande, y no por tener esta virtud, aun-  
que la he deseado, desde que començo el Señor  
à darme luz, si por el vicio contrario, y por lo q̄  
he padecido en esso. Me ha dado su Magestad  
mucha experiencia desto que digo; deseolo mu-  
cho, y que estè mi coraçon desafido, y desocu-  
pado de todo para su Magestad. No ha faltado  
por este Señor, sino por mi, que no he corres-  
pondido à obrar, como debo, y me dà luz. Sue-  
le proponerse muchas vezes se saca mucho exer-  
cicio de obediencia con tanta asistencia de  
Confessor, y otros actos, que con fuerça, y con-  
tradicion haze el alma, en que merece mucho,  
y que no se deben dexar; ello es cierto, que la  
obediencia es el medio, y no el fin, que debe-  
mos buscar, que es la caridad. Esta se exercita en  
subidissimo grado en este desconsuelo, que se  
padece; pues se està padeciendo por Dios, y sin  
esperar consuelo de otra parte, ni quererle solo  
por su amor. Exercitasse en fe, y conoce à Dios  
por poderoso, y Señor de todo lo criado. Co-  
nocele por superior à todos; y este me parece à  
mi es acto de fe viva, y con este va à su Mage-  
stad por el remedio, y por el consuelo. Dale à su  
Magestad lo que es suyo, sin reservar cosa algu-  
na à otra qualquier criatura, ni por otro me-  
dio. Deste conocer à Dios viene el amarle; pues  
es

es cierto no se puede conocer sin amarle, y  
quanto mas fuere la fe, y conocimiento, tanto  
mas es el amor, y deste amor, y coraçon desafi-  
do, y enamorado proceden todas las virtudes  
en subidissimo grado; porque es su cimiento el  
amor. En esto no ay peligro, y en mucho exer-  
cicio de padecer, y en el de querer exercitarse  
mucho en obediencia por estos actos, que se ha-  
zen en el Confessionario ay peligro de asfi-  
miento à esperar de alli el consuelo, y en en-  
golfandose el coraçon, ò asiendose, es muy di-  
ficultoso el desafirle, arto quisiera dezir en este  
particular. Su Magestad nos dè vna buena de-  
terminacion, y conocimiento desta verdad, y  
que se puede todo en Dios. No me fiò esto à mi  
su Magestad, sino que lo tomò tan por su cuen-  
ta, que me quitò el gusto del Confessor, en  
quien no hallaba, sino desconsuelo, y trabajo,  
dispuniendolo asfi su Magestad, y no fiandome  
lo à mi. Quien despacio leyere lo referido, ha-  
llará cifrada en sus palabras vna doctrina bien  
lanceada, que descubre, y da luz de lo que es mas  
perfecto en la senda del espiritu. Valiose de ella,  
y arreglada à su direccion, adquiriò vna libertad  
de alma, para poder obrar en los mas apretados  
lançes sin la asistencia de su Confessor. Negose a  
todo consuelo humano por Dios, sin esperarle, ni  
quererle de criatura alguna, y recibiendo del  
Criador, conformandose cõ su alta disposicion, se  
exercitaba en amor, y conocimiento del sumo  
bien,



150 *Vida de la V. M.*  
 bien, que es el centro, en quien deben parar todos los afectos, y obras de sus criaturas.

CAPITULO VIII.

*Continuanse las molestias, y persecuciones de los Demonios con la siería de Dios.*

(1)  
*Navicula d  
 autem in me  
 dio mari  
 fluctabatur  
 fluctibus :  
 erat enim  
 contrarius  
 ventus. Ma  
 th. 14.*

(2)  
*Videns vero  
 ventum va  
 lidum, ti  
 muit, & cū  
 cepisset mer  
 gi, clamavit  
 dicens. Do  
 mine saluē  
 me fac. ibi  
 dem.*

*Et volebat  
 præterire  
 eos. Marc.  
 6.*

*O iusti, qui  
 b' est gratia  
 humor, &  
 sanguis, ani  
 mum recu*

**T**An frecuentes fueron las molestias, que deste rabioso enemigo recebia el espíritu de mi V. M. que se puede bien dezir, fue toda su vida vna sangrienta guerra, en que el motin de conjurados contrarios la tenian en continuo desvelo, y vigilancia, sin permitirle el descanso, y siempre en centinela para los acometimientos. O que recia experiencia haze el Señor de las almas, quando para hazer examen, y anotomia de su fe, y amor, las dexa expuestas à la continua bateria de vna maliciosa contradicion! (1) Esta es aquella affligida Nave, contra quien enfurecidas las olas, y embrauecidos los vientos se vnieron, para combatirla. Apareciose sobre las aguas el Redemptor, haziendo firme roca de la inconstancia de sus cristales. (2) Gritaba Pedro por si, y por todos, manifestando à su Maestro la necesidad, que no ignoraba; regateabales el socorro, ò para que les fuesse, quanto mas deseado, mas dulce; ò para que examinada su fe, le reconociesse por vnico Autor de su remedio.

Viendo el comun enemigo, que de la re-  
 frie-

*Catolina de Jesus, y S. Francisco.* 151

friega passada de los eserpulos no avia salido ganancioso, pues deste exercicio alentada en el Señor avia ganado vna libertad de espíritu, con suma fortaleza, para vencerse asimismo, y atropellar por si propia los embarços, que recibir los Sacramentos, la impedian, convocando à consulta toda su malicia, determinò llevar à golpes, lo q̄ no podia por razones. Diò en seguirla los pasos, y como enfadoso perro, à quien causa rabia, desprecien sus ladridos, se enfureciò contra ella, para que en todo tiempo, y ocasión sintiesse su importunidad, y encono. Alborotaba la serenidad de su conciencia, padeciendo vnos ahogos, y aprietos de coraçon, que daban con ella en lo profundo del desconuelo, y para privarla de todo alivio por la recepcion de los Sacramentos, la baldaba de pies, y manos, dexandola impossibilitada à venir à la Iglesia. Valiafe su Confessor del poder de la obediencia, à cuyas fuerças cedia toda su tenebrosa potestad. Llegaba à sus pies, y la impedía el vso de la lengua, y demas sentidos, quedando incapaz, para desahogar su conciencia. Recurria su Confessor al conjuro de los mandatos, y como si fueran divinos assi obedecia, desembaraçándose de los Demonios, q̄ la molestaban; pero sentida de los dolores con que la affligian. Como le sucediò en esta ocasion, que refiere. Quando es-  
 » tube con V. P. en el Oratorio, no podia, ni era  
 » possible dezir cosa de lo que V. P. queria, que  
 » dixesse, ni en mi conoci este querer, como otras

*perate, &  
 confortami  
 ni ad remi  
 gaudiū, quia  
 bonus Iesus  
 vos cernit,  
 & intuitu  
 est Deus.  
 Philip. Di  
 ez Sabat.  
 post ciner  
 res.*



vezes le conozco, sino que estaba impossibilitada, y conoci vna multitud de Demonios, que estaban alli. Alborotaronse, y me dexaron desembarazada, para poder hazer lo que V. P. me mandaba; pero me dieron mucho tormento al desviarse con rabia infernal, que fue, quando me assentè, y me fatigaron tanto, que hasta que V. P. dixo el *Verbum Caro factum est*, no me dexaron; estas palabras me dieron esfuerço para obedecer.

Fue tan continua esta molestia, y tan exterior, que necesitaba su Confessor, para comunicarla, valerse del poder de exorcismos, à cuya Divina virtud huia este enemigo, por no sufrir su carga; pero siempre vengativo, antes de ponerse en fuga, la afligia con terribles dolores. Como lo escribe por estas palabras. Estando en otra ocasión muy ahogada, y apretada del Demonio con la presencia de V. P. quedè quieta, que entendi me estaban atormentando muchos entonces. Desviaronse con rabia infernal, y al desviar se me dexaron muy maltratada. En estos trabajos, y tribulaciones causadas de los Demonios, hallaba algun consuelo en la presencia de su Confessor; porque à su vista amaynaban las tempestades, se serenaba el Cielo, y se entorpecía el furor diabolico; pero quando su Confessor estaba por alguna causa ausente, viendola sola, y destituyda de socorro, como cobarde la acometia con furioso encono. Mas el Señor, que permitia estos golpes,

pes, no para que pereciesse en ellos, si para mayor aprovechamiento suyo, por raros medios la embiaba el alivio. Tenia permiso de su Confessor, para que en sus mayores aprietos consultasse con el V. P. Fr. Crittoval Delgadillo; y porque la fama de santidad, que dexò este prodigioso Varon es bien notoria à todos, no reuso el publicar lo que debió à este V. P. en sus ahogos. Estando en vna ocasion, escribe, mi Confessor fuera, deseaba ver à este V. P. con quien yo comunicaba muchas vezes, como estaba tan necesitada. Hallabame terriblemente apretada, y cargada de todo el infierno, segun me parecia, y necesitaba de persona, con quien comunicar mi trabajo. Estando con todo esto, y muy turbada, le vi entrar por la Capilla de S. Diego revestido para dezir Missa. Fue cosa particular lo que senti con la presencia deste V. P. quedè en quietud, y recogimiento tal, que despues le fuy à hablar, y dixè: Padre, quando V. P. entrò en San Diego tenia gran necesidad de hablarle; he quedado tal, que no se me ofrece cosa, y me respondio, como solia, riyendose: *Que quieres soy es tanta ruynes*. No admirarà este suceso, quien tubiere noticia de la virtud, y admirables prendas, que adornaron à este V. P. y con especialidad le dotò Dios de la gracia de serenar conciencias, dilatar coraçones, quietar espíritus, y consolar afligidos. Con sola su presencia quedò mi V. M. libre del aprieto, en que el Demonio la tenia, sin



154 *Vida de la V. M.*  
duda temió venir à las manos con este V. P. Experimentò muchas vezes su asistencia con indicio bastante, de que le daba el Señor à conocer la necesidad a gena. Hallabase vnas vezes de repente en San Diego; porque vsaba este Padre venirse à pie con su companero desde Madrid à dezir Missa a la Capilla deste glorioso Santo; otras, que no le daban lugar sus ocupaciones, la embiaba à llamar desde la Corte, diziendo, la necesitabas y era mi V. M. la que tenia la necesidad.

Pero no solo estando viuo la fue de mucho consuelo, sino que despues de muerto, sintió algunas vezes su asistencia, como lo dirà este suceso.  
„ Estando yo en vna ocasion destas, que digo, à  
„ los pies de mi Confessor, yo callando, y sintiendo, àzia aquella parte, que yo sentia, cargaba todas las palabras, que augmentaban mi turbacion, y trabajo. Llegò à tanto extremo, que cay en el suelo mortal sin saber el la causa, y sin saber, que medio tomar, para aliviarme. Yo que me vi tal, pedi à su Magestad me embiasse remedio. Conoci, que me embiò al Padre Fray Cristoval Delgadillo, que avia poco, que era muerto, y me aliviò, y desembaraçò de muchos Demonios, que me estaban atormentando. Quedè muy libre desta tentacion, y con conocimiento de los meritos deste V. P. de quien yo tègo mucha confiança, es mucho lo que puede, y alcança con su Magestad. Esta mesma asistencia confiesa aver experimentado en otra  
oca-

*Catalina de Iesus, y S. Francisco:* 155  
ocasion. La noche antes, que hizieran las honras en Alcalà por este V. P. clamorearon en ocasion, que yo estaba en la oracion con gran tiebieza, como suelo, y con los ahogos, que siempre; pero oyendo clamorear, levantè mi corazón, y dixè: Socorreme Padre mio, mira qual estoy; al instante me senti tan distinta, que no lo sabrè explicar, ni dezir, y con vn incendio muy grande de amor de Dios, y juntamente vn conocimiento de los meritos deste Venerable Padre. En este lance, y en otras muchas necesidades interiores invocò con gran fe à este insigne Varon; y como en vida avia sido medicina de sus ahogos, y aprietos, quiso el Cielo, que ni aun despues de muerto, cessasse en el empleo de hazer bien à las almas. Diola muchas vezes el Señor à entender el premio, con que avia coronado el zelo, que se admirò en este V. P. para el provecho del proximo, no perdonando qualquier fatiga por traer gente al vando de Dios, y adiestrarlas en la senda del espiritu la vida Apostolica, que observò las virtudes heroicas, que en el brillaron; mas como no es este mi assunto, las remito à la voz comun, y fama, que dexò de su ciencia, y virtud, que mejor que yo las publica, y pregona.

Con estos, y otros socorros del Cielo pasaba las turbaciones, y vencia los assaltos, con que el furioso enemigo la embestia. Durole mucho tiempo esta persecucion exterior del Demonio



nio, aunque con los favores de la gracia, salia con victoria; pero muy maltrada de la pelea. Mostrò sumo valor en este exercicio, pues todos estos golpes, jamas la pudieron hazer prorumpir en algun alboroto de exterioridad, que fuesse notada en su Comunidad, sino que todo lo passaba en su retiro encerrada à sola: con su contrario, y solo asistida del Señor. En las turbaciones interiores, y ahogos, que movia su malignidad, y dolores exteriores, con que la affigia, se descubrió su gran fortaleza, pues ni salieron la margen de su pecho, ni marchitaron la alegria de su rostro, que siempre gozaba.

CAPITULO IX.

Toma el Señor la mano, para purificar à su sierva con desolaciones, y desamparos de espíritu, y retiros de su presencia.

(1) Tentavit Deus Abraham. Gen. 22. Aliter Deus tentat aliter Diabolus. Diabolus tentat, ut subruat; Deus tentat, ut coronet. Ambrosii. lib. 1. de Ab. cap. 3.

MONEDA son las tentaciones con que se adquiere, y compra la amistad de Dios. Y no solo es el Demonio el que acuña esta moneda, sino que la mas fina, y preciosa es la que se funde en la turquesa de las manos de Dios. Tienta aquel enemigo a las almas, (1) tambien el Señor las labra, y exercita; pero con esta diferencia, dize Ambrosio, que aquel solo tienta para perder; pero Dios solo con el motivo de coronar: esta es prueba, y examen de amigo, aquella persecució astuta de cruelissimo contrario. Mas

como es mayor, sin comparacion, la ciencia, y poder de Dios, que la del Demonio, aunque le sobra malicia, ignora el modo de tentar, y affigir à las almas, como la mano del Señor sabe exercitar los espiritus. Pero dichosa mil vezes el alma à quien toca, y affige la mano del Señor.

Purificada ya mi V. M. en la parte sensitiva, ya con la falta tan continua de salud, ya con las frequentes tentaciones de los Demonios, quiso el Señor poner la vltima mano, para labrar por si proprio, y dar el vltimo realçe à la obra, escogiendo para si la mas noble porcion, que es la parte intellectual. Flacas eran las fuerças de todos sus enemigos conjurados, para atormentarla, y dispuso el Señor experimentasse el rigor de su diestra, y toda la perfeccion se deviesse à su cuidado. En todos los trabajos passados tubo asistencia especial del Cielo, que la hazia la costa, y suavizaba lo amargo de sus fatigas; pero agora quiso privarla deste consuelo dexandola sola, para probar, y aprobarlo fino de su amor, y lo inexpugnable de su fortaleza devido todo al esfuerzo de la gracia. Ausentose, y ocultose de su alma, dexandola en aquella tenebrosa noche, que llaman los Misticos desolacion de espíritu. Es este vn trabajo tan raro, que ni el que le siente, explicarle sabe, ni el que le oye penetrarle alcanza. Esta es aquella tenebrosa noche, donde a braço partido lucha el alma con el mesmo Dios; hierela con las interiores, y penetrantes sae



158 *Vida de la V. M.*  
ras, que de su aljaba salen, y el interior penetran. Batalla el entendimiento entre obscuridades, hasta que al rayar la aurora de sus Divinas luzes, cessa el combate, y se conoce al competidor, que con mascara de sombras estaba oculto, para atormentar, y herir al alma, y probar sus espirituales fuerças. En esta interior lucha està el discurso en vn caos de confusion, y tinieblas su mergido, (2) la voluntad tibia, y sin alientos para las operaciones; el coraçon embuelto en melancolias, temores, y angustias; confundense todos los afectos, y se desconocen; alteranse, y amotinan todas las pasiones, y solo se vnen para el combate. Queda el alma al parecer defauciada de todo remedio; pues de la mano de Dios se sospecha dexada. En la oracion todo es astio, y sequedades en los exercicios horror, y tedio, ni en las lagrimas halla consuelo; ni en las doctrinas dilatacion, y alivio. Este es el crisol por donde passan los que destina el Cielo para la cumbre de la perfeccion, de que estan seguros, y essentos los que no entraron en la tenda estrecha de la virtud. Piedras, (3) que no han de servir à lo magnifico de vna fabrica allà se quedan en su cantera sin desvastarse, ni pulirse, y sin passar por los golpes de vn pico, y agudo de vn cinzel, pero despreciadas del artifice, que no las eligio para hermosura de su obra, y para que en ellas se ostentasse su poder, y destreza.

(2)  
Palm. 68.  
Plalm. 87.  
Circumde-  
dit me Deus  
tenebris Iob  
3.

(3)  
Lapide s ex-  
tra tumsi  
sunt in cons-  
titutione tē-  
pli Domini  
vt absque  
mallei soni-  
tu poneren-  
tur, quia vi-  
delicet nunc  
foras per fla-  
gella tundi-  
mur, vt in  
Templi Dei  
post moaum  
sine percus-  
sione disci-  
pline dispo-  
namur. S.  
Greg. lib.  
39. mor. c.  
10.

En los principios de la conversion de mi V. M.

*Catalina de Iesus, y S. Francisco.* 159

M. fueron grandes los favores, que recibio del Señor; en la oracion dulçuras extraordinarias; en los exercicios gusto, y recreo. Asì se porta el Señor con las almas ninas, y tiernas en la virtud; dales los pechos de su piedad para que se fortalezcan, y radiquen en la virtud; mas ya que las ve algo crecidas, y adelantadas en la perfeccion, las destera, retirando todo el comercio de sus recreos. Este es el dia tan celebrado de Abraham, mas que el del nacimiento de Isaac; (4) porque se assegurò del logro de su hijo, quando le reconociò capaz de quitarle el pecho. Viendose tan favorecida del Señor, pidió à su Magestad la embiasse sequedades, desamparos, y desconsuelos, los que fuesen su voluntad, no la privasse de la gloria del padecer. Condescendió el Señor à esta suplica tan fina, manifestandola la cruz, que sobre sus ombros avia de cargar, con esta vision, que re-  
,, fiere. Estando vna vez en casa, en ocasion, que  
,, teniamos descubierta la Santa Espina, y me era  
,, fuerça assistir con la Comunidad, estava con  
,, mucho mal corporal, y vna terciana, que me  
,, avia sobrevenido aquel dia, y me tenia fatigada  
,, con la fuerça de aver de assistir à las hermanas.  
,, Començè à fatigarme interiormente mucho.  
,, Representoseme Christo con la Cruz a cues-  
,, tas, y de tal suerte, que no se descubria el Señor,  
,, si no solo la Cruz, que le tenia cubierto, y no  
,, me le dexaba ver con arta pena mia. Diome su  
,, Magestad à entender avia de morir en aquella  
Cruz,

(4)  
Credid igi-  
tur puer, &  
ablactatus  
est, fecitque  
Abraham  
grande con-  
viniuum in  
die ablaeta-  
tionis eius.  
Gen. 21.  
Ablactato-  
rum esse, eo-  
rum scilicet  
qui ad viri-  
lem etatem  
peruenissent  
tribulationē  
super tribu-  
lationem sus-  
tinere, de  
spem super  
spem mereā-  
tur accipe-  
re. S. Hier.  
epitaph.  
Paulæ.



170 *Vida de la V.M.*  
Cruz, y la avia de tener hasta la muerte. Vi en  
ella muchos trabajos, ausencias del Señor, de-  
samparos, enfermedades, desprecios de criatu-  
ras, y desamparos de ellas, persecuciones, y en  
particular lo que mas me atormentaba, era la  
asistencia desta casa con enfermedades. Todo  
esto me apretó en esta Cruz terriblemente. Cō-  
formeme, y sacrificuè al Señor mi voluntad, y  
experimento lo terrible desta cruz desde entō-  
çes con mas particularidad. Esta vision atribu-  
lò su coraçon, y causò estremada congoja en su al-  
ma, no lo terrible de la Cruz, que se le avia inti-  
mado, sino el negarla el Señor el consuelo de su  
presencia, y vista. Registrò en ella como en mapa  
compendiados todos sus trabajos. Abraçola con  
sumo gusto, conformandose con la voluntad Di-  
vina resignada en su querer, y agradecida al fa-  
vor de hazerla participante de la gloria de su  
Cruz.

Fuela embiando el Señor todo lo prometi-  
do en esta vision, ya en enfermedades, que la cru-  
cificaron el cuerpo, ya en tentaciones, que la tras-  
passaban el alma, pero sin negarla el socorro de  
su presencia. Aora se retirò de tal suerte, que la suf-  
pendiò todo sensible consuelo en horribles desam-  
paros, que daban con su alma en la profundidad  
del desconuelo. Eran tales los aprietos, que pa-  
decia en esta ausencia, que casi llegaba a flaquear  
su constancia, y solo la servia de alivio el conside-  
rar era la mano del Señor la que la exercitaba.

Asi

*Catalina de Jesus y S. Francisco.* 161

Asi lo escribe, refiriendo lo terrible deste exer-  
cicio. Lo que mas me parece sentia era vn mo-  
do de apretamiento interior, que no lo sabrè  
explicar de otro modo, sino es deste; que es co-  
mo si estubiera mi alma metida, y apretada con  
vnos cordeles, y estos los apretassen de presto,  
que parecia llegaba à lo vltimo de mi vida, y  
luego fuesen aflojando, y dando alguna an-  
chura à aquel aprieto; y despues à poco tiempo  
bolviessen à hazer lo mesmo; y desta suerte me  
parece aver estado muy de continuo; y servia-  
me alguna vez de mucho consuelo pensar me  
tenia su Magestad metida en vn puño, y que  
apretaba, y purificaba, quando queria, y quan-  
do gustaba, afloxaba. Esto era, quando tenia yo  
algun consuelo, que lo es para mi muy grande  
el pensar, que me tiene su Magestad en su ma-  
no, y que es ella, la que me exercita; y esto le-  
vanta mi coraçon mucho. Cercada destes aho-  
gos llamaba con tiernos sollozos, y amargos sus-  
piros à su Dios à exemplo de los Apostoles, quan-  
do peleando con el peligro, gritaron à su Maes-  
tro, diciendo: Salvanos Señor, que sin remedio  
pereçemos; pero se daba tan por desentendido à  
sus lamentos, que à no estar viva la antorcha de  
la fe, le juzgara inexorable à sus suplicas, pues asi  
la regateaba el consuelo.

Esta desolacion de espiritu, que experimen-  
tan las almas, es la vltima disposicion, con que el  
Señor las purifica, para la vnion propria del esta-  
do

X



do de los perfectos. Proviene de vna subtilissima luz, con que les dà el Señor à entender sus culpassy como juntamente conocen el retiro de su Magestad dexadas en vn laberinto de sombras, y en vn pielago de ahogos, lo juzgan castigo de sus faltas. Y como conociendo sus imperfecciones, assi mesmas se parezcan horrorosas, se consideran mas abominables à los purissimos ojos de Dios, con vn total olvido de sus obras buenas, que las puedan assegurar. De aqui les nace vn afecto, cõ que quisieran antes perder mil vezes la vida, que verse despreciadas, y olvidadas de Dios por sus fealdades, y groserias. Assi se lo escribió à su Confessor, dandole cuenta de sus faltas. La vispera de  
» la fiesta de S. Pedro de Alcantara cay en vnas  
» faltas de caridad, no siendo el daño para miso-  
» la, sino para las hermanas con el mal exemplo,  
» que las di. Fuyme à la oracion despues desto q  
» digo, y hallè en ella, lo que merecia. Echome  
» el Señor de su presencia, sin dexarme entrar à  
» lo interior, donde conozco tiene el Señor su  
» morada, y yo gozo de aquella vista suya. Apre-  
» toseme el interior con dolor vehemente po-  
» cas vezes experimentado. Congojeme mucho,  
» humilleme, conoci mis faltas, y siempre hallaba  
» en el Señor este desvio. Pareciome, si à la maña  
» na confessandolas, y comulgando se aplacaria  
» esta borrasca. No fue assi, sino estar como digo;  
» hallemme de tal suerte, que dezia: *Acaba Señor con  
» migo, y no me tengas así;* porque el desamparo in-

» terior era tan grande, que me hazia dezir dis-  
» parates, junto con vn dolor vehemente. Des-  
» pues quando vino V. P. à verme, y me mandò  
» hiziesse el voto de obediencia à su Magestad,  
» no pude; porque quiriendo entrar dentro de  
» mi à la parte interior, me echaba fuera el Se-  
» ñor, sin quererme admitir, faltandome la luz  
» del Señor; sabe su Magestad, como quedè. Apre-  
» tome despues el mal corporal mucho, y lo mas  
» continuo, que tengo desde entonçes, es esto, y  
» deste genero, que digo. Mis faltas me atorment-  
» tan mucho, y son muchas las imperfecciones,  
» en que caigo miserablemente, y de esta causa  
» debe nazer este desvio del Señor, que yo con-  
» mi groseria he causado. Hallome algunas ve-  
» zes tan apurada de fuerças, por ser vn mar de  
» tribulaciones, las que tengo, y padezco en mi  
» alma sin desaguadero àzia parte alguna, por-  
» que àzia V. P. ya sabe lo que hallo.

En este golfo de aprietos estaba sumergido el espiritu de mi V. M. al verse sola, y repudiada del trato delicioso de su dueño. Era la afliccion tan grande, que la hizo prorrumpir en estas palabras: acaba Señor con mi vida, y no me tengais con vuestra ausencia, y desvio tan atormentada. Consideraba à su Dios ofendido, y con la fuerça del dolor escogia antes sepultarse en los horrores de la muerte, que ver à su Dios enojado; por que falta à los amantes paciencia, para verse de la presencia de su dueño expelidos. Durola algunos dias



(6)  
*Et accedens  
res discipu-  
li eius roga-  
bant eum di-  
centes: di-  
mitte eam,  
quia clama-  
bat post  
nos. O mu-  
lier magna  
est fides tua:  
fuit tibi, si-  
cut vis. Ma-  
th. c. 15.*

*164* *Vida de la V.M.*  
dias este desamparo sin darse el Señor por enten-  
dido à sus gemidos; mas como otra Cananea vien-  
dose del Redemptor despreciada, y desdenada sin  
admitir el memorial de su suplica, persistió en lla-  
mar al Señor con nuevas ansias, y hallò en su Di-  
vina clemencia el feliz logro de su demanda:  
(6) Así el afligido coraçon de mi V.M. esfuerçan-  
dose en la fe, perseverò constante en sus clamores,  
llamando à su Dios continuamente, ya con las vo-  
zes mudas, pero eloquentes, y activas, de sus lagri-  
mas, ya con tiernos, y compasivos suspiros, que  
en su interior formaba. Inclinosè su Magestad, y  
admitiòla à su presencia; y qual tierno infante lle-  
na de gritos el ayre al ver à su Madre ausente,  
mas luego, que se le descubre, con saltos, y jubilos  
celebra su venida, y goza de las dulçuras de su pe-  
cho, y cariño de sus braços; así el desconsolado  
espíritu de mi V.M. atormentado con el desvío  
de su dueño escondido, y oculto, al passo, que fue-  
ron tan horribles los desamparos, fueron excessi-  
vas las dulçuras, quando se viò à la presencia de  
su esposo restituida.

Este genero de exercicio le durò toda la vi-  
da, como se lo avian dado à entender en aquella  
cruz, con que se le manifestó el Señor. Interrum-  
piase à tiempos con el parentesis de recreos ce-  
lestiales, y favores Divinos, con que se fortalecia,  
y cobraba alientos, para continuarse en el pade-  
cer. Las tinieblas, que obscurecieron su entèdimie-  
to, fueron horrosas, y densissimas, p ues siendo

*Catalina de Jesus, y S. Francisco.* 165

así, que tubo por directores de su espíritu dos  
hombres los mas doctos, y experimentados en el  
gobierno de las almas, que en aquella hera flore-  
cieron, no acertaban à su direccion. El primero  
padeció en esto mucho, y el segundo totalmente  
se confundió, permitiendo el Señor padeciesen  
todos; ellos cò no entèder los ahogos del espíritu  
de mi V.M. y esta cò el trabajo de no ser entendi-  
da. Las sequedades, con q̄ estaba en la oracion crã  
frecuentes; las soledades, y desamparos inauditos,  
y tales, que à juicio de quien estaba à la vista, fue  
el camino por donde la llevò el Señor, vno de  
los mas asperos, escabrosos, y terribles, que en la  
vida espiritual se pueden considerar.

Pero la conformidad, que mostrò en estos  
trabajos, fue heroyca; la paciencia con que los to-  
lerò, peregrina; la resignacion con que abraçò es-  
ta cruz, admirable, y prodigiosa. No dexò la ora-  
cion por sequedades que sintiesse, antes añadia  
mas horas; ni omitió exercicio alguno por mas  
astio que le causasse, antes con estupenda fortale-  
ça se alentaba, y avivaba para ellos. En los descon-  
suelos, y desamparos era propriamente vn mar  
de tribulaciones, como ella afirma; porque si este  
inmenso pielago aunque mas alborotadas bara-  
llen sus olas, bramen enfurecidos sus cristales,  
siempre obediente al divino precepto no passa  
vn punto la margen de las arenas, en que le ence-  
rrò la providencia del Criador, sin dilatarse, ni  
esplayarse àzia parte alguna, sino que allà en el



centro de su coraçon passa estas tormentas, así el espíritu de mi V. M. aunque fueron tan desechas las tempestades, que affigieron su interior, los ahogos tan excesivos, no diò la menor dilatacion à su espíritu, sin redundar à lo exterior, ni passar los canzeles del pecho, sino que obediente, y conforme à la voluntad divina passaba con admirable conformidad su trabajo, y aun clamaba su fervor por mas, diciendo: Si en todos estos trabajos hago Señor tu voluntad, mas quiero padecer; y esta era su continua suplica, porque descubrió en la Cruz el camino mas seguro para el Cielo.

## CAPITVLO X.

*Padece un rarissimo exercicio, que la puso en lo profundo de la aflucion y desconsuelo.*

**E**Stan malicioso, y astuto el ardid del Demonio, que viendo por experiencia se frustran muchas vezes sus perversos intentos, si à cara descubierta pretende introducir el engaño, hecho espia doble con el artificio, se viste los adornos, y galas de la virtud, para affaltar el mundo, y rendirle con ficciones. Valese de su capa, porque como, à pesar suyo, està mas bien recibida, con la piel de la inocencia, y santidad quiere ocultar la rapacidad de Lobo, para hazer cruel estrago en los hombres. Invencion diabolica, de que es necessario viva cautelosa la adverten-

tencia, para que no llegue à cundir la peste disimulada con el sobreescrito de triaca. Ocurrió la Divina Providencia à este daño en su Iglesia, instituyendo el Santo Oficio de la Inquisicion, para que en su crisol se apartasse la escoria del vicio de el oro purissimo de la verdadera virtud; con su potestad se despojasse de la capa de santidad, à quien de ella se valiesse, para pervertir el mundo, y disimular su engaño, y pessadas las virtudes en el justo fiel de su equidad, y justicia, las verdaderas corriesen con su aprobaciõ, y las aparentes, y falsas se desterrasen. Este riguroso examen ha infundido en los Fieles, y Catolicos vn temor reverencial, que sirve de consuelo à los buenos, y de freno à los hipocritas perversos.

Hubo en tiempos, que mi V. M. vivia, muchas insolentes mugeres, que con diabolica astucia, profanando el nombre de Beata, y acogiendo al sagrado de la virtud, se ajustaron el habitto de santidad, para paliar sus insolencias, ocultar sus vicios, introduciendolos como contravando en el mundo, y hazer prevaricar a muchos. Pero el Santo Tribunal, à quien assiste el Cielo, para que descubra las tramas, que en los mas escondidos retretes se vrden, diò con ellas en sus carceles de a donde salieron castigadas como merecian, para escarmiento de muchas. Estos successos llegaron à noticia de mi V. M. que acaso se los contaba, quien esperaba de ella lo mesmo; hazia tan gran ruido en su interior esta lamentable relacion



cion, que considerando su fragilidad, el castigo, que sus culpas merecian, y que dexada de la mano de Dios en estos, y mayores delitos delinquir podia, se asustaba terriblemente con esta consideracion. Veíase adornada con el habito de N. Padre San Francisco, con la obligacion de doctrinar las Donçellas, que tenia à su cargo, y considerando la posibilidad de verse en semejante aprieto, se le estremecian sus coniunturas de temor. Aumentaba su tormento el que algunas personas, que la comunicaban con afectuosa llaneza, la solian dezir por grazejo: hermana, quando la llevan à la Inquisicion? y lançe hubo en q̄ feriamente la dixeran, que ella, y todas las que en su compañía tenia, avian de parar en la Inquisicion, de lo qual recibia tanta pena, y turbacion, que la affligia solo el pensar, que tal cosa suceder la pudiera. Mas el Señor, que queria à su sierva por todos modos affligida, y purificada, la embió este exercicio, que la tubo sumergida en vn abismo de desconsuelos.

Fuele manifestado en vna ocasion à mi V. M. seria gusto del Señor el que se esforçasse a pasar por el Tribunal Santo de la Inquisicion, que tanto temia. Dioselo su Magestad à entender en esta forma. Manifestosele estando en la oracion vna Cruz de grandeza desmesurada, y al parecer de intolerable peso, con la inteligencia de que era de Inquisicion, y que el Señor se la embiaba. Mas haziendo juicio se hallaba sin brios, y alien-

ros, para ajobar con tanto peso, empecò humildemente à resistir à su alta disposicion. Señor, le dezia, no es posible conformarme, si estubiera sola sin la dependencia de hijos, parientes, y donçellas, que tengo à mi cargo, y sin el exterior ornato del habito de mi Padre San Francisco, me arrojará con sumo gusto à sacrificarme en ella; pero veis la obligacion en que me hallo, y que este golpe será muy terrible para ellos, y de gran desdoro para este coro de Virgines, que os he consagrado, y a mi solo el oirlo me atemoriza, y asusta, y aunque confio en vuestra gracia, me hareis la costa, dandome valor para llevarla, bien noceis peligrá el credito de las que tengo en mi casa; porque es vn golpe, que con dificultad se suelda, y aunque espero con vuestra asistencia salir libre, no se que cicatriz queda, que no se persuade con facilidad el vulgo, à que no hubo herida. Poderoso sois, y me lo podeis comutar en los trabajos, que gustareis, como no cedan en descredito ageno, que no es razon paguen otros, lo que mis culpas merecen. Diola su Magestad à entender, pedia lo que era de su gusto, y que aceptaba el memorial de su suplica.

Con esta peticion estubo algunos dias temblando sus coyunturas, esperando el golpe, que avia de ser por fuerza terrible, para equivaler al q̄ la avian amenazado. Estando en este intervalo vn dia en la oracion, se le manifestó Christo Sacramentado, y juntamente corriendo sangre la



Sacratissima hostia con la inteligencia de que pōnian de aquella suerte à su Magestad, los que en mal estado le recibian. Quedò turbadissima con este doloroso, y sangriento espectáculo, y con gran pena de ver à su Dios ultrajado, y herido por los hombres. Pidiò con fervorosas ansias à su Magestad los trabajos, que gustasse, y fueffen suficientes para la recompensa en parte de tales injurias, como se hazian à su Magestad Sacramentada. Y juntando el Señor este deseo con la comutacion, que antes avia solicitado, le embiò vn exercicio con las circunstancias mas terribles, que imaginar se pueden, para que sirviesse de crisol, en que se purificasse, y de satisfacion por las culpas ajenas, à que se avia ofrecido.

Estando pues en otra ocasion en la quietud de su retiro, se hallò de repente en vna melancolica estancia cercada de severos juezes, que componian vn respetoso, y formidable Tribunal; vna mesa con aparato funebre, y triste, cubierta de vayera, que servia de Altar à vn devoto Crucifixo, y ella en medio deste venerable Senado, con tanto susto, que congojaba su coraçon el no saber como, ni quien à tal lugar la vbieffe conducido. Lo repentino del golpe, la persuadia era sueño; las señas tan viuas la convencian tubiesse por verdad lo que allí advertia, y con esta contradiccion de discursos se viò sumamente atribulada, y afligida. Mas reparando, que eran muy viuos los colores para que sola la imaginacion los pudiesse pintar,  
se

se persuadiò à que verdaderamente estaba en el Santo Tribunal de la Inquisicion. Fue mortal su afliccion, que à no esforçarla el Cielo, vbiera caido desmayada en tierra. Subiò de punto su congoja, quando notò, que para sustanciar el processo, la tomaban la confesion, y la obligaban à jurar. Mas aunque estaba tan atonita, y confussa assistandola el Cielo, hizo tres juramentos con sumo valor, y fue movida interiormente, como ella escribe, para hazerlos en esta forma: jurè primer juramento no aver ofendido à su Magestad en cosa, que yo supiesse, en materias, que tocassen à este Santo Tribunal, por aver obrado siempre por obediencia. Jurè segunda vez avia procurado no hazer culpa àzia esta parte de Inquisicion, y que no entendia la tubiesse. Jurè tercera vez, que no tan solo avia caminado por obediencia, y sin voluntad de la mas minima culpa, sino obrando lo que parecia mejor, y de mas agrado de Dios. Estos tres juramentos hize con vn fervor muy grande, y moviendome su Magestad, para hazerlo assi.

Aunque esta confesion la declaraba inocente, no conociò la diessen por libre, haziendo juicio, que mayor castigo merecian sus culpas. En este exercicio estubo tres semanas con aprehension vivissima, de que estaba dentro del Santo Tribunal. Siempre que iba à la oracion se hallaba cercada de Inquisidores, que la sacaban à juicio. Los quartos de la casa le parecian calabozos,



y con la imaginacion de que estaba pressa. Si-  
guiosele à esto, para que no pudiesse dudar del  
trabajo, en que se hallaba, furioso tropel de tribu-  
laciones interiores, y exteriores. Experimentò  
vn horrible desamparo de su Magestad, que era  
lo que mas la afligia, dexandola el Señor en vn  
caos de confusion, y vn abismo de desconuelos.  
Dispuso su Magestad, que en este tiempo se reti-  
rassse su Confessor, sin hablarla, ni escribirla, desti-  
tuída de todo consuelo, reynando en ella vna a-  
version à el, con la queixa, que tenia de aver si-  
do la causa deste trabajo, por averse entregado  
en sus manos para la direccion, y gobierno de  
su alma. Conjuraronse contra ella terribles  
mormuraciones, que la herian en lo viuo de la  
honra, y delicado del credito. No se atrevia à  
poner delante de las hermanas, no la dieffen en  
cara con su hypocresia, pareciendola, que to-  
das sabian su trabajo. No se dexaba ver de los  
parientes, no la dixessen oprobios, por aver de-  
sacreditado su parentela con sus embustes, vi-  
niendo à parar al Santo Tribunal por sus hypo-  
critas invenciones. Ultimamente, refiere, estaba  
» con tal afrenta, verguença, y confusion, co-  
» mo si estubiera en medio del Santo Tribu-  
» nal, padeciendo todos los efectos que alli  
» se padecen, y podian venir à mi alma, y aun  
» mas, porque pudiera ser, me diera el Se-  
» ñor su presencia, y consuelo, y con esta no  
» sintiera cosa, y en este me desamparò su Ma-  
gestad

» gestad de todo lo sensible, y de consuelo al-  
» guno, dexandome sola en el padecer con gran  
» desamparo de su Magestad, y de las criaturas,  
» de a donde me podia venir algun consuelo. En  
este tan horrible exercicio estubo con inde-  
cible conformidad con la voluntad divina, que  
la regalaba con este trabajo; conocia el tropel  
de persecuciones, que contra ella se armaron; el  
retiro de su Confessor, de que ignoraba la causa.  
» Y en medio desta tribulacion, escribe su confor-  
» midad, no culpaba à ninguno, sino que venera-  
» ba los juicios de Dios incomprehensibles, y pe-  
» co conocidos de nosotros; alababa à Dios om-  
» nipotente, sabio, y enamorado.

Este tan inaudito exercicio passò solo en el in-  
terior de su alma, sin redundar à exterioridad al-  
guna. Siendo tanta su tribulacion, ninguna de las  
que à su lado tenia, pudo rastrear este trabajo, so-  
lo advirtieron, que andaba como corrida, y  
vergonçosa delante de ellas, y que se recataba  
algo mas de lo acostumbrado, de su vista hu-  
yendo à su retiro. Vozes me faltan para expli-  
car lo intolerable, y penoso deste exercicio,  
sin duda fue vno de los crueles, que se pueden  
discurrir: porque si es cierto son mas crueles, y es-  
pantosas las penas imaginadas, que tocadas por  
experiencia, que tan terribles serian estas tan vi-  
vamente representadas, y mas embiadas de la  
mano de Dios con fin de acrisolar, y purifi-  
car esta alma. En mayor agonía estubo el  
Redemptor en el Huerto, que en la Cruz; aqui ex-  
pe-



perimentò lo terrible de su pasión, y lo cruel de sus tormentos; en la oracion solo le fue representado el caliz de sus amarguras, como quieren muchos Padres fuese esta la causa de su agonía; pero aquí le pusieron en extremo de la tristeza, redundando la fuerza de la aflicción en abrirse los poros de su Sacratísima humanidad, sudando arroyos de sangre con la vehemencia del dolor, que los representados tormentos le causaban. Pues que tal sería la pena, que sentiría el afligido corazón de mi V.M. con esta imaginación de que estaba presa en el Santo Tribunal, ignorando el modo, ó quien á tal desgracia la vbiessi traído? Ni quien lo padeciò, lo pudo explicar.

Nota :

Y porque puede ser, que alguno no muy práctico en estas materias repare, en que es dificultoso sucediessi este genero de exercicio sin que la vista de su casa, y el trato de las que en su compañía tenia, la defengañassen, y persuadiessen era falso lo q̄ imaginaba, por esto, y para desvanecer qualquier duda en este punto, apuntaré aquí solo la razon natural, que lo convence. Nadie duda el poder de la imaginación, que valiendose de las especies, que administran los conductos de los sentidos, compone, y forma con tal viveza algunos sucesos, que con dificultad se advierte, si son efectos de la verdad, ó hijos solos de la libre fantasía. Vese claro esto en muchos sueños, que cada dia se experimentan. En la vigilia tambien se tocan semejantes delirios, como en los dementados, ó en los

Los que padecen ardientes calenturas, que perturbados el juicio, la vehemencia de la imaginación les persuade á vnos que están en el Purgatorio, á otros, que gozan de algun recreo, á otros, que están en alguna dignidad, y otras innumerables manías, que cada dia se advierten; y esto con tal adhesión, que ni la persuasión de los otros, ni lo que ven, y tocan con los sentidos, es bastante á persuadirles lo contrario. Pues así sucede quando el Señor quiere embiar á alguna alma este genero de trabajo con la infusión, ó excitación de varias especies, ya en la fantasía, ya en la aprehensión se persuaden, y conocen, es verdad lo que imaginan. Y este genero de exercicio han experimentado muchos Santos, y personas espirituales, de que son muy familiares los exemplos. \*

Y para que se conozca, como el Señor la procurò purificar no solo en lo interior del alma, dispuso su alta providencia, que este exercicio, que solo avia pasado en lo oculto de su pecho, saliesse afuera para padecer, lo que si vbierra realmente estado en el Santo Tribunal, y del saliera penitenciada, avia de tolerar. Reynaba en el natural de mi V.M. vn punto de honra, y estimación propia, que antes de llamarla el Señor, avia solicitado con todo esfuerço. Esto bien reconocido de su Confessor, hizo juicio, que el mejor medio para adelantarla en la perfección, era aniquilarla este aprecio, que de su persona hazia. Eligiò por medio para este fin el exponerla á quantos des-

pres



precios fuesen imaginables, para que con ellos se confundiese su vanidad. Estando pues su Confessor en Madrid castigò el Santo Tribunal vna celebre embuftera, que con nombre, y habito de beata avia pretendido cautelar sus vicios. Saliò por las calles de la Corte con vna corozà la verguença, y a ser el blanco de los vltroses, griteria, y persecucion intolerable de los muchachos. Escandalizose la Corte viendo tanta maldad disimulada con el adorno, y librea de la Santidad. No nombro la que era, para que se borre totalmente su memoria. Viendo pues su Confessor, que este era lance bien acomodado, para hazer del espiritu, y fervor de mi V. M. recia experiencia, la embiò à llamar à la Corte. Obedeciò con toda prontitud, y puesta en su presencia, le dixe: que ordenaba, ò que la queria con tan repentino aviso? A que respondiò, la traia, para que se pasasse, y descansasse de las fatigas de su casa; y assi, que todos los dias la mandaba no hiziesse mas, que passear las calles mas principales de Madrid, para que se recreasse con su hermosura. Luego, q̄ le fue intimado este precepto, reconociò lo amargo que llevaba en sus entrañas; pero se sacrificò sin resistencia alguna, para ponerle en execuciò. Fuesse à la casa donde possaba, y pilliò vn criado, que la fuesse enseñando las calles de Madrid, por que las ignoraba. Quiso la Señora impedir la esta determinacion, diziendola: Madre, mire lo que haze, que la han de apedrear; pero ni esta, ni otras

razones, que asustaran à la mas virtuosa, fueron impedimentos, para que ciega en la obediencia, no executasse lo ordenado.

Saliò pues por las calles mas publicas de Madrid con su cara, y habito descubiertos; pero apenas fue advertida de los muchachos, y demas vulgo, quando excitandoseles la especie de la castigada embuftera, y aun con enojo de la poca enmienda, se armò contra ella vna griteria feroz llamandola con el nombre proprio de la embelecadora. No es ponderable los oprobios, y afrentas, que padeciò. Corrian à ella los muchachos, y assiendola de la cuerda la tiraban de ella; otros la quitaban por detras el manto con multitud de voces, y la dexaban à la verguença sin que ningun medio fuesse bastante à librarla desta infufrible persecucion. Alborotaronse muchos oyendo el nombre de la ajusticiada, y el habito de Beata; y se viò ajada, y despreciada de todos. Pasò la plaça mayor, teatro de desprecios en que hazen el principal papel, las que ayudadas de su desgarro, y desemboltura, tienen à la mano los instrumentos de la afrenta. Encarniçose todo este vulgo contra mi V. M. padeciendo mas, que avia tolerado antes, la que mejor lo merecia. No es decible la confusion, la verguença, y empacho, en que se viò con esta persecuciò. Bolviose à su casa; pidiola la Señora la dixesse los desprecios, y afrentas, que avia padecido? à que respondiò no aver oido el mas minimo oprobio. Persuadiose



180 *Vida de la V.M.*  
à esto la Señora, porque ella venia tan absorta en Dios, tan encendida en su amor, tan alegre de rostro, y con tal interior regocijo, que se persuadió no avia dado lugar à los exteriores sentidos para que percibiese tales afrentas como de vn amotinado vulgo, y mas el de vna Corte, se pueden esperar. Valiose la Señora del criado, para que se lo dixesse, mas este se escusò, diziendo, le avia ordenado, no manifestasse cosa de lo sucedido, so lo dixo q̄ avia sido tal el alboroto de muchachos, y de ma. gente, que solia retirarse, o por no verlo o por no ser tambien afrentado. Passò esta Señora à dezirla, es posible madre, que la ponga su Confessor en estos tan apretados lançes? à que respondiò, que quiere v.m solo este Padre me à conocido, y me aplica la medicina, q̄ necessita mi enfermedad. No durò este exercicio solo vn dia, sino que quinze dias estubo passeando las calles de Madrid, de adonde salio satisfecha de afrentas, y desprecios. El criado, que la acompañò se confundio, y edificò tanto desta accion, que despues tomó el habito de nuestra Orden, y à pocos dias de professo murió en el Convento de S. Iuan de los Reyes de Toledo, cuya muerte estorvo el no publicarse mas las individualidades deste exercicio.

Solo este suceso era el mas autentico testimonio de la virtud prodigiosa de mi V. M. pues siendo de natural tan vivo con tanto punto hazia la estimacion, y por otra parte sumamente

ver-

*Catalina de Jesus, y S. Francisco.* 181  
vergonzosa, aqui cedió de todos sus fueros, y naturales resabios, expuesta à los desprecios, que son la piedra toque, donde se descubre lo fino de vn espiritu, y cõ especialidad para mugeres son mas insufribles. O quantas van à la Corte à ser aplaudidas por virtuosas, y veneradas por Santas; mi V.M. solo fue a buscar desprecios, y juzgo, que haze mas provecho el mundo, quando afrenta, aja, y desprecia, que quando agasaja, y aplaude. Muchas son Santas en sus nichos, donde nadie las labre con el instrumento del desprecio, y todas las celebren, y adoren, pero si llega el lançe de vn menosprecio, saltan, y gritan, porque la virtud no era solida, sino quebradiza al menor golpe. Virtuosa era Sara, (1) pero no pudo sufrir de Agar el valdon, con que satirizó su esterilidad; dio quejas à su esposo Abraham, y aviendo tolerado de vna continua peregrinacion las molestias, solo el desprecio de la esclava, la hizo levantar el grito. Por este, y otros mayores desprecios se entrò animosa mi V.M. en credito illustre de su gran virtud, y testimonio de su profunda humildad, y aniquilacion propria.

## CAPITULO XI.

*Prueban su paciencia terribles murmuraciones, y persecuciones de Criaturas, y descubre en este examen una admirable conformidad, y tolerancia.*

**T**odos los trabajos, parece, que sufre con facilidad

Z 2

(1)  
Inique a  
gis despec-  
ra me ha-  
bet. Gen.  
26.  
Nō mirum  
igitur ira cō-  
queri, quia  
nihil intol-  
erabilius  
habet fē-  
mina quam  
cōtemptui  
haberi. Ha-  
ye arb. vi-  
ta hic



lidad nuestro natural, como no toquen mas que en lo material, y exterior, mas si las puntas passan à herir el credito, y fama, alteran la quietud del mas pacifico. Terrible examen es el de la murmuracion; atreve se à lo mas sagrado; no guarda los fueros, ni la inmunidad de lo mas Diviño. (1) Hasta el Cielo suele despedir sus flechas, porque como es tan libre la espada de la lengua, esgrimida de lo popular, en quien siempre predomina ò la necedad, ò la malicia, à ninguno perdona; y como al Demonio le falta este instrumento, aunque le sobra perversidad, se vale de los hombres para padrinos, y agentes de su causa. (2) Consolaos pues discipulos mios, dezia Christo à los suyos, que no es el siervo de mejor condicion, que su Señor; y asi si os aborreciere, y perseguiere el mundo, primero se conjurò contra mi: y por esto infirio Pablo ser ya discipulo declarado de Christo, pues sus obras no eràn del gusto, y agrado de los hombres (3).

Luego, que mi V.M. despreciando lo mentiroso del mundo, se determinò à seguir à Christo, que es el camino, y la verdad, se armò el enemigo, para perseguirla cõ todo encono. Ya emos visto lo que por si executò, para tentarla, aora veremos, lo que mediante las criaturas hizo para alterar su paciencia. Como el popular bullicio es vna desconcertada griteria, que quanto mas confussa, sollicita el animo, para que à sus voces se atienda; quiso por este medio suspender sus san-

(1)  
Possuerunt  
in calumias  
suam. Plal  
70.

(2)  
Si mundus,  
vos odit, sci-  
tote, qui ame  
priorem vo-  
bis odio ha-  
bit. Non  
est servus  
maior domi-  
no suo. Si  
me persecu-  
ti sunt, &  
vos perse-  
quentur.  
Ioan. 15.

(3)  
Si adhuc ho-  
minibus pla-  
cerem Chris-  
ti servus nõ  
esset. Ad  
Gal. 1.

tas execuciones. En la determinacion de vestir el habito descubierto de la Tercera Orden ideò muchos medios para estorvarla. Reprobaron muchos su determinacion, pareciendoles, como al Fariseo con la Magdalena, no debia con tanta facilidad à los pies de Christo ser admitida la que antes avia seguido de la vanidad el vando; Oyò muchas afrentas, que la dixeron, tratandola de embuffera, hypocrita, y olgazana: con estas injurias se venga picado el mundo de sus despreciadores; y dize bien, que el mayor trabajo està en seguir sus embelesos, y el mas feliz descanso en aplicarse à la virtud. Moviò el Demonio despues terribles torvellinos, que ofendian su credito, tirando inhumanamente à lo mas delicado de su honra. En los exercicios exteriores, ya de humildad, ya de misericordia con los pobres, pidiendo limosna para alivio de sus necesidades, y visitando los enfermos en los Hospitales, padeciò muchos pesares de su Tia, y parientes, con que la humillaban, y afeaban esta asistencia, juzgando, que en vna muger moza, y de buen parecer, era mas que peligrosa esta piedad; pero aunque este era el pretexto, la verdad del sentimiento, era el peligro de su salud en daño de sus hijos; pero nada desto podia detener el corriente de sus piedades, ni alterar en algo su mansedumbre.

De estas piedras, que tira el vulgo al blanco de la virtud, no le tocaron pocas à su



Confessor; pero se convirtieron en preciosas para labrarle vna corona. O lo que se dixo contra el viendo el mucho cuidado, y aplicacion, con que asistia al gobierno mi V.M. Que no discurrio la malicia para su descredito? Que no se dixo contra la fama de ambos. (4) Mucho pudiera yo dezir, que como andaba por defuera, llegò à mis oidos, lo que no gustaba de oir, dexolo en silencio, porque acaso no se corra mi pluma, solo pondrè aqui las palabras con que mi V.M. explica lo que por su causa padeciò su Confessor. Llevo Dios, dize, por el camino de S. Geronimo no faltado, le lo terrible de las murmuraciones, que este santo bendito padeciò, no me han faltado à mi las de Santa Paula bien merecidas por castigo de mis muchas culpas, aunque no faltara por su Magestad, à que mereciera mucho con ellas, si en mi viera la disposicion, que à esta santa bendita la avia dado su Magestad, y con valor, y espíritu ella avia procurado, y a mi me falta. En estas furiosas tempestades, que contra su Confessor se lebantaron, solo clamaba, que si ella era la causa, no jera razón lo padeciese su Confessor, pues no tenia culpa en que ella fuesse mala, y así à exemplo de Ionas, dezia, fuesse ella la arrojada, como quedasse libre, quien no lo merecia.

Pues luego, que se determinò à tener Doncellas en su compania, para educarlas con santas doctrinas, y buenos exemplos, que oprobrios no oyò

(4)  
*Boi invidia  
 primū mor  
 dax cui? O  
 Satanae cal  
 liditas sem  
 per sancta  
 persequens?  
 Nulla alia  
 Rome fabu  
 lam praeue  
 runt, nisi  
 Paula, &  
 Melania,  
 que contēp  
 tis facultati  
 bus, pignari  
 busque de  
 seris, cru  
 cem Christi  
 quasi quod  
 dam pietatis  
 leuauere  
 vexillum:  
 S. Hier. ad  
 Asselā de  
 se ipso.*

oyò? Que palabras, que ofendian, y escandalizaban los oidos, aun de los que no los tenían muy delicados. Con que furia assestaba tiros la malicia, para derribar sus execuciones? Que de corrillos se formaron para desacreditarla? Comun materia era de los mentideros la nueva fundacion que intentaba. (5) No movió piedra que no fuese combatida de furiosos vracanes de contradiccion. Sin duda, que en esto se asegura su permanencia, pues cimientos tan combatidos, en que se quebraron tantas puntas de oposicion, y que resistieron à tantos combates, no pueden menos de ser permanentes. En estos tan crueles golpes descubrió lo azendrado de su conformidad, y paciencia, y la valentia de su espíritu. Solia dezir, no tocassen à las que tenia en su casa, que eran inocentes, y que solo se ensangrentassen con ella, pues solo ella era la culpada; à imitacion de Christo, que en el furioso lance de su prision, no despegando sus labios en defensa del pastor, solo pidió libertad, y salvo conduto para las ovejas de su rebaño. (6) Obedecieron alli aquellos corchetes sin ajar à los Apostoles; pero aqui ninguna se librò de la lengua de maldicientes, que esta indomita siempre ignora preceptos, y desconoce inocencias. Llegò à tanto esta tribulacion causada de las indecentes murmuraciones, que la vinieron à dezir, que como à escandalosa, queria la Religion despojarla del habito de la Tercera Orden, y à las que tenia en su compania, que no era razon pa-

(5)  
*Semper qui  
 dem virtu  
 tes sequitur  
 invidia, fe  
 riantque sū  
 mos fulgu  
 ra montes.  
 Nec mirum  
 si hoc de ho  
 minibus lo  
 quar, cum  
 Dominus  
 noster Pha  
 risaeorum  
 lo sit cruci  
 fixus. & om  
 nes sancti  
 amulos ha  
 buerint: in  
 Paradyso  
 quoque ser  
 pens fuerit,  
 cuius inui  
 dia mors in  
 troibit in or  
 bem terra  
 rum. Nec  
 dolosa la  
 bia, & lin  
 guas iniquo  
 rum esse me  
 tiendas. S.  
 Hier. de S.  
 Paul. ad  
 Eult.  
 (6)  
 si ergo me  
 queritis, si-*



padeciese tantos descreditos habito, que avia venerado el mundo tantos siglos; a que respondi, que si la quitaban el habito, no la faltaria vna manta de mulas con que cubrirse, y que si entrar en la Iglesia no la dexaban, Dios era immenso, y en todas partes le hallaria, y que como a Dios no perdiese, todo lo demas importaba poco, ni habito, ni Iglesia, ni Confessor, ni otra cosa criada (7).

(7) Legi enim: Fili honora Dominam, & confortaberis, & extra Deum nullum timueris. S. Hier. cit. de S. Paul.

En todas estas persecuciones fue rara su conformidad, y paciencia. Sabia, que en los moldes de la persecucion se funden las coronas, y que desperdiciaba laureles, quien el arte de padecer ignoraba, y asi estimaba las afrentas, y persecuciones, como precioso material para el merito. Nunca hizo mal juicio de los que la perseguian, y maltrataban, antes lo juzgaba debido a sus muchas culpas, Asi se lo dió a entender el Señor con este suceso. Estando vna vez en la oracion, conoci estar el Santissimo Sacramento en mi corazon, como suelo conocerlo otras vezes. Entendi maltrataba vn alma a su Magestad, y le injuriaba en mi corazon. Yo que vi esto, dix: Señor, como te maltratan en mi? Den Señor estos golpes deste, que te injuria sobre mi, y no lleguen a ti. Respondiome su Magestad: Ay hija, no pueden dar en ti, si no me dan a mi primero. Conoci avia de perseguirme aquel, y no le conoci, ni despues en las persecuciones, y aunque veia quien me atribulaba, no conoci cul

pa

en ellos, sino permission de Dios, para que yo pagasse tanto como he ofendido a su Magestad (8). Tan lexos estubo de mostrarse ofendida con sus ofensores, que antes los miraba como bienhechores de su merecimiento. Al que injurió el rostro de Socrates con vna bofetada, se mostró tan agradecido este Filosofo, que gravó el nombre de su ofensor en la frente, dando a entender con esta tan heroica accion, que asi como en las perfectas estatuas se esculpe el nombre del artifice, para que sea aplaudida la destreza de su mano, asi dispuso fuesse de todos celebrado, y conocido el que con injurias avia labrado su paciencia, y reconocido por vnico autor, el que con el instrumento de la ofensa, avia perficionado, y publicado del paciente la virtud, y sufrimiento.

En la ereccion de su Fundacion, padeció terribles contradicciones, viendose acosada de furiosas persecuciones, y murmuraciones indecentes. Las que mas la traspasaron el corazon, fueron las que padecio por parte de la Religion, que con razon mira, y repara en qualquiera nouedad. Solo haré relacion de vna por auer sido publica, y por esto mas penosa, para que se conozca la resignacion, y humildad con que reparaba estas azeradas puntas. Como auia determinado aplicarse a la educacion de algunas donçellas, y estas eran ya en numero crecido; considerando, que la multitud de gente que concurre en el Convento de S. Diego, las impedia la asistencia, ya a los Sermones, ya

A a

(8) Suscitare et rat ei Dominus Adad Idumeus qui eam Colaphizaret, ne se extolleret: Quasi quendam stimulo carnis sepius ammonibat, ne magnitudo virtutum alitius raperet. Et aliarum vitij fanonarum, seim excelso crederet constitutam. D. Hier. ibi. pro eade.



a Christo Sacramentado, quando estuviessse pã-  
tente; viendo a sus hijas privadas destos bienes,  
consultando a la decencia, y recato de las que  
renia en su compañía, buscaba con cuidado me-  
dio, para que sin peligro de ser vistas de la gente  
pudiesen acudir a los Sermones, y asistir al SS.  
Sacramento. Para esto solicitò del Convento vna  
Capilla retirada del comercio, y passo de los Se-  
glares, que està al lado del Altar mayor, para que  
puestas vnas verjas, y zelosia por parte de la Igle-  
sia, y abierta vna puerta a la calle, pudiesen sin  
registro, y con todo recato asistir a las celebra-  
des Festivas del Convento. Esta su demanda se  
propuso à toda aquella Venerable Comunidad,  
que vino en ello. Todo esto se executò en for-  
ma juridica, y solemne delante de Escrivano, y  
siendo su Confessor Ministro Provincial de esta  
Santa Provincia, que al parecer no podia tener  
mayores resguardos para su permanencia. Pero  
apenas se puso en execucion, quando fueron tales  
los informes, que llegaron à los oidos del Prela-  
do General, representandole las murmuraciones,  
que desta piedra de escandalo se originaban, que  
considerando no era razon, que vn Convento  
como el de San Diego diessse motivo à la mas mi-  
nima sospecha, despachò sus letras, para que al in-  
stante, y sin replica, se quitassen las verjas, y se ta-  
piasse la puerta de la calle. Este orden vino à Al-  
calà estando enfermo, y de peligro su Confessor.  
Intimaronse las letras à mi V.M. estando yo pre-  
sen-

te; recibiolas con humildad, y resignacion; y  
pidio se suspendiessse la execucion hasta que fue-  
se informado de la verdad su Reverendissima. No  
tubo lugar esta su peticion; y suplicò, que por lo  
menos fuesse la execucion con alguna piedad sin  
estrepito, ni escandalo, para que no peligrassse el  
credito de las Donçellas, dando motivo à la ma-  
licia, para que discurriessse libre en su desdoro. Pe-  
ro todo le fue negado, por venir el orden con tan-  
to aprieto. Fue este golpe muy sensible para su  
Confessor, y para otros muchos Religiosos de a-  
quella Comunidad, y sobre todos para mi V.M.  
fue el golpe mas sangriento; porque temia no pe-  
ligrasse con los seglares el credito de sus hijas,  
que podian facilmente discurrir, que algun grave  
daño avian experimentado los Religiosos, pues  
à tan corto tiempo, como eran solos dos meses, se  
les avia quitado el vfo de la Capilla, y cerrado la  
puerta tan repentinamente, y con tanto estruen-  
do.

Este furioso golpe se le diò à conocer N.P.  
San Francisco; pero aunque le supo, y previno, no  
la sirviò para suavizarle, la noticia, como lo escri-  
be. Diome aquel dia vna enfermedad, que me  
durò todo el tiempo, que estubieron las puer-  
tas puestas, y la convalecencia la tube con el  
quitarlas; y este trabajo, que me vino, me le diò  
à conocer mi Padre San Francisco la vispera  
de su dia, que le vi con vna Cruz en las manos,  
y las tenia muy ensangrentadas, dandome à en-  
ten-



» tender avia de tener vn gran trabajo, como le  
 » tube, con lo que sucediò. Resigneme en la vo-  
 » luntad del Señor, abraçando la cruz con mu-  
 » cho gusto, aunque no le tube despues en la exe-  
 » cucion, que me dexò su Magestad en desampa-  
 » ro, llena de miserias, enfermedades, pleyto, y  
 » persecuciones, contentaciones muy grandes  
 » de desviarme de la Orden, y salir de su obe-  
 » diencia. No faltaba quien me ayudasse à ello,  
 » y me se proponian raçones, que me hazian  
 » fuerça, pero contra lo que Dios quiere, no va-  
 » len razones (9).

(9)  
 Ego aiebam  
 livo ri esse  
 cedendum,  
 & danum  
 infani a lo-  
 cum... At  
 illa respon-  
 debat: Iuste  
 hec dices,  
 si diabelus  
 contra ser-  
 vos Dei, &  
 ancillas nõ  
 vbi que pug-  
 naret, & ad  
 omnia loca  
 fugientes  
 non præce-  
 deret. S. Hiero-  
 n. cit.

Esta tribulacion fue para mi V. M. vna de las mas terribles, que llegò à padecer, viendo por su causa disgustada la Orden, que tanto amaba. Fue cosa rara, que temiendo ella no fuesse este golpe ocasion para que se atribulassen, y aun fugitivas huyessen sus hijas, viendo à su Pastora herida, y maltratada; las diò el Señor tal alegria, y conformidad, que la alentaban, y consolaban en este aprieto; y en lugar de ser impedimento para la profecucion de su fundacion, se movieron a compassion muchos personajes de autoridad, que antes no le eran muy afectos, favoreciendola con todo empeño. Lo que mas la afligiò en este lance, fue la pesadumbre, que su Confessor, y otros Religiosos recibieron à quien tocò parte de esta cruz, bastante para mortificarlos, de lo qual diò que xas à su Magestad en esta forma. Estando en la oracion me començè à afligir, y a dezir à su Ma-

» Magestad, como avia permitido errasse en a-  
 » quello, y que padeciessen todos por mi! Res-  
 » pondiome su Magestad no avia errado, dando  
 » me à entender lo avia permitido assi. En otra  
 » ocasion estando con gran pena de aver puesto  
 » pleyto, y ido à Madrid, y no averse lo dexado  
 » à su Magestad, y averme quedado con paz, y  
 » resignacion; entendi, que no hubiera padecido  
 » tanto, ni me hubiera humillado tanto. Y deste  
 » trabajo ha sacado el Señor muchos bienes, y es  
 » pero han de ser mas. Otras muchas contradic-  
 » ciones de varios sugetos, padeciò en la ereccion  
 » de su Colegio, tanto, que oy dia se admiran mu-  
 » chos, se enconasse tan furiosamente la emulacion  
 » ò la malicia contra cosa tan poca; pero de todas  
 » triunfò con valor, y conformidad, y se ha dado  
 » por tan convencida la oposicion de muchos, que  
 » lo que antes era el blanco de la contradiccion, es  
 » oy el objeto de la devocion, y afecto de todos.

CAPITULO XII.

*Profunda humildad, en que se exercitò la sierva de Dios,  
 solicitando por varios modos ser de todos despre-  
 ciada, y abatida.*

**P**Reciosa alaja es la humildad, sin cuyo adorno no sobresalen, ni se estiman todas las virtudes, antes pierden su estimacion, y aprecio. Conservanse entre los polvos de vn proprio



prio conocimiento, y sin ellos en el mar de este mundo todas se malean. Este es el lastre que asegura el baxel del alma, para que el vracan de la presuncion, y sobervia no le maltrate. Esta es aquella piedrezuela, de que se valen ingeniosas las avejas, para volar seguras, y no ser movidas con facilidad de los ayres; sobre esta se funda todo el edificio espiritual descollandose tanto en altura, quanto se profundiza en el abatimiento proprio. Esta virtud propuso con especial cuidado el maestro de la perfeccion Christo, para la imitacion a los hombres, (1) o porque, siendo tan debida a la vileza de nuestro primer ser, es la mas dificultosa de prender en la tierra de nuestra engreida naturaleza, o porque aprendida esta todas las demas con prodigiosa simpatia como en su centro descansan enlazadas, y vnidas.

(1)  
*Discite a me  
quia mitis  
sum, & hu-  
milis corde  
Mat. 23.*

Ninguna virtud mas necesitaba mi V. M. para solido cimiento de la perfeccion, a que aspiraba, que de la humildad. Era opuesto a su natural todo genero de abatimiento, pareciendola indigno de vn coracon generoso toda especie de sumisiones rendidas. Predominaba en su coracon vn punto de estimacion propria, y honor, que antes de advertir del mundo el encanto, solicitaba con todas sus fuerças. De aqui se originò el defazon grande, con que viuiò en el estado del Matrimonio, porque qualquier yugo de sugestion, y rendimiento era para ella intolerable. Manifestò a su Confessor con toda exaccion todos los

Los accidentes de vanidad, y sobervia, que padecia, para que a la destreza de su dictamen en recetar, y execucion pronta de mi V. M. en obedecer, se deviesse la cura de tan pernicioso, y domestico achaque. Y como el punto de estimacion propria era el que mas la molestaba, puso toda la proa en aniquilarle. Mandabala saliesse muchos dias a barrer a la calle, para que fuesse de todos advertida, exercicio en que gastaba mucho empacho, y verguença, con mucho valor para vencerse asi mesma. De noche iba sin reparo alguno a la fuente, que està en medio de la plaza con su cantar al ombro, y de dia se lo mandaron algunas vezes, que executaba con valiente resolucion atropellando contradiciones de su Tia, que salia gritando tras ella, y demas parientes, que juzgan desdoro del linaje, qualquier abatimiento, que de ocasion al desprecio. Estas exterioridades infamaban muchos con la nota de locura, q̄ asi desacreditada el mundo a los que sus aplausos desprecian. Otros notaban a su Confessor de imprudente, y con la capa de que corria peligro de la virtud lo precioso, si en publico se manifestaba la joya, autorizaban su dictamen. Pero los mas se edificaban de ver empleada en tales exercicios de humildad, la que antes avian conocido tan entonada en puntos de estimacion, y aprecio de su persona.

No dexaba su Confessor de idear varias invenciones para dar con ella en lo mas profundo del



194 *Vida de la V. M.*  
del abatimiento. Mandabala algunas vezes, que en lugares publicos, y a personas autorizadas, y conocidas llegasse a pedir limosna, dexando edificados à los que lo veian con estos actos de rendimiento. Este exercicio fue de los arduos, para su natural vergonçoso, mas luchando fortalecida de la obediencia con su nativo empacho, y juicio proprio, salia de tan penoso combate, con duplicadas victorias; aunque à costa de no poca fatiga, por la fuerte resistencia, que en si experimentaba, como ella lo confiesa. Tenia, dize, vn encogimiento muy grande, quebrantando en esto mi juicio; porque esto de llegar assi à pedir limosna, era terrible cosa para mi. En la calle quando la dicha la hazia en contradizo algun pobre, alegre con el hallazgo, postrada en tierra le besaba los pies, y aun se reconocia indigna de ser admitida à las plantas de Christo, que oculto entre los despreciables adornos de los pobres, como en cortina, veneraba su fe. Tenia tal encogimiento para estas acciones publicas, que solo el poder de la obediencia, y favor de la gracia le comunicaban esfuerzo, para vencerse. Acudia à las porterias de los Conventos, quando se repartia la limosna à los pobres, introduciendose entre ellos, esperando el repartimiento, y gastando el tiempo intermedio en doctrinarlos, limpiarlos, y componerlos. Quando salian à distribuir la limosna, como era conocida, la daban la primera, y de lo mejor; mas aqui era el alboroto de la chusma, dizen

*Catalina de Jesus, y S. Francisco.* 195  
dola muchas afrentas, porque con capa de virtud les venia à quitar la comida; que mas valiera se fuera à comer à su casa, y no defraudar lo que era por tantos titulos de los verdaderos pobres, y no fingidos, y otros muchos oprobrios, que se pueden presumir de la alboratada Republica de hambrientos, y de la ojeriza con que los pobres forçados miran à los voluntarios, y de espiritu. Estos exercicios aniquilaron su natural, pues en esta mesa salia mas satisfecha de afrentas, que de viandas. No vbo porteria en Alcalà, que no visitasse, y aun frequentasse; recibia la limosna en su ortera, y sentada entre los demas mendigos se la comia, guardando algunos mendrugos como reliquias, que acreditaban su humildad, para el reparo de la noche.

En estos, y otros actos exteriores de humildad padeciò mucho por parte de su Tia, que aunque era vna Señora de mas que honestas costumbres, no sufria en su sobrina estas exterioridades. No solo la notaba estos actos, sino que como anciana, pues passaba de ochenta, se dedicò à gruñirlo todo con rara impertinencia. Tubo en esta Señora vn exercicio domestico, que la humillò quanto es imaginable. No hazia acto ninguno de virtud, que no fuesse padeciendo muchas contradiciones, y palabras injuriosas de su Tia. Serfialas con paciencia, procurandola agradar con palabras y obras; mas como en llegando à esta edad flaquea la prudencia, era vna continua gri-



teria contra la Sobrina con quejas à su Confessor, de que no la obedecia, y solo seguia su voluntad. Mandabala su Confessor, que para todos sus exercicios la pidieffe licencia, y que si la llamasse estando en oracion, luego al instante la obedecieffe, y dexasse el exercicio en que estabas; y que todas las vezes, que la riñese, sin responder palabra, hincada de rodillas la besasse la mano, y pagasse con esta accion las afrentas, que con rara oportunidad la dezia. Ultimamente tubo en esta Señora vn instrumento, que la humillò, y deshizo su natural, como ella lo escribe. Tenia mucha  
» repugnancia, y aversion à mi Tia, en quien me  
» diò su Magestad vn exercicio, que si lo hubie-  
» ra llevado bien, era bastante para ser muy san-  
» ta. En esto puso mi Confessor especial cuida-  
» do; haziamе pedir la licencia, para irme à la ora-  
» cion, en que se desconyuntaban mis guessos de  
» la fuerça, que me hazia en esto. Tenia manda-  
» to, de que siempre que me llamasse, aunque co-  
» nociesse era impertinencia, la obedecieffe, y  
» dexasse el exercicio en que estaba ocupada.  
» Mandabame la besasse la mano todas las no-  
» ches delante de la gente de casa, que era mu-  
» cha, y se reian, como avian visto mi poco ren-  
» dimiento entre dia, y à la noche aquella ac-  
» cion, y para qualquier cosa destas moria, y quan-  
» to mas lo sentia, mas me mandaba. Fue este vn  
» gran tormento para mi, por aver puesto su Ma-  
» gestad en esta criatura todo lo que era impedi-  
men-

» mento para mi obrar, en que padeci mucho, y  
» no la podia obedecer, por parecerle era todo  
» embeleco, y matarme, y poca prudencia, y que-  
» rer olgar, y otras cosas deste genero. Y el dia, q̄  
» avia estado mas furiosa àzia esta parte, y yo la  
» avia llevado peor, me hazia mi Confessor ha-  
» zer mas desto, que digo; à que me respondia:  
» mas le valiera aver obrado mejor, y cuidar de  
» sus hijos, que no venir con estos embelecocos, y  
» zalamerías, y otras muchas respuestas destas,  
» que me deshazian, y atormentaban terrible-  
» mente.

El principal grado de la humildad es adquirir aquel baxo concepto de si proprio, y de sus obras, que con tanta dificultad se encuentra. Estos rendimientos exteriores tambien se los suele vestir la soberbia, y artificio, para estar mas dissimulada, y bien recibida; pero juzgar de si baxamente, reconocerse de veras, y no solo con palabras por la mas indigna criatura, es sin duda la quinta essencia de la humildad. Esta es la mas preciosa perla oculta, y retirada en lo profundo del abatimiento, que no la logra, quien no descende al centro de la nada. Esta adquirió buscandola con fumo desvelo, pues cavado cō la imaginacion en su indignidad hallò el tesoro del proprio conocimiento de su miseria. Vozeaba por esto defectos propios, que se le passaban por alto à la mas advertida, y linçe malicia. En la consideracion de sus passados desvanecimientos, y culpas proprias fue



fue tan permanente, que se persuadia, que solo vn Dios con misericordia infinita, era bastante para perdonarla, sin mas meritos, que su piedad. De aqui le nacio vn retiro en algunas ocasiones de la mesa del Altar, y siendo asi, que reynò en ella mas el amor, y confianza de hija, que el temor de sierva, fomentado este de su humildad, se retiraba por indigna de mesa de tanta pureza, hasta que el poder de la obediencia la conuencía; pero observò siempre ser la vltima, asi en la confesion, como en la comunión, para que sino era digna de sentarse à la mesa, por lo menos de lo esplendido deste combite, le tocassen las migajas. Quando murió su primer Confessor, y se entregò en manos del segundo, la primera diligencia que hizo, fue manifestarle en vna confesion general todas sus culpas, por si acaso tenia hecho otro concepto de su persona, y para que siempre las tubiesse presentes, se las embió escritas.

Pues que baxo concepto tenia de su obrar? Tanto, que echando el redoble à la humildad, se reconocia no por humilde, sino por vana, y soberbia. Linçe fue en descubrir sus propios defectos. Juzgabasse no solo por principiante en la virtud, pero ni aun con assomo de averla solicitado. Me ha servido, dize en vna carta suya, de terrible tormento el ver no hago cosa, ni me exercito en virtud alguna. Ha avido tiempos de mucha obscuridad, tentaciones de todos modos, y en lo que toca à la obediencia como siempre.

Y en particular he estado medida en mis muchas faltas, y mal obrar, con gran temor no me dexé su Magestad. Este proprio conocimiento tenia siempre presente, sin que sus obras, ni las especies, que administra el enemigo para la satisfacion propria, la hiziesse creer en si alguna virtud, como lo confiesa en sus escritos. No ha quedado por su Magestad, y por los medios, que me ha dado para el aprovechamiento, que si me viera aprovechado de ellos, como debia, viera caminado mas, y no lo he echo, sino como por fuerça, llevando en todo repugnancia, y tedio, y haziendo las obras del Señor con negligencia, y tibieza, necesitando siempre de q̄ me hiziesse fuerça, para obrar, no quedando me mas consuelo para esto, que es, que me ha dado su Magestad deseos para obrarlo, y que sea mucho, deseando padecer por su amor, caminar, y exercitar las virtudes, y lo mas perfecto, ha se quedado en deseos, porque en llegar do a la obra, no hazia cosa, necesitando siempre, no quien moviesse mi voluntad para obrar lo, que esta solo su Magestad la puede mover, y mueve, sino de mandatos, y fuerças exteriores de las compañeras.

Pues que riguroso fiscal no tubo en si propria, para descubrir con gran futilidad las imperfecciones de sus obras, que aun registradas de la mas escrupulosa advertencia, fueran aprobadas por perfectas, de que dan testimonio estas sus palabras.



labras. Considerando en vna ocasion, despues de muerto mi Confessor, lo mucho que le debia, el cuidado, que avia tenido de mi alma, vinieron à mi imaginacion estas palabras del Señor, quando dixo de la moneda, que diessen al Cessar, lo que era del Cessar, y à Dios, lo que era de Dios; y con ellas esta inteligencia, que de a donde me avia venido todo, lo que mi Confessor avia obrado, sino de Dios, y assi, que se lo diesse à su Magestad, y las gracias de todo. Quede reconocida de mi obrar tan imperfecto, y como quito à su Magestad, lo que le es tan debido. Quede enseñada a obrarlo assi, y con este conocimiento, que debo tener siempre, y cumpla tan poco con esta obligacion, quedandome en los medios, y no agradeciendo à quien es principio, y fin de todo.

Aborrece la humildad toda especie de aplauso, pues para el humilde no ay tormento, como verse de la devocion aplaudido. Por esto quantos creditos de virtuosa la grangeaban sus obras, los procuraba desvanecer, para no desvanecerse. Estando vna vez en la Corte à diligencias de su fundacion, vna Señora se valió de su Confessor para tratarla, y comunicarla, que suelen ser devotos jugetes de los estrados las preciadas de virtuosas. Mandola su Confessor fuesse à visitar à esta Señora. Obedeció con grandissima repugnancia, pareciendola era antojo de la novedad, mas que aprecio de la virtud. Entrò en la casa; embió vn

vn recado, pero la respondiò vna Dueña, que esperasse. A poco rato, pareciendola perdia tiempo, bolviò à repetir su recado porque la molestia de vna antefala mejor la sufre la ambicion de vn pretendiente, que la virtud de vn desengañado. Diose por desentendida la Dueña, porque acaso estaba la Señora ocupada, y es menester, que aun la santidad espere coyuntura, para ser de la grandeza recebida. Pero no pudiendo sufrir el poste, dixo à la tal Dueña, q̄ se iba, porque necesitaba del tiempo para cosas de mas importancia. A lo qual esta muy grave, y zeñuda la dixo: es v.m. la que dizen es santa? Cierito, que se le conoce muy poco en la poca paciencia, q̄ gasta? Ay conocerà v.m. respõdiò, q̄ està engañada; pues si yo fuera santa, tubiera paciencia para esperar; y se vino fin ver à la Señora, q̄ avia ido à visitar. Este caso le contaba mi V.M. con gran consuelo de su espiritu, por auer desengañado aquella muger del concepto en que estaba; pero en mi juicio mejor con èl se publicaba su virtud. O, que rendimientos, y sumisiones gastan los que hazen lazarillo de la virtud, para introducirse en las casas de los Principes? Porque desprecios no pasan los que ser admitidos à los estrados pretenden? Que molestias no sufren, y que tiempo no pierden los q̄ anhelan à verse aplaudidos de virtuosos por la grãdeza; pero la verdadera, y castiza virtud de todo esto huye, y se rezela. De vna especie de Tortugas en el mar Indico, escribe Plinio, que llevadas



das de la apacible libertad, y del deseo de respirar ayres puros, nadan largo tiempo descubierta la espalda sobre las olas, hasta que oreada del viento la concha, de que se cubren, y embestida de los rayos del Sol, pierde la humedad, y queda tan seca, que no pudiendo despues hundirse, vienen à ser facil robo à los pescadores. O à quantos ha sucedido este engaño! Salen de su retiro deseosos de tomar algun desahogo à la playa del mundo; descubren su virtud à los hombres; pero con el ayre del aplauso, y ardientes rayos de la estimacion, queda tan seca, que quando retirarse al sagrado de la oracion, y recogimiento pretenden, se hallan impossibilitados; porque el fervor de espiritu se resfriò, faltò la humedad de la devociò, y quedan miserablemente engañados, y el enemigo goçoso, de que con este ardid los sacò de la soledad, y retiro.

Como era de natural encogido, y vergonçoso, sentia gran mortificacion en ir à la Corte, y tratar con Señores, mas como la fundacion, que hizo, fue en suma pobreza, y los Señores son los condutos, por donde embia el Cielo el socorro à los suyos, sacrificandose por esta causa de Dios, acudia à la mesa de la Provincia, solicitando limosnas de los Principes, que no à todos los vergonçosos ha de llevar el Diabolo à Palacio. Gasta-  
ba en estas diligencias solo el tiempo preciso, procurando quanto antes retirarse al sagrado de su casa. Delicadissima es la virtud; exhálase el pomo  
de

de sus ambares, sino se oculta con cuidados flor, que se dexa manosear, no puede menos de salir marchita, aunque mas devota, y atenta sea la mano, que la venera. No fue mi V. M. destas santas de la nueva fabrica, todo aparente, y fingido, que no ay quien las eche de los estrados, no pierden visita, consumen todo el dia en cursar antefalas con descredito, y daño de la verdadera virtud. Hallò en los Señores de la primera grandeza de España aquel abrigo, que en los Reales de la Nobleza encuentra siempre la virtud; pero viendose agasajada, huia deste aprecio, temiendo con justa raçòn, no la entrasse la carcoma del aplauso, y diese con ella en el precipicio de la vanidad, dexandola vana de virtudes, y llena de vicios. (2) Deste retiro, que solicitaba, crecia mas la estimacion entre los personajes de la mayor grandeza. Pudiera escribir aqui algunas aprobaciones, que en vida, y muerte dieron muchos Señores de su virtud, no de aquellos, que de qualquiera aparien-  
cia se pagan, si de los que con discreta profundidad lo examinan.

Pues que desvelo no puso en ocultar sus virtuosos ejercicios, para que el ladron del aplauso no la robasse el tesoro? No asi el mas avariento retira de la luz el oro, como negò mi V. M. al registro todos sus virtuosos empleos, no permitien-  
dolos à la vista, aun de las que à su lado tenia. Fue-  
ra de los actos de comunidad, ni aun su mano si-  
nuestra sabia, lo que la otra obraba. Siendo tan-

(2)  
Latebat, &  
non latebat,  
fugiendo glo-  
riam mere-  
batur, qua  
virtutem,  
quasi um-  
bra sequi-  
tur, & ap-  
petitores sui  
deserens, &  
petit com ep-  
tores S. Hier-  
on. de S.  
Paul.



tos los ahogos interiores, que padeciò, la mas atenta curiosidad no advirtiò su trabajo. En cautelar las mercedes, con que el Supremo Monarca la favorecia, fue prodigiosa. De las cartas, que escribia à su padre espiritual, y yo tengo en mi poder, consta los muchos éxtasis, que tubo en la oracion; los deliquios à que la fuerça del amor la traia; como se enagenaba muchas vezes de los sentidos; pero jamas lo registrò persona alguna, ni la vieron arrobada, ni trasportada. En tiempo de favores, que fueron tan grandes, como dirè en el libro tercero, q̄ confusion no tenia? Que conocimiento de su nada? Que verguença no brotaba à las mexillas, saliendo los colores à la cara con la consideracion de su mala correspondencia? Agrabada con el peso destes favores, se confundia, y aniquilaba; pero confieffa era el Señor, quien la reducía à esta nada. En tiempo de favores, escribe reconocida, siento en mi alma vna reprehension interior, y vn temor, que me aniquila, y oprime mucho, baxando su Magestad, y oprimiendo, lo que mi mal natural quiere subir, y aplicarse assi, y no acuyo es, que es Dios à quien se debe toda honra, gloria, y alabança por todo.

Diola su Magestad à conocer el valor, y poder desta insigne virtud de la humildad, y vsaba desta arma contra el Demonio, conociendo, que el mejor conjuro contra este enemigo, son los actos desta virtud. Assi lo enseña por estas palabras.

bras. Quando veia, que los Demonios atormentaban alguna persona, con ninguna cosa he llamado mas remedio, que con mandar las humillaciones, y mortificaciones, y con esto huia el Demonio, mas que con otro ningun medio, por que como es tan enemigo de todo genero de humillacion, huye, y se ausenta, y con la mortificacion de la mesma suerte. Selo yo por experiencia mucha, que he tenido àzia a mi, y me he valido deste medio para otras, que se han visto apretadas deste trabajo, llamandolas, y exercitandolas reciamente han mejorado, y han estado buenas, arto mas que con dos horas de confessorio. Esto lo se yo, que no sanaban exteriormente, ni se desviaba el Demonio con cosa mas presto, que con esto. Assi lo experimentè yo con vna persona, que se viò bien apretada deste trabajo; con estos medios, y Dios principalmente, que quanto se espera de su Magestad, tanto se consigue, se quietaba, passaba su trabajo; pero no era notada, ni gastaba tanto tiempo, como se suele gastar en los confessorios. Esto lo se yo como digo por mi, y por otras, y quisiera lo advirtieran los Padres Spirituales, y se escusaran de mucho cansancio, y molestia.

Hermana melliza de la humildad es la mansedumbre de coraçon, (3) y afabilidad en el trato exterior. Esta se admirò en mi V. M. pues se portaba con sus hijas sin aquella enfadosa gravedad,

(3)  
Collectanea  
sunt humilitas, & mansuetudo, in eo confederata germanias, qui dicebat: discite a me, quia mitis sum, & humilis corde; sicut enim mater

presumptio  
nis elatio,  
sic mansue-  
tudo vera,  
non nisi ex  
verahumil-  
litate proce-  
dit. S. Bern-  
nard. 1er.  
de B. Ma-  
ria.

que suele infundir la superioridad, tratando, y comunicando con todas con santa llaneza, y alegría de espíritu, con que las alentaba, para seguir alegres la carrera de la perfeccion. Con las personas de afuera, y con especialidad Religiosos, se mostraba discreta con virtud, no hablando mas, de lo que la conversacion pedia; pero sin embelezos, y sin afectar espíritu. Reia se con recato, y modestia sin desdenarse de hablar cosas de gusto, como fuesen indiferentes. No era de aquellas virtudes vranas, y asperas, que espantan, y causan miedo, y poco afecto; sino alegre, afable, y sin invenciones, como la notaron todos los que la trataban, q̄ es muy cierto, q̄ la virtud es hermosa, y de linda cara, no ceñuda, ni incomunicable, y aunque no es de perfectos solicitar conversaciones ociosas, es enfadoso melindre negarse à todas, y mas quando las personas eran tales, que no se podia recelar de su trato. A los Religiosos recebia con devota reverencia, y humildad, hincandose de rodillas, y tomando su bendicion.

Para que mas se radicasse en la humildad, la diò el Señor à conocer las seguridades del obedecer, y servir, y los peligros del mandar; y que para conservarse en la perfeccion, es mas seguro estar en el valle de la sujecion, que ascender al monte de la prelacia. Por esto aunque prelada, siempre se empleaba en los exercicios mas humildes de la casa, asistiendo à la cocina quando la tocaba por semanas, sin que ni ruegos de sus hijas, ni la

la falta de salud, la pudiessen desviar destes actos. Y porque tubo soberanas inteligencias acerca de algunos, que conservándose en virtud, quando subditos, se atrañaron en la perfeccion, quando Prelados, pondrè aqui las doctrinales palabras, con q̄ pide, y suplica à su Confessor aborrezca, y se retire de todo genero de Prelacias.

Bien se puede considerar, y temer arto entrar en Prelacias, y aborrecerlas como la muerte, y no dexarse llevar de lo aparente, y gusto, so del mandar, que trae tantos daños consigo, poco conocidos, hasta que nos hallamos en tiempo, que no lo podemos remediar. Su Magestad de luz, y conocimiento desta verdad, y valor, para resistir à tal ambicion, y querer mandar, y los libre de vnos zelos, y capas del Demonio, que pone delante, para pretender prelacias con mas desahogo de su conciencia, engolfandose en vn gran peligro. Ruego yo à su Magestad muera V.P. antes, que tal se le proponga, ni desee. Y si Dios le hiziere Prelado, sea, mandandose lo mucho, y entrando en esto forçado, y despues de aver resistido, y renunciado, y en lo demas avrà siempre mucho peligro. Tengo mucho deseo huya V. P. de Prelacias, como del fuego, y por mucho que lo pondere, siempre quedo corta en explicar lo que siento, y conozco en este caso, y aunque sea cansada, se lo buelvo à encargar, tenga mucho cuidado en desviar esto de su pensamiento; ayga, ò no ayga



Vida de la V.M,

ga sujetos en la Orden, Dios pondrà los que  
 fueren mas conformes à su voluntad, si todos  
 procurassen desviarse deste cuidado, y no se fi  
 me adelante à dezir pretension. Vemos tanto  
 desto por nuestros pecados, y que se haze tan  
 sin escrupulo, que no me queda alguno de de  
 zirlo assi; de a donde vienē tantos daños à sub  
 ditos, y prelados, pues siempre figuen los de  
 mas miembros, donde la cabeza inclina. Fio en  
 Dios, y en los deseos, que à V.P. le ha dado, de  
 desviarse desto, se conservara siempre en este  
 buen proposito; yo se lo suplico de mi parte lo  
 haga assi; y à su Magestad, le de fuerças, para ni  
 desearlo, ni pretenderlo, y si Dios se lo diere,  
 que sea de gran cruz el azetarlo, despues de a  
 verlo resistido, y en todo lo demas ay peligro.  
 Y si esto no haze al caso, por dezirlo yo, que ay  
 poca seguridad en lo que digo por el peligro,  
 que ay de ser engañada, lo que aconsejan los Sa  
 tos nos pueden mover, y lo que obraron sien  
 do su primer cuidado desviarse de lo que cono  
 cian tan dañoso para el adelantamiento espiri  
 tual, no sabiendose de ninguno entrasse en  
 prelacias, sino con mucho disgusto, siendoles  
 cruz terrible estar en ellas, à los que Dios lleva  
 ba por esse camino; mejor lo sabe V. P. que no  
 yo; no se para que me canso en esto? Causalo  
 mi deseo, y buena voluntad. Estos saludables  
 consejos dirigidos à su segundo Confessor el V.  
 P. Fr. Juan Lazaro Varon de tan señalada virtud,

Catalina de Iesus, y S. Francisco: 209

como todos saben, junto con el conocimiento,  
 que en el predominaba, infundieron en su alma  
 vn aborrecimiento sumo a las Prelacias, suplica  
 do continuamente a su Magestad, por si, y por  
 otros, le librase deste peligro. Entró forçado en la  
 Prelacia del Convento de S. Diego, y a pocos  
 meses murió con gran sentimiento de que moria  
 en el puesto que tanto auia temido.

CAPITULO XIII.

De la extremada, y Evangelica pobreza, que resplande  
 decio en la V.M.

**E**S la Evangelica pobreza aquella tela pre  
 ciofa de que se visten, y hazen gala los dis  
 cipulos de N. Redemptor Iesu Christo.  
 Desta dispuso se adornasen, los que avian de  
 entrar en su Escuela (1) para aprender su doctrina,  
 y seguir su exemplo; porque como vino con pa  
 sos de Gigante (2) a correr la carrera de la Perfec  
 cion, mal pudieran imitar sus pissadas los que cō  
 el grave peso de bienes temporales estaban opri  
 midos (3). Esta es la q̄ despoja al hombre de aque  
 llos pestados grillos, que pone la avaricia a los a  
 fectos del alma, y aligerádose de la pesada carga  
 de los terrenos bienes, buela desasido, y se remō  
 ta a la cumbre de la perfeccion. En esta virtud, an  
 tipoda incognito de la humana codicia, descubrió el Colon de la gracia Francisco, embarcado

(1)  
 Luc. c. 14.  
 (2)  
 Ps. 18.  
 (3)  
 Reliquimus  
 omnia, &  
 secuti su  
 mus te, ni  
 mirum, quia  
 exultavit,  
 ut gigas ad  
 currendam  
 viam, nec  
 currentē se  
 qui poterat  
 oneratus.  
 S. Bern.  
 serm. de  
 bonis des  
 ferendis.



210 *Vida de la V. M.*

en la tabla del Evangelio, y alexado de la tierra; las Indias mas preciosas, para enriquezer su dilatada Familia. A esta con santissimo zelo llamaba. *mi Señora la Santa Pobreza*, pues sirviendo a esta Reyna, fue Señor de todo vn mundo, y no misero esclavo de las riquezas.

Entre las muchas virtudes, que adornaron a mi V. M. ninguna sobresalio, y campeò mas a juicio de hombres Doctos, y espirituales, que la trataron, como la Evangelica pobreza, intitulado la hija perfectissima del Padre de los Pobres Francisco. Apenas se vio adornada con el habito Franciscano, quando reconocio en si vnas ansias fervorosissimas, que la infundia el sayal, de ser la mas pobre con sagrada emulacion, a no consentir, q otro lo fuesse mas, pudiendo imitarle. Veia se atormentada con la obligacion de los hijos, pero con el dictamen, y disposicion de su Confessor, renuncio todo lo que tenia, y podia heredar, pero sin defraudar a sus hijos de sus bienes. Esto puso en execucion con tanto primor, que no dexò en su corazon el mas leve afecto a las cosas desta vida. Pues que rigor no observò en el uso de las cosas necessarias a su cuerpo? Desde el dia que se vistio el habito de la tercera Orden, nunca mas se bolvió a vestir cosa nueva. Remedaba su habito, quando la necesidad lo pedia, y esto con los remiendos que le deparaba la providencia; y quando en el sobresalia alguno no muy conforme, aquel dia estaua fuera de si con el nuevo adorno. No reconocio

*Catalina de Jesus y S. Francisco* 211

ció en si tanta alegria, quando en medio de sus vanidades vestia nuevas galas, como quando veia su habito remendado; y quando aun a poder de remiendos no podia servir por destrozado, acudia a los Religiosos, para que la diessen vno, de los que dexan para mortajas, y estos le venian bien a su deseo. O poder de la gracia, que assi comutò aquellas ansias de componerse en estos desvelos de ser en el ornato exterior la mas pobre!

(4) Aborrecia con extraño zelo qualquier genero de curiosidad, y compostura, a que son tan inclinadas las mugeres. Todo lo que no era preciso a la decencia del cuerpo, lo juzgaba, y aborrecia como superfluo. El cuidado demasiado del adorno exterior publica la liviandad de animo, de quien lo usa. La desnudez fue gala propria de la innocencia, y quando procurò Adan con el vestido ocultar su pecado, publicò mas su culpa, dando a entender no estaba tan inocente como antes, pues assi cuidaba del vestido. Miraba con santo zelo la estrechez del habito en si, y en sus hijas; (5) y si le veia en alguna algo mas largo, o con algun cuidado prendido, dezia, aveis visto, y que Señora, que viene con la mortaja? Que fuera, si quisiera hazer gala de ella? Y con este modo las reprehendia qualquier exceso, y las aficionaba a esta santa virtud, imitando en esto a Santa Paula.

Todo quanto usaba para la decencia de su persona avia de ser viejo, y traído. Mandaronla por

(4) O beara re-  
tum con mu-  
tatio, fleuit,  
vi semper ri-  
deret, ac pe-  
xit lacus co-  
tritos, et fon-  
tens Domi-  
num reperit;  
vestita est  
silio, et  
nunc albis  
vestimentis  
viretur, et  
diceret.  
Scidisti sac-  
cum meum,  
et in dultu  
me latitia.  
(5)  
si videbat  
aliquam  
compriorem  
contractio-  
ne frontis, et  
vultus tristi-  
tia arguebat  
errantem:  
dicens: mun-  
ditiam cor-  
poris, atque  
vestitus ani-  
me esse im-  
monditiam.  
S. Hier. de  
S. Paul,

D por



por sus enfermedades se pudiesse à tiempos algun reparo en los pies, para lo qual se valia de los zapatos viejos, que yo desechaba, y siendo mi edad tan corta como de nueve, ò diez años, y la estatura menor, de lo que la edad prometia, admirado la solia dezir, Madre, como le vienen bien zapatos tan pequeños? A que me respondia, que sabes tu? al pobre todo le viene ajustado; porque como es la providencia Divina, quien le toma la medida à sus necesidades, embia el socorro conforme à ellas. Quando la mandaban poner medias, buscaba vnas, que no se conociesse ya su primera fabrica, y sobre ellas echaba el realçe de quantos remiendos encontraba, ya de sayal, ya de paño, fuesen de qualquier color, diziendo era privilegio concedido à los pobres, para vivir mas abrigados. Algunos Religiosos, que la trataban con inimizad, viendo esta suma pobreza, la solian empeñar, en que les remendasse algunas medias, ò cosas semejantes, y haziendo juicio, que estas alajas servian solo à la necesidad, y no à la curiosidad, y aliño, las aforraba con muchos, y grandes pedazos de sayal muy bien ajustados, muy contenta de que por este medio atendia à su mayor abrigo, y edificados de su espiritu la bolvian à poner en semejantes empeños. Para estos, y otros empleos, en que continuamente se ocupaba, tenia guardadas las ebras de ilo, que en la labor de las puntas las donçellas arrojaban; mandandolas recoger, diziendo: no ven, que es contra la santa pobreza;

y

y esto con tener vn coraçon generoso, y vn natural nada misero, que mostraba, quando era para el alivio de necesidades ajenas, y socorro de mendigos, y enfermos.

En el sustento de su cuerpo observò puntualmente los rigores de la evangelica pobreza. Antes de encerrarse con las donzellas, todo lo q comia era de la renta de la providencia, cuyos renditos cobraba mendigando en las porterias con el real poder del amor de Dios. Despues todo el sustento de su Comunidad fue à expensas del Cielo, que por el conduto de muchos bienhechores la embiaba abundantes socorros. Andaba con tanta sutileza en puntos desta virtud, que me certifiçò vna señora de Madrid, cordialissima afectada de mi V.M. en cuya casa posaba, quando iba à la Corte, que era tal su estrechez en la comida, tal la medida con que partia el pan en la mesa para su necesidad, que jamás vio, que ni le faltasse, ni sobrasse vn bocado, ni desperdiciasse la mas minima migaja, que aun por descuido se pudiesse caer, y llegando la à dezir, como lo disponia siempre tan ajustado, y que tambien desacreditaba su mesa, no permitiendo, que por ella cosa de pan se perdisse, la respondia, tomaba como pobre, lo que su necesidad pedia, y que a el Señor solo le tocaba el desperdiciar, no à quien de limosna era admitida à la mesa agena.

No solo se deshizo de todos los bienes, que poseia, dedicando casa, y alajas para su fundacion,



214 *Vida de la V. M.*  
cion, sinò que del uso en particular se privò, sin tener dedicado para si ni vn afiler, sino todo en poder de otra, que era como depositaria de la Comunidad. Y para q̄ se conozca à quanto llegó su defasimiento, deste caso, que refiere, se puede colegir la suma delicadez, con que en materias de la santa pobreza se portaba. Estando en la oracion, fuy, dize, reprehendida de N. Señora, porque tenia en el cofre vn poco de chocolate, que me avian dado. Prometi de darselo luego al instante, à la que riene lo demas, como lo hize luego, que sali de la oracion, y antes ratifique en muchas lagrimas, y peffar de lo mal que los cumpla. La mas minima falta contra el rigor, que dicta esta altissima virtud, juzgaba grave delito; como consta de vna carta, en que dà cuenta à su Padre Espiritual de las faltas en que avia caido. Azia la santa pobreza, dize, he tenido algunas, porque pedi vn poco de trigo antes que se acabasse la arina, que tenia en casa, y me atormenta arto. Tambien he tenido otros gastos, que me han parecido necessarios, y me han deffahogado mas. Azia todas partes he tenido muchas faltas; siento lo mucho, pero las enmiendo poco; conozco mi miseria, y lo poco, ò nada que puedo sin Dios. Bien pueden de aqui tomar exemplo muchos, que professan estrecha pobreza, y conocer lo delicado, que es esta evangelica virtud, pues teniendo à su cargo el sustento de

*Catalina de Jesus, y S. Francisco.* 215  
de vna Comunidad dependiente solo de limosnas graciosas tubo por falta de confiança, y prevencion superflua el pedir vn poco de trigo antes que se acabasse la arina, no juzgando bastante causa, para justificar esta petition, la necesidad tan imminente, que la amenazaba, sino q̄ avia de ser presente, para assegurar su interior.

En la fundacion, que hizo del Colegio de Donçellas pobres, resplandece la suma pobreza, porque aunque à los principios pagaban los alimentos, acusandose asi propria, como no se arrojaba totalmente en la providencia del Cielo, nunca mas bolviò à recibir cosa alguna, y oy dia se conserva sin mas rentas, que las limosnas, que ofrece la piedad de los bienhechores, como se dirà mas latamente, quando se trate desta fundacion. Para determinarse à esta suma pobreza, en que dexò à sus hijas hypotecado el socorro de sus necesidades, venció con ardentissimo zelo el dictamen de su Confessor, que con atenta, aunque humana prudencia, se resistió largo tiempo à esta determinacion. Y para que todas abraçassen esta vida, con exemplos, y palabras, las persuadia esta pobreza, no solo en lo exterior, sino tambien en el apego, y afecto de coraçon, procurando desahuirle de todo lo mundano, y estar solo dependiente del cuidado, y asistencia de Dios. Esto le diò à entender su Magestad era lo mas perfecto, y acendrado de vna Apostolica vida, como lo escribe en estas palabras. Pedia Dios en esta ocasion me



asistiese, y enseñase, lo que debia obrar. Llamé à nuestra Señora, y a mi Padre San Francisco, y conocí me asistían nuestra Señora, mi Padre San Francisco, y Santa Rosa, mas como el entendimiento estaba tan obscuro, no acababa de quietarme, aunque esta compañía me causaba quietud. Entendí subir mi corazón à Dios desasido de la tierra, y del procedía vna vara de humo, que subia à Dios. Entendí, que enseñasse à mis hijas el mayor desasimiento, y que importa poco tener esta pobreza exterior, sino la tienen interior, y de afectos. Dixe entonces, como no dispones Señor, que conforme el dictamen de mi Confesor con el mio, sino que esté yo metida en tantos juicios muy cerca de deber obedecer? Diome à entender, aunque con mas obscuridad, era, porque padeciese mas. Quedé firme en enseñar esta doctrina del desasimiento, y pobreza interior quanto es de mi parte, y exercitarla yo. Propusoseme antes desta inteligencia dicha, que los compañeros de mi Padre San Francisco fueron tan perfectos en esta virtud, porque tubieron quien les enseñase lo mas perfecto, y no es medio, para aprender lo mas perfecto enseñar lo imperfecto; porque de la enseñanza de lo mas perfecto, siempre queda algo, y de lo imperfecto siempre queda imperfecto, ó nada. Esto fue propuesta, y no entender sobrenatural; pero quedé reconocida de la verdad de la doctrina.

Pues

Pues que zelo feráfico no se admiró en esta hija del Patriarca de los pobres, ya en fervorosas palabras, ya en obras, para que esta virtud no se viesse despreciada, y olvidada, de los que tienen obligacion de vivir arreglados à su observancia, y rigor. Siendo Ministro Provincial desta Santa Provincia de Castilla su Confesor, intentó en el Convento de San Diego vna obra, que la juzgaron necessaria muchos Padres. Era de grande gasto, y al parecer demasiada para pobres Evangelicos. Supolo mi V. M. y encendida en santo zelo desta virtud, le embió à dezir, desistiese de su intento, porque aunque la sospechasse licita, y necessaria, era contra la santa pobreza, amenazándole de parte de Dios, y de nuestro Padre San Francisco. Fue cosa rara, que se le infundió tal temor con estas palabras, que estando concertada la obra, y tomadas las medidas, no prosiguió en su intento. Sentia en el alma qualquiera cosa, que viesse en los Religiosos no conforme à su Apostolico instituto, como lo persuaden estas palabras, que escribió à su Confesor, para q̄ no se fiase en los que aprobaban su dictamen. Me desconsuela ver los pocos que ay, que encaminen à lo mas perfecto, ni hablen la verdad, de lo que sienten, y lo poco, que dissimula mi Santo Padre con sus hijos en faltas contra la santa pobreza fundamento de su Orden, y à lo que tienen mas obligacion de observar, y no buscar anchuras, ni dispensas; tengo pasado mi corazón de ver lo que



que en esto passa, y las anchuras que se buscan,  
para tener, y pretender mas, y no contentarse  
con poco, y necessario, sino buscando necesidad  
des fingidas, y aparentes para nuestro descar-  
go, como sino huviera de venir dia, en que se  
han de manifestar las verdades desnudas. Ha-  
me dado su Magestad desto mucho conoci-  
miento, y no he podido menos de dezirlo.

Diola el Señor à entender el subido valor  
desta virtud, y la estrecha obligacion, que assiste  
à los hijos de N. Padre San Francisco, y à las hi-  
jas de N. M. Santa Clara, con esta vision, que re-  
fiere. Acerca de vna Religiosa de mi M. Santa  
Clara tube vna vision, que avia muerto, de mu-  
cha virtud, y espiritu, de gran penitencia, que  
avia echo toda su vida, con mucho exemplo,  
que dexò en su Comunidad, y fama de Santi-  
dad, y obras grandes, que avia echo, porque  
avia sido muchos años Superiora. Supe su  
muerte, y empecè a pedir por ella en vn exerci-  
cio de mortificacion, que estaba haziendo. Vila  
con vestidura muy llena de estrellas, y flores, q̄  
representaban las obras grandes, que avia he-  
cho; pero tan obscuras, y de tan baxo valor, q̄  
me admirò. Dios me à entender era por no a-  
ver llevado en ellas el valor de la Santa pobre-  
za, que debia observar con la perfeccion, que pi-  
de ser hija de mi Madre Santa Clara, y su re-  
gla. Ofrecila mis obras, y despues la bolvi à ver  
estando rezando el Rosario de nuestra Señora

ra en Comunidad. Vila en medio de mi Padre  
San Francisco, y de mi Madre Santa Clara. Es-  
taba muy macilenta, y caída, y como corrida  
entre los dos Santos. Ofrecila de nuevo las ora-  
ciones de Comunidad, y vi se alentò mucho  
con ellas, por ser de Comunidad en pobreza, y  
ser essa su falta. No entendi yo vbiessse pecado  
gravemente en ella, sino, que no avia obrado  
con la perfeccion, que pide su regla, y le faltaba  
esse primor à sus obras. Yo quedè fortalecida  
de nuevo en mis propositos de vivir en pobre-  
za toda mi vida con la mayor perfeccion, que  
entendiere, y su Magestad me diere. Si assi se  
repara en la otra vida en las faltas de pobreza,  
que observar deben las hijas de mi Madre Santa  
Clara, y tan rigidamente son pesadas las obras en  
el justo fiel de aquel Tribunal severo, como se-  
ran juzgadas las profanidades, los gastos excelsi-  
vos, que aun en quien està libre desta obligacion,  
fueran calumniados por excessos.

Esta estrecha pobreza aconsejaba fervorosa-  
mente à sus hijas, sin dissimular la mas leve falta,  
que contraviniesse à su rigor. Era tan amante des-  
ta heroyca virtud, que en todas las conversacio-  
nes, si la materia lo pedia, se hazia lenguas en su  
alabança, en fervorizando à todas al exercicio de  
ella, y advirtiendolas, no tendrian escusa ante el  
Tribunal Divino, si con esta luz, y conocimien-  
to no resistiessen à todo lo que se oponga al pri-  
mor deste Evangelico consejo. Buelvo de nuevo



à reñovar mis propósitos, les dize à sus hijas, re-  
sistiendo quanto pudiere otro género de vida,  
de la que aora tenemos, y encargarla, y amonestar-  
la à mis hijas, y de parte de Dios amenazar-  
las con vn castigo muy grande, sino procuran  
vivir en esta pobreza, y guardar el Santo Evan-  
gelio, que aora se procura observar, fiando en  
su Magestad, que no faltará à sus necesidades,  
como hasta aora lo ha hecho, teniendo en la  
memoria, y muy presente, lo que su Magestad  
obra, y ha obrado en esta casa; encargandolas  
mas teman lo que les sobra, que miedo de que  
les falte, que desto no tienen, que tener cuida-  
do todos los que se arrojan, y dexan en la altí-  
sima providencia de vn Padre amoroso, pode-  
roso, y cuidadoso, que quanto mas descuidase-  
mos nosotras, tanto mas cuida su Magestad; y à  
quien tiene experimentado, como assiste este  
Señor, y obra, será grande el castigo, como lo  
será, si las que ay en esta casa, faltaren à esta ob-  
servancia, y fe. Los que no lo han experimenta-  
do, no tendrán tanta culpa, porque no tienen  
tanta luz, aunque siempre la tendrán muy gran-  
de de los hijos de mi Padre San Francisco, y San-  
ta Clara mi Madre, y se hallaran vacios desta  
virtud tan necesaria, quando no podrán reme-  
diarlo. Nuestro Señor abra nuestros entendi-  
mientos para el conocimiento destas verdades.  
No está en mi mano siempre, que ay oca-  
sion de tratar de esta altísima virtud tan de  
nuef-

nuestra obligacion, dexar de detenerme.  
De lo referido, y de lo que en el capitulo de  
su fundacion se dirá, se colige el heroyco grado,  
en que exercitò la virtud de la evangelica pobre-  
za, la suma estrechez, que observò en orden à las  
cosas necessarias al preciso sustento de la vida hu-  
mana; y la estremada cõfiança, con que se dexò al  
cuidado de la providencia del Cielo. Pero mas  
de admirar es, que no parece passò por aquellas  
penurias, que trae consigo esta virtud; porque a-  
viendo experimentado en si aquella asistencia  
Divina, (6) que prometió el Salvador à sus Disci-  
pulos, quando peregrinos por el mundo les pro-  
hibió toda prevencion humana para el viage, as-  
segurandoles, que la providencia del Criador les  
proveeria de todo lo necessario, sin permitir les  
acofasse la necesidad, temerosa, de que el Cielo  
no la queria fiar aquellas penalidades, que pade-  
cen los que son pobres por fuerça, y pareciendo-  
la la privaba del merito la abundancia, con que  
el Señor la socorria, se llegó à quejar dulçemen-  
te, y pedirle no la assistiese con tanto cuidado,  
porque no la dexaba ser tan pobre, como su fer-  
vor deseaba, para imitar al Señor de todo, que no  
tubo, donde reclinar la cabeza, no faltandoles à  
las aves del Cielo este abrigo. No pudo echar  
mas redoble à esta virtud insigne para que en  
ella brillassen los mas subidos realçes de la per-  
feccion Evangelica. Y para que fuesse perfecta  
imitadora del Redemptor del mundo hasta la  
muer-

(6)  
Quando mis-  
si vos sine  
peru. & si-  
ne calceamē-  
tis numquid  
aliquid de-  
fuit vobis.  
Luc. 22.



muerte es muy digno de notar la suma pobreza con que murió. Cercana à la muerte la preguntò su Confessor, donde era su voluntad fuesse su entierro? Respondiò, no tenia eleccion en esto; y replicandola, donde estaria con mas consuelo, respondiò, que entre los Religiosos se alegraria descansar, con condicion de que por amor de Dios, y de limosna la admitiesen en su capitulo, y entierro. Esto era en circunstancias, que parecia imposible, pero animado su Confessor con las palabras de mi V.M. hizo la suplica al Ministro Provincial, que à la sazón estaba en el Convento, con muchos recelos de que esta su demanda no fuesse bien admitida, y mas con las circunstancias de ser totalmente de limosna, y ser aquellas sepolturas de mucha estimacion, y coste. Propusole como la sierva de Dios estaba en los vltimos lançes de su vida, y que pedia à la Religion la concediesse de limosna vna sepultura para el deposito de su cadaver. Fue cosa rara, que temiendo no fuesse bien oida esta su peticion, fue tan al contrario, que le hizo dueño de la Capilla, donde se enterran los Religiosos, para que escogiesse la que gustasse. Logrose tan à medida de su gusto, que se la dieron inmediata al Sepulcro de San Diego, en la qual hasta entonces no se avia sepultado otro cadaver, para que en todo fuesse semejante al monumento del Redemptor, quando à expensas de la devocion de Joseph fue colocado en vno nuevo. Diola su Confessor noticia desta gracia, que

la hazia la Religion, y alegre con esta nueva prorumpiò en accion de fervorosas gracias al Señor, que assi cuidaba de asistirle hasta la muerte. Y puede causar mas admiracion, que aviendola dicho, si era su voluntad assistiesse en su entierro algunas luzes, respondiò, que no, y solo queria la acompañassen las que de limosna se pudiesen conseguir, y no otras, y assi lo dispuso Dios, que la assistieron la Tercera Orden, y muchas de las Cofradias, que ay en el Convento de San Diego. Finalmente su entierro se hizo tan de limosna, (7) y tan de caridad, que ni el Convento, ni la Parroquia quisieron recibir los derechos, y mas reconociendo avia quien por ella lo pudiesse costear.

## CAPITULO XIV.

*Obras de misericordia, y piedad corporales, y espirituales en que se exercito la V.M.*

**A** Mor de Dios, y del proximo son la cifra compendiofa de toda la Divina ley. De vn mesmo principio, y raiz proceden, y aun el mejor indicativo de la caridad, que mira à Dios, es el buen pulso de las manos, que en alivio, y socorro de los mendigos sin intercadencias se ocupa; y como en el relox la mano, que las horas señala, es el indicio mas cierto del concertado artificio, que la gobierna; assi la mano del hombre misericordioso, que à todas horas en la

(7)  
Et hoc habet  
ret. voti de  
mendicans  
ipsa morere  
tur; de vnum  
nummũ filia  
nõ dimitte-  
ret, & in su-  
nere suo alie-  
na sindone  
involvere-  
tur. S. Hie-  
ron. de S.  
Paul.

(1)  
 Qui enim dixit hoc est corpus meum, et non simul cum verbo confecit idem dixit; effurientem me vidistis, S. Crisost. hom. 20. mor.

Non dixit esuriam in pauper, et dedisti illi manducare; sed esurivi ego, et dedisti manducare mihi. O quid agit amor pauperis, idem ier. 14. in Plal. 40.

(2)  
 Vis honorare corpus Christi non despicias ipsum nudum Item ho. 51. in Math. c. 14.

(3)  
 Spoliabat filios, et miser oblige-

254 *Vida de la V. M.*  
 necesidad del proximo se emplea, es el mas fino mostrador de la caridad ardiente, que dentro del pecho el coraçon inflama. Como Sacramentado considerabala discreta eloquencia de Crisostomo á Christo debaxo de las penurias, que al pobre afligen, (1) y assi quien desea reverenciar á Christo oculto entre accidentes de pan, no le desprecie hambriento entre las miserias del mendigo (2).

Fue mi V. M. de natural piadefo, y entrñas compassivas, que lastimaban su coraçon necesidades agenas. Desde sus tiernos años se empleaba con todas sus fuerças en aliviar las penurias de los pobres, quitandose muchas vezes de la boca las viandas, para socorrerlos. Esta virtud de la misericordia, que tan conforme era á su inclinacion, realzó despues con muchas obras. Cumplio lo q̄ avia prometido de dar cinco limosnas todos los dias, ó corporales, ó espirituales, y los Luebes Santos daba de comer á doze pobres, para lo qual, si su caudal no llegaba, lo solicitaba por medio de la limosna, y si alguna vez llegó á sentir la pobreza con que vivia, fue en lanças, que se vió mortificada su piedad no teniendo que repartir. Como acudia á las porterias, y comia de la mesa del Señor, para no defraudar en algo á los pobres, les repartia la comida, que en su casa la daban. No sufría, que llegasse el amor de Dios por memorial á sus puertas, sin que fuesse con todo respeto despachado, (3) y assi en muchas ocasiones dió las

mas alajas, que tenia, para cubrir á los pobres, hasta llegar á despojar á sus hijos las camisas. Era notable el recreo espiritual, con que exercitaba estas obras, dando gracias al Señor, de que la ofreciese ocasiones, en que servir á los pobres. Espiaba, hecha vn argos, todas las necesidades, que podia, para emplearse con todas sus fuerças en su alivio, como otro Abraham peregrinos, para hospedarlos en su casa; piedad, que premio el Cielo, con que honrassen la casa del Santo Patriarcha tres Angeles, que emulos de su Señor se vistieron el traje de necesitados, y mendigos, sabiendo, que su Dios haze gala de verse entre los pobres desnudo, y afligido. Donde mas inclinaba su piedad era á la visita, y socorro de pobres enfermos. Visitaba los Hospitales todos los dias, haziales las camas, ocupabate con gran curiosidad en su limpieza, sin desdeñarse de los exercicios mas asquerosos, poniendo muchas vezes su lengua en las llagas, para limpiarlas. Esmerabate, lo que podia, en su regalo, pidiendo por la calle mayor, y otras personas conocidas á costa de mucha verguença, y empacho limosnas para los Hospitales. Con su Tia exercito vna piedad, q̄ pudiera causar asco al estomago mas fuerte, y me nos melindroso. Padeció esta Señora en lo ultimo de su vida, cargada ya de años, vna asquerosissima enfermedad en los ojos, donde era la purgacion bien abundante. Iba todas las mañanas á la cama, y con la lengua lamia, y limpiaba toda

tes propin-  
 quos maio-  
 rem se eishz  
 reditatem  
 Christi mi-  
 sericordiam  
 dimittere lo-  
 quebatur. S.  
 Hier. de S.  
 Paul.



la inmundicia; y continuando muchos dias este exercicio, en que se le estremecia el cuerpo, como se dexa creer del natural melindre de vna muger, quedò rotalmente sana, y libre desta enfermedad, no se si al contacto de su lengua, ò por el merito de su piadosa mortificacion.

(4)  
*Quis curiosissime tota vrbe perquirens, damnum putabat, si quisque debilis, & esuriens cibum sustentare - tur alterius. S. Hier. cit.*

Tenia gran cuidado en visitar los enfermos de la Tercera Orden, con especialidad si la pobreza agravaba su enfermedad. Para esto tenia repartidas espías por todos los arrabales, (4) que la diessen noticia de qualquier enfermo, para cuyo socorro à mas de lo que conseguia por la limosna, quitaba a su Tia quanto podia. Muchas vezes la cogia con el hurto en las manos, de que resultaba vna furiosa griteria, llamandola vna ladrona, y que de sus manos no tenia cosa segura. Pasaba à dar quejas à su Confessor, diziendo: la robaba todo lo que poseia, con muchos alborotos, y reprehensiones; pero no por esto malograba ningun lance, en que pudiesse hazer algun tiro, para emplearlo en los pobres. Templaba el rigor, y furia de su Tia, diziendola solo daba, lo que sospechaba era su voluntad, y que la otorgaria, si se lo pidiesse, y manifestandola las necesidades del proximo, las felices vsuras de la limosna, y los multiplicados frutos, que tributa, sembrada en la necesitada tierra del pobre, acallaba sus quejas, pero eran tan continuas sus piedades, que no alcançaban las satisfaciones.

Tiernissimo espectáculo era, gracias al poder

der de la gracia, ver vna muger, que tanto avia solicitado mundanos aplausos, aborreciendo todo lo que en desprecio suyo ceder podia, portear por las calles, lo que para alivio de los pobres enfermos era necesario. Salia muchas vezes en cuerpo, aunque de noche, a caso por ocultar sus piedades, cargada al ombro con colchones, rollos de estera, y otras alajas necessarias al abrigo, que se echan menos en las casas de los pobres, para componer, y abrigar lo mejor, que pudiese, los quartos de los dolientes. Tan continua era su asistencia en los Hospitales, tan frequente en las visitas de los menesterosos enfermos de los arrabales, que ganò con su piedad el nombre de Madre, de los que con tanta caridad asistia. Consolaba los con tiernas palabras, para que diessen gracias al Señor, que gustò de padecer hambre, y sed en el cuerpo del mendigo, y no verse satishecho en las casas de los poderosos.

No tienen tanto aprecio en los siervos de Dios las necesidades corporales, quanto las espirituales; porque como aquellas solo afligen al cuerpo, y estas al alma lastiman, cediendo en desprecio del Criador, mayor conato ponen en evitar ofensas de su amado, que en sublevar las miserias de vn pobre afligido. Desvelada, y en continua centinela la tenia su caridad, para socorrer, y evitar, quanto sus fuerças alcançaban, espirituales ruinas, procurando con los medios, que permitia su sexo, sacarlas del estado misero de la culpa.



pa. Si à su noticia llegaba algun escandalo, echà complice del delito, à golpes de penitencias, mortificaciones, y ayunos, solicitaba de su ofendido dueño la misericordia. Iuzgabase causa de los pecados agenos, pues vozeaba, que su mala correspondencia daba ocasion à los demas, para ser ingratos. Supo vna vez, dandola el Señor la noticia, que vna honrada muger, con quien avia professado estrecha amistad en sus mocedades, renia el Demonio por extremo afligida, cercando el castillo de su honestidad con tiros de necesidad extrema. Viose tan acolada de la miseria, junto con la impossibilidad de pedir limosna, por ser cosa perjudicial à su punto, que la puso en terminos de rendirse, y darse à qualquier partido, aun con la infame condicion de hazer traicion à su Dios, pues solo con ella la ofrecian bien abunde el alivio. Supo mi V.M. el peligro, en que estaba la amiga, y à pesar de la maliciosa industria de tan astuto contrario entrò socorro en su casa, aliviando la necesidad, que padecia, y asegurandola, que aunque fuesse de su plato, no la faltaria el sustento todos los dias. Y para cerrar la puerta à otro semejante combate, no pudiendo tomar el estado del Matrimonio por estar en suma pobreza, y ser esta vna fealdad, que el mas necio no se casa con ella, procurò todas las limosnas, que pudo, vendiò algunas alajas, que la avian quedado, y otras, que pudiesen servir à su estado, como era todo genero de mugeriles adornos, se las

diò, quitandose las à sus hijos, de que compuso vn razonable dote, para poderse casar. Así se executò, burlando con este medio las invenciones, con que pone cerco el Demonio à las mugeres honradas, y dando al Señor las gracias, de que así hubiesse socorrido aquella alma con su providencia, para que en ningun tiempo sea justo alegato la necesidad para atropellar preceptos divinos. Y destos lançes le sucedieron algunos.

En sabiendo, que alguna persona estaba en mal estado, ò vivia divertida poco atenta à las obligaciones de Christiano, tomaba à su cargo satisfacer por sus culpas, pidiendo incessantemente à Dios misericordia, para los que ciegos le ofenden. Tan empleada estubo en estas obras de caridad, que quanto hazia, lo aplicaba para este fin, con que logró felizes sucessos, como ella mesma lo declara. Estando en oracion se me propuso en ella pidiessse à N. Señor por vn alma, que estaba en pecado mortal, y aplicasse todos mis ejercicios por este fin. Hize muchos, y muy particulares con especiales mortificaciones, para que Dios le truxesse para si, y aunque no tube luz del Señor, que era vna persona, que vino à mi, por conjeturas conoci ser ella. Viendo, que N. Señor me avia hecho esta merced, comencè à pedir por mas, y à castigar mi cuerpo con grandes mortificaciones, y penitencias, à todas las que alcançaban mis fuerzas, y fuy tan movida à ello, que no hazia cosa, que no fuesse



» por este fin, procurando darle à Dios la honra,  
» y gloria, que se le debe, desenojarle con todas  
» mis fuerças, de lo que los hombres le ofenden,  
» para que fuesse despreciado el Demonio en el  
» mesmo lugar, donde le daban culto, y vencien-  
» dole con sus propias armas.

Destas fervorosas ansias, con que pedía al Señor piedad para los desventurados presos en las cadenas de la culpa, se originaron muchos bienes. Vinieron à ella muchas personas arrepentidas pidiendola consejos para mudar de vida. A sus continuas oraciones se debieron muchas confesiones generales con prodigiosa enmienda de sus costumbres. Ardía en su pecho tan fogoso incendio de caridad, que arrebatada del zelo de conducir almas à Dios à no aprisionarla el recato, saliera à predicar por las calles, pues era tal el impetu, que no se podia contener en casa. Como se lo escribe à su Confessor dandole noticia de su interior. Molestame menos la aprehension de la muerte, desde que dixè à su Magestrado en mi coraçon, no tengo de morir, ni quiero, sino servirte acá, y allegar muchas almas à tu servicio. En estos deseos de traer almas à Dios he tenido mucho trabajo, porque me vienen con vna fuerça interior muy grande, y desfacimiento interior demasado, y me parece no puedo parar en casa.

Esta ardiente llama, en que su coraçon se abrasaba, tubo principio la fundacion, que hizo pa-

para el recogimiento de Donçellas pobres. Tiene el Demonio en las Vniversidades robustas fuerças con los muchos, que alistados en su militia, discurren libres, y mozos para dar terrible barrera à la honestidad de muchas, que suelen rendirse à las fuerças de la necesidad, y para que la cordedad de medios no impidiesse el sequito de la virtud, fundò este Colegio, donde como en refugio pudiesen fugitivas, esentas de los peligros librarle de infernales persecuciones, sin que la necesidad fuesse ocasion de precipicios, ni remora, que detubiesse los deseos de muchas, para consagrarse à Dios.

No se estrechò la piedad de mi V. M. à los que venia presentes, sino, que passò los terminos, y margenes de la vida, donde suele acabarse, y fallecer la amistad mas fina, y estrecha. Penetrose à registrar con vista mas que de linçe, à los que sepultò la muerte mas en el olvido de los vivos, q̄ en el polvo del sepulcro. Oyò aquellos lastimosos clamores, que dan los que cercados de terribles tormentos, inhabiles para la satisfacion, y merito, estàn purificando sus almas, para ser en la Corte de Dios admitidos, y commovida à piedad aplicaba sus obras, para satisfacion entera de sus culpas. Fue devotissima de las benditas Animas del Purgatorio, y vertia copiosas lagrimas, pidiendo la aplicacion de los meritos de la passion de Christo, para la cumplida paga de sus deudas. Tubieron feliz efecto estas sus piadosas oraciones,



nes, y la manifestó el Señor por medio de N. P. S. Francisco algunas, que cumplido el destierro, salieron de las penas, y fueron trasladadas à la gloria ; como se verá en el libro tercero.

CAPITULO XV.

Ferventissima caridad, y amor de Dios, que resplandeció en la sierva del Señor.

SON las tres Theologales virtudes las señales, que distinguen la verdadera ley de la aparente, y falsa. Tienen por inmediato objeto à Dios, y reguladas con el conocimiento de las perfecciones divinas las exercita el alma con subidos primores engolfada en el abismo de la Divinidad. Philosophos admiraron las antiguas edades en el exercicio de las virtudes celebres, y prodigiosos; pero nunca passaron la esfera de las morales, y aun estas eran de baxo precio, porque como les faltaba la antorcha de la verdadera fè, y el fervor de la caridad, ni se regulaban sus obras por sobrenaturales luzes, ni el ardor del amor de Dios les fomentaba sus actos.

Entre estas tres hermanas hijas solo de la Religion Catolica, que son Fè, Esperança, y Caridad, sola esta se lleva la primacia. Esta es la reyna, à quien las demas sirven, y obsequian ; esta aquella preciosa margarita, (1) sin cuya possession las demas no aprovechan, y el que feliz la posee,

(1) Hæc est margarita præciosa charitatis, sine qua nihil tibi prodest, quodcumque habueris, quam si solum habes, sufficit tibi. Aug. tract. 5. in Epist. Ioan.

basta sola, para enriquecerle ; porque ella cree à los dichos de Dios, ella espera, ella sufre, con ella se merece, y ella corona (2). Tiene esta excelentissima virtud por objeto el inmenso pielago de las perfecciones Divinas, amando con todas sus fuerzas esta bondad conocida. Regulasse este amor por el conocimiento obscuro, aunque infalible, y sobrenatural de la fè; pero en los aprovechados en la virtud, y favorecidos del Señor, como tiene mas luz este conocimiento, es mas perfecto, y activo el amor. Que mi V. M. fuesse ilustrada con sobrenaturales conocimientos mas claros, q los que experimentan regularmente los creyentes, se colige de sus mismas palabras, en que explica los afectos, que causan en el alma vnos conocimientos de los misterios de la Fè, con que el Señor favorece à sus siervos. Da su Magestad, dice, à entender algun misterio de nuestra Santa Fè. Este conocimiento ya se sabe los afectos, q causa, y como se queda tan viva esta memoria, que sino es, quando ay alguna grande obscuridad, no se borra. Quando està en quietud el alma, son grandes los actos de amor, que haze, como tiene aquel conocimiento tan vivo, y presente de aquel misterio, que conoció.

Estos conocimientos claros, con que el Señor la favorecia, avivaban la llama de su amor, para que con ardientes ansias, suspiros tiernos anhelasse à la vnion de su dueño con las dulces, y fuertes prisiones del amor, y para aborrecer todo lo

(2) Caritas omnia credit omnia sperat, omnia sustinet &c. 1. Ad Cor. 13.



lo que no era Dios, y todo lo que à este fin se ordena, querer en Dios, y para Dios. El principal camino de mi V. M. era de amor, que en su interior predominaba, y à esto dirigia todos sus afectos. Los excessos, dezia, sacan à las demas virtudes de quicio, solo en amar mucho, no ay peligro. A esto encaminaba sus obras, buscando en todas siempre el amor, como confiesa averlo entendido del Señor. Deseando saber en vna ocasion, que le agradaba a su Magestad, que yo hiziese en estos dias, me diò su Magestad à entender los dos fines, y motivos, que devia llevar, que eran amor de Dios, y del proximo; y así lo he procurado, quanto he podido. Con esta celestial, y verdadera doctrina no hazia acto alguno de otra virtud, à quien no echasse el realce de la caridad, obrando siempre por el imperio, è impulso soberano del amor de Dios, añadiendo à sus obras este motivo, y si el amor es la medida de la santidad, pues tanto ay de virtud, quanto de amor, y tanta es la perfeccion, quanta es la caridad, bien se puede inferir, que siendo tan continuados los actos de amor, era grande la perfeccion, con que las demas virtudes exercitaba.

En este amor de Dios se procurò adelantar, conociendo, que para remontarse à la perfeccion son mas ligeras las alas de la caridad, que las de las otras virtudes. Aviendo llegado por sus continuas enfermedades à vna suma flaqueza, pareciendo à su Confessor primero, no estaba el cuerpo

para sufrir el rigor de sus penitencias, la ordenò pausar en ellas, y que se contentasse con la regular, y con sufrir lo que la mano de Dios la embiaba. Muriò dexandola en este estado, y sucediendole en el gobierno el R. P. Fr. Iuan Lazaro, le pareciò, que aunque estaba tan enferma, seria acertado, se alentasse para bolver à las penitencias antecedentes. Manifestò la impossibilidad en que se hallaba, pero obedeciò à su dictamen, y con escrupulo de aver en algun modo resistido à la obediencia. Mas viendo su Confessor por experiencia, lo que le avia insinuado, mudò de dictamen, y desistió del intento, mandandola pidiesse al Señor la manifestasse su voluntad, à lo qual le respondiò con estas palabras. No entiendo en esta parte, ni he tenido inteligencia, mas de lo que dirè, que me suele ser de algun alivio, aunque no me debo gobernar por esso, ni V. P. obrar segun ello, por ser mucha mi floxedad, que conozco con verdad. Dame su Magestad de su mano, lo que no he querido hazer cõ las mias, y haze lo haga por fuerça, ya que en mi ay tan poca resoluciõ para obrar. Estando con el conocimiento destas verdades, que digo, y con la pena, de que V. P. me amonestaba hiziesse mas, yo con certidumbre, de que no podia por mis enfermedades, y aprietos interiores, entendi del Señor esto: *En tu coraçon me deleyto, que no en tus obras.* Quedè muy quieta, de lo que me ahogaba, procurando lo principal la pureza de coraçon



236 *Vida de la V.M.*  
con, para que el Señor se deleytasse, y llenasse  
de su amor, que es lo que siempre he deseado;  
coraçon enamorado, recta intencion, y obras  
con este primor, aunque donde ay amor,  
no està ocioso, ni tan sin obras, como yo me  
hallo.

Con esta inteligencia, en que el Señor la  
manifestò su voluntad, todo su empeño puso, en  
disponer su coraçon con la mayor pureza à sus  
fuerças possible, para que fuesse digno objeto  
del amor de su dueño; mas como el amor, es aquel  
ardiente volcan, que nunca se satisface, y quanta  
materia à las llamas le ofrece, no es suficiente à su  
incendio; así el amante coraçon de mi V. M. in-  
quieto siempre, y desasosegado, se consideraba  
ocioso, pues en obsequio de su amado no empen-  
dia nuevas operaciones. Por esto sin duda pintan  
al amor con ojos vendados, porque nunca advier-  
te sus obras, antes olvida todos sus empleos.  
Eran tan grandes los impetus de amor, que pade-  
cia, que salia fuera de si, y a no detenerla el Señor,  
gritara por las calles grandezas de su Dios hecha  
pregonera de sus perfecciones Divinas. Sentia  
en si vnos vehementes fervores de hazer mas, em-  
pezar nueva vida, y emprender cosas mas arduas  
en muestra de su fineza. Bien lo persuade este sin-  
gular favor, que ella refiere. En otra ocasion en-  
tendi venir, y estar el Espiritu Santo sobre mi  
cabeza. Halleme llena de amor, que me sacaba  
fuera de mi, y juntamente el conocimiento de  
lo

*Catalina de Jesús, y S. Franciscò* 237  
lo poco, que hazia, y obraba, con deseos de co-  
mençar nueva vida, y obrar mas, que hasta este  
tiempo. Entendi, me dezia el Espiritu Santo:  
*Tu voluntad quiero, que no tus obras.* He hallado  
este consuelo de su Magestad estas dos vezes,  
que me ha quietado mucho por entonces, aun-  
que tengo por muy cierto, quiere su Mage-  
stad me aliente à obrar mas por su amor. Yo re-  
conozco lo debo hazer así, y causame mucha  
pena, ayga V.P. dexado esse cuidado, que an-  
tes tenia, teniendo por cierto puse impedimen-  
to à la obediencia con mi aprehension, de que  
no podia hazerlo, y lo que me inquietaba fal-  
tar à la obediencia en ello.

Que efectos soberanos causò este singula-  
rissimo favor en su alma? Solo con la admiracion  
se pueden dezir, porque las voces humanas son  
inhables para explicarlos. Encendiofe la llama  
de su coraçon con este vehemente viento de es-  
piritu Divino, enagenando à sus sentidos de las  
operaciones externas. Alentabasse à obrar con  
mas perfeccion con vivissimos deseos de sacrifi-  
car su vida en la hoguera de la penitencia, en ob-  
sequio de su dulce dueño. O que fiscal tan riguro-  
so tenia en este amor! Pues contrapesando en el  
fiel del agradecimiento las mercedes, y favores re-  
cebidos con sus cortos servicios, se condenaba a si  
propria por ingrata, reprehendiendo su tibieza  
en el obrar, y floxa actividad para corresponder  
con la memoria, y consideracion de las finezas de  
Gg2 de



138 *Vida de la V. M.*  
de vn Dios con los hombres se confundia, y ceba su amor, para la correspondencia. Engolfabasse en el abismo de la bondad Divina, y contemplando lo inapeable deste pielago de perfecciones, veia como en cristalino espejo la nada de todo lo criado, y el todo del Criador. Enfervorizabasse con tan sensibles ardores, que no le cabia el coraçon en el pecho, sintiendole arder en vivas, y voraces llamas: como se lo escribe à su Confessor en estas palabras. Lo mas ordinario, que estos dias he sentido han sido vnos deseos de Dios con vnas ansias muy grandes. Diome vn dia vna suspension muy grande despues de vn impetu destes, que he dicho; quedè casi sin sentido, y vi mi coraçon estar ardiendo entre llamas. Quedè mas quieta con este recogimiento.

Siendo tan intenso el amor, que en su pecho reynaba, quanta seria la vnion con su Dios con este lazo tan indisoluble? Poderosa virtud la del amor, pues aunque mas soberano sea el objeto amado, eleva al amante à su transformacion, para que viva con el vital aliento del objeto querido. Atiende hombre, clamaba Augustino, (3) donde pones tu amor. Si amas la tierra, sin salir del suelo, seràs polvo; si tu afecto en el Cielo pones, en èl te conviertes; y me atrevo à dezir, que si à Dios amas, en Divino te transformas. O Soberana Metamorphosis la del amor! Este poderoso efecto se viò exercitado en mi V. M. pues transformada en su amado vivia con su vida, y cõ su

(3) *An tunc quid diligas, si diligis terram, terra es; si Caelum, Caelum es; si deum, deus es. Augustinus, tract. 2. in 1. Canon. Ioan;*

*Catalina de Iesus, y S. Francisco: 139*

su querer, siendo entre los dos reciprocos en dulce correspondencia los cariños. Dioselo su Magestad à entender en estas voces, que mereciò oir de su Dios. Estando en vna ocasion, escribe, diciendo à su Magestad; es posible Señor, que todo lo que yo quiero se ha de conseguir, aunque ayga muchos inconvenientes? Me dixo su Magestad: Tieneme tu amor sugeto, y rendido, dandome à entender, que por esso venia con mi voluntad. Con este poderoso iman del amor llegò à cautivar, y aprisionar à su Dios, para nunca perderle, y apartarse del.

Introducida en esta celda del generoso vino del amor de Dios, y ordenada en la caridad, eran dulcissimos los coloquios, que con su amado gozaba: Que jaculatorias de la aljava de su pecho no salian, con que heria dulçemente su alma? Sobrado indicio son estas que dexò escritas, en que continuamente se exercitaba; pongolas aqui para el exemplo, y para que por ellas se rasure el amoroso incendio, que en su pecho ardia. Dios mio, y todas mis cosas, de mis congojas, alivio, fortaleza de mi flaqueza, y floxedad; dulçura de mi desabrimiento, alivio de todas mis penas; recreo en mis ahogos, toda mi esperanza, y consuelo: Padre, Señor, y Medico, que curas todas mis enfermedades sin necesidad de que yo las explique, pues con sabiduria infinita te son patentes todas las cosas, y las conoces, como noiciste, y las conoceras por toda la eternidad.

Quien



„ Quien Señor no descansa en ti? Quien no po-  
„ ne todo su cuidado en conocer estas verdades,  
„ para que crezca el amor, y en él descansa mu-  
„ riendo con la pena, que causa no hallarse en la  
„ posesion sin embaraços? Coraçon mio, descansa  
„ en confiança de vn dueño, que te posee, y tu  
„ posees, y que quiere, puede, y ama mas,  
„ de lo que tu puedes alcançar, pensar, ni imagi-  
„ nar. Dexate con confiança en sus manos, sin te-  
„ mor alguno. Confia, y pide quanto quisieres, q̄  
„ todo te será concedido, como lo confiaras.  
„ Atiende à sus palabras, y promessas, que falta-  
„ ran antes el Cielo, y la tierra, que ellas falten.  
„ Ya perdiste la posesion de ser tuyo, todo eres  
„ de tu dueño, que descansa en ti, porque eres to-  
„ do suyo, y no dexalte parte à criatura alguna,  
„ ni puede entrar en ti cosa, que no sea tu dueño.  
„ Rico estás con este tesoro escondido à los ojos  
„ de las criaturas. Vela, y no te descuides, no le  
„ pierdas por tu culpa, que te aseguro no faltará  
„ por tu dueño. Tu eres mio, yo soy tuya dueño  
„ mio: Manda, obra, lo que fuere tu voluntad San-  
„ tissima, essa Señor es la mia, y ha de ser toda tu  
„ ya. Obra en mi lo q̄ quisieres, que xesse el natu-  
„ ral, desfallezca esta parte inferior con dolores,  
„ y angustias; dè voces el amor proprio, y el ape-  
„ tito este mal contento, pareciendoles à todos,  
„ que tienen razon, que yo dueño mio, no se  
„ mas, que obedecerte en todo lo que obras. Bien  
„ se bien mio, eres tu, aunque estès tan escondido,  
yo

„ yo tengo esta confiança, porque assi me la dis-  
„ tes de tu mano. Fortaleze, dueño de toda vir-  
„ tud, y mio, no dexes se apoderen de mi estas pas-  
„ siones, que con tu ausencia descubro en mi. Man-  
„ da, obra, aniquila, posee, que essa es mi volun-  
„ tad, y de ser toda tuya; pues se de cierto eres to-  
„ do mio, yo serè por siempre toda tuya. Padre,  
„ Padre, Padre, sin que lo ayga sido otro mio. De  
„ ti vino todo bien, de ti la doctrina mas perfec-  
„ ta; mis oidos oyeron palabras de vida; mi en-  
„ tendimiento desterrò las tinieblas con tu luz,  
„ de ti Señor me vino toda enseñanza, y bien, de  
„ criatura alguna no lo he aprendido; todo Se-  
„ ñor fue tuyo, y vino à mi. Rendida me tiene  
„ el conocimiento desta fineza, que conmigo  
„ has obrado; aniquilada, y fuera de mi, sin bus-  
„ car en otra criatura ningun bien; porque todo  
„ se por experiencia lo hallè en ti. En ti hallo el  
„ alivio; en ti la doctrina mas perfecta para se-  
„ guirte; de ti me viene el conocimiento de mis  
„ faltas, y reprehension de ellas; de ti el tenerme  
„ no cayga en grandes culpas, y el no castigarme  
„ con infierno las cometidas. Todo es tuyo, na-  
„ da es mio, si ay algo, que no sea malo en mi.  
„ Tuyo es el amor, que inflama mi cora-  
„ çon, y haze arder en vivas llamas  
„ con la pena de no poseerte  
„ muriendo con  
„ ella.



## CAPITULO XVI

*De la oracion mental, y continua presencia de Dios, en que se exercitaba la sierva de Dios.*

**E**S la oracion mental, aquel retirado camarín, donde apartada el alma del estruendo del mundo, estrepido de exteriores empleos, y bullicio de lo terreno, todo el trato, y conversacion es con Dios, que conduciendola à la soledad de vn retiro, habla al coraçon las verdades, que la importan. Este el tocador, en que se entra el alma à componer, y adornar de virtudes; tiene por cristalino espejo la infinita bondad de Dios, con cuyas luzes advierte las pecas, que la afean, registra sus imperfecciones, y acude al remedio. Esta es la sala de mercedes del supremo Monarca, donde a todas horas se halla audiencia, sin el enfado, y molestia de esperar, y à donde se despachan los memoriales de nuestras supplicas. Esta es por vltimo la armeria, en que viste el alma fuertes arneses, para la batalla desta vida. De aqui saca el escudo de la paciencia, para reparar persecuciones; de aqui la conformidad para las adversidades; de aqui el animo, y valor, para vencer las tentaciones, que la molestan:

Desde el instante, que se dedico mi V. M. al sequito de la perfeccion, conociendo la importancia desta excelentissima virtud, se aplico con

todo empeño à su exercicio; y aunque en la oracion vocal consumia muchos ratos, cumpliendo sus devociones, todo lo demas del tiempo, que podia hurtar à las ocupaciones de su casa, y Comunidad, se empleaba en orar mentalmente. Seis horas determinò à los principios para este santo exercicio, dos por la mañana, vna por la tarde, y desde las nueve de la noche hasta las doze velaba orando, temiendo la reprehension del Redemptor del mundo, quando esperando el furioso tropel de ministros en el lance de su passion, diò à sus amados discipulos, que confiados en la vigilia del pastor, se rindieron descuidados al sueño. Estas avian de ser tan puntuales, que aunque se ofreciese la ocupacion mas precisa, desembaraçandose de ella, se retiraba à cumplir con esta obligacion. A estas añadia todo el tiempo que podia, de suerte, que en no estando ocupada precisamente, se empleaba en este santo exercicio. Todos los dias de fiesta los santificaba, añadiendo mas horas à su recogimiento interior, en obsequio, y honra del santo de aquel dia; que como otros desean estas fiestas para descanso de las corporales molestias, assi el espiritu de mi V. M. la mas festiva ocupacion la cifraba en el trato, y conversacion interior con el Señor. Quando estaba patente el Santissimo Sacramento en el Convento de San Diego, y no tenia la dependencia de su fundacion, velaba en su compañía, con tal asistencia, que sin assentarse jamas, estaba cinco, y



seis horas en ferventissima oracion, con admiracion, y pasmo de los que lo advertian, sin que por esto dispensasse en las horas de recogimiento, que tenia en su casa. Todos los Viernes del año añadia tres horas mas de oracion, desde las doze del dia hasta las tres de la tarde, en memoria de las tres, que el Redemptor del mundo en el Ara de la Cruz fue Sacerdote, y Hostia por las culpas de el linage humano. Aqui desecha en tiernissimos afectos de compassion, meditaba el infinito amor de vn Dios, sugerando su grandeza à padecer infame muerte de Cruz, para la cumplida satisfaccion de las culpas humanas. Tubo en tiempos copioso don de lagrimas con dulcissimos sentimientos, y extraordinarias luzes sobrenaturales. Hazia su oracion de rodillas, y horas enteras puesta en cruz; era su idea Christo crucificado, en quien deseaba transformarse por el amor con la imitacion de sus penas, y sequito de sus sangrientas pisadas. Por la visible escala de la humanidad Santissima, subia al inesfable pielago de la Divinidad, gozando de singularissimos favores, como se verá de spues.

Aficionola el Señor à este Santo exercicio en los principios con celestiales recreos, y consue-  
los subidissimos; pero despues, que se quedades, que ahogos, que retiros del Señor, que desolaciones de espiritu no experimentò en prueba de su amor, y constancia? Mas como no buscaba el gusto de las consolaciones Divinas, y sensibles, sino  
so-

solo à Dios sin el adherente destos consuelos, fue constantissima en esta virtud, sin que por esto omitiesse el mas minimo instante. Pues que invenciones, y ardidés no buscò el Demonio, valiendose de los horrores, y sombras de la noche, para atemorizarla, y que no se atreviesse à quedar sola? Estando vna noche à deshora retirada en su quarto sin luz, y en ferventissima oracion, romò el Demonio el instrumento de vna luz, que sin reconocer quien la movia, ni de a donde se originaba, se venia acercando al puesto, en que estaba orando mi V. M. Empeçò à congojarse, y asustarse con demasiada alteracion, y espanto. Clamò al Señor la asistiesse, y al instante se le apareciò N. Padre San Francisco, y la dixo: *No temas, que aqui estoy yo;* con esta soberana voz, y celestial compania quedò quieta, y consolada, profiguiò en su oracion desvaneciendo el intento, y ardid del Demonio. Quedò enseñada, y prevenida para despreciar qualquier miedo, que pudiesse interrumpir su oracion, y aunque lo intentò por varios modos el enemigo, se vieron frustradas sus inventivas.

Aunque era tanto el tiempo, que ocupaba en la oracion, sus continuos anhelos eran de total retiro del comercio de las criaturas, mas como estaba empleada en la educacion, y doctrina de las Donçellas, le negaba su Confessor este consuelo. En algunas ocasiones importunado de sus ruegos se lo concedia, y se retiraba treinta y tres dias  
H h 2 en



en memoria de los años de Christo, abstraída totalmente de lo exterior, y entregandose sin rienda al trato interior con su Dios. En estos retiros no se negaba à los actos de Comunidad, pero sin abrir las ventanas de los sentidos, para que por ellas no se introduxessen especies, que pudiesen alterar su atencion. La compostura, y reverencia con que estaba en la oracion de Comunidad, que no podia recatar de las demas, era la admiracion, y exemplo de todas. Era tal la quietud, recogimiento de sentidos, modestia, y atencion, que causaba respecto à todas. El fervor con que oraba, era tan grande, que teniendo à poder de sus enfermedades, y dolencias ajado, perdido el color, y palido el rostro, la hermoseaba el incendio, que brotaba fuera, matizando las mexillas con el carmin de vna encendida rosa, indice prodigioso del fogoso volcan, que su coraçon inflamaba. Recibia con igualdad de animo lo que en ella el Señor la comunicaba con indiferencia santa, ya fuese de consuelo, ya de sequedad, como se lo escribe à su Confessor en estas palabras. Pongome en la oracion con simplicidad, y quanto mas llevo desta me vâ mejor. Tomo lo que su Magestad me dà, assi de consuelo, como de desconuelo con igualdad; esto es lo que puedo hazer, y hago.

Con la frequencia de actos de oracion adquirió vn habito, y facilidad, para recogerse dentro de sí à tratar con su Dios, que ni la impedian ne-

negocios, ni la inquietaban ocupaciones, y lo que mas es, ni los dolores del cuerpo la impedian este exercicio. De suerte, que quando se retiraba à tener oracion, salia tan fuera de las pensiones del cuerpo, que parecia desnudarse de todo lo material, y sensible; à imitacion de Abraham, que para subir al monte de la oracion, dexò à la falda dos criados, que en sentir de Beruardo, (1) son los estruendos de lo exterior, las ocupaciones, y cuidados, junto con el jumento del cuerpo, cuya torpeza se expresa en este animal, y llevando consigo à Isaac simbolo de la razon, fuesse su oracion atenta, y fervorosa; y assi encontró en el recogimiento vnica medicina para sus males: assi lo confiesa. Solo digo aver mejorado de mis enfermedades por medio de la oracion, y en recogerme en ella mejoraba, y desta suerte me ha ido el Señor fortaleciendo por medio del recogimiento interior.

Lo que mas puede admirar es, que estaba tan habituada al trato interior con Dios, que en medio de sus ocupaciones sin faltar à los exteriores empleos, se exercitaba en ferventissima oracion. Como lo da à entender este caso, que refiere. Vn dia, que se hazia vna obra en casa, era Viernes, que tenia yo las tres horas de oracion desde las doze hasta las tres de la tarde; y como este dia por la ocupacion, y mandato de mi Confessor no pude tenerlas, estando con este sentimiento, de como faltaba à lo principal, por lo que

(1) Cura, solitudines, anxietates, peccata, servitutes, expectate me hic cum asino corpore isto, donec ego cu pueroratione scilicet, orem. S. Bernar. lib. de amore Dei



que no era tan necesario, me dió su Magestad  
à entender, gustaba de que asistiese à la obra,  
y que no tubiese pena de lo demas; yo quedè  
muy consolada con esto, porque no avia enten-  
dido cosa àzia esta parte. Conoci estar Christo  
Sacramentado en mi coraçon, de a donde me  
vino esta inteligencia, y me asistió toda aque-  
lla tarde, que andube en la obra con mucho cõ-  
suelo mio, conociendo no me hazian falta las  
horas de oracion, que avia perdido, pues su Ma-  
gestad, donde quiere, inspira, habla, y da quietud,  
y amor suyo. Tal era su continua comunicacion  
con Dios, teniendo los ojos de su alma cõvertidos  
à contemplarle presente, y con esta presencia  
exercia todas las demas operaciones. Llegò  
à tanto, que como avia prometido al Señor de  
estar siempre obrando interiormente, aun en el  
tiempo, que dormia, velaba amante su coraçon,  
de tal suerte, que las mas vezes estaba con la  
imaginacion en presencia de su amado.

Conociò la importancia grande deste exercicio,  
y assi todas sus palabras, y acciones las enra-  
minaba para aficionar à sus hijas à esta excelente  
virtud. Si alguna la pedia licencia para alguna  
mortificacion, y por prudentes motivos se la ne-  
gaba, para que no quedasse descontenta, se la comu-  
taba, en que tubiese algun tiempo mas de ora-  
cion, y àzia esta parte les alargaba las riendas,  
quanto querian. Dezialas muchas vezes: Aticio-  
nense mucho à este santo exercicio, y estè en el  
con

con atencion, y humildad, y veran como de ay  
sacan conocimiento, y fuerças para obrar lo  
mas perfecto. Guardense de estar en el concai-  
miento sin hazer de su parte lo que deben, por-  
que se conoce muy bien en su trato la que apro-  
vecha en la oracion. No piensen, que por ser in-  
terior, no se conoce quien haze lo que puede,  
que se conoce muy bien. Con estas, y otras pa-  
labras las hazia andar con cuidado, y temerosas,  
de que no conociesse la distraccion, que en este  
exercicio podian tener. En los ratos de recrea-  
cion procuraba con discrecion introducirlas en es-  
ta materia, para que trataffen deste exercicio, y  
para sazonarlas el plato, y que no les causasse as-  
rio, ni enfado la conversacion, ni echassen menos  
otras, las recreaba contandolas algunas particu-  
laridades, que intitulaba ignorancias, que la aviã  
sucedido en los principios, y con este cebo las te-  
nia tan divertidas, y gustosas, que ninguna se viò  
faltidiada deste tan devoto trato. Dezialas des-  
pues, ea digan algo de lo que les sucede en la ora-  
cion, que no se han de reir solo de mis simplezas,  
y para quitarlas el encogimiento, las animaba, y  
alentaba, re firiendo los antojos imaginarios, que  
la avian sucedido, quando visõna en este exerci-  
cio, como que se le antojaba, se le aparecia Chris-  
to, que se meneaba vn Crucifixo, que tenia en su  
quarto, y otras semejantes, y con este modo las  
obligaba à manifestar los senos mas escondidos  
de su interior. Solia dezir, que este modo de con-  
ver-



versar, à mas de ser gustoso, era de mucho provecho; porque como cada vna descubria sus inclinaciones, se conocia lo que aprovechaba, y la capacidad de cada vna, y era mas facil el gobernarla: por esto no gustaba de personas cerradas, y muy silenciosas en estos lançes, porque dezia, que como no se conocia, lo que en su interior predominaba, era dificultoso acertar la cura de sus espirituales enfermedades.

## CAPITULO XVII.

*Felizes progressos, y adelantamientos de la sierva de Dios en el santo exercicio de la Oracion.*

**A**Vnque el exercicio de virtudes, que dexo referido, dà sobrado testimonio del heroico grado de perfeccion, à que se remontò à expensas de la gracia mi V. M. pero por que la virtud de la oracion es la que mejor descubre de vn espiritu los progressos, apuntare à qui algunos modos de oracion perfecta, propria de los que lograron el felicissimo estado de la vnion con Dios, para que por ellos, sin olvidar lo que en el capitulo de la caridad dexo escrito, infieran los Doctos el grado de perfeccion à que la elevò la poderosa diestra del Señor.

Entre los varios modos de oracion, que experimentan los que mediante el amor llegaron à unirse con su Dios, es el que intitulan los Místicos

cos

cos oracion de impulso. Es esta quando el alma recibe de la mano de Dios vnos vehementes impetus, que fuertemente la inclinan a buscar à su amado esposo con dulcissima actividad, como en seña Santo Thomas; son estos impulsos, que sienten el alma (halla en el centro de su interior) fuertes, y suaves; pero tan sutiles, y penetrantes, que hieren al alma con agudas, y dulçes saetas, y con tal conocimiento de que es su esposo, quien la hiere, que no puede dudar de su presencia: (1) Que mi V. M. experimentasse en si este genero de perfecta oracion con estos soberanos impulsos, que penetraban su interior, lo dan à entender estas palabras. Siento en otras ocasiones vna fuerza de espiritu tan grande, que me arrebatava terriblemente en amor, ò en otros conocimientos, descanso en Dios, y fuera casi de mi. Son de muchas maneras las mercedes, que el Señor me haze muy espirituales, y que se entiende con mucha sutileza, y certidumbre, lo que el Señor quiere que entienda, y con vna gran seguridad en lo que obro, que en fixandome en ello, no tengo duda ser esto la voluntad de Dios, y se disponen todos los medios, para que se conliga, aunque ayga dificultades. Los efectos, que causan en el alma estos vehementes impulsos, son desprecio del mundo; porque ilustrada el alma con celestiales luzes, conoce la indignidad de las cosas desta vida; juzgalo todo vanidad, y solo en amar à Dios pone su empeño; causandola ho-

li

rros

D. Th. r.  
2. q. 109.  
art. 9.

(1)  
Cognosce-  
mus illarum  
esse à Divi-  
nosponso, &  
i sum vocan-  
tem audie-  
tam eviden-  
ti signo,  
quod ubi-  
tare, non po-  
test sponsam  
ei esse præ-  
sentem. P.  
Spicit. S. in  
c. Direct.  
mistic. fol.  
187.



rror lo que en el mundo se ve estimado. Encien- dese tanto el amor, que arrebatada de estos impe- tus, quisiera apartar los mortales del aprecio de las cosas visibiles, y emplearlos en servir, y amar à su dueño. Todos estos prodigiosos efectos se re- conocieron en mi V. M. pues fueron tan grandes los amorosos impetus, que herian su coraçon, que no podia parar en casa, deseosa de defengañar à los hombres de la vanidad desta vida, con senti- miento de verlos olvidados de Dios, y emplea- das todas sus fuerças en servir al mundo.

Otro modo de oracion es la de quietud, no aquella torpeza de potencias, y nocivo ocio, que quiso introducir el aspid de la malicia, para ocul- tar sus perversidades, y dar salvo conduto à mu- chos vicios; si, esta que aqui pongo. Es esta vna especie de gozo de la voluntad, sin deseo de soli- citar, ni buscar otra cosa, mas que perseverar con su Dios. Vese el alma vezina, y cercana à su due- ño; (2) conosese amada del, y renida en grande es- timacion, y aprecio; advierte la proteccion de vna especial providencia, y descansa en este amor de su Dios, como en termino, y complemento de sus deseos, que ve logrados. Esta oracion pertene- ce al don de sabiduria, en que recibe el alma lu- zes para su direccion, y gobierno. A este grado de oracion, que es vna de las gracias gratis dadas, que el Espiritu Santo distribuye, fue elevada mi V. M. como lo aseguran estas palabras. Hallome en esta obediencia del Señor, como tengo es- cri-

(2) Videt se ani- ma iuxta Deum; Vi- det se à Deo amaram, & magna pre- tior habitam, & singula- ri eius provi- dencia prote- ctam, & in hoc amore voluntas quiescit tan- quam incom- plemento sui desiderij, quod iam cõ- fecuta est. Idem fol. 182.

crito, con vna satisfacion muy grande, de que todas las ansias de obediencia han hallado el lleno, y complemento de sus deseos, sin echar menos otra, y con vna certidumbre muy gran- de, de que es el Señor, quien me manda, à quiẽ obedezco, de quien recibo la luz, y las fuerças para obrar lo que me manda, que es bien peno- so para mi. Certifico el voto de obediencia à su Magestad; todas las vezes, que entro en el Coro, ò en la oracion, lo primero que hago, es esto. Hallome con gran quietud, y fortaleza para obrar. No tengo dolores, ni las tribulacio- nes que suelo. En esta oracion de quietud es- ran todas las potencias suspensas, y quietas; pero no enagenadas, sino libres; solo la voluntad que- da cautiva, y veida à su Dios, y las demas poten- cias prontas para obedecer, como lo explica el Pa- dre Gracian, por estas voces: Este tercer modo se llama contemplacion, oracion de quietud, si- lencio interior, atencion interior, oracion de recogimiento, y es muy alto, y muy excelen- te; porque aunque las potencias parece, que no hazen nada, mucho hazen en estar prontas, y aparejadas à lo que las mandaren; así como el portero sirve, quando està assentado à la puer- ta, para dar, ò recibir recados; y hasta aqui es oracion sobria, y dispierta. Este excelentissimo grado de oracion experimentò mi V. M. con to- das sus individuales circunstancias, como lo indi- can estas palabras. Tengo gran tormento, en no

P. Gracian d lucidario espir. fol. 80.



hazer nada, y es vn sentimiento, que peñetra  
mi alma. Hallome sin padecer en cosa alguna,  
como me falta el padecer àzia la obediencia, y  
todo lo que es pena, y trabajo, no haze assiento  
en mi, y esto es lo que siento mucho, el no sen-  
tir nada, y quanto mas lo prócuro, me pongo  
mas inhabil para obrarlo. Pareceme está el al-  
ma con vn assiento, y quietud, sin que puedan  
mis diligencias moverla, ni llevarla à cosa, que  
no sea esta dexacion, y descanso, en que se ha-  
lla. Suelo estar deshaziendome, por pedir por  
los pecados del mundo, y otras cosas, que me  
parece será bueno mover el alma à que lo ha-  
ga, y quando no es movida de Dios, como si  
quisiera mover vn monte muy grande, no pue-  
do hazerlo. Hazeme daño à la salud esto, que  
quiero, y no se dō: está este orgullo, q̄ en el al-  
ma no está; y así me dexo en amor, conformidad, y  
quietud, amando, y posseiendo por entonces, q̄  
es lo que el Señor quiere, y quando gusta de  
otra cosa, es hecho de aquella parte, que está  
dexada, quieta, y con reposo, esperando ver lo  
que el Señor ordena en ella. A este grado tan  
excelente de oracion no se llega sino es despues  
de muy frequente exercicio de recogimiento,  
porque aunque puede Dios comunicarle à los  
principios, y quando fuere su voluntad, lo regu-  
lar es, que se disponga el alma con frequentissima  
oracion, y trato interior con Dios, y aviendose  
dedicado mi V.M. à tan continuo exercicio de  
ora-

oracion, no ay que admirar, se elevasse à este feliz  
estado de la quietud interior. Estos recogimien-  
tos interiores, eran muy continuos, gozando des-  
ta quietud, sin que dolores, ni turbaciones altera-  
sen la paz, que su alma gozaba. Así se lo escribe  
à su Confessor. Lo particular en que me ha-  
llo, es mas quietud, y recogimiento, que otras  
vezes, y con vn retiro mas particular, que otras  
vezes; enagenada mas de lo exterior, y sin tur-  
bacion, y aunque he padecido mucho, ha sido  
sin turbacion.

Otro modo ay de oracion propria de los  
perfectos, que se llama de vnion, y consiste en vna  
vnion passiva del alma con Dios. Es este vn pre-  
cioso don, (3) con que Dios en io interior del al-  
ma se muestra presente, y amandola. En esta vniō  
el alma está casi sin obrar, y lo mas es recibir; no  
es tanto lo que ama de su parte, quanto registrar  
dentro de si à Dios, que la está amando, à la ma-  
nera, que sin el trabajo de comer, y sin la pensión  
de actuarlo, se conocia interiormente fortaleci-  
do su estomago cō las viandas. Son tantas las dul-  
çuras, que en esta vnion con Dios siente el alma,  
que si durara mucho, gozaba gajes de Bienaven-  
turada. Y así dize la Santa Madre Teresa, que  
apenas suele durar media hora en este grado de  
vnion, que es altissimo, goza el alma de vna paz  
increible, que ningun acaso la puede turbar: forta-  
lecesse para las adversidades; enciendese en zelo  
de la virtud de las almas, desea padecer, en obse-  
quio

(3)  
In hoc gra-  
du animanō  
tam agit,  
quam reci-  
pit; inco non  
tam inspicit  
& amat,  
quam ipsum  
intuitū splē  
didissimum,  
& amorem  
ardentissimū  
Dei in  
tra se repe-  
rit. Idem  
178.

S. Teresa  
en el cap.  
8. de su vi-  
da.



quio de su esposo; y se radica en la humildad, y proprio conocimiento. Todo esto experimentò puntualmente mi V.M. como lo declara en estas palabras. Todos los fauores han passado en lo interior del alma, con seguridad de que era su Magestad quien me los hazia, por tener vn continuo conocimiento, y muy claro. Conoci esta mi alma vnida, y hecha vna cosa con el Señor, donde han passado todos los consuelos, q he dicho. Estando yo vn dia que exandome à su Magestad, de que no hazia nada, y que a que avia entrado en este recogimiento, pues no hazia sino gozar, y aver entrado à consolarme, y no à padecer? Entendi de su Magestad, era mucho lo que deseaba en mi alma, y que esta era su voluntad, y no otro el fin, ni le agradaba otra cosa mas que la pureza de mi alma. Quedè desde entònces con ansias grandissimas de esta pureza, de que tanto se agrada su Magestad, y tan poco la procuro, ni la tengo.

P. Gracian  
cit. fol. 79.

Entre otras varias especies de vnion, con que el alma en estrecho vinculo de amor se vne à su Dios, la mas perfecta, y elevada, à que se remonta con las alas de la caridad, explica assi el Padre Gracian: El quinto genero se llama vnion de vida, que es como se junta el alma con el cuerpo, que todos los movimientos, y operaciones, que tiene el cuerpo, le vienen del alma: Desta mesma suerte se junta el alma con Dios, que es como alma de nuestra alma, de quien le vienen

todos los movimientos, y operaciones; y esta haze la caridad llegando à lo sumo, y mas alto, è intenso del amor; de la qual dezia San Pablo: *Vivo ego, iam non ego, vivit vero in me Christus.* Vivo yo, mas ya no yo, que vive Christo en mi. Y para recibir esta nueva vida en Christo, es necesario, que primero muera, y esta muerte es gran ganancia. *Mibi vivere Christus est, et mori lucrum,* à mi me es vida Christo, y morir ganancia. Esto sin duda es lo sumo, à que por este estado de viador puede llegar el alma; pues muerta en si, y viviendo solo con el aliento, y vida de su dueño, todos los movimientos, y operaciones de el, proceden, como espiritu de su alma, que la vivifica, y gobierna; nada es del alma, y todo es de Dios; y esta es la mayor felicidad, que puede conseguir el alma, mientras viue desterrada de la patria. Los efectos desta vnion, son que el alma percibe vnas inspiraciones vivas, y secretas, con que herida amorosamente, prorrumpe en amorosas palabras dirigidas à su esposo, que siente presente. Goza tambien de vna suavissima tranquilidad, sin experimentar aquellos movimientos, que en otros grados de oracion sentia, y aunque tal vez se alteren las potencias, no llega esta turbacion al alma, ni perturban su paz. Si mi V.M. consiguio esta dicha, y fue elevada à este heroico grado de perfeccion, no lo dirè yo; solo pondré aqui las palabras, con que en los vltimos de su vida descubrio à su Confessor el estado de su

Ad Gal. 2.

Ad Philip. 2.

Vide P. Spirit. S. citat. fol. 192.



su alma, para que por ellas, no olvidando lo escrito en el capitulo de la caridad, y resta por dezir en el libro tercero, infieran los doctos, y practicos en materias espirituales el grado de contemplacion, y vnion a que la elevò el favor de la gracia. No puedo pedir nada à su Magestad, que no sea movida à ello con particular mocion interior, y para otra qualquier cosa, obra, ò exercicio todo viene de vna raiz, ✕ y principio, que tiene asiento, que es Dios, y este me gobierna, me manda, inspira, obra, aniquila, consume, fortalece, assiste, atribula, manda, consume: y todo viene de aqui. ✕ Esta inteligencia he tenido aora interior, y particular, y lo he dicho; porque el Señor me lo ha dado à entender en este punto, desde adonde està essa Cruz hasta essotra, que sino no lo dixera, como lo he dicho, y con gran certidumbre, que ha quedado en mi alma, de que esto es verdad, y su Magestad es el que gobierna, y manda en mi. Hallabame cõ alguna obscuridad, para darme à entender, diome su Magestad essa inteligencia, con que explicarè mas de lo interior, y estado, en que me hallaba, que es de recibir, lo que el Señor me dà, assi de tribulaciones, como de consumo, recibo con igualdad lo que el Señor me embia. Las turbaciones no llegan al interior del alma, ni en aquella parte las padezco, como otras vezes antes de aora, sino en lo exterior passa todo. Turbasse la cabeza mucho, tengo

en

en ella todos los tropeles exteriores con dolores muy grandes, y todo lo que en mi passa por aora, es exterior, y al alma no llega inquietud alguna, y en ella està vna gran paz interior, y quietud, y como esta parte principal està en quietud, duran poco las demas inquietudes exteriores, y aunque tengo muchos trabajos de todos modos, pasan por mi, sin moverme à que se quiten, ni que se augmenten. Hallome sin deseo à cosa alguna, sin peticion alguna, y sin poderlo hazer, si su Magestad no me mueve à ello, conociendolo yo con mucha claridad, me mueve su Magestad, y gusta de que lo haga asisido, de que le pida. Esto es quanto à lo interior, que al presente, y de continuo me hallo, aunque no es lo que passa siempre, sino lo mas continuo. Lo exterior està muy cargado de todos modos, de dolores muy continuos, muchos achaques, calentura continua, perlesia, males de coraçon, y por vltimo ando arrastrando sin poderme menear, ni hazer mas, que es seguir la Comunidad, por mucho, que lo he deseado, y he intentado hazer mas, y es vna cruz muy penosa para mi, ver no puedo hazer nada, y el peso del cuerpo es terrible con este mal corporal, y aprietos, que me ponen en arto peligroso, y cuidado. Tengo por especial providencia de Dios, y merzed suya en el estado, que me hallo, poder assistir à las cosas, que estàn à mi cargo: para esto, que he dicho, me hallo habi-

KK bil,



bil, y en passandose las ocupaciones, à que es fuerça acudir, me hallo inhabil para otra qualquiera cosa con muchos dolores, flaqueza, y mal corporal de todos modos. Hallome en todo con vna tonteria grandissima sin aplicar, lo, ni actuarlo, padeciendolo sin movimiento alguno interior, sino con esta tonteria, sin de- sear nada, ni procurar nada, sino dexada en manos del Señor, que me gobierna, y exercita.

CAPITULO XVIII.

*Padecer un terrible exercicio en la aprehension de la muerte, y resistir en los ultimos de su vida à la corona del gozar, por no perder la gloria del padecer.*

**E**S la consideracion de la muerte, y brevedad de la vida aquel fuerte freno, que pone rienda al mas desvocado en la carrera de los vicios. En las arenas deshazen su orgullo las encrespadas olas del mar, y quando mas enfurecido, y sobervio este monstruo, en la margen se quiebran, y deshazen sus furias, refrenando sus impetus las murallas de tierra, que le puso el supremo artifice à la vista. Esta memoria de nuestro fin, es la que alimenta al hombre, para que despreciando lo caduco, y transitorio, aspire solo à buscar lo eterno. El manà, que sobre el desierto llovía, vn dia era manjar, otro corrupcion, y gu-

lanos; (1) servia igualmente al sustento, y a la enseñanza, y aun mas poderosa era la corrupcion para esforçar el espiritu, y avisar al hombre su mortalidad, que la variedad de sabores, para recrear el cuerpo. Este tan horroroso dia, es mejor para los justos, que el dia de su nacimiento; (2) miran à este por principio de las miserias desta vida, pero aquel como à termino de su destierro. Que al contrario en los malos! Pues llegando al punto sus locuras, es infeliz principio de vn padecer eterno.

La provechosa meditacion deste fatal golpe, fue la que empecò en mi V. M. en medio de sus tribulaciones à confundir sus vanidades. Del fragilissimo vidro de la vida, con los horrosos polvos de vn sepulcro, compuso el mas terso espejo para el defengaño, que sin lisonja la avisò la mortalidad propia, dandola en cara con vna verdad tan patente. Aqui empecò, no à componerse el exterior, que no sirve à tan profanos desvelos, si a descuidar del cuerpo, para emplearse toda en el ornato del alma. Registraba en este recordador los feos lunares de sus culpas, para enmendarlas, y lavarlas con el agua destilada de su coraçon por el alambique de los ojos, à la fuerça de la contricion, y dolor. Y para que esta consideracion no faltasse de su memoria, se recogia abraçada con vna calavera, para tener presente el original, de quien el sueño es imagen, y copia. Dest Zeniza (3) de su fin se alimentaba su espiritu, co-

(1) Et scaterè caput vermi bus, atque computruit. Exod. 16.

(2) Et dies mortis die natiuitatis. Ecclesiast. c. 7.

(3) Cinerem sicut panem manducabat, & portionem suam cum fletu misceretur dicens: fuerunt mihi lacrymae mea panis die, ac nocte. S. Hier. de S. Paula.



mo pudiera del pan su cuerpo, y cebando su memoria con el polvo, en que avia de resolverse, cobraba alientos, para emprender animosa el rigor de la penitencia. No temia tanto la muerte despues en el progreso de su vida, por apartarse del te mundo, porque siempre le juzgo destierro, quanto por entrar en juicio con vn Dios, que conoce el mas retirado afecto del alma. Acordabase de lo divertido de sus mocedades, lo embelesado de sus potencias, con el lisonjero ruido bien escuchado de nuestra inadvertencia, que el mundo haze con sus vanidades; y con esta eficaz nacardina para la memoria de lo passado, y acuerdo de lo futuro, temia el apretado lance de verse de vn Dios residenciada. Proponiansele todas sus culpas, agravandolas con el recuerdo de las mercedes, desde sus tiernos años recibidas; entraba en juicio consigo mesma; componia la sumaria de su mal proceder; agrabava los cargos su ingratitud, y mala correspondencia; poniasse por arbitro de su mesma sentencia, y siendo tan apasionado el juez, faltaba su condenacion, que merecia, apelando solo à la revista de la misericordia de vn Dios, de que tambien se reconocia indigna. Esta consideracion de la muerte ensayaba todos los dias, q̄ como es accion, que no admite enmienda, se previno para no errarla.

Deste continuo exercicio, perdiò tanto el miedo à la muerte, que no la temia ya como antes, si por ser el termino, y punto, que cierra el es-

tado del merecer, y exercitarse en virtudes, y como reconocia el valor del padecer, anhelaba por esta cruz resistiendo al descanso del gozar. Siendo su Confessor Ministro Provincial desta Santa Provincia enfermò con la enfermedad, de que murió, aunque tardò algunos meses, y en esta ocasion le fue manifestado à mi V. M. la voluntad del Señor, de que tambien ella muriesse, en esta forma. Estando vn dia en la oracion vi à mi Confessor tendido en el suelo, aunque no muerto por entonces, sino enfermo al parecer. Vi baxar vna cinta, que tocaba en el, y subia. Significaba esta cinta la voluntad de Dios de llevarsele, tocaba tambien à mi, yo me desvie, y llegò solo à mi Confessor, y se le llevó para Dios. Dos vezes entendi estar para morir, y bolver el Señor à darle vida. Esto que aqui refiere, se viò cumplido en dos aprietos, en que estubo su Confessor cercano à la muerte, y assi aunque le veia convalecer, nunca se aseguraba de su mejoría. A esta voluntad del Señor, que le fue manifestada, para que tambien ella muriesse, empeçò à resistir con los motivos, que ella escribe. En otra ocasion estando en la oracion dixè à su Magestad, no ay que tratar Señor, no tengo de morir, porque entendi me llamaba el Señor con estas palabras: *Veni sponsa Christi accipe coronam*, y pareciendome me llamaba su Magestad, para que muriesse, respondi esto, que digo, propugnandoseme por entonces lo poco, que avia hecho



», cho por Dios, y que queria servirle, y padecer  
», mas, y juntamente el desamqaro de estas mis hi  
», jas, y que no passaria adelante esta obra, en que  
», avia de ser servido su Magestad, de quien me  
», parece gustaba, de que se pidiesse lo mesmo, q  
», le pedia, aunque quedè con algun temor de a  
», ver resistido à la muerte. Este aviso sin duda,  
fue querer examinar, y probar su fineza. Brindo-  
la el Señor con la corona, pero resistiò con humil-  
dad al embite, por atefforar mas merecimientos,  
no privarse de la gloria del padecer. Agradò à su  
Magestad esta resistencia, pues acreditaba mas as-  
si su fineza, deseando servir en esta vida, mas que  
gozar en la otra.

Segunda vez la diò à entender el Señor es-  
ta su voluntad, de que muriesse, ofreciendola el  
premio de sus trabajos, como lo refiere. Estando  
», yo pensando, como estaba ya buena del mal cor  
», poral, desde que avia dicho à su Magestad, no  
», Señor, no he de morir, ni quiero, tambien en es  
», te pensamiento debia de apropiarme à mi algo  
», de lo que era del Señor, y diome vn temor  
», grandissimo de mi perdicion, y como merecia  
», me dexasse de su mano por mi poca humil-  
», dad, y mala correspondencia. Oprimiome el co  
», raçon, y temblaba mi espiritu con este genero  
», de reprehension, y vinieron à mi imaginacion  
», estas palabras: *Veni sponsa Christi accipe coronam*  
», con las quales se alentò mi coraçon mucho, le-  
», vantose mi espiritu de aquel aterramiento en  
que

», que estaba, aunque como yo no entendi, que  
», querian dezir aquellas palabras, las apliqué à q  
», me queria su Magestad llevar desta vida, y que  
», ya me avia llamado dos vezes, y que devia de  
», ser por este fin. Bolvi con la mesma resistencia,  
», que los dias passados, à dezir: Señor, no ay q tra  
», tar, yo no he de morir, tenedme vos de vuestra  
», mano, que yo por vos, y por el proximo quie-  
», ro vivir, y que se acabe esta obra. Fue mucha  
», mi resistencia àzia esta parte, de lo qual hize es-  
», crupulo despues, y conformeme mas con lo que  
», su Magestad hiziesse de mi, pareciendome nun  
», ca permitiria le pida mas de lo que fuesse su San-  
», tissima voluntad. Resistiò segunda vez à esta  
voluntad del Señor, pareciendola era su vida ne-  
cessaria para la conservacion, y perfeccion del  
Colegio, que fundaba. No reusaba el trabajo, y  
por emplearse por Dios en el bien del proximo,  
se negaba al descanso, que la avian ofrecido. Mas  
temiendo no se mezclassen en esta resistencia al-  
gunas sutilezas del amor proprio, procurò con  
actos de resignacion conformarse con la volun-  
tad del Señor, como lo dize en estas palabras:  
», Tengo por cierto, me aprieta su Magestad en  
», esta aprehension de la muerte por lo poco con-  
», forme, que me hallo, pareciendome serè el me-  
», dio para la conservacion desta casa. Esto debe  
», el Señor querer desarraygar de mi, y que co-  
», nozca, como en verdad lo debo conocer, que  
», no me ha menester su Magestad para cosa, y  
sin



„ sin mi puede hazer la obra, que gustare. Hagõ  
„ muchos actos destes en estos aprietos de muer-  
„ te, y tengo este conocimiento muy claro, que  
„ me parece debo de tener falta en lo que he di-  
„ cho, y quiere su Magestad dexarme en resigna-  
„ cion lo que yo no puedo hazer en esta aprehen-  
„ sion de la muerte, y aprieto corporal, hallaudo  
„ me inhabil para todo.

Aunque los motivos desta resistencia à la muerte eran tan saneados, y perfectos, como lo apoyan tantos exemplares virtuosos, pues ofreciendola el premio, escogia su fineza el trabajo; pero el Señor, que en vida la queria mas muerta en el alma, que difunta en el cuerpo, para que resignada en su voluntad viviesse solo con el espíritu, y conformidad de su querer santissimo, la purificó con vn exercicio de muerte imaginada, mas terrible, y espantosa, que si fuera verdadera. Tubola el Señor metida en vna vivissima aprehension de la muerte con la representacion pavorosa de los horrores de aquel terrible lance. Padecia aquellas congojas, que al romperse el estrecho lazo de alma, y cuerpo, siente con tanta agonia la naturaleza. Veíase en aquellos dolores, ansias, y aprietos, que en esta ocasion se experimentan, y no eran tan fomentados de la realidad, quanto bien pintados de la imaginacion, que en ella reynaba. A todas horas se veia molestanda deste pensamiento con terribles angustias de su interior. Passó la, raya de la muerte à ver-  
se

se como vn yerto cadaver, el rostro desfigurado, quebrado el color, hundidos los ojos, perdido el vigor de la naturaleza, pavoroso assi mesma su proprio cuerpo, como en vn cadaver se advierte. Era tanto el espanto, que tenia imaginandose muerta, que no se atrevia à quedar sola; negabase à los movimientos, por ser estos tan horrosos en los cuerpos difuntos, y assi no osaba moverse, ni menear manos, ni pies, ni estar sin compañia, por ser tan grande el miedo, y espanto, que assi propria se causaba, como ella lo refiere. Con vn horror de mi mesmo cuerpo, como si estubiera sola con vn difunto, y tenia tanto miedo, y pavor de estar sola conmigo, como si fuera con vn cadaver. El menear las manos, me daba tanto horror, como si vn cuerpo muerto las meneara; y por vltimo padeci este exercicio de la mesma suerte, que si fuera en la realidad. Este cuidado tubo el Señor de purificar à su sierva hasta los vltimos de su vida, porque la queria por todas partes perfecta. Durola este exercicio muchos dias, molestabala à todas horas, y lo que antes no temia, se le hizo por disposicion Divina pavoroso. Salió deste crisol tan purificada, que ni vida, ni muerte; ni cruz, ni gloria; ni trabajo, ni descanso apetecia, dexandose totalmente al exemplo de el Redemptor en la agonía de el huer-

Vida de la V. M.

to, sacrificada à la voluntad de el Señor con resignacion prontissima, para abraçar con igualdad, ò el vivir, ò el morir; ò el gozar, ò el padecer.



LIBRO TERCERO.

DE LA VIDA DE LA V. M. CATALI-  
na de Iesus, y San Francisco.

**N**O cabe en la limitada esfera, y capacidad de los sentidos, lo que el Señor tiene preparado para los suyos. (1) No es esto solo verdad de los inefables gozos, que guarda en la patria para premio de los justos, sino tambien de los que en esta vida reparte liberal à los que con fidelidad le sirven, y tiene reservados, para los que le temen (2). No admiten comparacion alguna todos los terrenos, y mundanos, pues amados estos con mil azares, descubren presto lo agrio, que los destempla; no así los espirituales, y del Cielo, pues ni gustados empalagan, ni poseidos fastidian, solo perdidos atormentan. Interpoladas comunica Dios à las almas en esta vida sus delicias; afflige, pero con mas abundancia consuela; atormenta, pero con favores assiste; retira-se, pero con su presencia despues favorece; hiere con penetrantes saetas, (3) pero con mil bendiciones sana. Con vistosa variedad de sucessos ya proferos, ya adversos, dezia Crisostomo, (4) compone nuestro Dios como hermoso ramillete la vida de

(1) *Nec oculus vidit, nec auris audivit, neque in cor hominis ascendit, que preparavit Deus diligētibus se. 1. ad Cor. 2.*

(2) *Plalm. 30.*

(3) *Gen. 32.*

(4) *Enim vero misericors Deus mœstis rebusque tam etiam iocunda promiscuit, quod certe in sanctis omnibus fa*

cit, quos me  
que tribula-  
tiones, ne-  
que incandi-  
Bientes fincha  
bere conti-  
nuas, sed  
cum de ad-  
versis, tum  
en prosperis  
instorum vi-  
tam quas ad  
mirabili va-  
rietate con-  
rexit. S. Cri-  
st. hom.  
S. in Math.

de los justos, y de las espinas de la adversidad, y flores de soberanos consuelos, alternando con alta disposicion gustos, y trabajos, forma en sus escogidos el jardin mas delicioso para el recreo del Cielo. Quien despacio meditare lo que mi V. M. padeció en el resto de su vida; ya en la furiosa batería de tentaciones, que venció; y ya en la acervidad de dolores, y continuas enfermedades, que padeció; ya en las persecuciones, que contra ella se conjuraron; ya en tan repetidos aprietos interiores, soledades, desamparos, y desvios del Señor con que su poderosa mano la exercitaba, no admirara lo singularísimo de los favores con que la recreó, y las mercedes, que à manos llenas la comunicó. He retirado à este lugar el tratado de fundacion, que hizo para las Donçellas pobres, por contenerse en él algunos celestiales favores, y para darlos todos juntos, los reservé con estudio para este libro.

CAPITULO I.

*De algunas singularidades, que precedieron a la fundacion del Colegio de las Donçellas pobres, y soberanos impulsos, que a ella la obligaron.*

**N**o logra los privilegios de grande vn amor, que se contenta con ofrecerse así mesmo, sino passá à conducir gente al vando de su amado dueño. Como era tan intenso el fogoso incendio, que en el coraçon amante

de mi V. M. ardía, solicitaba por los modos posibles à sus fuerças el servicio de su Dios. De aqui se originó vn zelo ardentísimo del mayor bien de las almas, para que libres de las astucias del Demonio, y de los eficazes echizos del mundo, se ocupassen en servir al Criador, encaminandolas al sequito de la virtud. Hallabase por otra parte mortificado su espiritu con la inhabilidad de su sexo, que permite, tan cortos empleos para el bié espiritual del proximo. Ofrecia a Dios sus deseos, y oraciones, pidiendo con perseverancia la manifestasse su voluntad, y en que gustaba se empleasse, para que en algun modo se desahogasse el deseo ardiente, que tenia de traer gente al vando de la virtud, y despreciando la milicia del vicio, se alistassen debaxo de las vanderas del Cielo, para servir à vn Monarca tan grande, y digno de ser de todos servido. Y estando yo, son palabras tuyas, con muchos ahogos, y tentaciones, diciendo à su Magestad; Señor, que quereis de mi con tantos ahogos? Entendi estas palabras: *Te quiero para fundadora.* Eran tan distintos mis pensamientos por entonces, que me pareció, si me queria el Demonio engañar con alguna tentacion de vanidad. Dexaronme estas palabras con mucha humildad, y cõfusión propria, y respondi: *Si así fuere Señor, será tuyo, y no mio.* Quedaron estas palabras tan fixas en mi memoria, que no me se olvidan jamas.

Con este aviso del Cielo empeçó à prevenir-



nicie para el cumplimiento de la voluntad Divina, juzgando, que si acaso el Señor la destinaba para algun glorioso empleo, era para manifestar su grandeza, pues se valia del instrumento mas vil, y criatura mas indigna, cediendo todo en gloria de la causa principal, que obraba, y no del inutil instrumento, que solo obedecia. Procurò perficionarse assi mesma, antes, que ser provechosa à otros, no fuesse, que olvidada de si, mereciesse la reprobacion, que el Santo Apostol temia. Estaba por otra parte confusa, sin saber à que empleo aplicarse consultando à sus fuerças, para hazer vna obra, que fuesse del agrado, y servicio del Señor!

» Me parece, prosigue la V. M. passaria vn año,  
» quando estando leyendo en los libros de la V.  
» M. Maria de Agreda en vn capitulo, en que  
» manifiesta el cuidado grande, que tiene el De-  
» monio, y las tentaciones con que persigue à los  
» niños, y como pone en esto toda su fuerça, para  
» sembrar en ellos malas inclinaciones, y despues  
» coger los frutos en el resto de la vida, diome  
» vna fuerça interior muy grande àzia la parte  
» de librarlas destas tentaciones, y juntamente  
» se me propusieron las niñas, que auia de empe-  
» çar à enseñar à hazer labor, y por este medio  
» hazer algun servicio à Dios, y criarlas en vir-  
» tud. Quedè con gran fervor àzia esta parte; co-  
» muniquelero à mi Confessor, diome licencia pa-  
» ra hazerlo, y desde entonçes començò esta o-  
» bra, y como ha ido Dios mudando los tiem-  
» pos,

» pos, tengo por cierto quiso su Magestad fuesse  
» este el principio, pero no el fin.

Con este interior impulso, y la aprobacion de su Confessor, en quien predominaba no menos ardiente zelo del bien de las almas, como lo testifican los empleos, à que fomentado de la caridad se aplicaba continuamente, se determinò à dar principio à la obra, y execucion de sus piadosos intentos, el año de mil seiscientos y setenta y vno. Era esta obra en Alcalà bien necessaria, y conveniente à la educacion mugeril, que aunque sobran Catedras para los rudimentos de la mocedad, y adquisicion de las ciencias, faltan escuelas de virtud para la enseñanza de las Donçellas. Este empeño era mas arduo de lo que parece à las fuerças materiales, y posibilidad suya; por que la casa en que vivia con su Tia, era muy frequentada de gente de Vniversidad, por causa de tener en ella el arte de la Imprenta; y assi la primera diligencia en que se empeñò, fue desocupar la deste exercicio. porque no podia ser buena escuela de Donçellas, donde era tan frequente, y quotidiano el concurso de la gente. Pero apenas se lo propuso à su Tia, quando empeçò vna furiosa griteria contra ella. Deziala: No tiene bastante de que cuidar con sus hijos, y no buscar los agenos; no basta, que la ayga yo criado, y gastado con ella lo que no tengo, sino que tambien me quiera echar de mi casa, y llenarmela de hijas de otras madres; quitarme lo que me dà de comer; dexarme



me por puertas, obligada à la vejez à pedir limosna? Cuide de sus hijos, y de servirme, y dexesse de estas locuras. Estas, y otras muchas destempladas razones oyò de su Tia; era anciana, y aunque la sobran años, temia no la faltassen sus conveniencias. Viendo, que su persuasion negociaba poco, para que se desembarazasse la casa, interpuso la autoridad de su Confessor, y del V. P. Fr. Cristoval Delgadillo, de quien su Tia hazia la debida estimacion, y aprecio. Consignò despues de larga importunidad su intento, y assegurandola con grua para la asistencia de su persona, se deshizo de todo el bullicio de su hazienda, y retirada à vn quarto, la dexò libre la casa, para que diesse principio à sus deseos. Dispusola en forma Religiosa, puniendo torno, y locutorio con rexa de yerro, y puas bien espesas, para mayor recato de sus Donçellas, que avia de recibir.

Luego que se publicaron estos sus intentos, muchas personas llevadas de la fama de su Santidad, la entregaron sus hijas, para que educadas cõ su virtud, y exemplo, se criassen en debida honestidad, y santo temor de Dios. Puso los ojos de su piadoso zelo en algunas huerfanas, que por la falta de medios, y destituidas del abrigo de sus Padres, quedaba mas libre el campo al Demonio, para sembrar en ellas la cizaña de su malicia. Recibia con mas gusto las de buen parecer, porque à mas de querer para Dios lo mejor, dezia, que à estas hazia mas cruel guerra el enemigo, y en vn lugar

gar como Alcalà cercaban à la hermosura muchos peligros. Donçella vbo, en quien sospechando algun daño, con voluntad suya, y contradicion de sus Padres, la sacò de su casa, exponiendole à terribles molestias solo por la honra de Dios, y bien suyo. Encerrò tambien consigo à sus dos hijas, à exemplo del Patriarcha Noe, que recogió à sus hijos en el arca, que labrò para la salvacion del linage humano, pues siendo la primera obligacion la de los propios, no era justo cuidasse de la criança de hijos agenos, y dexasse olvidados à los suyos. Doctrinabalas en todo genero de virtudes. Primeramente en el recogimiento, pues no salia mas, que à oir missa muy de mañana, y en su compania. Criabalas en vnion, y caridad, para que se conservassen en santa paz. Tenia repartidas las horas del dia, empleando vnas en la labor de manos; dedicadas otras para la oracion, assimental, como vocal; otras para la leccion de libros devotos, otras para el silencio, y otras para la honesta recreacion. En este tiempo no tenian forma alguna de habito descubierro, sino que cada vna vestia como podia; pero ajustandose todas à las prematicas de la honestidad, sin permitir las vanos aderezos, ni trajes profanos.

Mas luego, que el comun enemigo empeçò à rastrear estos piadosos designios de mi V. M. temeroso, de q̄ esta obra avia de ceder en perjuicio suyo, puso la proa de su malicia en desvanecer los principios, antes que se profundizassen los ci-



mientos desta fundacion. Convocò contra ella furiosa tempestad de contradicciones, que la pusieron en terminos de perder la vida, que como lo virtuoso tiene en el mundo tan pocos padrinos, y mas si se acompaña de alguna novedad, todos contra lo bueno se conjuran. Pero estubo tan lexos de retroceder en sus intentos, que todas las oposiciones eran agua, que avivaban, y encendian su zelo; antes con la resistencia se enfervorizaba, y alentaba, para atropellar inconvenientes, qual rapido rio se enfurece con los estorvos, que presumen detener la corriente de sus cristales. No faltò, quien viendo dispuesta la casa en forma de Convento, diò cuenta al Vicario de la Ciudad, diziendole, no sin ponderaciones, como permitia se pudiesse torno, y se fundasse al parecer Convento sin licencia suya en perjuicio del derecho Eclesiastico? Vino al punto à informarse de la verdad, y preguntò à mi V.M. con que autoridad fundaba nuevo Convento, y ponía torno en su casa? A que respondiò, que no entendia fuesse à ninguno prohibido poner torno en su propria casa, pues eran muchas las que en la Corte avia, en las quales, para evitar la comunicacion de hombres, y mugeres, usaban de tornos, atendiendo à la honestidad, y recato de las Donçellas, que en la casa servian, y si esto era licito à todos, no era razon, q̄ à ella se le prohibiesse. Aunque la satisfacion fue tan adecuada, para mas asegurarse, dieron cuenta al Eminentissimo Señor Cardenal de Toledo  
Don

Don Pasqual de Aragon, el qual informado de la verdad, y del santo zelo de la V. M. la escribiò aprobando lo echo, y dandola facultad, para que hiziesse quanto viesse convenir al mayor recogimiento de las Donçellas, que à su cargo tenia.

En el principio desta su fundacion costeban las Donçellas sus bastimentos, pero no dexaba de recibir pobres huerfanos, que quisiessen vivir retiradas del mundo en servicio de Dios; porque dando su Confessor noticia desta obra al Eminent. Sr. Cardenal, en quien logrò la estimacion, y aplauso, que sus calificadas prendas merecian, empeçò à distribuir con magnifica mano copiosas limosnas, para la prosecucion desta obra. Fue este Excelso Principe vno de los mayores limosneros, que ha venerado nuestra España, cuyas piadosas generosidades no las vozea la fama, mejor que ella lo publican, y pregonan los gritos, y lamentos de tanta multitud de pobres de todas clases, que en su muerte quedaron desamparados. Empeñose en assistir à la V. M. disponiendola no dexasse de recibir Donçellas, aunque fuesen pobres, que à su cuidado quedaba el sustento, como lo executò todo el tiempo, que le durò la vida, con tanta liberalidad, que escusaba la verguença del pedir, que es el merito de la limosna. Aunque se iban logrando los fervorosos intentos de mi V. M. como sus alientos eran mas soberanos, no estaba quieto su interior, con que pagassen los alimentos; porque la acusaba interiormente la  
M m 2 con.



confiança, que en la providencia del Cielo debia tener. Deseaba mucho desasirse de toda dependencia humana, y vivir solo dependiente de la asistencia de su Criador. Y estando, escribe su pluma, vn dia en la oracion, halleme en presencia de Dios reconociendo mis imperfecciones, y modo de obrar en todo, dandome su Magestad à entender, que estaba imperfecta, y no capaz para la obra, que queria hazer. Començè à temblar viendo à su Magestad desviarme de vn tan gran bien por mis imperfecciones, y començè à dezir: Señor, reconozco mi imperfecciones; pero mis Padres cuidaran de mi, y me perfeccionaran. No me priveis deste bien, y de hazer vna obra tan agradable à tus ojos. Desde entonces con ansias mortales pedi à mi Padre San Francisco, y à mi Madre S. Clara su asistencia, como lo he experimentado mas particular desde entonces. No me se diò à entender la obra, que avia de ser; pero estaba yo con deseos, de que se fundasse vna recolecion. Tenia yo muy grandes miedos, como con verdad debia tenerlos, de que no tenia fe, para que se fundasse esta casa en pobreza, y juntamente tenia deseos de que se fundasse en pobreza. Pedia yo à mis Padres con continuacion me alcançassen fe, para que se pudiesse fundar, como yo deseaba, y como conocia no tenia fuerças, ni confiança, la que pedia esta obra, para que fuesse en pobreza; estando en oracion me visitò mi Madre S. Clara, y echandome vn aliento de su boca infundio en

mi alma la virtud de la santa pobreza, y quedè desde entonces con gran libertad de alma àzia esta parte, y se me quitaron los temores, que antes tenia. Todo esto era, quando tenia media dozena de Donçellas, y que pagaban la comida.

## CAPITVLO II.

*Determina hazer su fundacion en suma pobreza, dexada unicamente à la providencia del Cielo.*

**A** Lentada mi V. M. con el espiritu de vida Apostolica, que recibio de los labios de la Serafica Virgen Santa Clara, heredera del fervor del Serafin Humano, respirando soberanos alientos, determinò arrojar se en la providencia del Señor, atropellando varios temores, que impedir podian su fundacion en suma pobreza. Consulto su resolucion con su Confessor, el qual atendiendo con madurez à lo calamitoso de los tiempos, y considerando los inconvenientes, que tenia, fundar vna casa de mugeres en pobreza, impossibilitadas à la mendicacion ostarria, y quan dificultoso era se conservassen en la regularidad, no estando bien asistidas en lo necesario, empeçò à resistir à la determinacion heroyca de mi V. M. pareciendole passaba los limites, y reglas de la prudencia. Este fue en los principios su dictamen, que aunque regulado por la prudencia



*Vida de la V. M.*

cia, causò gran pesadumbre en el fervoroso cora-  
çon de la sierva de Dios; mas el Señor esforçò sus  
deseos con esta vision, que refiere. Embiome mi  
» Confessor en vna carta vna gran pesadumbre  
» para mi, resistiendo a que la fundacion fuesse  
» en pobreza, y de que fuesse Colegio; y estando  
» en la oracion me diò vn gran impetu de amor  
» de Dios, y reconoci en mi alma, no solo fuerças  
» para fundar la casa en pobreza, sino para la re-  
» forma de la Orden, si necessario fuera. Vino mi  
» Confessor, y estando en el Confessionario me  
» dixo por palabra, lo q̄ antes por escrito, dizien-  
» do, eran sus deseos, de que fuesse Colegio. Affi-  
» giose mi coraçon mucho, y puseme en presen-  
» cia de Dios, y esforçando mi coraçon à la obe-  
» diencia, hize vn acto en esta forma: Señor, no  
» puedo ofrecerte mayor quebranto, que es ofre-  
» cerme à estar todos los dias de mi vida en obra  
» tan contraria à mis deseos, como es ser Cole-  
» gio, y no ser en pobreza. Vi à mi alma en este  
» punto, que hize este acto de resignacion, y que  
» brantò, en el ayre sin tocar en la tierra, ni à par-  
» te alguna, sino dependiente solo de la provi-  
» dencia de Dios, y no dependiente de otra cria-  
» tura, ni de Confessor, sino solo pendiente, y de-  
» pendiente de Dios, y no de otros medios. Que-  
» dè arto consolada, y cierta, que en todo no ha-  
» ria mas de lo que Dios quisiesse.

Animada con este soberano aviso, se resol-  
viò à que su fundacion avia de ser en suma pobre  
za

*Catalina de Iesus, y S. Francisco.* 281

za arreglada à la norma del Evangelio, para cre-  
dito de sus infalibles verdades, y de la providen-  
cia divina, que assiste con mas liberalidad à los q̄  
desafidos de la tierra, se arrojan totalmente à su  
assistencia. Determinose aun con resistencia de su  
Confessor à que no solo avia de vivir en pobre-  
za destituida de toda renta, y proprio, assi en co-  
mun, como en particular, sino que se avia de ne-  
gar à todo socorro humano, que por la entrada  
de las Donçellas pudiesse perceber. Dezia, y muy  
bien, que se privaban muchas mugeres de seguir  
la virtud, por la suma pobreza, que padecian, y  
òtras se encerraban solo, porque el dote las ofre-  
cian; y assi que su intento era fundar vna casa, don-  
de se pudiesse dedicar à servir à Dios, sin que la  
falta de medios fuesse impedimento para el lo-  
gro de sus deseos, y ocurría tambien al arrepenti-  
miento, que se puede originar de encerrarse sin  
mas vocacion, que aver quien costee la entrada.  
Resolviose à que no solo no pagassen los alimen-  
tos, sino que al recibirlas, no se les pidiesse cosa  
alguna de maravedises, solo se hiziesse riguroso  
examen de la vocacion, y deseos, de las que en su  
Comunidad admitia, recibiendo con mas gusto  
las pobres huerfanas, destituidas de todo humano  
socorro. No puedo menos de notar la heroica re-  
solucion del espiritu de mi V. M. la total dexa-  
cion, que hizo desí en la Providencia Divina; la  
estremada fe, y confiança con que se arrojò en sus  
promessas. Para animar à sus Apostoles al despre-  
cio



(1)  
Respicite vo-  
luntatem cali-  
quoniam no-  
serunt, ne-  
que metuit.  
Et pater ves-  
ter caelestis  
pascit ea.  
Math. c. 6.

(2)  
Querite er-  
go primum  
regnum Dei  
et iustitiam  
eius, et haec  
omnia adij-  
cienur vo-  
bis. Ibid.

cio de todo lo necessario al sustento del cuerpo, les puso el Divino Maestro de la perfeccion Christo por exemplar a las aves del Cielo, (1) que su Padre Celestial sustentaba sin el afan de sembrar, y sin la molestia, y trabajo del coger; mas luego, que la industria humana las encierra, levanta la mano el Cielo, para asistir las, quedando solo al cuidado de quien las tiene cautivas. Puso Dios la mesa à los pobres en las puertas de los poderosos, con que negarse à la mendicacion, es impossibilitarse al socorro. Tan grande fue la confianza, y fe de mi V. M. que se encerrò asì, y à otras muchas, para que el Cielo cuidasse de su sustento, y no solo la assistiesse como à las aves, quando buelan libres, valiendose de la industria de su pico, sino que obligò à la providencia, à que aun encerrada la acudiesse con lo necesario, y se lo conduxesse à su casa, fiada en la promessa del Redemptor, (2) de que todo nuestro desvelo pusiessemos en buscar el Reyno Celestial, que su Magestad podría el cuidado en proveernos de todo lo necesario al sustento del cuerpo.

Acosta de muchas porfias se convenció su Confessor à seguir el dictamen de mi V. M. de que se fundasse la casa en pobreza sin proprio alguno en comun, ni en particular. Empeçaron los dos à disponer, y arbitrar medios para la consecucion deste fin, solicitando limosnas de los Principes tesoreros de la Providencia de Dios para este efecto. Fuesse mi V. M. à la Corte con sobradá

da mortificacion de su natural, que era encogido, y por su virtud averso à tratar con Señores, para dar principio à su fundacion. Hallò acogida, y amparo en el Eminentissimo Señor Cardenal de Toledo, que con magnificencia la ofreció su asistencia; en otros muchos Principes, Señores, y personas particulares, que todas la favorecieron con limosnas, y la diò su Magestad tan copiosos los medios, que pudo muy bien hazer su fundacion, ensanchar la casa, proveer à su Comunidad de todo lo necesario, con otros muchos gastos precisos à vna nueva fundacion, sin mas raíces, que los frutos de la limosna ofrecida graciosa mente. Y fue tan puntual, y abundante el socorro, que echando menos en si las penurias de la santa pobreza, se quexaba amorosamente de la abundancia, con que el Señor la socorria. Fuesse augmentando el numero de las Donçellas, porq̃ su confianza ofrecia franca la puerta, hasta recibir todas las que en la casa podian comodamente habitar, multiplicando el Señor los socorros à medida de la necesidad. Admiraronse todos de esta resolucio, y no faltaba quien la condenasse por temeridad, y dudasse de su permanencia. Quando murió su Confessor se persuadieron muchos, à que se acabaria, por ser el conduto de las limosnas, y vieron por la experiencia desvanecidos sus miedos. Faltò despues el Eminentissimo Señor Cardenal de Toledo Don Pasqual de Aragon, y a pocos les quedò esperanças de su conser-



vacion, por ser este Principe, quien con sus copiosas limosnas las mantenia. Pero Dios, que era el Artifice desta obra, la mantubo sobre la columna de la heroica confiança, que en sus palabras tenia la sierva de Dios. Ultimamente murió mi V. M. y todos juzgaron avia llegado el tiempo, de que el rebaño se desuniesse viendo la falta de su pastor; pero quedando en la tutela del Cielo, y con el mayorazgo quantioso de la santa pobreza, que testò, y dexò à sus hijas, se ha mantenido, y conservado esta fundacion. Todos ven la conservacion desta casa; pero ignoran el modo de sustentarse estas Donçellas, y los que lo saben, y tocan de cerca, se pasman, y admiran del prodigio. En la entrada las Donçellas no pagan cosa alguna de dinero, solo lo que toca à su habito, y ropa llevã, si pueden, en propria especie, situado alguno de renta, ò limosna fixa no tienen; oy dia son en numero veinte, ellas no salen à pedir limosnas; lo mas del tiempo no han tenido de puertas afuera quien las solicite; mas de veinte y dos años lleva ya de fundacion, Dios las sustenta, y acude con lo necesario, con que no ay otra causa à que atribuirlo, sino es à los meritos de su V. fundadora, à la heroyca confiança, con que se arrojò en su providècia, y à la estremada fè, que tubo en las palabras del Evangelio, para que todo sirva de confusion, y estimulo, à los que con afan toda su alma, potencias, y sentidos emplean en buscar para esta vida material lo necesario, olvidandose de

de lo que pertenece al alma, y ha de durar para siempre.

Larga descripcion pudiera hazer de los quò tidianos prodigios, que està Dios obrando para el sustento destas pobres de espiritu, y solemnidad; pero solo me contentarè, con apuntar lo que continuamente experimentan en orden à este punto. No digo yo, que algunas vezes no se ven molestadas de la necesidad, porque fuera privarse del merito, que de vivir en pobreza pudieran grangear, y es lisonja al gusto de los Evangelicos pobres verse tal vez de la necesidad favorecidos; lo que puedo dezir con verdad es, que viven mas assiltidas del Cielo, que otros muchos Conventos con copiosas rentas, à expensas, y cuidado de diligencias humanas. Hasta aora no les ha faltado lo necesario para su comer, y vestir, vnas vezes con abundancia, y aun regalo, otras cõ mas mediania, porque los pobres gozan de todos tiempos. Los raros medios, con que Dios las embia el socorro, causan admiracion à todos. Ha movido, y mueve cada dia Principes, Señores, y personas particulares, que aun sin conocerlas, las han socorrido. Viendose en alguna necesidad apretadas, han experimentado muchas vezes llegar al torno, y ponerles algun socorro, ignorando el bienhechor. Señor ha avido de la primera grandeza de España, que ha llegado en persona al torno, y las ha socorrido con cantidad considerable, y con tanto recato, que percibiendo la limosna, no su-



ron la mano, que las socorria. Destos casos son innumerables los que pudiera referir; a tanto ha llegado el cuidado, que tiene el Cielo de asistir-las, que hasta medico, y vovica, han logrado hasta aora de limosna assalariados de la providencia, y pagados solo de su afecto, y devocion. Pero si en la memoria conservan, lo que repetidas vezes las dexò encargado su fundadora, de que todo su cuidado pusiessen en servir à Dios, observando la vida regular, en que estaban puestas, y descuidando de lo temporal, estas, y otras assistencias experimentaràn del Cielo, para credito de las divinas promessas, y apoyo de los meritos de su Venerable fundadora.

## CAPITVLO III.

*Recibe avisos del Cielo para la forma de habit o, que avia de vestir, y modo de vida, que debian observar.*

**D** Esahogado ya el fervoroso coraçon de mi V. M. con el feliz logro de sus deseos de vivir en pobreza arreglada a la pauta, y letra del Evangelio; alegre, y contenta de considerarse dependiente solo de Dios, pedia con ardientes suplicas à su Magestad perficionarse la obra, que avia empeçado, declarando su voluntad en orden al habit o, que sus hijas avian de vestir; instituto, y regla, que avian de guardar. Y escribiendome, prosigue mi V. M. mi Confessor

5, sor no se atrevia à obrar por mi desobediencia, viendo yo la desconformidad de dictámenes, pedi à su Magestad, diessse luz à mi Confessor, y regla, para que nos diessse, entendi estas palabras en latin: *Fratres Minores*, dandome à entender por ellas, se aplicasse todo à la regla, y constituciones de los Frayles Menores. Yo que de consoladissima, porque he deseado, que tenga alguna latitud mas, que la de mi Madre Santa Clara, y no me parece pudo aver otra cosa mas à proposito, aunque entonçes no pensaba en ello, ni avia venido à mi memoria tal cosa. Con esta celestial instruccion se determinò à regular su modo de vida, en todo lo possible à la regla, y constituciones de la Religion Serafica en la regular observancia, de quien tenia bien perfecto, y cercano el original en el Observantissimo Convento de San Diego, de a donde podia copiar los mas ajustados rigores de vna pura observancia.

Pretendia tambien su zelo acomodar-se à lo primitivo de la primera regla de la Serafica Virgen Santa Clara, y que en su Comunidad con todo rigor se observasse, para lo qual tubo aviso, y direccion del Cielo, que condescendia à sus fervorosos deseos: como lo escribe por estas palabras. El año passado vispera de mi Madre Santa Clara en las tres horas de oracion, que fue Viernes, pedi à mi Santa Madre por la reforma de su Orden con grandissimas ansias, ofrecien-



» dome à padecer todo lo que su Magestad gustasse, porque se configa este fin; esto lo he hecho infinitas vezes. Estaba yo entonces con mi Santa Madre, y echome la bendicion, dandome à entender hiziesse yo de mi parte. Quedè temerosissima, no fuesse engañada, y incredula de lo que avia passado. Bolviome à echar la bendicion segunda, y tercera vez, porque me sucedió la segunda, lo que la primera. Han sido en mi muy continuos estos deseos de la reforma, y soy movida con grande fuerça a pedirselo à su Magestad. Favorecida con la visita de su Santa Madre Clara, alentado su espiritu con tal presencia, se determinò à q̄ se observasse en su casa la primitiva regla de Santa Clara con todo el rigor posible, para que por ella no descaeciesse el fervor de su primera fundacion. Para la execucion destes designios se informò de los Conventos, que la observaban con todo primor. Tuvo fortuna de entrar en el Religiosissimo Convento de las Señoras Descalças Reales, donde admiró con todo realze la pura observancia de la primitiva regla de su Santa Madre, y viò à la Santa pobreza avassallando las Magestades mas Reales de todo vn mundo. Copió con gran cuidado las estrechas observancias deste floridissimo vergel de Seraficas Virgines, procurando acomodarse en todo à su modo de vivir, y assi determinò que el habito fuesse conforme al de estas Señoras. Esta su determinacion intimò à las Doncellas

llas, que hasta entonces en traje de Seglares estaban en su compañía; las quales todas sin resistencia alguna azetarõ su propuesta, y desnudandose sus adornos, se vistieron vn habito de sayal, del q̄ gastan los Religiosos, sin escapulario, toca blanca de lienço, y velo de lo mesmo; y esta fue la forma de habito, que acomodandose à lo primitivo de su S. Madre Clara diò à sus hijas.

Ya tenia mi V.M. modo de vida regular, en que criar à sus hijas, y habito exterior, que avian de vestir, con deseos de que su Comunidad se conformase en lo posible à la regla, y constituciones de la Regular Observancia de los Religiosos Menores, mas viendose favorecida con repetidas mercedes de la piedad, y benignidad de Maria Santissima, de cuya Immaculada Concepcion era cordialissima devota, determinò dar habito interior de Concepcion à sus hijas, lo qual aprobò la Reyna de los Angeles con este sueño, que refiere. Tube vna noche vn sueño en esta forma. Vi à Maria Santissima, que tenia vn habito en los manos, y dixè: Señora, quando me aveis de dar esse habito? Respondiome presto, serà el dia de mi Expectacion. Ofrecila mi coraçon, y no le quiso recibir, dandome à entender, que no estaba para esso, por mis muchas imperfecciones. Todo esto fue sueño. Quedè del con gran pena, por parecerme no avia querido recibir esta Señora mi coraçon. Esta pena tube tres ò quatro dias, y vn Viernes vi à nuestra Señora



» ra, que tomó mi coraçon en sus santísimas ma-  
» nos. Mandome hiziese los tres votos en ellas;  
» hizelos con grandísimos deseos de obrar con  
» mucha perfeccion, y cumplir, lo que à su Ma-  
» gestad avia prometido. Estos tres votos ratifi-  
» co muchas vezes en sus Santísimas manos, y  
» Santísima presencia. Este favor, que recibió  
de Maria Santísima, aunque le juzgó sueño, en  
quanto à la primera parte, se valió del para direc-  
cion de sus execuciones, y dar à sus hijas el habi-  
to, que avia visto en manos desta Purísima Rey-  
na. Es muy constante, que Dios ha dado à enten-  
der por sueños muchas vezes su voluntad, ya pre-  
fagiando con ellos los suceßos futuros, ya instru-  
yendo con ellos à los suyos para las operaciones,  
de lo qual son frequentes los exemplares en sa-  
gradas letras, como fueron los que tubo Ioseph,  
los que interpretó en la carçel à los siervos de Fa-  
raon, los del Gloriosísimo San Ioseph, y otros  
muchos, que se leen en la Escritura. Pero aunque  
este sueño no fuesse sobrenatural, sino a caso cau-  
sado naturalmente de las especies, que adminis-  
traban sus deseos à la imaginacion, para que sus  
hijas estubiesen debaxo de la proteccion de Ma-  
ria Santísima, y se adornassen con el habito de su  
purísima Concepcion, como los justos todo lo  
ordenan à buen fin, hizo prudente juicio, de que  
este sueño era instruccion, y aviso de la Reyna de  
los Angeles, para que sus hijas militassen debaxo  
de la insignia de su pureza; y como el exterior ha-  
bi-

bito era de nuestro P. S. Francisco, y su Tercera  
Orden, dispuso, que el interior fuesse de la Imma-  
culada Concepcion, vistiendo tunica blanca, aun-  
que de sayal, y escapulario azul, que es la forma  
de habito, que usan las Religiosas Descalzas de la  
Purísima Concepcion de Maria Señora nuestra.

Como esta su nueva fundacion no era por  
modo de Convento, sino de Colegio, le fue pre-  
ciso, q̄ como sus hijas avian de vestir el habito de  
N. P. San Francisco, entrassen en su Tercera Or-  
den, y professassen en ella, y assi ocurría à las difi-  
cultades, que en la nueva ereccion de vn Con-  
vento podia aver, pues para entrar, y professar en  
la Tercera Orden, y vestir el habito, no eran ne-  
cessarias muchas diligencias, ni solicitar mas au-  
toridad, que la de la Religion. Y viendose por  
otra parte favorecida de algunas santas desta Ve-  
nerable Orden, determinó incorporar sus hijas  
en la Tercera Orden de Penitencia. A lo qual  
la resolvió esta vision, que refiere. Quando se hi-  
» zo la fiesta de nuestra Santa Rossa, que yo la a-  
» via vestido para la procesion, la puse con ca-  
» bellera, y sin toca. Estando en la oracion me vi  
» sitó, y reprehendió el averla puesto con cabe-  
» llo suelto, diziendome la pusiesse toca, y velo,  
» y me dió luz de como avia de ser. Tenia esta  
» bendita Santa vna rosa en la mano, no enten-  
» di claro lo que significabas; pero me parece avia  
» de ser, ó un Templo, ó vna fiesta, no tube inte-  
» ligencia qual de las dos cosas avia de ser; pero



» la tube, de que era vna de las dos. En otra oca-  
» sion vi à la Santa con vna palma de Virgen, q  
» me truxo, y como avia visto à esta Santa ben-  
» dita, desde entonces fuy movida, à que se co-  
» mençasse esta obra por Tercera Orden, tenien-  
» do gran confiança en Dios no ha de ser este el  
» fin, sino el principio.

Como officiosa oveja, que picando con su-  
» til diligencia en la variedad de las flores recoge  
» material para la fabrica de la miel, assi mi V. M.  
» quiso de todas las Ordenes, que militan debaxo  
» de las vanderas del Serafin Humano, escogiendo  
» de todas lo mas perfecto, y azendrado, en que flo-  
» recen, componer el modo de vida para la funda-  
» cion, que intentaba. De la primera regla, y or-  
» den eligió las mas rigidas observancias, ya en los  
» ayunos, ya en otras acciones de mortificacion, y  
» penitencia. De la segunda Orden de las Señoras  
» pobres, para acomodarse à lo primitivo, cogió el  
» rigor de vivir en suma pobreza, negandose à to-  
» do proprio, assi en comun como en particular, y  
» vistiendo tambien el habito conforme à las hi-  
» jas de N. M. Santa Clara, que llaman Descalças.  
» De la Tercera Orden de Penitencia tomó el mo-  
» do de recibir el habito, y profesion sin mas obli-  
» gacion en conciencia, que la que esta Orden per-  
» mite. De la Orden de la Concepcion, patrimo-  
» nio debido al zelo, y devocion de la Serafica Fa-  
» milia, tomó forma de habito interior, y assi para  
» que todo resplandeciese junto, ordenó, que su  
» fun-

» fundacion fuesse vn Colegio de Descalças Ter-  
» ceras de Concepcion, como lo afirma por estas  
» palabras. Estando rezando las horas de nues-  
» tra Señora, se me propuso à mi imaginacion,  
» sin ser cosa a mi parecer sobrenatural, que queria  
» fuesse esta casa vna fundacion de Descalças Ter-  
» ceras de Concepcion. Como a mi me assentò  
» esto, no es creible; porque toda yo me bañe de  
» vn gozo muy grande, pareciendome avia ha-  
» llado la joya, que tanto avia deseado saber, que  
» queria Dios, que fuesse esta casa. Me parece se  
» cumplió, y lleno todo mi deseo, y se me propuso  
» en vn instante el habito como avia de ser, y las  
» constituciones, y regla para esto, y los medios  
» de intentarlo. Assentome tambien esto de ser  
» hijas de nuestra Señora, de mi Padre San Fran-  
» cisco, y mi Madre Santa Clara, que no lo sabrè  
» dezir, y vi el cumplimiento de mis deseos, por-  
» que los tenia muy grandes, de que fuesse esta ca-  
» sa de Maria Santissima. Propusieronse me to-  
» das las mercedes, que han sido muchas, y esta  
» casa se començò por su Magestad, y quedome  
» vn amor tan grande, y vna determinacion à in-  
» tentar, que no lo sabrè significar.

Esta es la fundacion del Colegio de las Don-  
» cellas pobres, que hizo el fervoroso espiritu de  
» mi V. M. y que oy permanece, para que en algun  
» modo se desahogasse el ardiente zelo, que infla-  
» maba su coraçon, de ganar almas para Dios. Pro-  
» curò afiançar su estabilidad con la autoridad de la



Orden, ya de la Provincia siendo Prelado de ella su Confessor, ya de los Prelados Generales, que todos dieron sus patentes, y letras para su conservacion. Y para que pudiesen publicamente pedir limosnas solicitò letras del Señor Nuncio, del Eminentissimo Señor Cardenal de Toledo, y del Rey, para que ninguno pudiese impedir las la mendicacion mediante alguna persona dedicada para esto. Conservasse esta fundacion con el exemplo, y edificacion, que todos saben, de lo qual pudiera yo hazer dilatado panegyris, mas como solo pretendo incitarlas a la imitacion de su fundadora, y no mortificar, ni sonrosar su modestia, lo dexo en silencio, y à la comun voz de la fama.

## CAPITULO IV.

*Dase breve noticia de la regular vida, que observan las Donçellas pobres del Colegio, que fundo la serva de Dios.*

(1)  
Dicam, &  
de ordinemo  
nasterij, quo  
modo sancto-  
rum conti-  
nentiam in  
suum verte-  
rit lucrum.  
S. Hier. e-  
dit. Paulç.

**E**L mas fiel testimonio del aventajado espiritu de mi V. M. es la vida estrecha, y rigurosa, en que criò, y doctrinò à sus hijas, executandolas con el exemplo, à que figuiessen de la virtud los apizes mas sublimados; y por que puede ser, que este libro venga à manos, de quien desee la noticia, y pretenda saber el modo de vivir, que observan estas Donçellas pobres, (1) consultando à este deseo, me ha parecido conve-

niente hazer aqui sucinta relacion de la vida regular, y monastica, que guardan, para que por ella conste no son inferiores en la estrechez, con que viven, à los rigores de los Conventos mas observantes, y recoletos, y muy semejantes à los Colegios, que fundò Santa Paula con instruccion de San Geronimo.

Primeramente las Donçellas, que por consentimiento de la Comunidad deste Colegio, son admitidas por patente del Ministro Provincial desta Santa Provincia de Castilla de la regular observancia de N. P. San Francisco, reciben el habito de la Tercera Orden de Penitencia descubierta: dasele el Padre Guardian del Convento de San Diego, ò otro Religioso grave, à quien comete su autoridad. Esta accion se haze en el mesmo Colegio en presencia de todas con la mesma celebridad, que quando entran Religiosas. En la entrada, ni en la profesion, como tengo dicho, no pagan las Donçellas cosa de dinero, ò dote, solo, lo que toca à su ropa, si tienen posibilidad para ello, llevan en propria especie. Tienen dos años de noviciado, los quales cumplidos, las que quieren perseverar en esta vida, hazen profesion en la Tercera Orden de N. Padre S. Francisco, añadiendo los tres votos de obediencia, pobreza, y castidad; pero no absolutos, ni perpetuos, sino solo mientras morassen en esta casa. No guardan clausura, pero no salen de casa, sino es muy de mañana à confessar, comulgar, y oir Missas al Con-



(2)  
A viris tanta separatio  
de a spadoni  
bus quoque  
cas Jeiunge  
re, ne vllam  
daret occa-  
sionem lin-  
gue maledi-  
ce, que san-  
ctos carpere  
solita est in  
solatium de-  
liquendi. S.  
Hier. epi-  
taph. Paul.

(3)  
Vnus om-  
nium habi-  
tus, linthe-  
mnead te gen-  
das solum  
manus vte-  
bantur : S.  
Hier. cit.

Convento de San Diego, que aun no està media dozena de passos distante. Aunque por obligacion no guardan clausura, no admiten visitas, y con especialidad de hombres, (2) dentro de la puerta reglar, si no es que sea por causa de alguna enferma, u otra piadosa raçon; y assi vsan de torno, para la comunicacion necessaria de seglares, y de locutorios con rexas para las visitas, à q̄ no se pueden negar, y esto nunca solas, si no es cõ compañera.

El modo de vida en orden al vestir, ayunar, y orar es bien riguroso. Visten del sayal, que vsan los Religiosos; pero con mas estrechez en el habito, sin que se admita curiosidad en èl, que perjudique à las sencillas reglas de la pobreza. Vsan para vestido interior de tunicas blancas de sayal, siendoles prohibido el vso de lienço, ni en sus personas, ni en las camas, (3) sino es que sea por enfermedad, y entõces no se desnudan la tunica interior, que es la forma de habito de Concepcion, que tienen. No traen calçado de zapatos, sino que para consultar à la decencia, y ocurrir a la necesidad, se valen de alpargates. Las tocas blancas, que vsan, son de lienço, y no delgado, con velo de la mesma tela, y color, porque en la entrada se cortan el cabello, como si entraran Religiosas. Tienen tambien para repararse del rigor del invierno mantos de sayal cortos, como los vsan los Religiosos, pero mas estrechos. Los ayunos, que en todo el año

ob-

servan son muy rigurosos; (4) porque ayunan las siete quaresmas de N. P. San Francisco, que son Adviento, Benditos, Quaresma de la Iglesia, y otras quatro repartidas en lo restante del año, y las pocas semanas, que quedan libres, ayunan los Viernes, y Sabados, y las visperas de muchas Festividades, como son todas las de N. Señora, y otras, ayunan à pan, y agua, de suerte, que bien ajustada la cuenta de los doze meses del año, mas de los diez son de ayuno. Su comida es siempre conforme à la santa pobreza, pero suficiente à la necesidad; comen, cenan, o hazen colacion todas juntas, y de Comunidad, sin que en esto se permita division alguna.

Como mi V. M. fue tan apasionada del santo exercicio de la oracion, de a donde se le originaron tan provechosos intereses, las dexò dedicadas dos horas todos los dias para la oracion mental, y otras dos, que estan en la Iglesia para comulgar, y dar gracias: vna hora de oracion tienen antes de ir à la Iglesia, que en verano es à las quatro de la mañana, y en invierno à las cinco; otra à la tarde à la hora de completas. En orden à la oracion vocal rezan todos los dias el officio parvo de Nuestra Señora, y algunos dias Festivos, como son Festividades de Christo, de su Santissimo Madre, de los doze Apostoles, y Santos de la Orden, añaden el officio Divino de la Iglesia, sin que por esto omitan el parvo de la Virgen, y algunos dias destos tienen los Maytines à media

no-

(4)  
Lasci vien-  
tem adoles-  
centularum  
carnem cre-  
bris, & du-  
plicatis fran-  
gebat ieiun-  
ijs, malens  
eis stoma-  
chum dolo-  
re, quam  
mente. Idē.



(5)  
*Mane hora  
 tertia, sex  
 ta, nona, vej  
 pere, noctis  
 medio Pjal-  
 terium can-  
 tabant.  
 Idem.*

(6)  
*Die tantum  
 Dominico  
 ad Ecclesiã  
 procedebant  
 ex cuius ha-  
 bitabant la-  
 tere, & vñ  
 quodque ag-  
 men matrẽ  
 propriam se-  
 quebatur.  
 Idem.*

(7)  
*Et inde pa-  
 riter rever-  
 tentes insta-  
 bant operi  
 distributo &  
 vel sibi, vel  
 ceteris indu-  
 menta facie-  
 bant. Idem*

**298** *Vida de la U.M.*  
 noche como los Religiosos (5). Añaden à esto otras muchas devociones, como son la Corona de N. Señora, y su Letania, que rezan puestas en cruz, y otra multitud de oraciones, que ofrecen por las Benditas Animas del Purgatorio, por los que estan en pecado mortal, y con mas particularidad por los bienhechores, que las socorren con sus limosnas. Para dar lugar à todos estos exercicios se levantan muy de mañana, repartiendo todas las horas del dia en varias ocupaciones, y empleos. Van à la Iglesia à las cinco en verano, (6) à las seis en invierno, regulandose por el orden de tocar à Prima, que observa el Convento de S. Diego; estan juntas, y retiradas en la Capilla de San Diego con todo recato, y compostura con sus mantos de seda, de que vsan para salir de casa, y en cumpliendo las dos horas, que han de estar en la Iglesia sin moverse de vn puesto, se buelven de Comunidad al retiro de su casa. Aplicanse despues à varias labores de manos, (7) en la qual se emplean estando todas juntas, y este trabajo se aplica todo a la Comunidad, que es quien las provee de todo lo necesario con vniformidad à su comida, y vestido. Sin dexar la labor de manos tienen las horas repartidas, dedicadas vnas al silencio, otras a la leccion espiritual, otras à la conversacion honesta, y Religiosa. Este rigor de vida realzan con muchos exercicios, ya de retiro, ya de mortificaciones especiales, en que las criò su V. fundadora, compitiendose con sagrada emulacion

*Catalina de Jesus, y S. Francisco* **299**  
 cion en santos exercicios; pero siempre con licencia de la Superiora, y consulta de su Padre Espiritual. Observan tambien otras muchas piadosas regularidades, en que las empeñò el espiritu fervoroso de su V.M. sorteando en adviento, y quaresma variedad de mortificaciones, y penitencias, para gustoso cebo de su espiritu.  
 En lo que mas puso la proa de sus deseos mi V.M. fue en criarlas en caridad fraternal, para q vnidas en Dios con alegre paz, y vnion de almas sirviesen contentas al Señor. Para esto les prohibiò toda singularidad, y division en su trato; si ay necesidad, todas la toleran; si abundancia, todas con igualdad participan; si ay que comer, à todas alcança, y si no à todas, à ninguna, y assi quanto les ofrece la piedad de los bienhechores entra en Comunidad, que todo se distribuye con igualdad, aunque siempre son mejor asistidas las enfermas, atendiendo à la necesidad de cada vna. Para que se conservassen mejor en la santa pobreza, y desasimio de los bienes desta vida, las mandò, y ordenò, q todas las cosas, aun necessarias al sustento de la vida, fuesen comunes à todas, (7) y q las prevenciones, assi de comer, como de vestir, es- tubiesse en poder de la Comunidad, q con indiferencia asistiessè à todas, atendida la necesidad, y assi dispuso, que ni la cosa mas minima es- tubiesse en poder de alguna, solo para su uso dedicada. Se portan con tanto rendimiento, y sujecion à la Prelada, que ni vna carta, aunque sea de

(7)  
*Excepto vi-  
 Etu, & vesti-  
 tu nullam  
 habere quid  
 quam partie-  
 barur, dicen-  
 te Paulo ha-  
 bentes vic-  
 tum, & ves-  
 titum his co-  
 tentissimas  
 ne conjuncta  
 dine plus ha-  
 bendi, prebe-  
 rec locu adu-  
 ritia, q s  
 nullis exple-  
 rur opibus.  
 Idem.*



sus parientes, reciben, ni leen, sin que antes passen por el registro de la Retora, y si son de sus padres espirituales las reconoce, aunque sin abrirlas, y las da à quien vienen. Para exercitarse en la humildad se emplean en todos los officios de la casa, sin valerse para ellos de criadas seglares, y assi hazen por semanas el officio de la cozina, y otros humildes, y de trabajo, sin que de estos exercicios se exceptue alguna, ni aun la Retora, solo la enfermedad es quien las escusa, y exime. Esta es la vida regular solo por mayor referida, que observan las Donçellas deste Colegio, que sin duda exceden en rigor à muchos Conventos, y compiten con losinas observantes, y estrechos. Antes que entrassen en esta estrechez, se criaron algunas Donçellas, que salieron à tomar diversos estados; pero despues ninguna ha salido para el estado del matrimonio, porque quien abraza tan voluntariamente la aspereza desta vida, no tiene intento de bolverse al mundo, quando mucho podran entrar se Religiosas, acaso por suavizar vn poco el instituto. Ninguna se conserva violenta, ni arrepentida, pues para todas està la puerta abierta; y esta sin duda es la causa, porque permanecen en su fervor, y espiritu. Ha sido este Colegio el refugio, y amparo de muchas, que deseando dedicarse à Dios, la falta de medios les impossibilitaba la entrada en Religion; pero sin echar menos cosa alguna, han encontrado aqui el complemento de sus deseos, aunque el espiritu, y vocacion sea muy fer-

fervoroso. Por esto si se vbiera franqueado la entrada à todas las que lo han solicitado, y pretendido, fuera muy numerosa la Comunidad; pero atendiendo à la estrechez de la casa, que oy tienen, y la suma pobreza en que viven, no ha dado lugar à que se reciban mas de las que dicta la experiencia, poderse sustentar con tanta independencia, y solo con el socorro de limosnas graciosas. Esta es la pequeña grey, y humilde rebaño, de que fue pastora, y fundadora mi V. M. apacientandolas con la sal de su doctrina, y exemplo, y si para conocer la perfeccion de la Pastora Divina, mandò el Espiritu Santo, seguir los passos de sus ganados; registrese con atencion las pisadas por donde encaminò mi V. M. à sus hijas en la carrera de la perfeccion, que por ellas se rastrearà la virtud admirable de su Pastora.

CAPITULO V.

*Explica la sierva de Dios el modo de recibir las mercedes, con que el Señor la favorecia, y de la desnudez grande, con que en ellas se portaba.*

**A**Ntes de passar à describir los singulares favores con que recreò, y fortaleciò el Señor el espiritu de mi V. M. he juzgado preciso trasladar las palabras, con que explica el modo de recibir estas mercedes, y como se le comunicaban estas inteligencias, para que por ellas



ellas se califique su verdad. Este fue el motivo, que obligó à su Confessor, para que despues de ver escritas estas mercedes, la mandasse explicar el modo de recibirlas, y assi se certificasse de la verdad, pues en la corta capacidad de vna muger sin letras, ni sabiduria humana, era casi imposible esta explicacion, sino es que hablasse ilustrada cõ luzes del Cielo, y como experimentada en estos favores. Por este fin pongo aqui las palabras formales, con que explica el modo de recibir estas inteligencias, que son como se siguen.

El modo de entender estas cosas, no es cosa imaginaria, ni palabras formadas han sido mas que estas, que fueron las que entendí: *Frates menores*, y las que entendí: *Para fundadora*; otras entendí antes, que viniessen los trabajos, que V. P. sabe, he tenido, entendí en lo interior del alma: *Trabajos*. En otra ocasion me mandò V. P. encomendasse à Dios, si gustaba hiziesse vn exercicio; que avia hecho por la mañana, y entendí otras: *Para oy hasta*, fueron tambien interiormente. Todo lo demas es darme su Magestad à entender lo que quiere, que entiendo, y no puedo de ninguna manera darlo à entender de otra suerte, porque por imaginario entiendo yo vna, que tube al principio de mi conversion, que estando en oracion se me representò Christo, como andaba en el mundo. Esta fue muy de presto, pero se me quedó muy en la memoria, y causò en mi grandes afectos. A mi me

me parece fue esta vna vista clara con los ojos del alma, y juntamente se debe llamar imaginaria. Esta fue la primera, que tube al principio de mi conversion, y no he tenido otra deste genero. Vnas vezes me da Dios luz, para que conozca estoy asistida de vna compania celestial, y no conozca mas, y esta me dà gran quietud, y alivio. Otras conozco, quien es quien me haze compania, y juntamente lo que quiere, que entienda. En este entender suele el alma estar con mucha quietud, y suele la imaginacion molestar mucho, porque como no pasan de presto, tiene ella lugar de querer poner, y quitar. Tal, como entiendo, que està mi Padre San Francisco haziendome compania, y causandome mucha quietud con su presencia. Quiere la imaginacion representar, como será la cara, las manos, y el habito, y otros alborotos, que suele traer, quando no està muy quieto; pero como es imaginacion no haze asiento en nada, porque vnas vezes pone colorado vna cosa, otras blanco, y no se fixa en nada, y puede entremeterse con muchissima facilidad à mil disparates, si se cree todo, y no se ha experimentado lo que parece ser verdadero, por los efectos, que dexa, que son muy grandes, y porque en entendiendo vna cosa se fixa en ello de tal suerte, que aunque la imaginacion ande alborotada despues, no se perturba de aquello, que entendió. Esto de la imaginacion no es todas vezes,



» zes, sino algunas, y dexasse entender muy bien,  
» qual es imaginacion, y qual lo que se entendiò.  
» Està sugeta à engaños qualquiera cosa destas, y  
» así es menester mucho cuidado con los efec-  
» tos. Y en lo que no ay peligro es en vnos cono-  
» cimientos de Dios, que suele su Magestad co-  
» municar, y dar luz, que no tiene fuerça la ima-  
» ginacion, para obrar nada, ni otra potencia, en-  
» tendiendo entonces lo que quiere su Magestad  
» darle à entender, sin que pueda aver duda, ni  
» engaño. Esto he explicado desta suerte, como  
» V.P. me mandò dixesse, como lo entendia. No  
» està tambien explicado, como lo entiendo, no  
» se darne à entender, como quisiera.

Cotejada esta explicacion con la doctrina  
que dan los Místicos, para discernir las revelacio-  
nes verdaderas de las falsas, y que provienen de  
espíritu malo, se hallan en ella las señales, que acre-  
ditan ser de Dios las inteligencias, que le fueron  
comunicadas. En las primeras palabras, que dize  
aver oido interiormente voces formadas con la  
inteligencia de lo que el Señor manifestar la que  
ria, es doctrina de los Místicos, (1) que enseñan, q̄  
las almas adelantadas en la perfeccion, suelen oír  
en su interior algunas palabras formadas, como  
que otro se las dize, y con tanta claridad, como si  
con los oídos corporales las percibieran, con se-  
guridad de que es Dios quien se las dize. Cono-  
cese ser Divinas, quando sin pensar en aquella ma-  
teria, oyen voces, que la inducen à otra cosa dis-  
tin-

(1)  
Dico 3. alia  
verba dan-  
tur in hac in-  
tellectuali  
cognitione,  
que dicuntur  
formalia;  
hac sentit  
anima ab a-  
lio proferri,  
nec de hoc  
potest dabi-  
tare... quan-  
do à Deo  
proferuntur  
habens in  
anima mag-  
nam effica-  
ciam

» rinta de la que pensaban. Así fueron aquellas:  
» Para fundadora, y las otras: F. atres menores, pues  
» como ella confiesa, eran por entonces muy diver-  
» sos sus intentos. Quando son de Dios estas voces,  
» sirven de instruccion, y fortalecen al alma para la  
» obra, a que inducenlo qual todo se viò verificado  
» en mi V.M.

El segundo modo de visiones, que intitula  
imaginarias, como fue, quando se le manifestò Je-  
su-Christo, como andaba en el mundo, las expli-  
ca con las señas de verdaderas, y sobrenaturales, y  
no fantásticas, ni adquiridas. Esta vision imagina-  
ria sobrenatural se causa por vna especie perfecta  
recibida en la imaginacion, que representa el ob-  
jeto con mas claridad, que si con los ojos corpo-  
rales se percibiera. Distinguese esta de la que con  
fuerças naturales se puede adquirir, en que es vna  
vista clara del objeto con tal viveza, y perfección,  
que aunque mas perfecta sea la fantasia, nunca  
puede llegar con sus nativas fuerças à pintar el  
objeto con aquella claridad, que de repente se le  
representò. Explica esta vision imaginaria el Pa-  
dre Gracian con el exemplo del Sol representa-  
do en el espejo, ò pintado por vn diestro Maes-  
tro, que aunque mas sutil, y delicado sea el pin-  
çel, nunca puede dibujarle con aquella perfec-  
cion, que en el espejo se representa. Por esto con  
razon llama mi V.M. à esta vision, vna vista cla-  
ra con los ojos del alma, aunque tambien se debe  
intitular imaginaria. Esta vision puede suceder  
en

*ciam, siqui-  
dem operan-  
tur effectum  
ad quem in-  
ducunt. P.  
Ant. à Ef-  
pirit. S. fol.  
145.*

*Dilucidat:  
esp. fol.  
114.*



en sueños, como se puede presumir, fue la que en el libro de Maria Santissima, referida en el capitulo tercero.

Las demas visiones, que tubo, fueron intelectuales, y no imaginarias, y por esto mas perfectas, y seguras, pues no dependen de las especies, que administra la fantasia. Estas vnas veces eran confusas, otras con mas claridad, entendiendo con gran certidumbre lo que el Señor la manifestaba. Es este vn language tan superior, que como dice la Santa Madre Teresa: *Con el enseña Dios al alma, y la habla sin hablarla, es vn language, que acá se puede mal entender; pone el Señor lo que quiere, que el alma entienda muy en lo interior* Explica con gran propiedad mi V. M. que era inteligencia sobrenatural, y que operacion de la fantasia, discerniendo con gran sutileza, qual era efecto de la inconstancia, y volubilidad de la imaginacion, y qual entender sobrenatural. Los conocimientos, (2) que el Señor la comunicaba de sus perfecciones, eran con tal claridad, y tal certidumbre, que ni podia dudar del Autor, que se los participaba, ni podia la imaginacion introducir sus engaños, por ser superiores à sus fuerças. Ultimamente previene, no se crean con facilidad estos favores, atendiendo con mucho cuidado à los efectos, que causan, y por ellos se conocerà, si es superior la causa, de adonde proceden, y se originan.

Causaron estos favores en mi V. M. à los principios muchos temores, que affligian su interior

5. Teresa cap. 27. de su vida.

(2) *Supremus gradus est, quo mens supra se ipsam elevata tam divinas quam creatas veritates, eminenti quodammodo contemplatur, absque illo poenitentis consortio imaginatio nis. Idem fol. 133.*

rior, de ser engañada en ellos. Son estos sobresaltos, y sustos parte legitimo de la humildad, que como con su perspicacia tiene presente su indignidad, no los juzga verdaderos, antes los sospecha ilusiones permitidas del Señor en castigo de sus culpas; son muy comunes en las almas, y sirven de crisol, en que se purifican (3). Crecian sus dudas, quando consultando à su Confessor estas mercedes, le hallaba prudentemente incredulo, y con los mismos miedos, y sobresaltos; pero luego el Señor la daba quietud, seguridad, y consuelo; como lo declara en estas palabras. Solia ir muchas vezes, à mi Confessor con muchos temores, y cuidados, de que iba engañada en las mercedes, que su Magestad me hazia, y permitia su Magestad, estubiesse mi Confessor àzia esta parte lleno de temor, como yo, y dabamelo à entender bastante. Como quedaba yo, no lo sabré poner, y sin responder palabra, iba mortal de sus pies à su Magestad, el qual no faltaba, y derramaba en mi muchos consuelos, dandome seguridad, quietud, y desvaneciendo mis miedos.

Asegurò tambien el Señor sus temores con el cumplimiento de algunas cosas, que mucho tiempo antes la avia dado à entender; así lo escribe. La otra razon, que me ha movido à hazer lo (esto es à cumplir el orden de su Confessor, de que escribiesse estas mercedes) es dar cuenta à V. P. de las inteligencias, que escribirè, y he

Qq

(3) *Purgatio hæc aliquando perfitur timore deceptionis in præteritis Dei favoribus; nam cum qui purgantur, videant se tot miseris plenos, credunt præcedentes Dei favores fuisse Dæmonum illusiones, quas Deus permisit in poenam peccatorum latentium, & hoc modo fuit vexata N. M. S. Theresia, & in vita ipsius legitur. P. Sp. S. fol. 67.*

vis-



» visto cumplidas, como lo entendi, de lo qual  
» he tenido arto consuelo por los muchos temo-  
» res, que en ello he padecido, aunque no me af-  
» segura nada, ni debe assegurar à V. P. si no an-  
» dar con mucho cuidado mirando à los efectos,  
» que desconsolarà arto à V. P. como haze à mi,  
» si no me alentara el conocimiento, de quien es  
» Dios, y de lo que obra con los miserables, para  
» que resplandezca mas su misericordia. Estas pa-  
» labras descubré bien los fondos de su virtud, pues  
» batallando su humildad contra la experiencia, de  
» sacreditaba aquella, lo que esta persuadia. Veia  
» cumplidas las inteligencias, que el Señor la daba,  
» mas entrando su humildad topo para sus pro-  
» prias virtudes, y lince para sus defectos, à recono-  
» cer los efectos destes favores: considerandose lle-  
» na de imperfecciones, sobresaltaba su interior el  
» proprio conocimiento, y solo alentaba su espiri-  
» tu la confianza en vn Señor, que ostenta mas su  
» piedad con los mas indignos, y miserables.

Tan lexos estubo, de que estas mercedes  
moviessen en su alma algun furioso vracan de so-  
bervia, ò vana presuncion, que antes eran materia  
en que mas se cebaba su propria confusion, y hu-  
mildad. Reconoció, que favorecerla el Cielo cō  
frecuentes favores, era tratarla como flaca, y de-  
bil dandola esta ayuda de costa, para caminar à  
la perfeccion, y para que no desmayasse su espiri-  
tu, la fortalecia con las muletas de continuas mer-  
cedes. Así lo confiesa su humildad. No dirè mas  
des

» desto (de los favores, que avia recebido) por no  
» aver necesidad, solo digo han sido muchas las  
» mercedes, que he recibido de la mano del Se-  
» ñor, y muy continuas, y me ha tratado como  
» flaca, alimentandome con ellas, para que pudief-  
» se dar algun passo en el camino, que me puso, y  
» despues de todo esto me hallo cada dia mas ti-  
» bia, y sin alientos. Ha movidome mucho siem-  
» pre para caminar, el ver lo que el Señor ha  
» obrado conmigo, y lo mal que correspondo; y  
» el escribir estas mercedes, y acordarme de ellas,  
» mueven en mi coraçon muchos afectos de a-  
» mor suyo, consuelo interior, y confianza en su  
» Magestad, conociendo, que quien obra con mi-  
» sericordia desta suerte, debo confiar me darà lo que me  
» falta, aunque no lo merezca, y perficionarà  
» la obra, que toda ha de ser suya, si ay algo en mi  
» que sea de su agrado.

La desnudez con que se portaba en estas mer-  
cedes fue heroyca. Sabia muy bien, como enseña  
el Doctor Serafico, que importa mas vn grado el  
mas minimo de caridad, que multitud de revela-  
ciones, (4) pues con estas no se merece, ni en la vir-  
tud se adelanta, aunque suelen servir de alas, para  
que con ellas el alma en la perfeccion se remon-  
te. Quando eran superiores los recreos, que en la  
oracion el Señor la comunicaba, daba dulçes que-  
ras su fineza, diziendo, no entraba à la oracion à  
consolarse, sino solo à gloriarse en la cruz del pa-  
decir. En tiempo de semana Santa le fue hecho

(4)  
S. Buenav.  
process. Re  
lig. process.  
7. cap. 18.  
Quia Deore  
velationib<sup>9</sup>  
illuminatur  
non eas de-  
bet multum  
estimare,  
nec de isca-  
rare, sed plus  
debet esti-  
mare mini-  
mum gradū  
charitatis,  
quam inno-  
merabiles vi-  
siones, & re-  
velationes.  
Aut. cit.  
fol. 159.



(5)  
 Persona ha-  
 bens predic-  
 tas revela-  
 tiones debet  
 eas maxime  
 abscondere  
 iuxta illud  
 consilium Sa.  
 Raphaelis ad  
 Tobiam 12.  
 Sacramen-  
 tum regis  
 absconde-  
 re bonum  
 est. & Isai.  
 4. dicebat  
 Secretum  
 meum mi-  
 hi; secretum  
 meum mi-  
 hi. Idem  
 ibid.

310 *Vida de la V. M.*  
 vn singular favor, que se dirà despues, y le recibió con gran pena, y sentimiento, pues le parecia no conformaba bien estar su amado dueño con el tropel de terribles tormentos afligido, y ella con soberanos gustos recreada. La cautela grande, que tubo en esconder los favores del Rey, (5) y querer el secreto solo para si, fue prodigiosa. Siendo tan frequentes las mercedes, con que el Señor la favorecia, ni las llegó à rastrear la curiosidad, ni pudo bruxclearlas la mas atenta diligencia de las q̄ à su lado asistían. Repetidos mandatos fueron necesarios, para que sacasse del archivo de su pecho à la publicidad de la pluma estas mercedes, y como testifica, solo las refiere en general, omitiendo las singularidades, de las quales solo pondré aqui las mas principales.

CAPITULO VI

*Singulares favores, con que recreò el Señor a su sierva, y celestiales luzes con que desterraba sus dudas, y temores.*

**T**odas las delicias mas del gusto de la benignidad de nuestro Dios las tiene cifradas en el trato de sus criaturas. (1) Bondad infinita de vn Señor en todo grande, que no se desdena de conversar con sus esclavos, y con los que son nada ante su presencia. La puntualidad con que assiste a las almas, que le franquean la en-

(1)  
 Deliciam esse cum filiis hominum. Prov.  
 8.

*Catalina de Jesus y S. Francisco.* 311  
 trada en su interior, publica de su gran piedad los primores, pues vna criatura, cuyo ser aun no es atomo delante de sus luzes, es el desvelo de vn Dios todo independiente. Dichosas mil veces las almas, que elige para trono de su grandeza, ostentando mas su misericordia, quanto es mas vil el que eleva del polvo miserable de su nada.

Luego, que acertò mi V. M. con la senda de la perfeccion, experimentò del Señor singulares favores. Para alentarla en los principios se dignò de recrear su vista, manifestandose en el modo, y forma humana, como quando peregrinaba en el mundo. Tubo despues en este Señor Maestro, y Padre, que inmediatamente la daba luzes de soberana doctrina para el acierto de sus operaciones, pues como ella afirma, no buscaba ya en el progreso de su vida a los Confessores tanto para Maestros, q̄ la doctrinassen, quanto para que la aniquilassen, y quebrantassen sus nativos resabios, y sugeta su cerviz à la coyunda de la obediencia, volasse segura à la esfera de la perfeccion. Consultaba en el confuso laberinto de sus sòbras con el Señor sus dudas, mas presto encontraba el hilo de oro de su ilustracion, cò que hallaba salida à sus intrincadas confusiones. De lo qual da testimonio este caso, que refiere. Estando muy apretada de dolores, y mas particularmente de imaginaciones, y juicios àzia todas partes, y tan metido el coraçon en ello, que me parecia, era la primer causa, de a donde me venia aquel tor-



mentó, que era muy grande, y por otra parte  
veia estar el alma en quietud, y paz. Diome es-  
to cuidado, porque, como el coraçon estaba tan  
metido en esto, que digo, no creia, sino que era  
aprehension mia, y avia dado en que estaba en  
quietud el alma, despues de tanto aprieto, y en  
vna parte tan principal como el coraçon. De-  
seaba saber esto, como podia ser, y que el Se-  
ñor me sacasse desta duda. Y el Iueves, despues  
de aver comulgado, entendí, como podia ser  
asi, y que en aquel estado se hallaban los Mar-  
tires en sus martirios, atormentadas las partes,  
donde herian los golpes, y que de los que he-  
rian el coraçon, sentian lo mesmo, y no por esso  
participaba el alma de lo que el exterior sen-  
tia. Conoci como aquellos golpes eran tira-  
dos de los enemigos, y que sentia los efectos en  
el coraçon segun la sugestion, que arrojaban, y  
que era lo mesmo en la imaginacion, de a don-  
de tengo por cierto, no pasan, si yo por mi mi-  
seria, y flaqueza no doy entrada. Quedè muy  
consolada con esto por averme dado mucho  
cuidado, como conocia tanto ahogo, tribula-  
cion, y aprieto junto con quietud tanta, y  
me parecia no podia ser, y no era esto lo que me  
daba mas penas, con artas me hallo, y dudas en  
todo, seguridad en nada, sea Dios bendito, que  
asi tiene crucificado mi coraçon. En esta inte-  
ligencia la comunicò el Señor luzes bien sutiles, y  
superiores à la esfera, y conocimiento de vna mu-  
ger.

ger. Discernió con gran delicadez, lo que la mas  
advertida sabiduria, aunque en lo especulativo lo  
podrá enseñar, en lo practico será mas que difi-  
cultoso, alcance, y pueda perceber. Diola el Se-  
ñor à entender, que su alma gozaba de aquella  
tranquilidad, que logran los que en el feliz esta-  
do de la vnion se hallan, aunque estubiese el co-  
raçon sumergido en ahogos, à imaginacion albo-  
rorada con variedad de mal concertadas especies,  
y el discurso vario con diversidad de juicios.  
Supo con los rayos de esta ilustracion componer  
se bien estar el alma en quietud, y alterada la ima-  
ginacion, y el coraçon sentido, sin que estos gol-  
pes passassen à turbar el sosiego de su alma, con  
el exemplo de los Martires, en quienes la furia  
de los tormentos, è intenso de los dolores, no lle-  
gan à herir el espiritu, ni alborotar la porcion,  
que es superior à todo lo sensible.

En mas confusion de dudas se viò en vna  
ocasion con su segundo Padre Espiritual. Pade-  
ciò con este el exercicio, que queda referido, sin  
que su ciencia acertasse con las luzes, y doctrina,  
que necesitaba el atribulado espiritu de mi V. M.  
Y estando en vna ocasion reprehendiendola con  
demasiada severidad, y diziendo, no se cõponia bie  
los efectos de poca obediencia, con estar asistida  
del Señor, entristecieron estas voces su espiritus  
pero el Señor con esta inteligencia diò pronta  
solucion à la duda. El dia vltimo, que V. P. estubo  
conmigo, estando yo con pena de lo que me  
avia



» avia dicho, que no dezian bien los efectos de  
» poca obediencia, humildad, y lo demas, y que  
» me asistiessse el Señor, y obrasse en mi, y yo en  
» sus braços caminasse; esto se le hizo à V. P. muy  
» dificultoso, y esto me començo à apretar mu-  
» cho. Manifestoseme el Señor en lo interior  
» de mi alma, dandome à entender tenia asiento  
» en ella, y estaba en su gracia, y que no por im-  
» perfecciones se ausentaba el Señor del alma de  
» el justo. Dexome esta luz muy consolada, y  
» quieta, y con temor de no perder la gracia, y  
» agradecida, à quien tanto debo, sea bendito en  
» todo, y por todo. Amen. Así assegurò el Se-  
» ñor su alma, desvaneciendo los temores, que la so-  
» bresaltaban en el regimen de su segundo Confes-  
» sor, que sin duda no percibió el singular camino,  
» por donde el Señor la llevaba. Diola la resolu-  
» cion de la duda, y que aunque fuesse falta de hu-  
» mildad dezirle à su Confessor, lo que juzgaba  
» conveniente à su alma, no por esso la dexaba de  
» asistir el Señor, con cuya mocion proponia solo  
» las dificultades, que se ofrecian, pues es muy cier-  
» to, que no por imperfecciones desampara el Se-  
» ñor el alma del Justo. Viendo, que su Confessor  
» la extraviaba de la senda, por donde hasta enton-  
» ces avia caminado, y que al parecer el Señor le  
» negaba las luzes para su gobierno, y ella peligra-  
» ba en esta tempeidad, la diò su Magestad à enten-  
» der, era esta su Santissima voluntad, cuyo Norte  
» la conducia segura, sin que zoçobrasse la Nave de  
» su

» su espiritu. Así lo escribe. Estando en otra oca-  
» sion, despues de aver comulgado, entiendo, que  
» era, con duda, de si me desampararia el Señor, y  
» me dexaria en manos de quien no gustasse,  
» y diciendo yo, como no deseaba otra cosa mas  
» que hazer su voluntad, entendi del Señor, que  
» no me desampararia con arta certidumbre, de  
» que hazia su voluntad en esta determinacion  
» passada, y turbion permitido del Señor por al-  
» tos fines suyos. Yo quedè con tal certidumbre,  
» que no se podia quitar de mi, y que no dexaria  
» el Señor de dar luz à aquel, en cuyas manos me  
» avia puesto por esse fin.

En medio de sus trabajos la alentaba para la  
» tolerancia, y conformidad, manifestandosele el  
» Señor con la cruz en sus delicados ombros. En  
» vna ocasion, dize, se me representò el Señor cõ  
» la cruz acuestas, alentandome con esta vista à  
» llevar bien la mia. En la furia de sus enferme-  
» dades no le faltaba tampoco el confortativo del  
» Señor, que con su vista, y exemplo la suavizaba  
» sus dolores, y fortalecia para la imitacion. He sen-  
» tido, escribe en vna suya, en la oracion mayor  
» fortaleza, aunque ha sido mas la opresion, y  
» demas trabajos, y en particular desde, que vi al  
» Señor à mi cabecera tan llagado, y maltrado,  
» pareciendome ser, para animarme à padecer, y  
» à conocer mi modo de obrar regalado à vista  
» deste Señor. Lo mas particular, que he sentido,  
» ha sido la asistencia del Señor en el alma con



» vna fortaleza interior muy grande. Con estas visiones iba el Señor rezetando para su alma, pues recreada con esta dulcissima presencia sentia su coraçon el cordial mas precioso, que la confortaba, para sufrir la bateria de sus frequentes dolores, y de sus interiores aprietos. Conociò tambien singular assistencia, y proteccion del Señor para todos sus peligros, y diòselo à entender en esta forma. He visto en otra ocasion, dize, vna manada, no llagada sobre mi cabeça, no entendi entonces, que fuesse, o à que fin, despues acá he entendido, que es la del Señor, que me guarda, y assiste. Tenia tan pronta la assistencia en sus afflictiones, que quando por alguna causa se veia atribulada, luego experimentaba en la compañía del Señor soberanos consuelos, y en sus ahogos fue mi V. M. temerosissima de las tempestades de tal fuerte, que se affigia su espíritu, sin azañerías mugeriles, considerando en los horrorosos truenos, y relampagos vislumbres de la ira de Dios, y breves rasgos del pavoroso dia del juicio. En estos lançes se acogia al seguro sagrado de la oracion, donde la comunicaba el Señor quietud, y seguridad, como lo experimentò en esta ocasion, que refiere. Vna noche, que vbo vna gran tempestad, me hizo compañía Christo mi bien, consolóme, y quietóme. Tenia yo vn Santo Christo con Reliquias en las manos por la tempestad, y entendi le diò virtud contra las tempestades. Diome mucho consuelo esto, y desde

» entonces le traigo conmigo, y en particular en tiempo de tempestades.

Aun mas singular favor experimentò de la piadosa benignidad del Señor, quando despues de aver hecho vna confesion general traspasado su interior con vn dolor vehemente de sus culpas, bañada en lagrimas, y postrada à los pies de Christo, pidiendo el perdon de sus delitos, condescendió el Señor à sus penitentes ansias cò este entender, q refiere. Despues de aver comulgado con vn dolor intenso del alma, se me propusieron aquellas palabras, que el Señor dixo à la Madalena: Muger vete en paz. Quedè con mucho consuelo, y confiança, me avia el Señor perdonado mis pecados; pero tengo grandissimo deseo de que V. P. los sepa, para que estè mas enterado en todo. Este favor se le comunicò en la mesa del Altar, como à la Madalena en el combate del Fariseo, que sin duda en la mesa està el Señor para hazer mercedes, y a los que contritos à sus pies se arrojan, reparte generoso el raudal de sus misericordias. Quedò con esta merced assegurada con confiança en el perdon de sus culpas; pero para que su Confessor supiesse, quien era, se las embió escritas, accion muy hija de su humildad, y proprio conocimiento. Aun con mas claridad le diò el Señor à entender el perdon de sus pecados, porque sin duda se viò importunado de sus ruegos, para que la purificasse, y mas limpiasse de sus manchas, y fealdades proprias, asegurando



la en sus deseos con esta inteligencia. Dia de San Pedro de Alcantara, quando iba à confessar, se me manifestó interiormente el Señor, y me echò su bendicion, y absolucion de todos mis pecados. Quedè tan agradecida al Señor, que no lo sabrè explicar. Fuy a mi Cõfessor, y le pedi por amor de Dios me echasse vna de las quatro absoluciones, que tenemos en el año, los Terceros, con lo qual yo quedè muy consolada. Esta Indulgencia Plenaria, que recibì del Señor la aliviò de la pesada carga de sus culpas, que su interior brumaba, para que mas ligera volasse à la perfeccion, y aunque la recibì inmediatamente del Señor, quiso, que passasse por la fiel secretaria de sus mercedes, que es la Iglesia. No se olvidò de solicitar esta mesma absolucion para otros, pero no se le diò inteligencia de su despacho.

## CAPITVLO VII.

*Manifiestase el Señor cerca de la Pasqua en la ternura de Niño, recreasse su espíritu con este favor, y ve se despues llamada del Señor para la dignidad de esposa.*

**T** An pronto es nuestro Dios en pagar à sus siervos el salario, que lo que es por tantos titulos debido, lo premia liberal como gracioso, no dilatando la paga, quando de sus criaturas se ve con pureza de coraçon seruido.

do. Las muchas enfermedades, que molestaron à mi V. M. las dexò mal escritas, y no bien declaradas. La heroyca paciencia con que las tolerò, y las fervorosas ansias con que las deseaba, aprobò, y premió el Señor con singulares favores. A ninguno hizo participante de las amarguras de su cruz, que no le admitiessa à la parte de sus celestiales consuelos. Estubo mi V. M. todo vn adviento postrada en la cama, con la furia de varios y terribles accidentes, que en estrecha liga se mancomunaron, para affligirla. Pusieronla en los umbrales de la muerte, mas el Señor, que la queria viva, para que con el merito del padecer, ganasse la corona de vn eterno gozar, con este singular favor la mejorò en lo corporal, y en lo espiritual colmò de indecibles gustos, assi lo escribe à su Confessor, dandole cuenta de lo que la sucedia. Lo particular, que me ha sucedido desde que no doy cuenta à V. P. ha sido, quando su Magestad fue servido mejorasse del aprieto del adviento, vispera de N. Señora de la O. despues de aver comulgado, hallandome apretada del mal corporal, dixè: Cierito Señor, que si gustareis te pidiera la salud, para poder pasar. Me pareció gustò su Magestad, de que quisiese yo aquello, para concedermelo. Quedè algo alentada por entonces, y al otro dia, que entiendo fue el de Nuestra Señora, recogimemocho en la oracion, y vi junto a mi en vno como mantillo, muy precioso, y rico al Niño recién



320  
cien nacido. Tenia los pies puestos en cruz, y  
diome à entender en esta accion, que no a-  
via de estar sin cruz, y en el rico mantillo, que  
le avia adornado con el, por lo que avia pade-  
cido aquel Adviento con la enfermedad; y co-  
mo estava yo tan fatigada con lo que avian pa-  
decido mis hermanas con mi asistencia en la  
enfermedad, dixè, Señor, y estas pobres, que hã  
padecido conmigo tanto? Esto dixè con deseo,  
de que les hiziesse algun favor. Remontose el  
Señor sobre mi cabeça, y començò à repartir  
las favores, y despues se quedò colgado de mi  
cuello. Yo le abraçè con mucho amor, y dizien-  
do: *Dexame Señor gozar sin cruz.* Desde entonces  
quedè buena, lo que basta, para no ser cruz de  
mis hermanas, con que me assistiesen, y acom-  
pañelas en todas las Pasquas, y el dia de año  
nuevo à las doze de la noche, que entraba el a-  
ño, me despertaron los dolores, que me sobre-  
vinieron à aquella hora, de lo qual di gracias à  
su Magestad, que disponia le començasse con  
tan buenas premisas de dolores. Otras vezes  
he visto à este Señor en forma de Niño inte-  
riormente, y con vna cruz en su mano; ha echa  
dome su bendicion algunas vezes, y me es de  
compañia, y consuelo grande esta vision, y en  
particular la tube el dia de año nuevo. Ni lo  
torpe de mi pluma, ni lo corto de mi caudal, ni  
lo ribio de mis afectos pueden explicar las dul-  
cissimas delicias, que en esta vision le fueron co-  
mu-

321  
municadas à mi V.M. Que jubilos extraordina-  
rios sentiria su coraçon amante, viendose tratar  
de su Dios con tanta ternura! Que leves le pare-  
cian sus enfermedades, y que preciosas, pues con  
ellas grangeaba tan soberanos recreos. Admirò  
aqui la piedad de vn Dios, pues en tanto estima  
os obsequios de sus criaturas, que de ellos com-  
pone los mas ricos aderezos para su adorno, te-  
xiendo la mas preciosa tela, de que haze gala pa-  
ra su gusto, de la paciencia, y sufrimiento, con que  
los dolores por su amor se toleran. Que absorta, y  
arrebarada de lo gustoso deste favor, dixesse: *De-  
xame Señor gozar sin cruz,* no se debe estrañar, por-  
que como es tan activo, y generoso el soberano vi-  
no de la celda del esposo, introducida en ella, em-  
briagada con su dulce actividad, no es mucho, pi-  
diessè à su Dios, la dexasse gozar de su amorosa  
compañia. Tan bien le pareció en el Tabor à Pe-  
dro la gloria de su Maestro, que le pidió Taber-  
naculos, para gozarla despacio, porque no la juz-  
gó digna de despreciarse de su enamorado afecto.  
Esto dixo, advierte el Evangelista, no sabien-  
do lo que pronunciaba, ojala todos nuestros acier-  
tos seàn como estas ignorancias! Acafo fue nota-  
da su suplica, porque olvidandose de sus condif-  
cipulos, que estaban en la falda del monte priva-  
dos de tanto gusto, solo pidió moradas, para los  
que admiraba cercados de resplandores. No qui-  
so mi V.M. en esta ocasion los favores solo para  
si, pues empeçò à pedir por sus hermanas, à quie-  
nes



nes avia molesto con la asistencia de sus enfermedades. Debe tambien advertir las gracias, q̄ dio à su Magestad, quando la bolvieron los dolores à afligir, juzgando por el mejor pronostico de sus dichas empezar el año con tanto dolor, y tormento, y aun no se si estimó mas este regalo de padecer, que el favor antecedente del gozar. Esta vision confiesa averla tenido repetidas vezes, sirviendola de gran consuelo, y aliento ver à su Dios Niño, y abrazado con la cruz, avivando, y estimulando sus deseos exemplar tan tierno, y devoto.

Llegò ya el feliz dia, en que manifestandola el Señor la hermosura de su alma, y dispuesta ya à beneficio de sus virtudes, para la alta cumbre de esposa suya, la llamasse, para celebrar con ella el espiritual Matrimonio: que con las almas purificadas con varios ejercicios y adelantadas en la perfeccion se digna su piedad de contraher. Refiere este favor en esta forma. Estando vn dia en el Oratorio para rezar el Rosario de Nuestra Señora, entendi, y conoci à Christo mi Bien, que llamaba à mi alma, que estaba muy cerca de su Magestad, y con mucha hermosura. Yo como estoy con esta aprehension de la muerte, entendi, si era querer llevarme su Magestad. No tube cierta inteligencia desto, sino de llamarme su Magestad al Matrimonio espiritual con estas palabras: *Ven al talamo esposa mia.* Estaba mi alma muy hermosa; tenia man-

to azul, que significaba el zelo de las almas, y sembrado de estrellas de oro, que significaba las obras de caridad: Solo no entendi, si era lo que avia hecho, ò lo que con su gracia avia de hacer. Estaba presente mi P. S. Francisco, que me puso vna cruz, que tenia en sus ombros. Fue mucho mi consuelo con esta vision, y dezia yo: Señor, si en todos estos trabajos hago tu voluntad, mas quiero padecer. Estube tan recogida, q̄ no pude rezar el Rosario. Fortaleciose el exterior, y estube mejor aquel dia, y con muchos afectos de amor de Dios.

Este espiritual matrimonio, que Dios se digna de celebrar con las almas, es el altissimo grado de oracion, en que se vne por amor con sus siervos. Diferenciase de los desposorios espirituales, en que en estos, la vnion, que se dà entre Dios, y el alma, no es totalmente perfecta, sino como inchoada, ni es tampoco por modo de habito permanente, sino solo por modo de acto transeunte, y que poco dura. y con el qual conoce, y ama à su dueño. Por lo qual, como dize la S. M. Teresa, esta vnion, q̄ logra el alma en los desposorios con su Dios apenas dura por media hora; mas bolviendo en si el alma destes Divinos reereos, suspira, gime, y anhela por bolver à gozar de la presencia de su amado dueño, buscando ansiosa por todos los medios posibles de su dulce esposo la comunicaciõ. Este afecto, q̄ no suele ser el mas perfecto, y puro, por no ser de Dios por Dios, sino por el sensible



gusto percebido en su delicioso trato. purifica, y acrisola su Magestad, no ya con agua. de tribulaciones, y tentaciones varias, sino con vivissimo fuego de amor, con que siente la ausencia de su dueño. Oyendo ya el piadodissimo Esposo las dulces voces con que el alma grita por su Dios, y gime por su presencia, y purificada ya con estas fervorosas llamas, en que se abrasa, despues de averse manifestado en algunas ocasiones, que son los desposorios, y que sirven de incentivo à sus ardientes deseos, la buelve à llamar para el alto grado de la vnion, que es este espiritual matrimonio, con aquellas palabras; ven, ven, ven esposa mia adornada con el candor de las virtudes à gozar de los purissimos osculos de tu amado. Este espiritual matrimonio no consiste solo en la vnion del alma con Dios mediante la gracia, porque esta es comun à todos los Iustos, si no, que la supone, y añade otra especial à las dos potencias de entendimiento, y voluntad, no por presencia real de Dios en razon de objeto conocido intuitivamente, porque esto es proprio de los bienaventurados, sino por otros conocimientos comunicados al alma, que la inducen para mas perfectos actos de amor. Pero aunque este matrimonio es por modo de habito, y permanente, no es indisoluble, pues por culpa del alma, mientras viue fuera de la patria, se puede disolver. En este altissimo grado de perfeccion, no siempre està el alma en actual contemplacion, conocimiento, y amor de

de su Dios, sino que se interrumpe, y cessa; pero aunque el Señor no se manifiesta, siempre le sientepresente; como lo explica la Santa Madre Teresa, con el exemplo del que estando con otro en vna sala, si despues se cerrara la ventana, no le viera, pero sintiera, que estaba assistido de otra persona. Otras muchas diferencias de los desposorios, y matrimonio espiritual señalan los Doctores Milticos, à que me remito, solo he apuntado esto, para verificarlo en mi V. M. y para que se conozca, como la elevò el Señor al excelentissimo grado de perfeccion, y vnion con Dios. Los desposorios los celebrò con su sierva en las repetidas vezes, que se le manifestò el Señor, dexandose ver, y dandola a gustar lo dulce de su presencia. Suspiraba despues por su dueño escondido con aquellos tiernissimos afectos, que dexò escritos en el capitulo de la caridad, y para disponer la para el alto grado de esposa suya, la concediò la absolucion de sus culpas, dandola à entender estaba en su gracia, que junto con el exercicio de las virtudes, se viò adornada con la gala, que la hazia digna de ser elevada por el Señor al trono de Esposa. Assistió como testigo deste matrimonio espiritual Nuestro Padre San Francisco, que acaso la cruz, que puso en sus ombros fue la mas preciosa joya, con que pudo dotar à su hija, para que fuese del Señor admitida. Los efectos, que causò en su alma verse ya vnida con su dueño, por quien tanto suspiraba, fueron tan soberanos, que dese-



cha en deliquios de amor, anegada en dulçuras, faltandole fuerças à la naturaleza, para recibir tanta afluencia de suavidades, no pudo rezar el Rosario, ni articular las palabras, absorta toda en su dueño, y embargado el uso de las potencias, por estar todas arrebatadas del amor.

## CAPITULO VIII.

*Ferventissima devocion, que tubo la V. M. al Santissimo Sacramento del Altar, y singulares favores, que recibió deste Señor Sacramentado.*

**E**Linefable, y augusto Sacramento del Altar, epilogo de las finezas de vn Dios, cifra misteriosa de sus liberalidades, es aquel celestial pan, que siendo proprio de los Angeles, comunicò su amor à los hombres con poca emulacion de los Serafines: Descendió en la Encarnacion el Divino Verbo à encender con purissimo fuego los elados paramos del mundo, mas bolviendose al Padre, debaxo de nevados accidentes dexò cubierta la lumbre, que encendiese los coraçones en Divinos incendios, y apartada en sus llamas la escoria de lo terreno, y humano, se transformassen en Dios los hombres. Este soberano manjar fue el poderoso iman, que con suaves prisiones de devocion cautivò el ferviente espiritu de mi V. M. q̄ quanto mas oculto entre los arriños de especies estimulaba, y a-

vivaba mas su deseo. Desta fuente tubo origen, y principio todo su bien, pues à la mesa del Altar debió las poderosas luzes, que la ilustraron para el desengaño. Fue por estremo devota deste Santissimo Sacramento, procurando aficionar à todos à la frecuencia de la Comunion, de lo qual pudiera yo dezir mucho, pues antes, y despues de ser Religioso, estando presente, y ausente, todas sus palabras, y letras se dirigian à aficionarme, y aun mandarme, no omitiese la Comunion algun dia. La preparacion con que se disponia, para dar digno hospicio à este purissimo Señor, aunque para ella mucho tiempo le hizo el gasto la humildad, reconociendose por indigna de las migajas, que caen de la esplendida mesa deste Supremo Monarca, reynando despues mas el amor, se la costeaba, atropellando à vezes los fueros de la humildad, pero observando siempre comulgar la ultima. Lo mas singular es, que estãdo muchas vezes postrada en la cama, sintiendo el no poder ir a la Iglesia à recibir este Sacramento, batiendo las alas de su deseo, se enfervorizaba tanto, que aliviando à su espiritu de la molesta carga de vn cuerpo enfermo, y postrado, se iba por su pie à la Iglesia, por no privarse deste regalo. Quando las enfermedades erã continuas, y tales, q̄ la aniquilaban las fuerças, suspiraba, y pedia con tiernas ansias a los Religiosos le traxessen este Sacramento à la cama: pero como à vezes duraba largo tiempo la furia de sus dolencias, y el Demonio no se descuidaba,



para privarla deste bien, venció, y previno muchas dificultades, para no carecer deste consuelo. Retiraronse algunos Religiosos de llevarla por la mañana la comunión, porque acaso los ligaron con mādatos, y viose obligada à escribir al General de la Orden, suplicandole diesse licencia, para que la administrassen la comunión en la cama, por estar tan enferma, y aunque por entonces no se determinò à concedersela, el Cielo cuidò por otros medios, de que su sierva no se privasse deste regalo. Recibiòla muchos dias por mano de un Sacerdote Secular, y si acaso por enfermedad, u otro accidente se escusaba este Ministro, se prevenia muy de antemano, para que nunca la Sagrada Comunión la faltasse, con sobradas conjeturas, de que el Señor la daba à entender con anticipadas luzes los impedimentos, que à su devoción se podian oponer, para que los previniessse, y frustrasse, acerca de lo qual pudiera notar aqui algunas singularidades, las quales omito por dar lugar a otras mas principales.

La reverencia, que tubo à este Divino Sacramento y la devoción, con que se esmeraba en su culto, fue heroica, de que es sobrado testimonio la promessa que hizo, quando vistió el habito de N. Padre San Francisco, de no sentarse jamas estando en presencia deste Señor, y esto aunque no estubiesse patente, lo qual observò con tan invictor tesson, que siempre la vieron de rodillas en la Iglesia, y à vezes por espacio de cinco, y seis ho-  
ras

ras haziendo compañía à Christo Sacramentado, con pasmo, y admiracion de los que lo notaban. En lo ultimo de sus dias, quando estaba tan enferma, que aun en la cama no se podia mover, quando iba à la Iglesia a impulso de su fervor, se asentaba, y esto con tanta compostura, y modestia, que se reconocia bien el profundo rendimiento, con que ante este Señor estaba. Padeciò muchas ansias por tener este Sacramento en su casa, y aunque hizo muchas diligencias, no se lo concedió el Señor, porque no debia de convenir. Pero aunque no tubo este consuelo, quando el Convento de San Diego hazia la fiesta del Sacramento, en el mejor modo que podia, la celebraba; para lo qual sacaba en publico vna espina de Redemptor, que en su Oratorio guardaba, y colocandola en el Altar con la decencia possible, la tenia descubierta todo el dia; lo qual aprobò el Señor con este favor, que refiere. El dia que celebramos la fiesta del Santissimo Sacramento en casa con su Sagrada Espina, por no tener otro medio, ni à su Magestad Sacramentada, fuy movida à hazer esta fiesta. Asistió su Magestad Sacramentada en mi coraçon, y le llenò de afectos de amor a este Señor. Entendi agradaba à su Magestad mucho esta obra, y como se deleyta en ella. Vi en esta ocasion venir el Señor huyendo de cierta Casa, y Comunidad, donde se hazia tambien la fiesta aquel dia, y que se vino à la nuestra con mas gusto, que estaba en aquella.  
Vbo



Vbo despues artas inquietudes en esta Comunidad, que digo, que no haze su Magestad asisiento, donde las ay. Quedè muy consolada, porque entendi le agradaba à su Magestad esta obra. Asì premió el Señor el santo zelo, y devocion, con que celebraba esta fiesta en nombre del Sacramento, haziendo custodia de su coraçon amante, para deposito deste manjar Divino. Este favor de conservarse en su pecho las especies Sacramentales le recibió repetidas vezes, como consta de lo dicho en el contexto desta historia, y de lo que falta que escribir.

La vigilancia, y atencion, con que se disponia, para recibir à este Señor, fue prodigiosa. Registraba con gran desvelo todos los senos de su conciencia, sin permitir advertida la mas minima mota, que perjudicasse à la decencia de tan gran Magestad. Disponia su coraçon con la mayor pureza posible, pareciendole era esta el mejor adorno para el hospicio de su dueño. Entraba su humildad, como aposentadora deste Señor, à reconocer lo digno de la habitacion; però hallandose pobre de virtudes, con que hermohear, y componer su alma, acudia à la reposteria de los meritos de la pascion de Christo, donde encontraba echo el gasto para el aderezo, adornandose con la preciosa purpura de su sangre, como se lo diò à conocer su Magestad en esta forma. Deseando en vna ocasion recibir à su Magestad Sacramentada con gran pureza, y preparacion, y hallandome

sola sin tener que llevar de mi parte cosa, que fuesse buena, si no es con mucha pobreza de virtudes, me hallè adornada con la aplicacion del valor infinito de los meritos de la Santissima Humanidad de Christo, y en lo interior conoci vna capacidad muy grande, para recibir à su Magestad Sacramentada, y esta le venia à mi alma de estar hecha vna cosa con Dios, de donde puede venir, y no de mi imperfecto modo de obrar. Halleme consoladissima con esta merced, y aora me congoja arto, pareciendome digo vna cosa, que no puede ser. Esta capacidad, que conociò en su coraçon, para recibir este Sacramento, se la debió a los meritos de la Santissima Humanidad de Christo, pues ellos solos pueden hazer dignas sus criaturas de manjar tan precioso. Conociò, q̄ toda su dignidad se originaba de estar vnida a este Señor, y no de su imperfecto obrar. Asustola este conocimiento, pareciendola dificultoso hallarse vnida cõ Dios, y por otra parte reconocerse tã imperfecta; però esto acredita mas su virtud, que como la humildad es tan ciega para lo bueno, y tã perspicaz para las imperfecciones, hallandose favorecida del Sr. no encontraba su proprio conocimiento en si, cosa, que fuesse buena, y con esto acreditaba mas su bondad.

Los regalos superiores, que lograba en esta mesa, y los recreos, que causaba en su alma este celestial alimento, eran inefables a su lengua, aunq̄ los percibia su alma. Para augmētatar sus delicias la diò su Magestad à entēder el gusto, q̄ la ocasiona



ba el hospedarle en su pecho, como lo declaró en este favor. El primer dia, que me quedè en la cama, y fuy à comulgar, despues de tanto esperar, y tan mala, conoci, quando recibì à su Magestad, estar en mi coraçon, y serle de mucho deleyte à su Magestad entrar en mi alma, y como que avia estado esperando à que comulgasse. Con este deleyte, que senti avia dado à su Magestad, el que yo comulgasse, fue grandissimo el mio. Vineme à casa, y recogime, quitáronseme los dolores, cobré nuevas fuerças, para poder passar con mis males, y todos los demas dias iba con vn aliento muy grande à comulgar, por darle deleyte à su Magestad, y aunque no sentia todos los dias esta intencion, pero el aliento, para ir à comulgar, sí. Estas delicias causan en su Magestad los que dignamente le reciben, como al contrario, los que indignos se atreven à llegar à esta mesa, injurian su grandeza, y encuentran para sí el tofigo, que para siempre los atormenta. Era tambien este Sacramento para sus dolencias la mas eficaz medicina, y alentado su coraçon con esta celestial pitima, cobraba nuevos alientos, para padecer, y brios corporales para ir à comulgar, y no defraudarse de tan gran beneficio.

Este pan tan deseado de su alma, que no fastidia à los devotos por quotidiano, y aunque fastifia, siempre los dexa hambrientos, era el compendio en que hallaba abreviados todos los bienes

nes juntos, fortaleza interior para su espiritu, exterior para su cuerpo, luz para sus dudas, y direccion para su gobierno; y como el Señor la favorecia tantas vezes con la conservacion de las especies Sacramentales, eran dulcissimos los coloquios, que con su amado tenia; los jubilos, y ternuras de su alma extraordinarios, y superiores, como lo dize en esta merced. Estando bien fatigada de la cabeza, permitió su Magestad se me quitasse, y estube en la oracion consolada. Vi, y conocí estar Christo Sacramentado en mi coraçon conservándose, desde q̄ comulgue, y fueron grandes los jubilos de mi coraçon, y ternuras de mi alma. Pedí luz para mi Confessor, y para mi, para obrar lo mejor; no tube inteligencia alguna àzia essa parte; pero fíe en su Magestad, no nos dexara sin ella, para que acertemos à obrar, lo que mas fuere de su agrado.

Estos frequentes fauores, que recebia deste Señor, las dulçuras, que su alma sentia con su presencia, y las manifestaciones, que sin el reboço de los accidentes se le comunicaron, aclararon, y avivaron su conocimiento en orden à este Sacramento, pues lo que en todos es assenso obscuro, que al entendimiento cautiva en obsequio de la fe, y credito de la real presencia de Christo, ilustrada con estas continuas mercedes, passò à ser conocimiento sin los velos, y sombras, que le obscurecen; por que como enseñan Misticos, (1) las almas, que se hallan en lo elevado de la vnion fructiva, no pa-

(1) Namque qui  
bus Deus,  
presertim  
Divinatio  
ne fructiva,  
se manifestat,  
et talem  
certitudinē  
de rebus  
dei commu-  
nicat, ut non  
tam credere  
Divinas ve-  
ritates, quā  
ve.



Velut intue-  
ri videatur,  
et experi-  
mentale quo  
dammodo de  
illis scientia  
habeat. P.  
Ant. à Sp.  
S. direct.  
mist. fol.  
193.

rece, que creen las verdades divinas, y misterios revelados, si no que claramente los conocen, porque tienen de ellos vna como ciencia experimental, con tal claridad, que ninguna evidencia natural puede adequar à la certeza, que en orden à las verdades infalibles gozan. Esto se puede presumir de mi V.M. en orden a este Sacramento, pues la mucha experiencia en las conrinuadas mercedes, que recibio deste Señor, la dieron tal claridad, q̄ a ella ninguna natural evidencia se puede comparar. Manifestosele el Señor claramente en la hostia consagrada, como dexo dicho en otra parte, y lo confirma este suceso, que escribe. Despues de  
» aver comulgado en la forma, que avia recibido,  
» vi al Señor en su passion maltratado, y corri-  
» do sangre por las heridas de su cuerpo. Cono-  
» ci con aquello me queria el Señor dar algun  
» trabajo, porque siempre me sucede darmelo su  
» Magestad à entender antes, que venga, ya mos-  
» trandome la cruz, ò algun passo de su passion  
» Santissima. Apretome el mal corporal desde en  
» tonçes con la aprehension vivissima de morir,  
» que me cuesta arto trabajo. Este sangriento ex-  
» pectaculo, traspasò el coraçon de mi V.M. confi-  
» derando à su Dios à los golpes de las injurias mal-  
» tratado. Advirtio la fagrada impaciencia de su  
» sangre, para verterse por las bocas de las heridas  
» en beneficio de los hombres. Alentose à padecer  
» lo que esta vision la pronosticaba, copiando del  
» exemplar yisto los colores vivos de sus penas.

CA

CAPITULO IX.

Recibe deste Señor nuevas mercedes, que soberana-  
mente recrean su espíritu.

**N**O cessaba la liberalidad deste Señor de re-  
galar a su sierva con nuevos favores,  
pues para la generosidad de nuestro  
Dios vn beneficio es seguro pronostico de otro.  
Eran tales las ansias, que padecia mi V.M. por co-  
mulgar, que si acaso por alguna causa la comuniõ  
se retardaba, eran mortales los ahogos, que en si  
experimentaba con el anhelo de recibir à este Se-  
ñor. Vn Iuebes Santo como no se dà la comuniõ  
por la mañana hasta la Misa Mayor, fue tal el tor-  
mento de su coraçon esperando, y tan impaciẽte  
estubo su amor con la pereza, y detencion del tie-  
po, q̄ cada instante era para su fervor vn siglo. Biẽ  
dixo vn discreto, que las alas con que el tiempo  
volaba, eran torpes muletas para la impaciencia  
del amor. Este ardiente deseo, y esta amorosa im-  
paciencia, que tubo, premio el Señor con los re-  
galos, y gustos, que en este favor refiere. El Iuebes  
» Santo por la mañana padeci mucho hasta co-  
» mulgar, por ser muy grandes mis ansias, y el  
» mal corporal, que sentia nacia de esta causa.  
» De que vi, que se acababan las formas fue tan  
» grande mi trabajo, que lleguè à comulgar  
» casi sin juicio, pues me parece no dixera, co-  
» mo dixere: à mi Padre Guardian por amor de Dios. Cõ  
» el



Dico 2.ª p. a  
 ter hand y  
 nionem af.  
 fecllus, exif  
 timo dari a  
 liam realens  
 & ineffabi-  
 lem cum ip-  
 so Christo in  
 hoc Divino  
 Sacramento  
 que defica-  
 ris tantum  
 mentibus ac  
 Christum ip-  
 sum arden-  
 tissimo desi-  
 derantibus e-  
 venire solet.  
 Hac autem  
 felicissima  
 unio nihil  
 aliud est,  
 quam ipsius  
 Christi pre-  
 sentia in Sa-  
 cramento la-  
 tentis inti-  
 ma manifes-  
 tatio, nõ rã  
 per visionẽ,  
 aut revela-  
 tionem, quã  
 per comple-  
 xus dulcissi-  
 mos, quibus  
 animam ita  
 ineffabiliter  
 ac

esta fuerça, y afecto, que comulgñe, senti aver  
 sido la causa de la merced, (1) que su Magestad  
 me hizo estos tres dias, que fue conocer clara, y  
 distintamente estar Christo Sacramentado en  
 mi coraçon. Quedè muy recogida, y fortalecio  
 se el natural, y el estomago se quietò. Senti mu-  
 cha salud corporal, y fortaleza espiritual, y esta  
 presencia de Christo Sacramentado me durò  
 continuamente los tres dias de la semana San-  
 ta, y el Domingo a ratos. Con esta presencia  
 me hallè muy consolada, y recogida, y engolfa-  
 da en este Santissimo Misterio sin poder sentir  
 nada de la Pasion de Christo nuestro Bien, y  
 como me veia estar metida en este gozo, y fer-  
 tiempo de padecer, me era de terrible tormen-  
 to, y me penetraba esta pena todo mi interior,  
 aunque me dexaba con mucha quietud en con-  
 formidad. He sentido mucha fuerça de amor  
 de Dios, y los impetus, que fuelo. Este suceso  
 da buen testimonio de la pureza con que se llega-  
 ba à la mesa del Altar, y de la preciosa vestidura  
 de caridad, con que se adornaba en este combite.  
 Fueron tan activas las ansias, que causò en su cora-  
 çon amante la detencion del tiempo, que redun-  
 daron al exterior affigiendo su cuerpo con vehe-  
 mentes dolores. Embriagose con la generosidad  
 deste fervoroso afecto, y llegó, como ella afirma,  
 loca, y sin juicio, perdido por su dueño, à esta so-  
 berana mesa. Siempre, que entraba en este com-  
 bite, escogia su humildad el vltimo asiento, mas

conociendo en esta ocasion, que se acababan las  
 formas, no sufriendo su amor privarse deste rega-  
 lo, desasiendose de los grillos, con que su humil-  
 dad la detenia, encendida el rostro, embriagada  
 con la ambrosia dulce del amor, sin saber lo que  
 hazia, sin reparar en la gente, que la miraba, atro-  
 pellando à otras, diò el grito, que dize: Padre Guar-  
 dian à mi por amor de Dios. Bien se conoce, quan de-  
 el gusto del Señor fue este su deseo, pues le pre-  
 miò con la conservacion milagrosa de las espe-  
 cies Sacramentales todos los tres dias de la sema-  
 na Santa engolfada en vn abismo de dulçuras, y  
 gozos, que le causaron la cariñosa presencia de su  
 dueño. La fuerça de amor, que sintiò en estos  
 dias, era tan vehemente, que de si propria se ena-  
 genaba, siendo corto el espacio de su pecho, para  
 contener de su coraçon el impaciente incendio.  
 No mortificò poco su fineza verse en tiempo de  
 passion poseida de gustos tan soberanos, sin po-  
 der hazer compania à Christo en sus tormentos.  
 Este era el afilado cuchillo, que su alma traspassa-  
 ba, y su coraçon heriasmas dexose en conformi-  
 dad, resignada en el querer santissimo de su due-  
 ño, que sabiamente dispone affigir à vezes con re-  
 galos, y gustos, como pudiera con dolores, y pe-  
 nas.

En otras ocasiones padeciò tambien mi V.  
 M. con la tardança de la comunion, mas quanto  
 mas se retardaba el consuelo, era mas crecido el  
 gusto, premiando el Señor sus ansias con singu-  
 la-

ac suaviter  
 astringit, de  
 ipsa eius rea-  
 lem presen-  
 tiam oscula-  
 & ample-  
 xus certissi-  
 me percipiat  
 P. Spir. Si-  
 dir. mist.  
 fol. 239.



lares favores. Entre los quales no es el menor el que se contiene en estas palabras. El Iueves por la mañana por averse tardado en comulgar, y averse detenido las missas, padeci cō los deseos de comulgar, y fuy consolada despues mucho en la oracion, y en vn recogimiento muy grande, entendi estar Christo Sacramentado en el Cielo, y q̄ estaria por toda la eternidad, como està acà en la tierra, y seria mucha la gloria accidental, y particular, que tendrian los devotos, y amadores deste Santissimo Misterio. Dios me a gustar en aquel tiempo, de lo que gozarian, y yo podia gozar en este mundo, (2) y solo digo, que no puedo explicar por mas que lo diga, lo que entonces se me diò à goçar, y sentir, quedando con grandissimas ansias, y deseos de que ayga muchos devotos deste Santissimo Señor Sacramentado, con arta embidia de quiè puede procurarlo, y alentar mucho à ello. Esta mesma inteligencia tubo otra vez, que refiere en estas sucintas palabras. Oy Viernes iba con los mismos deseos de Dios. Diome vn imperu muy grande, quedè casi sin sentido, no se como fue. Conoci estar el Santissimo Sacramento en el Cielo, como le tenemos acà en la tierra. Los efectos desto fueron muy grandes, y quedè en gran suspension por gran rato.

Pero porque esta inteligencia puede tener algun reparo, con esta nota ocurrirè à qualquiera objecion, que contra ella se hiziere. Para lo qual

Nota.

(2) *Sed etiam ca  
Christi  
corpori nos  
tro coniun  
gitur, ac à  
carne nos  
tra caro  
Christi inef  
fabili modo  
sentitur, &  
cōplexatur,  
ac realiter  
vnitur, ita  
ut post can  
ti Divinis a  
cramenti  
sumptionem  
divina dig  
nitate, etiã  
eorum cor  
pora æternę  
felicittatis  
fructus per  
cipere inci  
pant. Ocas  
tissimi, &  
purissimam  
plexus. Par  
Ant. à Sp.  
s. direct.  
mist. fol.  
245.*

supongo, que revelaciones privadas, y particulares, que no estin por la Iglesia aprobadas, no merecen mas credito, que el que a vna historia humana se suele dar, ni otro pretendo tenga todo lo que en este libro queda escrito. Tambien es de advertir, que ha sido question propuesta entre Theologos, si el Sacramento de la Eucharistia està, y ha de estar en el Cielo por toda la eternidad? Por vna, y otra parte ay Padrinos, que con sobrados fundamentos persuaden su probabilidad, pues no estando lo vno, ni lo otro definido por la Iglesia, queda libre el entendimiento, para seguir la parte a que su piedad le inclinare, como se puede ver en el libro, que nuevamente sacò à luz el R. P. Fr. Gabriel de San Ioseph de la Ilustre Familia de Padres Carmelitas Descalços, que intituló: *Statera Eucharistica*, donde con erudicion alega los fundamentos por vna, y otra parte, sin resolver la question, aunque de relator veridico, le passo su piedad à ser abogado de la causa en favor de la parte afirmativa. Este pues docto Maestro en el Prologo al Lector, entre los muchos, y graves Theologos, q̄ cōsultò, y hallo inclinados à la parte afirmativa, cita solo como à vnico, y q̄ valia por muchos al Confessor de mi V. M. por estas palabras: *Plures consului, qui in partē affirmativam inclinaverunt, & præcipue R. P. Fr. Iohannes Sordani Seraphica Familie Provincialis, Theologusque insignis, qui in hac Universitate per plures annos Theologiam professus est magno omnium Doctorum plausu.*



340

## Vida de la V.M.

*Hic à me interrogatus, utrum possit affirmari hæc propositio: Eucharistia eternaliter erit in Cælo? Mihi respondit: Scio hanc propositionem delatam fuisse ad sanctum Inquisitionis Tribunal (erat enim qualificator ex Primarijs, &) ideo frequenter de rebus Theologicis consultabatur, sed etiam scio de sensum, &) indemnem esse assistisse Hæc præcit. Aut. in præfat. ad lect. num. 7. Con que el autor deste libro cita como Theologo de mayor excepcion al M.R.P. Fray Iuan Sendin, à quien hallo inclinado à la parte afirmativa. Este fue Confessor de mi V. M. por mas de doze años, pero no puedo dezir, si esta inteligencia le fue comunicada viviendo este su primer Confessor, ò despues. Pero siendo Consultor del Santo Oficio, à quien le consultaban por insigne Theologo las cosas mas arduas en la Theologia, y testificando aver sido la dicha proposicion examinada por el Santo Tribunal, y no aver sido condenada, sino antes por probable, y piadosa, permitida por las muchas congruencias, que la persuaden bastante, para que lo contenido en esta revelacion tenga la probabilidad necesaria para vna fe humana. Y tambien porque el dicho Autor apunta en favor de la parte afirmativa algunas revelaciones privadas, que afirman lo dicho, con que esta de mi V. M. no se debe estranar, ni por nueva, ni por contraria à cosa determinada por la Iglesia, ni sana doctrina de Padres, y Theologos. En la decission deste pleyto, yo no tengo voto, pero confieso, que el argumento a paridad del Sacro*

san

## Catalina de Jesus, y S. Francisco. 341

santo madero de la Cruz, de quien defiende gran numero de Padres, y Doctores citados de mi Docto Carraga, que el dia del juicio milagrosamente se han de vnir, y recoger todas las Reliquias del LIGNVM CRVCIS, y colocarse por toda la eternidad en el Cielo, por aver sido el principal instrumento de nuestra redempcion, me persuade à mi lo mesmo del Santissimo Sacramento de la Eucharistia, por ser el principal misterio de la Fè Catolica, y Apostolica. La parte afirmativa han predicado, y defendido otros muchos: el M. R. P. Fr. Pedro de Mena en el Sermon de la Ascension, en presencia de toda la Religion Serafica congregada en Capitulo General. El P. Ortenso afirma probablemente aparecerà en el juicio final. Este año de 1693. en el Convento de Padres Carmelitas Observantes, y en presencia de los Maestros de todas las Sagradas Religiones, se defendio esta piadosa sententia con estas palabras: *Plures, &) Doctissimi Theologi tum huius, tum aliarum universitatum, visis rationibus, &) consideratis, probabilem, &) tutam in fide, at que valde piam iudicaverunt sententiam asserentem Eucharistiam eternaliter permansuram in Cælo.*

Supuesto pues, que esta sententia es piadosa, y probable, y como tal del Santo Tribunal permitida, tiene lo suficiente, para q la referida revelacion no se censure por falla. Y por si acaso aun propuesta solo con esta piadosa probabilidad ocasionare algun reparo, digo, que se puede explicar en

Vva

buen

Vide N.  
Carrag. de  
Christ. lib.  
10. no. 26.  
& P. Adriã  
Moerbe-  
cio scala  
purp. to. 1.  
fol. 20. ex  
multis PP.  
SS.



buen sentido, de suerte, que de ninguno sea aqueada, y repudiada. Para esto supongo con el P. Thom. Hurtado resol. Moral. tract. 5. §. 11. *in fine*, con el Angelico Doctor, que si aconteciesse en almas de heroica virtud, hallarse algunas cosas dificultosas, que aun ellas mismas no pueden explicar, se han de interpretar piadosamente en buen sentido: *Quia dum constat de bona vita, non obstat, quod aliqua dixerint difficulta, vel non poterint se explicare.* Esto supuesto, digo, que para ocurrir al reparo, que puede ocasionar la referida inteligencia, si se atiende al rigor de las palabras, se debe interpretar, y explicar, no de la presencia real, y fisica del Sacramento en el Cielo, si no solo de la presencia objetiva, como objeto representado, y contenido en la esencia Divina, pues esto es suficiente, para causar gloria accidental à los bienaventurados; como de otros objetos pertenecientes à los meritos particulares de cada vno, enseñan comunmente los Theologos. Y que en la esencia Divina aygan de ver los Bienaventurados el modo inefable de estar Christo en el Sacramento, que por el estado presente es tan obscuro, es doctrina muy sana, y verdadera. Y en este sentido se ha de entender la dicha inteligencia. Ni obsta à esta explicacion el rigor de la letra como està acá en la tierra; porque aquella palabra: como, no apela sobre la presencia real, si no sobre el modo de estar en el Sacramento, con presencia definitiva; como ni tampoco, que ayga de

de estar en especies corruptibles, como està en la tierra. De a donde infero, que esta proposicion: el Sacramento de la Eucharistia està, y ha de estar representado, y conocido en la esencia Divina, con el modo que està en la tierra, para causar gloria accidental à sus devotos, y faciar el apetito, que ocasiona en los viadores la noticia obscura deste Santissimo Sacramento, es para mi mas que verdadera, y como tal de ningun Catholico censurada.

## CAPITULO X.

*Singular afecto, y devocion de la V. M. à Maria Santissima Señora N y como premiò esta Reyna con algunas mercedes los piadosos obsequios de su serua.*

**S**iete cosas, que en el gusano de seda se advierten, desde que cobra vida, hasta que muere encerrado en la mortaja del capullo, que para si mesmo fabrica, cõparan los Misticos à siete moradas del alma, ò a siete grados de caridad, por donde sube, y se remõta à la excelsa cumbre de la perfeccion. El primero es, quando el alma vive, ò resucita al estado de la gracia, mediante la penitencias que se origina del conocimiento proprio de si, y gravedad de sus culpas. Mas como el gusano recibe mejor, y mas pronta la vida al calor del pecho de vna Donçella, q̄ abriga, y fo-



Dilucidario Espir.  
fol. 65.

344

*Vida de la V. M.*

fomenta la simiente; para mi, son palabras del Padre Gracian, es de mucha devocion, que el calor de pecho de Virgen de vida al gusano, pues pocas almas vienen à ser muy espirituales, y santas, que su principio no sea la devocion de la Virgen Maria. Que pecador muerto por la culpa ha resucitado en la vida de la gracia sin el abrigo, y amparo de Maria Santissima? Que justo ha cobrado alas para volar à la perfeccion, sin el calor, y asistencia desta Purissima Virgen. Hizo el Supremo Monarca à Maria Santissima la tesorera de todas sus misericordias; diola el despacho vniversal de sus beneficios, para que ningun favor à los hombres se librase, que por las manos piadosas desta Reyna Madre no viniessse. Asiste benigna à los justos; pero sin desdenar pecadores, que à no tener este asilo, y amparo experimentaràn de vn Dios merecidos castigos.

Desde la infancia tubo mi V. M. cordialissima devocion à esta piadosissima Patrona, esmerandose cõ todo cuidado en servirla, y valiendose para sus demandas de su fiel, y seguro Patrocinio. Luego, que supo leer, rezaba el oficio parvo desta Señora, con tanta puntualidad, que ni ocupaciones, ni divertimientos, eran bastantes, para que omitiessse esta devocion, dexandolo todo, aunque fuesse notada de poco cortes, y urbana, para acudir à su rezo. De la Concepcion purissima desta Señora, fue sumamente devota, y como dexo escrito, por esto adornò à sus hijas con el ha-

*Catalina de Jesus, y S. Francisco:*

345

bito interior de Concepcion para indice del afecto, que en su coraçon reynaba. En la vltima borrasca, que se levantò contra este Misterio, que calmò à diligencias de la suprema cabeza, ardiertes gritos de la devocion, y piadosas solicitudes de la Serafica Familia, eran grandes las ansias con que solicitaba de Maria Santissima la serenidad destas tempestades. Diola à entender en esta ocasion el aprecio, que su benignidad hazia de los q̄ con fervor se emplearon en defender este misterio, que por tocar à personas particulares, los dexo en silencio. La suma reverencia, con que celebraba todas las Festividades desta Madre de pecadores, fue bien notoria, y exemplar à sus hijas. Ayunaba todas las visperas à pan, y agua, observancia, que dexò vinculada en su Comunidad, y en honor suyo todos los Sabados del año, con el rigor, que dexo apuntado en el capitulo de su rigida abstinencia. Disponiase con especiales ejercicios de penitencia, y mortificacion, para celebrar sus misterios. Las mercedes, que recibò de su piadosa benignidad, fueron tan frequentes, que parece trataba con esta Señora con tanta familiaridad, como si fuera con vna cariñosa Madre, à quien hallasse siempre propicia, para el alivio de sus necesidades. A mas de las visitas, con que fue regalada desta Señora, y dexo escritas, fue en muchas ocasiones favorecida de su santissima presencia.

Tomò tan a su cargo Maria Santissima la pron-



pronta asistencia desta su devota hija, que si en su amparo hallaba abogada para sus culpas, encontraba tambien quien con cariños de madre sus defectos, y faltas la notasse, como lo escribe en vna carta suya. Despues de aver passado esto, moviose se mi coraçon à hazer los tres votos en manos de N. Señora. Hizelos con muchas lagrimas, y fuy reprehendida en algunas faltas contra la pobreza. No parece pudo llegar à mas la intima amistad, que professaba con esta Reyna, pues la reprehendia, y avisaba sus faltas, para que las enmendasse, porque perfecta, y santa la queria. Hallò tambien en esta Señora el officio de Prelada, en cuyas manos muy continuamente ratificaba los tres votos. Me parece han sido, escribe en otra suya, dos vezes, las que he ratificado los votos en manos de N. Señora en este tiempo, y he visto à su Magestad con la Custodia en sus manos, y con esta vista tengo gran confiança en su Magestad ha deser el medio de traerme à Christo Sacramentado à casa por su intercession. Desto, que aqui escribe, y en el progresso deste libro queda notado, segun lo pedia la materia de los capitulos, se infiere, fueron muchas las vezes, que en manos de N. Señora ratificaba los tres votos, para que se empeñasse mas en el exacto cumplimiento de las promessas hechas à su Hijo Santissimo.

Encontrò bien vnidos en esta Reyna los respetos, y severidad de Prelada con los cariños, y su-

suavidades de madre. Como lo dize en otra suya. Quando tocaron à la oracion, conoci estar alli N. Señora; yo la començè à alabar, y despues de hecha oracion, me diò el escapulario, para que le besasse, y me hecho su bendicion como Prelada, y Madre, y me dexò con mucho consuelo, y conoci traia el habito de Concepcion, y escapulario azul. Esta vision fue sin duda lisonja para el recreo de su devoto espiritu, que como de su Concepcion purissima era tan afecta, quiso mostrarse à su sierva con el traje, y gala, que publica su pureza. En las visperas de las Festividades desta Señora la favorecia con su presencia, como lo dize en estas breves palabras. Vispera de N. S. del Carmen hize los tres votos en manos de N. S. Vi que tenia vn velo negro en las manos, diósele à S. Teresa, y la Santa le guardò; pareciome era para mi, y para su tiempo. Aunque en esta ocasion no recibì este velo negro de manos de Maria Santissima, despues en otro favor confessa averle recibido. Destas continuas visitas, con que la favorecia la Reyna de los Angeles, se infiere trataba con su sierva con tan estrecha familiaridad, como pudiera con la amiga mas intima. Que efectos causarían en su alma compañia tan celestial, y familiar trato con esta purissima Virgen, y Madre benigna, se dexan bien presumir, pero no se pueden explicar. Encontraba en su piedad aliento para sus tibiezas, consuelo en sus afflicciones, esfuerço para las adversidades, reprehensi-



para sus faltas, consejo en sus dudas, y seguridad en sus temores.

Algun tiempo le retirò esta Señora de su sierva, negandose al parecer à su vista, y suspendiendo el raudal de sus fauores, mas como quien detiene la corriente de las aguas, y despues alça la compuerta, comunica en mayor abundancia sus cristales en beneficio de la tierra, así Maria Santissima dignandose de favorecer à su sierva con el lleno de sus piedades, suspendió con no poca afliccion del espiritu de mi V. M. el comercio de sus fauores, para que fuessen quanto mas deseados, mas merecidos. Mas no sufriendo su benignidad tanto retiro, abrió el tesorero de sus misericordias, para recrear à su devota, con las delicias, y suavidades, que en esta merced se contienen. La vispera de Santo Matias, dize en vna suya, estando en oracion, senti la presencia de N. Señora. Alegreme mucho, como avia tanto, que no avia tenido esta presencia. Diome à entender, queria suplir la falta, que tenia de Confessor. Avia yo tenido aquel dia sentimiento àzia esta parte. Mandome hiziesse los tres votos en sus manos. Hizelos con mucho consuelo mio, y quedò en mi coraçon la hermosura de sus manos, que quiso, que así lo entendiesse. En vna tenia vn anillo, y en el gravadas las cinco llagas. No tube inteligencia desto; pero me alegrè de ver dasar mas de la Orden en sus manos, y pareciendome no me desviasse esto de lo interior, y amor

interior, apareció en sus Santissimas manos el niño, y senti vnos afectos de amor tan grandes, que no era facil querellos dexar. Colgose el niño de mi cuello, y fueron tantas las delicias, y deleyte, que mi alma sentia, que no es facil explicarlo. Hechò N. Señora de sus pechos Santissimos vn rayo de leche à mis labios; pareciome era para mas suficiencia, para escribir lo que me mandaba. Este irregular favor contiene muchas cosas dignas de ser notadas. En la falta, que tubo de Confessor, por el grande exercicio, que experimentò con el segundo, de que dexo hecha relacion, affigido su coraçon de la obscuridad, con que procedia en su govieno, y del retiro con que le negaba à su asistencia, cuidò Maria Santissima de consolar, y assistir à su sierva, administrandola luzes de doctrina para su direccion, supliendo la falta de Padre Espiritual, que la affigia; pero quedò mejorada con el exceso, que hazia el sustituto al principal. Alegrose su coraçon de ver las armas de la Orden en manos de Nuestra Señora, esmaltando con los cinco rubies de las llagas, vnico patrimonio del Serafin Hagado, el anillo, que en sus hermosos dedos tenia, pues no las pudo ver colocadas en mayor estimacion y aprecio. Recelose advertida de este gusto, pareciendola era exterior, y que la podia divertir de lo interior, que debia solicitar. Las caricias, que recibió de su piadoso hijo, eran superiores à su lengua, pues ni aun en la limitada ca-



pacidad de su coraçon contenerse podian. Diola para llegar à lo sumo de los favores à gustar de los purissimos nectares de sus virginales, y sagrados pechos, ò para purificar assi sus labios, y el eribir lo que su Confessor la mandaba, como ella afirma, ò para que se reconociesse adoptada por hija suya, y como criada à expensas de su cuidado, la hazia participante de las soberanas dulçuras de sus bienaventurados pechos.

## CAPITVLO XI.

*Entrañable devocion, que tubo la ser-va de Dios à la Orden de N. P. San Francisco, y mercedes, que recibió de su Santissimo Patriarcha.*

**P**oderoso atractivo para aprisionar voluntades, y cautivar afectos depositò el Señor en el Benjamin de su Iglesia, en el pobre, y Padre de pobres, en el humilde, y Patriarcha de los Menores Francisco, que por el mesmo caso, que solicitò del mundo los desprecios, grangeò de todos las estimaciones. Muestra se como mas humilde propicio à sus devotos, y à sus bienechores agradecido, como tãbiẽ terrible, y sangrieto contra sus indevotos, pues sabe dexar la cruz, y empuñar el azero, para castigar atrevidos, y à su orden poco afectos. Algunos casos pudiera apuntar aquí en confirmacion desta verdad bien

bien modernos, pero los omito por sabidos, solo puedo dezir, ha sido raro el que à su Orden, y Frayles ha hecho algun agravio, que no ayga experimentado de su cordon el castigo, como ni tãpoco devoto suyo, que en esta vida, y en la otra, no ayga logrado su proteccion, y asilo.

Con el impensado favor, que recibió mi V. de N. P. San Francisco en el principio de su conversion, quando se quedò por mas de quinze dias à su lado, haziendola gustosa compania, no con vision imaginaria, sino intelectual, entendiendo lo assi con gran certidumbre, como lo dexo declarado, rindiò todos sus afectos de devocion à este Santissimo Patriarcha, pues sin averlo servido, la favorecia con tan anticipadas mercedes. Adoptose por hija suya, vistiendo el habito de su Tercera Orden, librea propria de mortificacion, y penitencia, y para del todo olvidar lo terreno, se adornò con el sobrenombre de Francisco, empenandose en la imitacion de sus heroycas virtudes. Vna de las mas principales, que con todo estudio, y vigilancia procurò copiar en su alma deste varon todo Apoltolico, fue la de la santa pobreza, y como esta es la que roba los cariños à este Patriarcha de pobres, puso los ojos de su cuidado en su hija, para favorecerla, y asistirla. Mostrabase agradecida, dedicandose con todas sus fuerças à servir à los Religiosos, solicitando ocasiones, de que la empleassen, y ocupassen en obras de manos, para alivio de sus monas-



násticas necesidades. Amaba tiernamente à la Seráfica Familia, y su inclito Fundador, y como ella afirma, la faltaban voces, para explicar los encendidos afectos de devocion, que en su coraçon ardian. No cumpliera con menos, pues al Patronio de Francisco, y à la direccion de sus hijos, debió la enmienda prodigiosa de su vida, y felizes progressos en la perfeccion.

Muy quotidianos fueron los favores, que el Serafin Humano comunicò a su hija, empeñandose en asistirle con desvelos de cariñoso Padre. Lo primero, para alentarla al sequito de sus virtudes, imitacion de su Apostolico instituto, y para que en la fundacion de su Colegio se acomodasse à lo primitivo, y mas puro de los altísimos principios, en que abrió las canjas para la excelsa fabrica de su dilatada orden, se la mostró en vna vision, y en esta forma. Manifestosele vn misterioso, y descollado arbol muy pomposo, y cubierto de ojas, cuyas numerosas ramas se estendian soberanamente, que significaban la maravillosa extension de la Orden por todo el mundo. Fixò en el los ojos de su cuidado, para advertir, y notar las grandezas desta generosa planta. Viò, que ella mesma con toda atencion, y vigilancia trabajaba, y se empeñaba en descubrir el tronco, de adonde procedian tan multiplicadas ramas. Costabala mucho trabajo, y congoja, porque como las ramas eran tan crecidas, inclinandose hasta la tierra, ocultando el origen, cubrian el tronco, y no la

la dexaban ver el principio. Mas à costa de su diligencia, y desvelo, viò, y admirò en el tronco por vnico fundamento, y raiz à N. P. San Francisco, Padre vniversal de los Menores, que sustentaba solo toda la maquina deste agigantado arbol, y cuyo ardiente espiritu le preltaba vigor, para q̄ se acopasse en ojas, se vistiese de flores, y en todos tiempos se enriqueciesse de o pimos frutos. Diosele à entender la altísima perfeccion, en que se plantò este arbol de la Religion, y q̄ si pretendia ingerirse en esta escogida planta, se acomodasse à lo mas riguroso, y perfecto de sus principios, tomando la medula de su Evangelica regla, imitando lo mas estrecho de su apostolica pobreza, y copiando con grã destreza lo mas rigido de su pura observancia. Fue movida à pedir por los aumentos espirituales de la Religion Seráfica, lo qual executò, ofreciendose à padecer quantos trabajos fuesen conducentes para el logro de sus fervorosos deseos. Quedò ilustrada con esta vision, para buscar con todo empeño lo mas acendrado, y puro de la Orden en sus primeros años, para q̄ nivelando sus acciones por este original no descaciesse por su parte de la perfeccion primera. Esta vision tiene mucha afinidad con las que en vida le fueron comunicadas a N. P. San Francisco, en que se le manifestó la numerosa descendencia de su Familia, y varios estados de la Orden con el curso del tiempo, y crecido numero de Religiosos. Pero aunque tan dilatado conservasse este arbol



bol de la Religion de los Menores à influxo de las profundas raizes, que hechó la virtud de su inclito fundador, con los multiplicados frutos de santidad, que el mundo admira, y venera.

Empeñose con tanto zelo en pedir, y rogar à Dios con frequentes oraciones por la Orden, que ó por ser bien admitidas del Señor, ó estimadas de N. P. San Francisco, la mandaba muchas vezes ofreciessse à Dios sus oraciones en beneficio de su Familia, y aun la quiso hazer fiadora de sus imperfecciones, para que se obligasse à satisfacer por ellas, como se lo dió à entender con esta vision. Estando yo en oracion vi à mi P. S. Francisco muy triste, y que me enseñó las imperfecciones de su Orden. Dixome rogasse à Dios por ella, y que si queria, y me atrevia à cargarlas sobre mis ombros. Dixe, que si, pero que me alcançasse fuerças, para llevarlas, por q me pareció no tener yo las suficientes para este empeño. Tal satisfacion tenia el Serafico Padre desta su hija, pues juzgaba sus oraciones provechosas à la perfeccion, que en su Orden deseaba; y aun passó, à que corriessse por su cuenta la satisfacion cumplida de sus imperfecciones. Dabala para esto noticia de las necesidades, que su Religion padecia, para que con sus oraciones se aliviasssen. En tiempo, que vivió mi V. M. vbo en la Religion algunos disturbios, y alborotos, que alteraron su paz, y quietud con sentimiento de los buenos Religiosos. En estos lançes suspiraba

à su querido Padre, pidiendole con afectuosas ansias por la quietud de la Orden, para que calmasen tantas borrascas, como turbaban su sosiego, y combatian la nave de la Religion. Y estando en oracion (escribe mi V. M.) vi à mi Santo Padre muy triste, diziendome, que rogasse à Dios por la Orden. Yo dixe, pues Padre mio, porque no lo hazeis vos? Hizelo con grandissimas ansias. Pedi à su Magestad les diessse enfermedades, à los que movian tan gran trabajo. Vi cumplido mi deseo, sea por mi oracion, ó no sea. Traspasaba el devoto coraçon de mi V. M. los trabajos de la Religion, sintiendolos como propios; por esto pidió para los motores, y fautores desta borrasca enfermedades en el cuerpo, para que sanassen de las dolencias del animo.

En la asistencia de su sierva fue tan puntual, que en su piedad hallaba tan pronto el socorro, como si à las puertas de vn Padre llegara con sus miserias el hijo. Experimentó en muchas ocasiones alivio para sus enfermedades, reconociendo mejora en sus males con la visita de este Medico, como lo reconoce por estas palabras. Quando estaba tan trabajosa de mis imaginaciones, que V. Paternidad sabe solia padecer, dezia: Padre mio saname, que muero de esta cabeza. No se si han sido vna, ù dos vezes las que he sentido me ha puesto las ma-



» nòs, y he quedado sana. En esta enfermedad pal-  
» sada, que me hallaba muy rendida, y postrada,  
» me cogió en sus braços vna mañana, y me con-  
» fortò mucho, y mejorè desde entonçes. En las  
» necesidades, que se me ofrecen contra los De-  
» monios, en que xando me à mi Padre, tengo el  
» socorro mas cierto, que si vn padre por acá pu-  
» diera socorrer a su hijo, y se lo pidiera. Este Pa-  
» drino tenia en las batallas, que la presentaba el  
» Demonio, con cuyo socorro, y amparo, quedaba  
» siempre con ignominia vencido, ò con vergonço  
» la fuga afrentado. Era tambien su Angel de guar-  
» da, que en la oracion la asistia, para que ningun  
» contrario su quietud alterasse. Si se veia en algun  
» aprieto, que afustasse su interior, con su presencia  
» la consolaba, y asistia, como le sucedió en este ca-  
» so. Viniendo vna vez de Madrid en medio de  
» muchos hombres, y arto defazonada, me hizo  
» compañía, y me consolò mucho, y causò gran  
» quietud en mi alma. La causa de esta defazon  
» en este viage de Madrid, y en los coches de ca-  
» mino, se originò de la suma libertad, que en estos  
» lançes se vfa. Viose atribulada por verse en me-  
» dio de muchos hombres, que valiendose del sal-  
» vo conduto de caminantes en su conuersacion  
» passaban los limites de la decencia, atropellando  
» los fueros de la honeltidad. Asistióla N. P. San  
» Francisco con su presencia, que todo este contra-  
» peso seria necessario para templar la demasiada  
» li-

licencia, que en estos lançes se toman los dis-  
traidos.

Para que ò los sucessos adversos la hallassen  
prevenida, ò en los prosperos se le anticipasse el  
gusto con la noticia, tenia en este Santissimo Pa-  
dre fiel mensagero, que la diesse el aviso. En vna  
» ocasion (escribe mi V.M.) se me representò mi  
» P. San Francisco con todas sus llagas, y cruz, pa-  
» recíome si avia de padecer mucho en acabarse  
» esta obra, que era por entonçes, quando yo es-  
» cribia vn memorial. Así lo experimentò en  
» los muchos trabajos, que le tubo de coste la fun-  
» dacion de su Colegio, pero para todo hallaba es-  
» fuerços en la tutela, y amparo de su Santo Padre.  
» Encontrò tambien en su benignidad vn fiel  
» abogado para sus demandas, que presentasse los  
» memoriales de sus peticiones ante la presencia Di-  
» vina, y con su intercession fuesen mejor despa-  
» chados. Así la sucedió estando enfermo de muer-  
» te su Confessor, y lo dize en estas palabras: Quan-  
» do estaba mi Confessor malo, le vi con vna  
» cruz en las manos. Dixome, si queria tomar a-  
» quella cruz? Respondi, si Padre mio, y como q̄  
» la quiero; pero no ha de ser àzia la parte de mi  
» Confessor, porque ha de sanar desta enferme-  
» medad. Y así le dezia con grande ansia: esto ha  
» de ser, y no otra cosa: Yo quiero cargar con to-  
» da la cruz, que vos quisieredes, y tengo por  
» cierto le sanò N. Santo Padre. Cõ esta confian-  
» za, y santa resolucion suplicaba à su devoto santo



por la salud de su Confessor. Logró su petición en este lance, y aunque fue por intercesion de este Santo Patriarca, no ay duda, que le empeñaron para el beneficio los meritos de su afecta hija. En otras ocasiones recreaba su espíritu, manifestandose con semblante alegre, y risueño, que recibia como presagio de algun prospero suceso. Otro dia (refiere su pluma) estando haziendo labor con las hermanas, vi à mi P. San Francisco con rostro muy resplandeciente, y alegre, mas que nunca le avia visto. Pareciome eran premissas de alguna buena nueva, aunque no tuve inteligencia de ella. Tan solícito se mostraba en los favores, que recibia su sierva del Señor, y su Santissima Madre, que en todos los que dexo referidos en los capitulos antecedentes, siempre se hallaba presente, como interesado en ellos, así lo confiesa mi V. M. En las mas ocasiones, que ha estado nuestra Señora haziendome algun favor, ha estado alli tambien mi S. Padre: y en vna ocasion me entregò à N. Señora, diziendome: Señora esta hija mia te entrego en tus manos. Entiendo fue esto, quando me mandò su Magestad hiziesse los tres votos, no estoy cierta en esto, ò si fue en otra ocasion, que su Magestad me puso vn velo negro.

Pero donde este Serafico Padre diò à entender el mucho aprecio, que de su sierva hazia, y el cuidado con que se aplicaba à lo que de su gusto ser podia, fue en este favor, que refiere. Vispe-

pe-

pera de la Porciuncula, despertè à media noche diziendo: Padre mio San Francisco, que me quieres? Ya que estube bien enterada, me diò à entender estaba en el Purgatorio, sacando las almas de dos hermanas mias. Yo quedè desecha en lagrimas, lo vno de agradecida à la merced, que mi Santo Padre me hazia, y avia hecho, y por otra parte en ver hazia veinte y tres años, que murieron. No entendí porque avia sido tanta detencion, aunque lo preguntè à mi Santo Padre; pero me pareció avian tenido falta de sufragios. Dexò mi coraçon con esta noticia afligido con grandissimos sentimientos, y así no hago sino llorar, y pedir à mi Santo Padre cuide de las Animas del Purgatorio, que yo me obligaba à padecer todo lo que su Magestad fuese servido, y en particular, que cuidasse de las Animas de mis parientes. A la fuerça deste favor se rindiò agravada con el peso de tanta piedad, y oprimido su coraçon, destilò en copiolas lagrimas los mejores indicios de su agradecimiento. Quedò admirada del mucho tiempo, que avian sido detenidas en el Purgatorio por falta de sufragios, hasta que lograron la dicha de tener vna hermana, con cuyas oraciones saliesse libres de aquella pena à la gloria, que las esperaba. Lloraba amargamète el olvido en que yazen sepultados los que en la otra vida purgà sus culpas sin alivio de propios meritos, esperando los sufragios de los



los q̄ en esta vida vivē tā descuidados desta Chritiana obligacion. Empeñose con fervorosas lagrimas, y suspiros en pedir à su Santo Padre no cessa se su piedad en favorecer à las Benditas Animas del Purgatorio, que para ello ofrecia à padecer quanto para la satisfacion cumplida fuese necesario. Y se puede piadosamente creer aze- rō el Señor sus suplicas, y fueron vtilēs à otras muchas sus continuas oraciones. Otros muchos favores recibió de N. Padre San Francisco, que por estar mezclados con sucessos, que tocan à personas particulares, no los refiero, y así concluyo este capitulo con las palabras, con que mi V.M. cierra la relacion de las continuas mercedes, que confiesa aver recibido deste Serafico Patriarcha. No digo mas, si no es, que desde que començè vida espiritual han sido muchas las mercedes, que mi Padre San Francisco me ha hecho, teniendo especial cuidado de mi; vnas vezes me ha mandado pida por su Orden; otras, que si quiero su cruz, y otras puniendomela en las manos.

## CAPITVLO XII.

*Visitan à la sierva de Dios Santa Clara, Santa Rosa, y otros Santos de la Orden, y devocion grande, que exercitaba con ellos,*

**S**on los Cortesanos del Cielo, y Santos de la Iglesia los procuradores que en la Corte del Omnipotente Rey tienen para el feliz des-

de spacho de sus precesiones, los que desterrados en este valle de lagrimas lloran infelizes tantas miserias. Hazense abogados de nuestra causa, si à su intercession acudimos, alegando en favor nuestro ante el Tribunal Supremo mas meritos suyos, que obsequios nuestros. Son tambien los que con su exemplo alientan nuestras tibiezas para la empresa ardua del camino estrecho de la virtud, pues con el exemplar de su vida fiscalizan nuestro descuido, reprehenden nuestra floxedad, desvanecen nuestros temores, y confunden nuestra malicia.

Entre los muchos, que cautivaron la atencion piadosa de mi V.M fue la Serafica V.S. Clara, de cuyo ardiente fervor, y elevado espiritu, fue perfecta hija por la imitacion. Descubrió en esta illustre Virgen la idea mas perfecta, y mas de su gusto, para copiar en su alma heroycas virtudes. Por esto pidió al Señor la hiziesse participante de las muchas, y molestas enfermedades, que affigieron à esta delicada, y fuerte Virgen, para ser tambien su compañera en la gloria del padecer. No se descuidò en que tubiesse feliz logro esta su demanda, en la variedad de dolencias, que la molestaron, y prodigiosa paciencia, que en ellas exercitò, como queda referido en el libro segundo. Procurò con todo desvelo, conato trasladar en si las virtudes, que mas sobresalian en su Santa Madre. Entre las quales fue la mas principal la de la santa pobreza, que con tan primorosos realzes se vio,



viò, y admirò en esta Serafica Virgen hija primò-  
genita del Padre de los pobres, y heredera de su  
Evangelico espíritu. Suplicaba con santa porfia  
à esta su devota, la comunicasse esta ilustre vir-  
tud, la qual confieffa deber à su Santa M. Clara,  
quando recibió en vn aliento de su boca todo el  
espíritu necesario, para vivir en estrecha pobre-  
za dexada totalmente en la providencia del Cie-  
lo, y hazer su fundacion à expensas solas desta po-  
derosa virtud. Despues en el progresso de su vi-  
da no se descuidò en favorecerla cõ frequentes vi-  
sitas, como lo reconoce por estas palabras. Mi Ma-  
dre S. Clara me ha consolado algunas vezes cõ  
su asistencia. Tenia vna vez que reprehender  
algunas faltas en capitulo, y me asistió con mu-  
cho amor, y me parece obrò mas la reprehen-  
sion, que otras vezes. En otra ocasion la vi con  
vn libro en las manos, y que le estaba ojeando,  
pero no tube inteligencia de lo que queria sig-  
nificar. Destas sucintas palabras se puede cole-  
gir no fueron pocas las mercedes, que recibió de  
esta Serafica Virgen, pero como con tanto desve-  
lo guardaba para si sus secretos, aun obligada de  
la obediencia, solo con palabras generales, y po-  
cas, diò à entender estos favores, sin passar à lo  
singular, que en ellos experimentaba.

Però con quien soltó todas las riendas de sus  
devotos afectos, fue con la inclita Virgen Santa  
Rossa de Viterbo, de cuya inocente, y fervorosa  
niñez era perdidamente devota. Hallò en este

exem-

Exemplar tan tierno sazonadas, y tempranas to-  
das las virtudes. Contemplaba aquella pureza de  
alma con tanta hermosura en el cuerpo; aquel ze-  
lo de la Religion Catolica en vna niña para con-  
fusión de la pertinaz heregia, haziendola el Se-  
ñor instrumento de su honra, y gloria. Con esta  
tenia sus plaicas interiores, y tiernísimos colo-  
quios, pidiendola con ardientes ansias la comuni-  
casse parte de su virginal pureza, con que robò  
las atenciones del Señor, para ser de su agrado. No  
desdeñò esta Santa peticion tan de su genio, pues  
en los mayores ahogos, y tentaciones contra la  
castidad, encontraba en ella poderoso Padrino  
para la victoria. Estando en vna ocasion en pre-  
sencia desta Santa, y de Maria Santíssima Seño-  
ra Nuestra rabiosamente emulo, y demasiadamen-  
te atrevido, la acometiò el Principe de las som-  
bras con vna terrible tentacion contra la pureza.  
Fue notable la turbacion, que causò en mi V. M.  
sugestion tan diabolica, obscureciòse su entendi-  
miento, y lo q̄ mas affligiò su espíritu fue, q̄ se ocul-  
tarò, las que antes la estaban recreando con su pre-  
sencia, si bié se la diò à entèder se avia quedado oc-  
ulta la Virgen S. Rosa, para comunicarla esfuer-  
ços en este terrible combate. Durò esta tentaciò  
vna hora, para cuyo vencimiento se alentò en-  
sangrentandose contra su proprio cuerpo to-  
mando vna rigurosa disciplina, de que salió  
despreciado el Demonio, la tempestad en  
bonança convertida, y ella de todo victoriosa.

Zz

Y



Y en este lance premio S. Rosa su valor con esta  
merced. Consolome mucho en esta ocasion S.  
Rossa Bendita, que me visitò despues desta  
grande tentacion, que yo avia tenido tan mo-  
lesta. Traia la Santa bendita corona de Martir  
en su cabeza, y vna palma de Virgen, que me  
la diò, y puso en mis manos con arta confusion  
mia, conociendo se debe toda la honra, y glo-  
ria à su Magestad. Y juntamente la intelligen-  
cia bien clara de que la avia su Magestad pre-  
miado con corona de Martir, y que lo mesmo  
me era à mi concedido con los deseos de ser  
Virgen, y no la execucion, y assi seria el pre-  
mio, y era de Virgen. Quedè con mucho con-  
suelo por entonces, y no tanto como vn dia de  
de estos, que tube la inteligencia de esto mas  
clara, que entonces, que ha muchos dias la tu-  
be, y aora la mayor declaracion de la vision pa-  
ra mi consuelo. Sea el Señor bendito por to-  
do. En otra parte dexo notado, de a donde pro-  
vengan estas tentaciones, quando el alma se halla  
en altissima contemplacion, recreada con cèles-  
tiales mercedes. Premio el Señor esta su victoria  
embianola palma de Virgen por mano de San-  
ta Rossa, que aunque en la execucion no lo era,  
como la voluntad haze abultar los deseos, y da  
cuerpo à las intenciones, no quiso el Señor pri-  
varla desta corona, que labrò à costa de tan por-  
fiadas tentaciones, y terribles combates. Otras  
tres, u quatro vezes, escribe, aver sido visitada del

ta Santa bendita, cuya presencia causaba en su al-  
ma purissimos deseos de conservarse en pureza.

Tenia tan familiar amistad con los Santos  
de la Orden, que si alguno se retardaba en favo-  
recerla, le daba dulçes que xas de su retiro, que aca-  
llaban luego con su presencia, como lo escribe del  
Serafico Doctor San Buenaventura. Estando en  
vna ocasion dia de San Buenaventura con al-  
guna quexa, de que no se acordaba de mi, le  
fenti, y conoci visitarme, y juntamente se me  
diò inteligencia de la gran pureza deste Santo  
Bendito. Esto entiendo me ha sucedido dos, o  
tres dias continuos en aquella ocasion, y des-  
pues me ha sucedido otras vezes. De aqui se in-  
fiere tubo con este Santo cariñosa familiaridad,  
en cuya vida se le manifestò vn cristalino espejo,  
en que admirò luzes de pureza mas que humana.  
Empleò tambien su devocion con el glorioso S.  
Diego, para mostrarse agradecida, pues debió à  
su vecindad la mejora de su vida, y execucion de  
sus santos deseos. Manifestosele este Santo, des-  
pues de aver sido aliviada de vn aprieto de cora-  
çon por el contacto de su reliquia. En otra oca-  
sion (dize mi V.M.) que aplique la reliquia de  
San Diego à mi coraçon, se me quietò el aprie-  
to, que padecia por entonces, y se me represen-  
tò el Santo Bendito con vna cruz en la mano,  
y dandome à entender me avia de durar la  
cruz. Assi suele regalar à sus devotos este glo-  
rioso Santo, que como tubo todos sus cariños em-  
plea



pleados en la cruz, y todas sus delicias depositadas en sus amarguras viviendo, y muriendo abrazado con ella, favorece à los suyos con su cruz, q̄ estima como preciosa, y reconoce de tanta utilidad, y provecho.

Fue tambien cordialissima devota de Santa Coleta, illustrissima Virgen de la Tercera Orden, que como en esta Santa Reynò tanto el zelo de la mas pura, y rigida observancia, y en el coraçon de mi V. M. predominò tanto este fervor, pidiendo al Señor con repetidas instancias por la reforma de la Orden, encontró en esta Virgen quien la apoyasse sus deseos, y fomentasse sus fervores. Experimentò de ella favores, dandola à entender el cariño con que la asistia, y miraba. Así lo escribe. Dia de Santa Coleta me visitò esta Santa Bendita con mucho amor, no se si han sido mas vezes. Todas estas visitas de estos Santos vienen con tantos efectos, y quietud, que no queda rezelo, para dudar ser verdad, por lo que dexan de devocion con ellas. Ultimamente se viò favorecida de vn concurso grande de Santos de la Orden, aunque sin inteligencia clara de ellos en particular. Así lo testifica. Dos dias antes de Santiago me hallè en la oracion merida en medio de muchos Santos de mi Santa Orden, que me daba gran consuelo estar merida entre ellos, y estar tan dentro de la Orden, que me parecia lo estaba mucho. No conocí yo à ningun Santo de ellos, ni se me diò inteligencia àzia esta parte

parte, solo se me propuso, si serian los fundadores de ella. Pedi à su Magestad por la mayor perfeccion, y observancia de la Orden, y pedi, que las llamas, que en mi coraçon ardan, se desahogassen àzia essa parte, y fuy movida à esta peticion con mucha fuerça. Por ultimo concluye la narrativa de los favores recibidos de los Santos de la Serafica Familia con estas palabras. De mi Padre San Francisco han sido muchas las mercedes, que he recibido. De mi M. S. Clara ha sido lo mesmo, aunque no con tanta asistencia. De San Buenaventura, S. Rosa, y S. Coleta, de todos estos benditos Santos he recibido muchas mercedes, que aunque no conduce para lo que V. P. me ha mandado, digolo para explicar el afecto de mi coraçon, q̄ tengo à la Orden, y a su mayor observancia. Sea Dios bédito.

## CAPITVLO XIII.

*Favorecen à la sierva de Dios el Santo Angel de la Guarda, y otros muchos Santos, recreando su espiritu con su presencia.*

**G**Rande por cierto es la excelencia, poco averdida de los hombres, pues para su custodia destinò el Señor purissimas criaturas, como son los Angeles, que como Ayos los industriaassen, como guardas los amparassen, y como amigos en sus afficciones los



los asistiessen. Merito sin duda de nuestro Redemptor Iesu-Christo, pues luego que determinò el Supremo Señor vestir el traje de nuestra naturaleza, encarnando en las purísimas entrañas de Maria Santísima, no se desdennan estos celestiales espiritus, y Cortesanos del Cielo de servir à los que ven con la gala, y librea de su Rey, y Señor adornados Esta soberana compañía debiera ser el freno, que en muchas ocasiones detubiera el curso de nuestra malicia, (1) pues considerando la presencia del Santo Angel, que nos guarda, era razon nos avergonçassemos de hazer lo q̄ en publico temieramos executar.

Este favor reconocido de mi V.M. fue el incentivo de la gran devocion con que veneraba à su Santo Angel de la Guarda. Acudia a su asilo con todas sus necesidades, pidiendole favor, y ayuda, quando de algun enemigo se hallaba combatida. Hablabale con dulçes palabras, para tener pronta su asistencia. Deseaba conocerle, para mostrarse grata à su bienechor, y condescendiendo à su deseo, mereció se le manifestasse en vna ocasion, que refiere. La vispera del Santo Angel conoci la presencia de mi Santo Angel de la Guarda, y de otro que me asistiá, de los que asistiéron à mi Padre San Francisco, quando vivia. En estas breves, y sucintas palabras da à entender aversele manifestado el Santo Angel Custodio, y otro de los que en vida asistiéron à N. P. San Francisco, que era raçon, que quien procura-

(1) Angelis suis mandavit de te: mira dignatio, & vere magna dilectio charitatis... in quo vis diversorio, in quo vis angulo Angelo tuo reverentiam habet. Tu ne audeas illo presente, quod vident me, non auderes. S. Bernard. in Psalm. Qui habitat,

raba con tanto esfuerço ser hija deste Serafin Humano, fuesse asistida de los Espiritus Soberanos, que para vida tan Angelica le esforçaron, y asistiéron.

Del gloriosísimo Patriarca San Ioseph fue tambien devotísima, que como sabia, que Maria Santísima, y su dignísimo Esposo son los depositarios de las mercedes de Dios, por cuyas manos se nos comunican todas sus misericordias, para lograrlas, los empeñaba, y sobornaba con sus oraciones. Favoreció este Santo à su devota, manifestandose en presencia de Christo, y azetando la tutela de su sierva, que le fue encargada. Assi lo confessa mi V.M. Vispera del Patriarca San Ioseph senti la presencia de Christo N. Bien, y deste Santo glorioso, à quien encargò su Magestad tubiesse cuenta de mi. Muy gozosa, mas de lo que se puede dezir, quedaria con este favor, viendose al desvelo, y cuidado deste Santísimo Patriarca encomendada, y ella enriquecida, y segura con tan noble Patrocinio.

Con el Principe de los Apostoles San Pedro se esmerò tambien su devocion, que quien avia procurado a reglarle à la pauta del Evangelio, devia poner los ojos, en quien los apizes Apostolicos se admiran con tanto primor copiados. Recibió deste Santo algunos favores, en ocasion, que la mandaba ofreciesse sus oraciones por la Iglesia, quando alguna necesidad la affigia, como le sucedió en este caso. En la oracion se me re-



presentò, como suele el Apostol S. Pedro con  
el baculo Pastoral en sus manos. Diome à en-  
tender pidiese por su Iglesia, y por su cabeza,  
que me parecia era mucha su necesidad. Hize  
lo assi, porque fuy movida à ello, y hallandome  
con muchas ansias de aplacar al Señor, y hazer  
alguna cosa por este fin, y por su amor, sali de  
la oracion con deseos de tener exercicios estos  
diez dias, que ay desde el dia de N. Señora ha-  
ta el dulce Nombre de Maria. Es mi coraçon  
movido mas al exercicio de la oracion, y trato  
con su Magestad en ella, y en este retiro. Assi  
lo executò empleando estos diez dias en raras  
mortificaciones, y penitencias acompañadas de  
mucha oracion mental, y retiro de las criaturas,  
ofreciendolas en beneficio de su Iglesia, y aplican-  
dolas à la necesidad, que el Santo Apostol la a-  
via manifestado. Noticiabala el Señor de qual-  
quier aprieto, que padeciese su Iglesia, para que  
aplicasse à este fin sus exercicios, como lo afirma  
en esta vision, q̄ tubo. Vn dia despues de aver co-  
mulgado se me puso el Pontifice delante. Fuy  
movida à pedir à Dios por la Iglesia, y por su  
Santidad; pero no entendí yo ser muerto. Este  
dia despues de aver pasado esto, hize voto de  
obediencia, y de obedecer al Sumo Pontifice, y  
à los Prelados de la Orden, para que lo que a-  
via de hazer buenamente, y por humillarme,  
fuese con voto de obediencia. Hizele de obe-  
decer à los iguales, è inferiores, y à todas las  
cria-

criaturas, y a quien yo me humillasse fuese con  
voto de obediencia. Dilatose mi coraçon en este  
acto lo que no sabre explicar. En esta vision no  
se le comunicò clara inteligencia de la muerte  
del Sumo Pontifice, pero à pocos dias vino la no-  
ticia del fallecimiento de Clemente Dezimo, q̄  
al tiempo de la vision estaria en el aprieto de su  
enfermedad.

No se estrechò su ferviente devocion solo  
con los Santos de la Serafica Familia, si no que  
pasò à reverenciar como vnos à los que no se  
pueden juzgar estraños. Aviendo sido tan aman-  
te, y devota del Serafin llagado, era razon em-  
pleasse su cariño con el gran Padre, y Patriarca N.  
Padre Santo Domingo, que adõpta por hijos  
propios los que son de su querido hermano. Re-  
cibió de este ilustrissimo Patriarca este singular  
favor, que refiere. El Domingo estando rezando  
el Rosario de Nuestra Señora, me hizieron  
compañia mi Padre Santo Domingo, y mi P.  
San Francisco, y me ayudaron à rezar el Rosa-  
rio ambos. Es mucho el amor, que me muestra  
N. P. Santo Domingo, y tratame como à hija,  
que assi me lo dà à entender. Esta merced, que  
recibió de N. P. Santo Domingo, es indice del  
mucho amor, y cariño, que tenia à su devota. Dig-  
nose de acompañarla en el rezo del Rosario, co-  
mo autor, à quien debe el mundo los intereses  
de esta devocion. Fueron indecibles los sobera-  
nos consuelos, y celestiales delicias, que causò



en su interior compañía tan soberana, viendose elevada à hazer coro con estos dos inclitos Patriarcas.

Con la ilustre Virgen Santa Catalina de Sena fue mucha su devocion, empenandola el nombre à que fuese imitadora de sus pasmosas virtudes. Premió esta Virgen su devocion con vn favor bien del gusto de mi V. M. que es como se sigue. La infraoctava de Santa Catalina de Sena me traxo esta santa bendita vna corona de espinas, y puso en mi cabeza, dandome à entender, que me la embiaba el Señor. Padeçì toda la octava desta Santa Bendita terribles dolores, y en particular en la cabeza fueron vehementes. Ninguno otro Santo supo lisongear mejor el gusto de mi V. M. que esta gloriosa Virgen, pues sabiendo, que en el padecer tenia cifrada su mejor gloria, regalò su espíritu con vna corona, no de flores de consuelo, si no de penetrantes espinas de acerbisimos dolores. Recibiola con grande estimacion, y aprecio, alentadose para tolerar lo agudo de sus puntas. Experimentò en la infraoctava vehementes dolores en la cabeza, efectos todos de la corona de espinas, que la ofrecieron, para atormentarla, y coronar lo heroyco de su paciencia, y conformidad. Todos estos recreos y visitas de Santos, q̄ dexo escritos en los capitulos antecedentes, los refiere tan sucintamente, como emos visto; bien pudiera valiendome de la letra averlos estendido mas; pero no lo he echo, por

por consultar à la legalidad, y no introducir ni vna tilde mia, pues con apuntar solo estos favores, que da à la piedad el discurrir con quantas gracias, y dones vendrian à compañados. Los efectos de amor, y devocion, que en su alma causaban, erã tan patentes, que asseguraban su interior, desterrando sus temores, y certificandola del Divino autor, que se los comunicaba. De la frecuencia, y familiaridad, con que era regalada de la benignidad del Señor en continuas apariciones; de la piedad de Maria Santissima en repetidas mercedes; y de los favores, q̄ recibì de tantos Santos, y Santas, que la visitaban, se infiere, que elevada, y abstraída del trato de todo lo terreno, y mundano, su conuersacion era en los Cielos, pues tal amistad, y comunicacion llegó à tener con sus Correlaxanos.

## CAPITVLO XIV.

*De algunas gracias, y dones sobrenaturales, que comunicò el Señor à su sierva.*

**M**agnifico, y liberal nuestro Dios con los que en temor, y alegria le sirven, no se contenta con pagar estos tan debidos obsequios, si no que passa à repartir gracias, y dones à los que en su servicio mas diligentes se esmeran. Reparte estas su benignidad solo à quien gusta, porque a ninguno le es debido. De lo refe-



rido en el progreso deste libro consta los singulares favores, que recibió de la mano del todo poderoso, pues al passo, que fueron tantos los trabajos interiores, y exteriores, que la affigieron, fueron sin comparacion mas los recreos con q̄el Señor en dulçaba, y fortalecia su espiritu. No consiste en ellos la perfeccion, mas à quien con agradecimiento, y confusion propria los recibe; le sirven de alas, para remontarse à los apizes mas elevados de la contemplacion. Passò el Señor à enriquecer à su sierva con algunas gracias totalmente gratuitas, de las quales solo apuntarè aqui las que mas sobrefalieron.

Vna de las gracias, que el Señor distribuye à los suyos, y comunica à las almas, es vna sabiduria milagrosa, con que conocen las cosas sobrenaturales, y de Dios las perfecciones. Resplandeciò esta en mi V. M. pues como ella confiesa, le fueron comunicados clarissimos conocimientos de los misterios mas reconditos de la Fè, y soberanas inteligencias de las perfecciones de Dios tan superiores à las fuerças humanas, que ni la imaginacion, ni otra potencia podia introducir sus engaños, ni administrar especies para su fabrica. Estiendese esta gracia à penetrar materias tocantes à la Theologia Mistica. Con esta fue ilustrada mi V. M. como lo persuade la explicacion, cõ que escribió el modo de recibir del Señor las mercedes, y como entendia las cosas sobrenaturales, discerniendo entre  
las

las operaciones adquiridas de la fantasia, è inteligencias infusas, con gran sutileza, y primor. Otra gracia se llama don de Ciencia, pero de las cosas naturales, ù de las virtudes. Esta se admirò en mi Venerable M. pues se le comunicaron soberanas inteligencias àzia esta parte, conociendo donde, y en que estaba de las virtudes el punto. Y para que se vea como la ilustrò Dios con esta gracia, es de advertir, que su Confessor primero fue vno de los Insignes Varones en virtud, y ciencia, que en aquel tiempo florecieron. Era este devoto Padre muy aplicado al exercicio de la oracion mental, y juntamente era maestro y director de muchas almas, que à su cargo tenia. Ofreciansele ya en orden asì, ya tocante à otras personas, dificultades bien arduas, en que toda su ciencia, y practica no hallaba pie. Perdia el hilo de sus reglas con las densas sombras, que obscurecian su interior, pero en estos lançes le daba el Señor luz, para desterrar las tinieblas de su entendimiento por medio de su sierva, y algunas vezes, sin pedirla consejo, le sacaba de los ahogos, en que su interior bazilaba. Confundia se asì proprio viendose regido, y doctrinado de vna muger indocta, y como escribe mi V. M. este fue el medio, que escogió el Señor, para tenerle abatido en el conocimiento de su inhabilidad. Permitió su Magestad (son palabras de mi V. M.) por altos juicios suyos, y para que se conociera lo grande de su poder, y con los instru-  
men-



», mentos mas viles resplandezca mas su miseria  
», cordia, sea alabada y conocida, tomò este instru-  
», mento el mas vil, que se pudo hallar, para hu-  
», millar, y dar luz à vn sugeto de los mayores de  
», nuestros tiempos en letras, y espiritus; y para q̄  
», tubieffe el contrapeso de tanta estimacion, co-  
», mo hazian de su persona. Aquí se viò puntual-  
mente verificado, que el supremo poder de Dios  
elige los mas fragiles instrumentos para confu-  
sion de los Doctos, pues de vna muger empleada  
mas en labores de manos, y otros mas bajos em-  
pleos, que en el estudio de las letras, se valió el Se-  
ñor, para ilustrar, dirigir, y enseñar à vn hombre,  
que fue el oraculo de aquellos tiempos. No solo  
fue su Confessor el discipulo, que cursò en esta  
escuela, si no que otras muchas personas se valie-  
ron de su direccion, ya para mudar de vida,  
ya para portarse en la oracion. En materias mis-  
ticas, aunque nunca las introducía en la conver-  
sacion, quando la ocasion lo pedia, hablaba tan  
altamente, con tal propiedad de terminos, tal  
dulçura de palabras, que suspendia la atencion de  
los oyentes, de que son abonados testigos las que  
vivieron en su compañia, y oyeron admiradas sus  
devotas conversaciones.

Otra gracia es la virtud de hazer milagros;  
esta no puedo dezir brillasse en mi V.M. solo re-  
ferirè dos casos estravagantes, dexando otros, q̄  
sucedieron en su casa con vna hija suya, que ya es  
muerta, y aunque todo se lo aplicaba al glorioso  
San

San Diego, piadosamente se puede creer, concu-  
rrieron para ellos los meritos de la Madre. Siendo  
esta de vnos tres años de edad, y estando jugue-  
teando en su casa, entrò en ella vn perro rabioso,  
y se asió con estraña ferocidad de la criatura, y sic-  
do así que estaban presentes muchos hombres,  
viendo la fiereza del animal, ninguno tubo valor  
para defenderla, mas oyendo mi V.M. los gritos  
de su hija, saliò en su defensa, y apenas se puso de-  
lante, quando el rabioso can dexò la pressa, sin q̄  
se viesse en ella despues el menor daño. Esta me-  
ma siendo de cinco años, y trabeseando en el bro-  
cal de vn pozo, quiso sacar vn caldero de agua,  
mas enredada con la soga, y vencida del peso, ca-  
yò de cabeza en èl, que era muy alto, y de mas de  
dos estados de agua; viò esta desgracia vna her-  
mana suya, que estaba à la vista; empeçò à dar gri-  
tos llamando gente para su socorro, saliò toda la  
de casa à los alaridos, y la vltima saliò mi V. M.  
porque al presente estaba en la oracion y juzgan-  
do no fuesse alguna invencion diabolica, para in-  
quietar su sosiego, se retardò en salir. Llegò mu-  
cha gente al pozo, y vieron à la niña encima del  
agua, pero ninguno tubo aliento, para entrar à sa-  
carla, hasta que vino vn oficial, que estaba al pre-  
sente trabajando en vna casa vezina, y sacò tan sin  
lesion, ni turbacion alguna de la criatura, que sa-  
liò echando menos los perendengues, que en el  
pozo se quedaron. Dixeronla como no se avia  
yndido en el agua? y respondió, que vn Religio-  
so



fo de San Francisco, y vna Señora la avian estado sustentando en sus braços, hasta que la vinieron à sacar, y que por esso no avia recibido daño alguno. Y toda esta compañía vbo menester, pues siendo el pozo muy alto, que solo la caída bastaba, para quitarla la vida, y aviendo estado en él cerca de media hora, ni la frialdad del agua la ofendió, ni el golpe la asustó. Este tan patente milagro se le atribuyó mi V. M. à Maria Santissima, y al glorioso S. Diego; pero presumo tambien, que los meritos de mi V. M. tubieron gran parte en este prodigio. De otros manifiestos peligros se libró esta su hija, que no refiero, por no ser molesto en su narrativa.

El Don, ó gracia de Profecia es vna luz derivada inmediatamente de la Divina; con lo qual se conocen los objetos solo à su infinita sabiduria reservados. Estiendese esta luz à las cosas naturales, ó sobrenaturales ocultas en el caos de la futuridad, ó por passadas en la sombras del olvido escondidas, ó presentes, pero retiradas en los senos del coraçon, ó por la mucha distancia à la humana inteligencia impossibles. Esta gracia al parecer comunicó el Señor à su sierva, pues como dize en la letra de sus escritos, ver cumplidas, y puestas en execucion sus inteligencias, desterraron los recelos, que de ser engañada padecia, y la aseguraron en los favores, que recibia. Notaré aqui algunos sucesos, que lo confirman. Estando en Alcalá su primer Confessor padeció vna enferme-

medad tan grave, que reconociendo su malignidad los medicos, aunque le aplicaron multitud de medicinas, para ocurrir al daño, que amenazaba, viendo, que todas se malograban, le defauiaron dando por inevitable su muerte. Llegó a tal estremo, que le dieron el Sacramento de la extrema-uncion, y passaron à disponer su entierro, porque à juicio de los medicos à pocas horas podia estenderse su vida. Mas en este peligro tan desesperado solo mi V. M. estubo firme, en que no avia de morir, porque como consta de sus escritos tubo la noticia del Cielo. Así sucedió, empeçando à mejorar el mesmo dia, que pronosticaron los phisicos su fallecimiento. Siendo despues Guardian del Colegio Mayor de San Pedro, y San Pablo, fue à Capitulo Provincial, que se celebró en el Convento de Escalona, mas aunque tan distante, vió todas las circunstancias del Capitulo mi V. M. y se le dió à entender, como eligian por Prelado à su Confessor, cosa bien impensada de todos, y del estado en que al presente se hallaba este Docto Padre. Pero luego que tubo esta inteligencia le affaltó vn horror de muerte, que recibió como presagio de que moriria en la Prelacia. Estubo enfermísimo todo el tiempo del Provincialato, y dos vezes para morir, y aunque mejoraba destos aprietos no se aseguró de su vida mi V. Madre, por la noticia, que se le avia participado, y así se cumplió muriendo antes de acabar la Prelacia. Fue su muerte



te en Madrid, y en el mesmo instante supo su fallecimiento, con otras particularidades, que de xocultas en el archivo del silencio. Profetizó tambien, que yo avia de escribir su vida, como queda notado en el Prologo deste libro; y esto en edad tan corta, que à no mirar con los ojos linçes de su profetico espíritu, fuera dificultoso adivinarlo. De vna sobrina suya hija de Francisco Garcia Fernandez su hermano, à quien deseaban sus Padres entrar en el Colegio, para que se criasse cõ el exemplo, y doctrina de mi V. M. retardando à sus Padres este deseo, por ser de muy tierna edad, les dixo para su consuelo, entraria en el Colegio, pero que Dios la queria para Religiosa Carmelita. Murió mi V. M. y en termino de catorçe años se ha visto puntualmente verificado todo lo dicho; pues aviendo entrado en el Colegio de las Donçellas, y estado en él algunos años, le fue preciso salir por la falta de salud, y a pocos dias inopinadamente, y casi sin deliberacion de sus Padres, tomó el habito de Religiosa Carmelita en esta Ciudad de Alcalá. Vn Religioso me certificó, que pasando por Alcalá, y visitando à mi V. M. la suplicó le encomendasse à su Magestad, porque se hallaba acosado de algunos trabajos, à que le respondió, prevengase V. P. para vn golpe bien terrible, que le espera. Llegó à su Convento, y le estaban esperando los ministros deste golpe, q̄ para él fue el mas sensible, que le pudo venir. El M. R. P. Fr. Damian Cornejo en los apuntamientos, que se

fir-

serviò de darme para esta historia, dize estas palabras. Tubo espíritu de Profecia, y de lo antedicho, oculto, y muy raro, he comprobado yo cõ la experiencia algunas cosas: en estas palabras da a ender este Docto Padre aver visto cumplidas algunas cosas secretas, que de xoprofetizadas. Estando en la cama con la vltima enfermedad, succedió, que dos hermanas de su Comunidad tubieron algunas palabras de enfado; llegó a su noticia, y para la satisfacion desta falta les aplicó vna penitencia, y las embió à dezir, que en muriendo trataria de despejar la casa, de quien reconocia no se hallaba con determinacion de perseverar en ella. Succedió assi, y antes de seis meses estaban yã ambas fuera del Colegio. Profetizó tambien el dia, y hora de su muerte, y el de su Tia, que murió despues. Ya de xodiversas vezes notado, el exercicio, que Dios la dió con el gobierno de su segundo Confessor, y predixo, que por disposicion Divina no moriria en sus manos, lo qual se cumplió tan à letra, y con tales circunstancias, q̄ admiró al M. R. P. Cornejo, que le succedió en su lugar. El caso en breves palabras fue assi: Viose su Confessor notablemente confuso, y affligido con la obscuridad, en que se hallaba para la direccion acertada de mi V. M. Estaba ya en la vltima enfermedad, y pareciendole no era la voluntad del Señor la governasse con consulta del dicho Padre la dexó en sus manos; pero con la condition, de que fuesse él quien la participasse, y su-

Bbb3

vlt



vizaffe la noticia, para que no se afligiesse su interior, viendose desamparada de su Padre, y en lance ya de morir. Fue à darla la noticia, y al insinuar la tenia que dezir, se adelantò mi V. M. y le dixox; tenga V. P. es que mi Padre Confessor me ha dexado? Respondiò: Si Madre. Y prorumpiò en estas devotas palabras: Seais Señor por toda la eternidad alabado, pues assi cuidas de tu mas indigna criatura, hagase en mi tu voluntad.

Tenia tambien anticipadas noticias de algunas limosnas, que la avian de venir para el socorro de su Comunidad: como lo prueba este caso, q̄ refiere. El dia vltimo, que estube en la cama, que fue el que me viò V. P. estando quieta. vi al Señor, que me daba vn papel, que tenia en las manos. Me pareciò, si serian vnos despachos, que yo esperaba; pero conosci tenian poco bulto, y no eran; pero dentro de dos horas me vino vna librança de trigo del Señor Cardenal, dando-me el papel de la mesma suerte, que el Señor me le avia dado. Reconozco viene todo de su Magestad, y que quiere lo conozca assi, como es el autor de todo, sea bendito por siempre. N. S. P. San Francisco la noticia, y prevenia de algunos trabajos, que avia de padecer en la ereccion de su fundacion, para que los reparasse con el escudo de la paciencia. Era tambien el correo, que en los pleytos de la Orden la avisaba de las necesidades, que la Religion padecia, para que con sus oraciones calmasse la borrasca. El Señor  
la

la daba aviso de las calamidades, que afligian à su Iglesia, para que aplicasse à este fin todos sus exercicios. Otras muchas cosas conosciò con esta profetica luz tocante à los secretos del coraçon; predixo otros muchos sucesos, pero basten los referidos para prueba desta gracia concedida del Señor à su sierva.

Otro privilegio en orden! à su cuerpo vivo admiraron las que la asistieron, y fue, que en el vltimo año de su vida, exhalaba su cuerpo vn olor suavissimo, y vna fragancia subidissima, y extraordinaria su carne, y esta fue tan advertida, que avia siempre competencia sobre quien la avia de mudar la ropa de la cama, ò hazer alguna medicina, por recrearse de mas cerca con esta fragancia. Y es de notar, que nunca se desnudò el habito, ni la tunica interior, si no que assi vestida tolerò todas sus enfermedades, y muriò; privilegio, que en el mal confeccionado varro de vna muger, y con el gravamen, y adherentes de tantos males, es dignissimo de notar. Todo el tiempo, que estubo en el lecho padeciendo continuo desconfierto, jamas se sintiò mal olor en la quadra, con admiracion de quien lo reparaba.



## CAPITULO VLTIMO.

*Final enfermedad, muerte dichosa, y entierro de la sierva de Dios.*

**F**eliz dia para los justos es el de la muerte, en que saliendo de la plaza de este mundo victoriosos, se coronan con el galardón debido à sus triunfos. Dichoso puerto es para los buenos el sepulcro, en que despues de aver surcado el peligroso golfo desta vida combatidos de borrascas, afligidos de tempestades, contrarios siempre los vientos, pero fixos en el norte de la voluntad Divina, sin perder vn punto de vista sus direcciones, llegan à tomar tierra de promission en la gloria. Por esto es alegre para los virtuosos el zeño de la Parca, que tã horroroso es para los perversos; pues siendo para estos fatal principio de sus desgracias, es para aquellos feliz oriente de sus luzes.

No quiso el Cielo retardar à mi V.M. el premio de sus continuos trabajos, y assi dispuso levantarla el destierro, que padecen los hijos de Adan, para que restituida a la patria descansasse de sus passadas fatigas y aunque sus anhelos avian sido por no morir, por padecer mas en esta vida en obsequio de su dueño, doctrinada con el exercicio mencionado en el vltimo capitulo del segundo libro, quedó totalmente resignada en la voluntad

rad del Señor, para abraçar con santa indiferencia, y con igualdad de animo, ò la cruz del padecer, ò el descanso del gozar. Todo el vltimo año de su vida estubo mi V.M. postrada en la cama à la violencia de sus enfermedades, (1) que como en braços de los dolores avia caminado la senda de la perfeccion, ordenò el Señor, que ellos la introduxessen en el Palacio Supremo, para coronarla de gloria. Todos los que divididos en el resto de su vida la avian molestado, se convocaron en estos vltimos dias, para dar como fieles restigos testimonio de su heroyca paciencia, pidiendo à gritos de dolores el premio para su sierva. Daba à vezes treguas esta vltima enfermedad, para que alçada de su fervor pudiesse algunos dias, dexando el potro de la cama, ir à la Iglesia à recibir los Santos Sacramentos. Agravose tanto con el concurso de varios accidentes, y crecimientos ardientes que la sobrevinieron, que se impossibilitò à moverse de la cama. Pero nunca se privò del consuelo de la Comunión, aunque ideò el Demonio varios ardidés, para que cercada de muchas dificultades, no pudiesse entrar en su alma este celestial bastimento. Recibiole como viatico para la vltima jornada, à que se aprestaba; pero aunque durò mas de tres meses el rigor de la enfermedad, todos los dias logró la dicha de ser fortalecida con este Soberano manjar, y recreada con la visita del re Sabio Medico, que recetaba para su alivio preciosos cordiales de espirituales consuelos. Comulgaba

(1)  
*Quis enim possit siccis oculis Paulam narrare morientem? Incidit in gravissimam valentudinē, in qua quod optabat invenit, ut nos deserveret, & plenius Domino iungeretur. S. Hier. de S. Paula.*



gaba, y suspendiendo los dolores su furia, quedaba como dos horas suspena en admirable recogimiento, saboreandose con las dulçuras de tan delicioso bocado.

De los grandes favores, que dexo escritos, se puede presumir, que en esta prolixa enfermedad fueron muy continuas las visitas del Señor, de Maria Santissima, y otros Santos con que fue regalada, que como fieles amigos la asistieron en esta vltima tribulacion; mas como no los pudo escribir, y murió quien los podia saber, se quedaron ocultos. Pero de lo que atentas observaron las q̄ continuamente la asistieron, se infiere los soberanos consuelos, que derramaba el Señor en su alma, favoreciendola con su presencia. Oyeronla dulcissimos coloquios con su dueño, y tiernas palabras, como que respondia à los llamamientos de el espoto, sin escusarse por estar postrada en la cama (2) Llamabale con tiernas ansias, para que apresurasse el passo, con esperanças ciertas de verse en la feliz possession de su amado. Con Maria Santissima, y N.P. San Francisco, y otros Santos la oyeron conversar, y responder à lo que ninguna de las presentes alcançaba, ni percibia. Estaba tan ocupada, y suspena con estas celestiales visitas, que si sentia algun ruido de voces en la estancia en que estaba, hazia señas, poniendo el dedo en los labios, para que callassen, (3) y no interrumpiesen su ocupacion interior, y como dando à entender embarazaba sus voces a las altas ocupaciones

(2) — Statimque ut  
audivit spon-  
sum vocan-  
tem: surge,  
veni proxi-  
ma mea spe-  
ciosa mea,  
colūba mea,  
leta respon-  
dit: flores vi-  
si sunt in  
terra, tem-  
pus est ionis  
advenit, &  
& credo vi-  
dere bona Do-  
mini in ce-  
ra videntiū  
S. Hier. cit.

(3) Digiti namque  
ad os tenens  
crucis signū  
pingebat in  
labijs. De-

nes, en que estaba su alma. Era tanta la serenidad de su espiritu, y atencion al trato interior con su amado, que ni la azervidad de los dolores, ni la vehemencia de varios accidentes podian turbar su paz, ni alterar su sosiego. Siempre, que veia a sus hijas convirtiendo la cama en catedra, y pulpito, empezaba a hablar del exercicio de las virtudes con tal eficacia de palabras, y tal commocion interior, que la ocasionaban vehementes congojas, y suavisimos deliquios, sin poder la naturaleza sufrir la intension del amor, que avivaba la conversacion devota cō sus hijas.

Conociendo mi V. Madre, que esta era la poderosa enfermedad, que avia de romper el estrecho lazo de alma, y cuerpo, para que libre de su pesadumbre volasse su espiritu al nido del Cielo, pedia con repetidas ansias el Sacramento de la Extremavncion, para fortalecerse con este soberano oleo, y salir victoriosa del vltimo cōbate, el qual recibio con devocion estraña. En esta ocasion estaba yo estudiando la Filosofia en Colmenar de Oreja. Dieronme aviso del estremo peligro en que se hallaba mi V.M. Vine con aquella presteza, à que me empeñaba la estimacion, y cariño, que debia a tal madre. Lleguè à su presencia, y reprimiendo el sentimiento, no me embargasse las voces, y se desatasse en lagrimas, la pregunte con mal formadas palabras, en que estado se hallaba su enfermedad? à que me respondió con agrado, era la vltima, aunque no tan executiva, como me avian informado.

fecerat spi-  
ritus, & an-  
helabat in  
mortem. A-  
nimaque e-  
rumpere ges-  
tiens, ipsum  
stridore, quo  
mortalium  
vita finitur  
in laudes Do-  
mini con-  
ver-  
tebat. Idem



(4)  
Cumque à  
me interro-  
garetur, cur  
raceret, cur  
nollet respō-  
dere, an dolo-  
ret aliquid.  
Græco ser-  
mone respon-  
dit nihil se  
habere mo-  
lestiæ, sed om-  
niã quietã,  
& tranquil-  
la perspicere.  
Idem.

Solos ocho dias la estube asistiendo, y notando con admiracion, y confusion mia vn exemplar de paciencia, y conformidad, y vna idea perfecta de virtudes. No la oí quejar (4) ni dar à sus dolores por alivio el mas minimo ay, ni pedir à Dios la salud, si no solo ardientes deseos de padecer, ò de cumplir el miserable destierro desta vida, si el Señor lo ordenaba. No me dexò mucho tiempo lograr su dulce compañía, porque insensible à los afectos de carne, y sangre, diziendome, parecian mal los Religiosos fuera de su Convento, me mandò bolver al mio, y aunque dexè dispuesto me avisassen para el vltimo lance, no tube la dicha de hallarme presente à su transito. El modo con que me despidió, fue bien digno de su serafico zelo. Mandome hincar de rodillas, y con vna severidad agradable, y respetosa me habló como pudiera el mas zeloso, y ardiente espiritu, encargandome con notable fervor la puntual observancia de la regla y testamento de nuestro Serafico Patriarca, y dandome à besar la mano, me despidió sin mostrar la mas minima hazañeria de madre, ni melindroso afecto de muger.

Como esta enfermedad fue tan dilatada, tubo bastante tiempo, para ordenar el testamento, q̄ dexaba à sus hijas. Y como antes de morir suelen los hombres repartir entre sus amigos sus mas preciosas alajas, y de lo temporal estaba tan desahogado y pobre, solo dexò à sus hijas encomendadas las virtudes mas de su aprecio, y cariño. Por vnico

patrimonio suyo, les encargò la observancia de la Evangelica pobreza en comun, y en particular, (5) hijuela tan quantiosa, que en ella dexò situada, y fixa la renta para el sustento de su Comunidad. O hijas mias, les dixo su fervoroso espiritu, la obligacion de hijas de N.M. Santa Clara os empeña à vivir arregladas à los primores de la alquissima pobreza, observando su primitiva regla. Esto al Señor promeriteis, y a esto aplicareis vuestro desvelo, y cuidado. Ponedie en seguir de vuestro esposo las olorosas pisadas y descuidad de lo necesario al sustento del cuerpo. No falta su providencia à las aves, que por el ayre giran, ni à las flores, que en el campo nazen, y menos à los que con confiança en Dios se arrojan, y dexan. La experiencia os asegura esta verdad, pues aveis experimentado la abundancia con que el Señor os ha socorrido. No deis lugar se introduzca alguna relajacion admirando alguna renta porque amenazo con terrible castigo à la que esto admitiere, y la bendicion de Dios, y la mia prometo à las que en pobreza se conservaren. Escudo para las adversidades os dexo en la oracion mental, donde encontrareis poderosas armas para reparar del enemigo furiosas puntas; y con el trato de vuestro esposo, y retiro de criaturas caminareis alegres la senda de la virtud. No dudo, que con mi muerte, se levantaran contra vosotras terribles persecuciones, pero si estais en Dios

(5)  
Testis est Iesus, & eundem nũ-  
mum ab ea  
filia dereli-  
ctum: sed de  
relietũ mag-  
num es alie-  
nũ, & quod  
his diffici-  
lius est, pa-  
trum, & so-  
rorum im-  
mensam mul-  
titudinem,  
quos susten-  
tare arduũ  
& abijere  
impium est.  
Quid hac vir-  
tute mirabi-  
lius. Nemo  
plus dedit  
pauperibus,  
quam quæ si-  
bi nihil re-  
servavit.  
Idem.



» vnidas, ni se descompondrà el rebaño, aunque  
» estè de muerte herida vuestra pastora, ni la es-  
» pada de la contradiccion os ofenderà, ni el cu-  
» chillo de las tribulaciones podrá herir vues-  
» tra paciencia. Si el mundo os aborreciere di-  
» chos mil vezes, pues imitais à vuestro espo-  
» so. Por vltima voluntad os mando, que os  
» ameis de coraçon vnas à otras, sin que en vues-  
» tro trato se admita division alguna, que assi v-  
» nidas en caridad fraternal burlareis todas las  
» infernales astucias. Aunque me ausento, no  
» quedais huérfanas, pues à la tutela de Maria  
» Santissima Prelada vuestra os dexo encomen-  
» dadas, y espero en presençia de mi dueño no  
» olvidarme de vosotras. Con estas, y otras mas  
» fervorosas palabras echò la bendiccion à sus hijas,  
» que bañadas en lagrimas sentian la ausencia de  
» su fundadora, que ya se acercaba. Dispuso con  
» gran discrecion, y prudencia todas las cosas  
» pertenecientes al buen regimen de su Comuni-  
» dad. Hizo eleccion de Prelada, que la sucedie-  
» se, y dexò distribuidos todos los officios de la casa,  
» encargando à todas el exacto cumplimiento en  
» su ministerio.

Viendo ya el Señor, que à influxo de tan  
» molesta enfermedad estava ya su sierva sazonda  
» para su gusto, y madura en todas las virtudes,  
» condescendiendo à sus tiernos suspiros, azelerò el  
» passo, para dexarse ver, y amar, de quien en es-  
» ta vida avia procurado vencer de todos los ene-  
» migos importunos combates. Mas es muy dig-  
» no de advertir el modo, como le fue concedida  
» esta gracia. Como durò tanto el aprieto, y pe-  
» ligro extremo de mi Venerable Madre, pues  
» segun el pronostico de los Medicos cada dia era  
» el vltimo; padeciò mucha molestia su Confessor  
» en su asistencia, assi de noche, como de dia, y co-  
» mo el sembrador de cizaña no se descuida en per-  
» seguir hasta la muerte à los buenos, sembrò es-  
» pecies de malicia en muchos, que revestidos  
» de madurez, y prudencia notaron la asisten-  
» cia de su Confessor à todas horas, y en tan lar-  
» go tiempo. Viose su Confessor acosado de estos  
» reparos, y aunque passara por ellos por assis-  
» tir à mi Venerable Madre, quiso hazer experi-  
» encia de su espiritu, y juntamente ocurrir à es-  
» tas impertinentes notas, y assi la dixo: Pidiessè à  
» su Magestad, ò que la llevase quanto antes de  
» esta vida, ò que la mitigasse el rigor de la en-  
» fermedad, para que no necesitasse de tan pun-  
» tual asistencia. Respondiole mi Venerable Ma-  
» dre: seria consuelo suyo, que aquello mesmo que  
» la dezia, se lo mandasse desde el Altar, quando  
» celebrasse Missa. Hizolo assi su Confessor, y es-  
» tando con la Hostia Consagrada en las ma-  
» nos, la mandò con merito de obediencia pi-  
» diessè à su Magestad, que, si era su voluntad, mu-  
» riessè presto, ò la mejorasse del extremo peli-  
» gro en que estava. Vino su Confessor averla, y le  
» di-

» di-



dixo: Ya se despachò nuestro memorial, oy serà mi muerte. Admirose su Confessor, porq̄ tomandola el pulso, hallò, que en toda la enfermedad no los avia tenido tan fuertes, y robustos. Palsò à preguntarla, quando seria, porque estaba rezeloso de su cumplimiento, y respondió, serà à las diez del día al empezar à tocar à Missa en el Convento. Assi se cumplió, en credito de la heroyca obediencia de mi V. M. Fue tan amante desta virtud, y la tubo de costa tales tribulaciones, como dexo escritas en el libro segundo. Viviò con la vida de la obediencia, y dispuso el Señor muriesse tambien sacrificada en sus aras. No se si por esto con justificado titulo la adornò el Cielo con el nombre de Jesus, que si este dulcissimo Nombre en el Redemptor del mūdo fue premio, y corona de la perfectissima obediencia, (6) con que se ofreció à la muerte de cruz; el mesmo nombre empenò, y coronò la obediencia de mi V. M. para que viesse rendida a su imperio; y perdiessse la vida mas à influxo de este mandato, que a rigores de la enfermedad, pues lo que esta no podia acabar, perficionò, y consumió el deseo de obedecer.

(6)  
Postremo;  
& ipsum nomen Iesu,  
quod est super omne nomen,  
& in quo flectitur omne genu.  
Apostolo teste, obediencia remuneratio est. S. Bern.  
Ser. de Bonis desiderandis.

(7)  
Post hac obmutuit, & clausis oculis, quasi iam mortalia despiceret, &c.

Otra cosa maravillosa se notò el dia ultimo de su vida. Avia estado la noche antecedente al parecer perdida el habla, (7) pues no respondia à los gritos de sus hijas, que la sospechaban difunta. Mas por lo que sucedió a la mañana, se reconoció, que el embargo de la lengua le causaba mas

la altissima contemplacion, en que estaba, que el rigor de la enfermedad, que la rendia. Apenas oyò la campana del Convento, que tocan à Prima, quando bolviendo con gran serenidad à su Confessor, que estaba à la cabezera, le dixo: Sirva se V. P. de ir à dezir Missa, y traerme la Sagrada Comunion. Admirose, porque no aguardaba oir mas palabras suyas. Partió su Confessor a dar este consuelo à mi V. M. pero estando ya para salir de casa muy distante de la quadra, en que yazia la enferma, empeçò a dificultar el modo de darla la comunión, pues avia muchas horas, que ni sustancias liquidas para el reparo del cuerpo podiã tomar, y assi se resolvió à que haria la experiencia antes con vna forma sin consagrar, y si pudiesse paslarla, la dariã la comunión. Mas percibiendo su profetico espiritu estas tan distantes voces, mandò mi Venerable Madre à vna de las que tenia presentes, fuesse à su Confessor, y le dixesse, q̄ no temiesse, que bien podia comulgar. Assi sucedió, pues passò la forma sin dificultad alguna, que sin duda franqueò la entrada el ardiente deseo de hospedar, y recibir dentro de su pecho à su Dios. Recibiòle con indecible alegria, como quien no temia del ultimo combate la furia en compania de tan soberano Padrino. Quedose en recogimiento, y quietud, gozando de la presencia de su dueño, que en breve esperaba lograr sin el rebozo de los accidentes. Cercana a la muerte se le oyeron algunas palabras, con que rebatia las pun

que ad spirationem animae eisdem repetebat versiculos; ut quod dicebat, vis audire possemus S. Hier. cit.



ras del enemigo, que sagaz, y malicioso quiso administrando especies de satisfacion propria, entrarla por el lado de la vanidad, abriendo brecha en el muro de su humildad; pero resistió advertida à las sutiles invenciones deste perverso ingeniero. Has llegado tarde, dezia su profunda humildad, porque no viene en esta casa quien tu piensas, si no quien la defenderà con su proteccion de los que rendirla pretendiesen. Vanidad no ay de que tenerla, pues si ay algo bueno, se le debe al Autor Supremo, y causa principal, que lo obra, no al instrumento, que solo recibe. Con estas voces hijas de su proprio conocimiento, que à tiempos pronunciaba, burlò los ardides, y continuò porfia deste importuno enemigo. Con maravillosa serenidad passò algunos ratos de vida, que le restaban, y al dar las diez al primer golpe de la campana, diziendo en latin, y con voz entera, y clara: *In manus tuas Domine commendo spiritum meum.* En tus manos Señor encomiendo mi espíritu, sin alteracion alguna de la naturaleza, se quedó muerta con la mesma serenidad, que pudiera en dulce sueño dormida.

Murió año de mil seiscientos y setenta y siete à los siete de Noviembre, no cargada de años, si no provecta en virtudes: acabò en breve los dias de su vida; pero salió consumada en la santidad. A los treinta y ocho años de su edad fue su muerte, casi todos fueron de enfermedad continua, y si en esta edad recibió el paralitico la salud per-

perfecta, en esta mesma dispuso el Señor aliviado la de sus molestas dolencias comunicarla la salud mas preciosa en la gloria, como se puede piadosamente esperar, de quien persevero en tanta virtud hasta la muerte. En Domingo fue su fallecimiento, dia en que el Redemptor del mundo resucitó à vida immortal, y eterna. Celebraba la Iglesia aquel dia la fiesta del Patrocinio de Nuestra Señora; premio fue de la devocion, que en vida tubo à esta piadosissima Reyna, acabar à tan buena ocasion sus dias, para que con tan noble proteccion fuesse recibida en la Patria. Quedò su rostro hermoso, (8) restituyendola el Señor la hermosura, que en las aras de la penitencia avia sacificado al Cielo. Su cuerpo en todas sus coyunturas se admirò flexible, y tal, que al sacarle de las andas, para darle sepultura, se doblò tanto, que llegó à juntar la cabeza con los pies. Aunque murió à las diez el Domingo no fue enterrada hasta el Lunes, para dar lugar à algunos empleos de la devocion. Fue aclamada por virtuosa pasando à tocar su cadaver, solicitar Reliquias, y à otros excessos. No me recato de publicar en este punto, lo que me dixo vn Religioso muy grave de esta Santa Provincia, que era Prelado de ella, y se hallò en Alcalà al tiempo, que murió mi Venerable Madre. Fue este Padre averso notablemente à mi V. Madre en vida, ya por la novedad de la fundacion, ya por otras circunstancias. Tenia hecho juicio no era tanta su Santi-

(8)  
*Quodque mirum si nihil pallor muta verar facie sed ita dignitas quedam & gradus ora compleverat, ut ea putares non mortuam, sed dormientem S. Hier. cit.*



dad, como la fama vozaba. Determinò ir à ver à su casa difunta, à la q̄ no avia podido ver en vida. Entrò en el Oratorio, donde estaba el cadaver, y me certificò, que al ponerse en su presècia, fue tal la commocion interior de su alma, tal la mudança de su coraçon, y juicio, que exclamò diziendo: Verdaderamente esta muger fue santa. Conocióse muy bien por los efectos la mudança de este Padre, pues todo el tiempo, que vivió, fue afectíssimo bienechor del Colegio de las Donçellas pobres. Hasta en esto quiso el Señor. le imitasse su sierva, pues desconocido de muchos en vida, despues de su muerte apoyò su perfecta santidad la confesion publica del Centurion, quando dixo: Verdaderamente, que este hombre era justo, y Santo. Fue su entierro con algun concurso, que à no cautelarse su muerte, vbiere sido mas numeroso. Dexò dispuesto, que en el no huviesse aparato fúnebre, sino que la enterrassen como al mas pobre Religioso. No vbo lutos, ni bayetas, porque acaso deldezian en esta ocasion, lagrimas si copiosas de sus hijas al ver salir de su casa el cuerpo de su fundadora (9) Fue llevada en ombros de los Religiosos, oficiando la Missa su Confessor antecedente, y la dieron tierra con sus proprias manos en vna sepultura, que le diò la Religion de limosna junto à los pies del Sepulchro de San Diego. Colocosse despues en la pared su retrato, para que no se perdiessse la memoria de muger, tan insignie digna de eternizarse en la de todos. Ha sido despues

(9)  
*Venerabilis virgo filia eius Eustochium, quasi ablactata su per matrem suam, absque vbi apparente non poterat, de osculari oculos, habere vultui, totum corpus amplectari, & secum mater velle sepeliri. Idem*

pues de muerta invocada en algunos trabajos de la piedad de algunas personas devotas, que reconocieron su virtud, y han hallado en bien peligrosos lançes amparo del Cielo, por la interposicion de los meritos de su sierva. Dexo de referirlos, porque los guardo, para publicarlos, si la ocasion los pidiere en adelante.

Si de xara correr adra libre mi pluma, buena ocasion era esta para hazer vn panegiris en alabança de las heroycas virtudes, que resplandecieron en mi V. M. pero como no es licito soltar las riendas al afecto, reprimiendo mi labio, dexo oculto en el silencio, lo que con tanto fundamento pudiera copiar mi pluma. Solo, para no errar, me valdrè de la devota pluma de Augustino, con que describe el feliz transito de su Santa Madre Monica, aplicando à la mia algunas de sus piadosas clausulas (10) Herido mi coraçon de el grave dolor en la muerte de mi madre, reprimia el sentimiento en mi pecho, para que no me anegasse en lagrimas. No me pareció acertado celebrar su muerte con lagrimas, y gemidos; porque solo es digna de llorarse la muerte, de los que miserablemente fallecen, y para siempre acaban; pero mi madre acabò con felicidad, y murió, para eternamente vivir. Esto me persuaden la rectitud de sus consejos, y la perfeccion de sus obras. Lo que en

(10)

*Hoc modo etiam in unum quidam puer vilo, quod labebatur inflectis, inveni nili voce cordis conercebatur, & tacebat. Neque enim devere arbitrabamur futuris illud quæstibus lachrymosis, gemitibusque celebrare, quia plerumque solet celebrari quedam miseria morientium, aut quasi omnimoda extinctio; at illa nec misere moriebatur, nec omnino moriebatur hoc, & documentis morum eius, & fide non ficta, rationibus que certis tenebamus. Quid ergo erat, quod intus mihi graviter dolebat,*



Bat nisi ex consue-  
tudine simul vi-  
vendi dulcissima  
charissima repen-  
te simul dirupta,  
vulnus recens.  
Aug. lib. 9. cōf.  
cap. 12.  
Quāquā illa in Chri-  
sto vivificata, etiā  
non dum carne re-  
soluta, sic vixerit,  
ut laudetur nomen  
tuum in fide mo-  
ribusque eius, non  
tamen aucto di-  
cere ex quo eam  
per baptismum re-  
generasti, nullum  
verbum exisse cō-  
tra preceptum tuū  
Vae etiam lau-  
dabili vitæ homi-  
num, si remota  
misericordia dis-  
cutias eam. Quia  
vero non exquiris  
delicta vehementer  
fiducialiter spe-  
ramus aliquē a-  
pud te locum inde-  
nire indulgentiæ.  
Quisquis tibi enu-  
merat vera meri-  
ta sua quid tibi  
enumerat nisi ma-  
nera tua, cap. 31.

398 *Vida de la V.M.*  
esta ocasion hirio mortalmente mi alma, fue  
el desamparo mio, hallandome privado de su  
amada, y dulce compañia, y destituido de su  
fanta conversacion, y devotissimo trato. Es-  
to penetraba mi coraçon, y este afilado cuchillo  
traspallaba mi interior. Pero convalecien-  
do desta herida, en la qual podia tener parte  
el carnal afecto, converti Dios mio à ti mis-  
lagrimas, y suspiros, pidiendo à tu infinita pie-  
dad, la librasse del tremendo juicio, por don-  
de passan los hijos de Adan; porque aunque  
vivió en esta vida con el espiritu de Chris-  
to, como lo acredita su fè, y santas costum-  
bres, para que fuesse tu nombre glorificado,  
y engrandecido, no me atrevo à dezir, si des-  
de que fue purificada con el agua del Bautis-  
mo, no salio de su voca palabra contra  
vuestros preceptos. Desdichada la vida de el  
hombre mas perfecto, si entra solo la justicia  
à examinar, y pesar sus obras? mas como siem-  
pre aboga vuestra misericordia en favor de  
los pecadores, espero firmemente hallo vues-  
tra sierva en tu benignidad la indulgencia de  
sus deudas. Esto me persuaden las heroycas  
virtudes de mi madre, que dexo escritas, dan-  
do a Dios las gracias vnico Autor de lo bue-  
no. En referir sus meritos, relato solo tus be-  
neficios, y espero, que para gloria vuestra, y  
honor de vuestro Santo nombre se ha de pu-  
blicar, y manifestar mas la virtud de mi San-  
ta

*Catalina de Jesus y S. Francisco.* 399  
ta Madre. Ultimamente concluyo la narrati-  
va de las heroycas virtudes de mi V.M. im-  
plorando su intercession, como el gran Pa-  
dre San Geronimo (11) la de su santa disci-  
pula Paula finalizando su vida. Descansa  
pues en Dios, y en paz, ò insigne muger, y  
ayuda con tus oraciones lo restante de mi vi-  
da. Tu fè, y tus obras, tu abstinencia rigida,  
tu penitencia aspera, tu profunda humildad,  
tu Evangelica pobreza, tu obediencia pron-  
ta, tu conformidad en los trabajos, tu pacien-  
cia en las enfermedades, tu ardiente ze-  
lo del bien de las almas, tu piedad con los  
mendigos, tu caridad ardiente, y tu perseve-  
rancia en las virtudes hasta el fin, me assegu-  
ran piadosamente logras la Compañia de  
Christo en la gloria, y así con mas facilidad  
conseguirás presente en la Patria, lo que pa-  
ra mi desterrado en este valle de lagrimas  
pidieres, y pues como Madre me diste  
à la luz deste mundo, conduceme  
seguro con tu asistencia à las  
felicidades del  
otro.

**F I N.**

Prò

(11)

Vale, ò Paula, &  
cultoris tui Ulti-  
mam senectutem  
orationibus iuva.  
Fides, & opera  
tua Christo te so-  
tiant, presens faci-  
lius, quod postu-  
las, impetrabis. S.  
Hier. cit.



## Protesta del Author.

**O**bediente, y rendido, como hijo de la Santa Iglesia Apostolica, y Romana, Nuestra Madre, à quien obedezco, y venero mas que à mi madre natural, à los Decretos, y Estatutos expedidos por la Santidad de Urbano VIII. y promulgados por Ediçto de la Santa Inquisicion año de 1625. en 13. de Março, y confirmado en el de 1634. y segun la declaracion, y modificacion hecha el de 1631. que prescribe el modo de publicar las virtudes de los siervos de Dios, y de personas de notoria virtud, y señaladas en Santidad, no Canonizadas, ni Beatificadas por la Sede Apostolica, obedeciendo à los dichos Decretos con la reverencia, y rendimiento, que debo, Catolicamente protesto, que à todo lo que en esta historia de mi madre escribo, no pretendo se le de mas credito, que el que merece vna historia humana falible, ni las revelaciones, y beneficios comunicados à mi madre, y referidos en este libro, tienen, ni en lo escrito, ni en mi intencion, mas autoridad, que aquella, que los fieles dan à las puras relaciones humanas. Y protesto tambien, que las voces honorificas de *Santa*, *Venerables*, y otras, que en el discurso deste libro se hallaren, no caen sobre la persona, si no sobre la opinion humana, con que suelen los fieles intitular à las personas devotas, y de mas cuidadosa vida, sin que por ellas pretenda mas culto, que el de la humana, y vulgar veneracion. Y si en la mas minima tilde contraviniese à la disposicion de la Iglesia, desde aora me retrato, y en todo, y por todo me sujeto à su correccion.

Fr. Iuan Berniquez

IN

## INDICE DE LOS CAPITULOS DE ESTA HISTORIA.

### LIBRO PRIMERO.

- C**ap. 1. Patria, Padres, Nacimiento, y primera educacion de la V.M. Pag. 6.
- Cap. 2. Prendas naturales, que adornaron à la V.M. y empleos de su vida en el estado de Donçella. Pag. 12.
- Cap. 3. Entra en el estado del Matrimonio, y modo de portarse en el. Pag. 20.
- Cap. 4. Comiença el Señor à dar aldabadas en su coraçon librandola de algunos peligros corporales, y espirituales, y advierte algunas doctrinas para confusion suya, y exemplo de otras. Pag. 25.
- Cap. 5. Privala el Señor de su esposo, entra en el estado de viuda, y advierte algunos documentos para consuelo de muchos. Pag. 33.
- Cap. 6. Favorecela el Señor con nuevos auxilios, resucitando en su corazon los primeros fervores de la puericia, para la mejora de su vida. Pag. 43.
- Cap. 7. Busca Confessor à quien entregar la nave de su conciencia, para la direccion, y gobierno de su alma. p. 55.
- Cap. 8. Inspirada del Cielo viste el habito de la Tercera Orden de Penitencia, para mayor mortificacion, y aspereza. Pag. 62.
- Cap. 9. Prodigiosas promessas, que hizo à Dios, luego que vistió el habito de la Tercera Orden de Penitencia. 70.

### LIBRO SEGUNDO.

- Cap. 1. Asperissima penitencia, y rigor de vida, que emprendio, y observò la sierva de Dios. Pag. 78.
- Cap. 2. Prodigiosa abstinencia, y continuos ayunos, en que se exercito la V.M. Pag.
- Cap. 3. Pruebase su virtud en el contraste de varias enfermedades.



- medades, y descubre el oro de vna admirable paciencia. Pag. 95.
- Cap. 4. Heroica obediencia, que adquirió la V. M. à costa de terribles contradicciones, y combates. Pag. 104.
- Cap. 5. Prosigue el exercicio antecedente, y a costa de nuevas tribulaciones encuentra su espíritu el desahogo de vna perfectissima obediencia. Pag. 118.
- Cap. 6. Baten el castillo de su honestidad terribles tentaciones contra la pureza, y triunfa de todas sus infernales astucias en credito de su continencia, y castidad. Pag. 126.
- Cap. 7. Turban la serenidad de su conciencia furiosa tempestad de escrúpulos, y descubre la fuente donde encontrar el remedio, y consuelo. Pag. 139.
- Cap. 8. Continuanse las molestias, y persecuciones de los Demonios con la sierva de Dios. Pag. 150.
- Cap. 9. Toma el Señor la mano para purificar à su sierva con desolaciones, y desamparos de espíritu, y retiros de su presencia. Pag. 156.
- Cap. 10. Padece vn rarissimo exercicio, que la puso en lo profundo de la afliccion, y desconsuelo. Pag. 166.
- Cap. 11. Prueban su paciencia terribles murmuraciones, y persecuciones de criaturas, y descubre en este examen vna admirable conformidad, y tolerancia. Pag. 181.
- Cap. 12. Profunda humildad en que se exerció la sierva de Dios solicitando por varios modos ser de todos despreciada, y abatida. Pag. 191.
- Cap. 13. De la Evangelica, y estremada pobreza, que resplandeció en la V. M. Pag. 209.
- Cap. 14. Obras de misericordia, y piedad corporales, y espirituales en que se exerció la V. M. p. 223.
- Cap. 15. Fervorosissima caridad, y amor de Dios, que resplandeció en la sierva del Señor. p. 232.
- Cap. 16. de la oracion mental, y continua presencia de Dios en que se exercitaba la sierva de Dios. p. 242.
- Cap. 17. Felizes progressos, y adelantamientos de la sierva de Dios en el santo exercicio de la oracion. p. 250.
- Cap. 18. Padece vn terrible exercicio en la aprehension de la muerte, y resiste en los vltimos de su vida à la corona del gozar, por no perder la gloria del padecer. 260

## LIBRO TERCERO:

- Cap. 1. De algunas singularidades, que precedieron à la fundacion del Colegio de las Donçellas pobres, y soberanos impulsos, que à ella la obligaron. Pag. 270.
- Cap. 2. Determina hazer su fundacion en suma pobreza, dexada vnicamente à la providencia del Cielo. P. 279.
- Cap. 3. Recibe avisos del Cielo para la forma de habito, que avian de vestir, y modo de vida, que debian observar. 279.
- Cap. 4. Dase breve noticia de la regular vida, que observan las Donçellas pobres del Colegio, que fundò la sierva de Dios. Pag. 294.
- Cap. 5. Explica la sierva de Dios el modo de recibir las mercedes con que el Señor la favorecia, y de la desnudez grande con que en ellas se portaba. Pag. 301.
- Cap. 6. Singulares favores con que recreò el Señor à su sierva, y celestiales luzes, con que desterraba sus dudas, y temores. Pag. 310.
- Cap. 7. Manifiestase el Señor cerca de la Pasqua en la ternura de Niño, recrease su espíritu con este favor, y vete despues llamada del Señor para la dignidad de esposa. P. 318.
- Cap. 8. Ferventissima devocion, que tubo la V. M. al Santissimo Sacramento del Altar, y singulares favores, que recibió deste Señor Sacramentado. pag. 326.
- Cap. 9. Recibe deste Señor nuevas mercedes, que soberanamente recrean su espíritu, pag. 335.
- Cap. 10. Singular afecto, y devocion de la V. M. à Maria Santissima Señora Nuestra, y como premio esta Reyna con algunas mercedes los piadosos obsequios de su sierva. p. 343.
- Cap. 11. Entrañable devocion, que tuvo la sierva de Dios à la Orden de N. P. San Francisco, y mercedes, que recibió, de su Santissimo Patriarca. Pag. 350.
- Cap. 12. Visitan à la sierva de Dios Santa Clara, S. Rossa, y otros Santos de la Orden, y devocion grande, que exercitaba con ellos. Pag. 360.
- Cap. 13. Favorecen à la sierva de Dios el S. Angel de la Guarda, y otros muchos Santos, recreando su espíritu con su presencia. Pag. 367.
- Cap. 14. De algunas gracias, y dones sobrenaturales, que comunicò el Señor à su sierva. p. 373.
- Cap. vlt. Final enfermedad, muerte dichosa, y entierro de la sierva de Dios. p. 384.



DEVOTA OCUPACION HA SIDO DE muchos Santos, y personas espirituales componer algunos versos, ò para cantar à Dios alabanças, ò para vivir con su armonia sus fervorosos afectos. El exemplo tenemos en el Penitente Rey David, en N. S. P. San Francisco, que en diversas lenguas compuso varias canciones, y en otros muchos Santos, y Santas. Como mi Venerable Madre fue de vivo entendimiento, y sutil ingenio alentado de sus fervores, solia hazer algunas poeias para desahogo de sus afectos, y para celebrar con ellas algunos dias festivos, y cõ este medio enfervorizar à sus hijas para el exercicio de las virtudes. Gustaba mucho de que para la celebridad de algunos misterios hiziesen algunas coplas, y quanto mas sencillas eran para su espiritu mas sazoadas; y para que ninguna se escusasse, las empenaba con su exemplo. Destas solo se pudieron guardar algunas, que hurtò la curiosidad à su humildad, y recato; porque fue en todo tan cautelosa, que ò no las sacaba à la publicidad, ò si las manifestaba para que en alguna Festividad se cantassen, luego ò las rompía, ò las ocultaba. Pondre las aqui, no para que se admire lo conceptuoso del metro, si para que se conozca, que assi en obras, como en palabras respiraba siempre devotissimos afectos.

105.



*DIA DE N.M. SANTA CLARA, para celebrar su fiesta, y animar à sus hijas al seguimiento de las virtudes, y observancia de su primitiva Regla.*

La Fiesta de aqueste dia, y advocacion de la casa, es Sacramento, y Concepcion, y de Clara la observancia.

Y para cumplir con ella venced vuestras repugnancias, hablad poco, y orad mucho, amad sin limite, y tassa.

Amaos unas à otras, mirad siempre vuestras faltas, enmendadlas, conoçed la virtud de las hermanas.

La pronta obediencia es la que mas os adelanta, la pobreza es fuerte muro, de la castidad la guarda.

Retiro de criaturas mi afecto mucho os encarga, tened altos pensamientos, y de vniros muchas ansias.

Defead el padecer, y de la cruz abraçadas, caminad con vuestro esposo al olor de sus pisadas.

No procureis el consuelo, aunque esteis muy ahogadas, tomadle, quando os le dieren, con indiferencia Santa.

Obrad con gran fortaleza, temed la perfeverancia, y con amor, y temor volareis asseguradas.

Imitad à vuestra Madre, y en su querer resignadas, esperad de ella el remedio, y consuelo en vuestras faltas.

Sed puras de coraçon, no tengais afecto à nada, conoçed à vuestro esposo, y sereis del abrasadas. (do

Encargoos mucho el cuidado de la mayor observancia, cumpliendo cõ vuestra regla, y à lo que estais obligadas.

Y si con esto cumplis, de vuestro esposo abrazadas, experimentaréis delicias, que el pensamiento no alcanza.

No temais, q̃ nada os falte, y en Dios poned la esperanza, cumplirá lo que promete, à quien fia en sus palabras.

Llevad recta la intencion q̃ es la q̃ à Dios mucho agrada y vuestras obras con esta valdrán mucho, y irán sanas.

Dilatad el coraçon, y en Dios vuestra confianza, quitalda de criaturas, que sin él no pueden nada.

Los ojos en vuestro esposo, y escuchando sus palabras de el *audi filia, & inclina,*

*Eccz*

que



que en el Psalmo se declara:

**REPREENDIENDOSE A SI** propria, corrigiendo sus afectos, y alentando sus tibiezas.

Mirad, que el Señor te llama síguete ya, y confidera, que han sido muchas sus voces y que estás muy sorda à ellas. Que te ha faltado en tu esposo de esso que tanto deseas, ya castigando tus faltas, ya consolandote en ellas. (cos No te has mirado en sus brazos y sabes por experiencia, puedes descansar en ellos, sin temores ni sospechas.

Sus dos manos te exercitan si con la vna te aprieta, corrigiendo, y asigiendo, otra te guarda, y consueta. Que buscas q̄ en Dios no halles faltate su Providencia con la luz de su doctrina, porque le sigas con ella.

En quien hallaste el amor la confianza, y firmeza, y todos los bienes juntos, que sabes por experieacia.

Ea dexate en tus brazos sin deseos, aunque sean de seguir lo mas perfecto el quebranto, y obediencia.

Corregid vos Pastor mio de mi apetito, y tibieza mal concertados afectos, que lo imperfecto desean.

**ESTANDO EN EL EXERCICIO** mencionado en el capít. 5. del libro segundo anhelando por la obediencia, agradecida à su primer Confessor, y algo sentida del retiro del segundo.

Dime alma, que en desáparo aniquilada, y desecha buscas en las criaturas el alivio de tus penas.

Que te ha de dar quiē no tiene si mendigando à las puertas de tu dueño, todos buscan, el socorro en sus miserias.

En vn ministro pretendes exercicio de obediencia, quebranto de voluntad, y que tus faltas entienda.

Que las reprehēda, y corrija y por este medio esperas te adelante en la enseñanza, y doctrina mas perfecta.

Todo esto buscas con ansia, nada hallas de lo que intentas, que desnudez deste afecto tu esposo quiere que tengas.

Si en otro tiempo viste que vn ministro con viveza procurò adornar tu alma con lo que agora deseas?

Pobre era, nada tenia, no le usurpes con vileza; dale à Dios, lo que es de Dios, y al Cesar lo que es del Cesar.

**SUMERGIDA EN VN ABISMO** de melancolias, tristezas, y desolaciones de espíritu, para animarse à la confianza en Dios, y aliento de su interior.

Coraçon, que en desfaliētos sin poder batir las alas, ni atender à tu Dios, mueres al eco de vnas palabras.

Quien causa tu caimiento? Donde tu valor se halla?

Y aquella esperança firme, que en otro tiempo gozabas?

Donde está tu libertad? Quien la tiene aprisionada?

La que de Padre te alienta, en esclavitud te arrastra.

En Dios ay misericordia, y de juez no hallaste nada sus finezas lo confirman, quando tu eras mas ingrata.

Ea, buelve, arde, y suspira, y muere en aquella llama, que en otro tiempo el amor con fomentos levantaba.

Muere, y descanta muriēdo, y augmentando tu esperança, podras imitar al Fenix, que de ti mesma renazcas.

No buelvas à la prision, buela, camina, y descanta, en confianza, y amor, que son tus mejores alas.

**AVIENDO RECIBIDO EL** favor, que se contiene en el capítulo septimo del tercer libro.

No se a que sombras gustos me dormi, y en delicias de amor dirè lo que senti.

Las especies mudè de aquello, que antes vi, y en desmayos gustosos deliquios percebi.

Vna fuerça suave à vna estancia feliz me llevò el deseo de ver lo que ay allí.

Mi esposo tierno niño recién nacido vi reclinado en las flores encarnado rubi.

Mirome, y le mirè, y al mirarme senti, la fuerça de vn matar sin penas al morir.

Tal me dexò su vista, que puedo bien dezir, quien serà bastante à apartarme de ti.

De sus perfecciones son tantas las que vi, que con no dezir nada, todo lo digo aqui.

Lo que me dixo, y dixè, no acertarè à dezir, hablome sin hablarme, mas yo bien le entendi.

Dexolo al silencio, que en esta ocasion vi, ser esta virtud muy necessaria allí.

Bolvi de aqueste sueño, y halleme toda en mí, con ansias, y penas, porque buelvo à vivir.



No se à que sombras  
gustosas me dormi,  
ay, quien no dispartara  
de sueño tan feliz.

*AMOROSAS ENDECHAS  
hablando con su dulce es-  
poso.*

En lo oculto mi dueño  
flechas me tira,  
y en dexandome muerta  
quiere que viva.

Yo no entiendo esta pena,  
que en mi alma causan,  
pues quando mas me aprietan  
mas me dilatan.

Solo se que sin juicio  
su amor me tiene,  
y hasta perderle todo,  
quiere que pene.

Con su ausencia me causa  
terrible pena,

y por multiplicarla,  
dize, se ausenta.

Mire, que ya no puedo  
sufrir la carga,  
que en la cárcel, y sola  
la pena mata,

Al carcelero manda;  
que me aprisione,  
y apretando los grillos  
rienda me pone.

Porque de amor no muera  
tan divertida,  
me tiene en mis miserias,  
que cobró vida.

Con dolores, y penas  
aquí me tiene  
Sin que pueda hazer nada  
ni lo defec.

Por mas que lo procuro,  
yo no lo entiendo,  
quien ha visto, que vn nada  
sea tan bueno.

**F I N.**





